

Efectos que esta oracion hizo en su Santidad, y los circunstancias.

Pregunta, que el Pontifice hizo al General, y la prudentissima respuesta de este.

rendissimo General, moviendo à compasion los circunstantes, y verdaderamente era objeto dignissimo de ella, ver vn anciano lleno de meritos, y canas, y Prelado supremo de tan esclarecida familia, tratado como reo de vn delito execrable. El Pontifice templò con esta satisfaccion el impetu de su colera; pero conservando aun en la voz, y en el semblante muchas señas de el enojo, preguntò al General: *Y vos en què parte querriais poner estas sagradas, y venerables Reliquias?* No tengo yo voluntad, respondiò con humilde rëdimiento Fr. Elias, donde vuestra Santidad gustare se coloque, estará bien. Concluida la Audiencia, se retirò Fray Elias à su Convento, neutral entre el temor, y la esperanza. La preocupacion del Pontifice temia fuesse muy contra sus propósitos, por otra parte se animaba con la verdad, y justicia de la causa; pero como verdadero Religioso, confiò mas en los auxilios Divinos, y asì mandò, que todos los Frayles hiziesen oracion à Dios, para que su Magestad favoreciesse la Orden en vn caso tan importante, y de cuya decision dependia la integridad de su fama, y el logro de las preciosissimas Reliquias de su Angelico Mro. Esto fue elevar la prudencia à religion, y enseñar à todos el medio por donde debe dirigirse la seguridad de las pretensiones.

21 Quando el Reverendissimo General fue à defender la innocencia suya, y de toda la Orden, se celebrava la Pasqua de el Espiritu S. Pafsò esta gran solemnidad, y en todo el tiempo, que ay hasta el celebre dia de el Corpus, no se habló en esta materia. Pero aviendose hecho la procession de

aquel dia con la pompa, magnificencia, y regocijo, que es costumbre, solicitò el General segun da audiencia de el Santissimo, y aviendola conseguido, habló en esta substancia: *Este dia, Santissimo Padre, tan glorioso, y lleno de regocijo para toda la Christianidad, acuerda los inmortales meritos de mi Angelico Doctor Santo Thomàs, pues èl fue quien obedeciendo el mandato de Urbano IV. vuestro Predecessor, en el nombre, y en la suprema dignidad de Pontifice, compuso todo el oficio de el Santissimo Sacramento, con la suavidad, dulçura, y elegancia, que vuestra Santidad no ignora, y todo el Mundo admira: Sea, pues, Santissimo Padre, premio de trabajo tan glorioso la restitucion de sus santas Reliquias à su Orden. Ella lo desea con ansias de Madre, el Santo testifica con un milagro, que en otra qualquiera parte està violento. Dè vuestra Santidad vna pacifica, y propria à este tesoro, haga à la Religion de Sto. Domingo este favor, y al Angel de las Escuelas este obsequio.* Estas palabras mudaron tan repentinamente el animo de el Pontifice, que no sería temeridad contemplar en esta mutacion otro prodigio del Doctor Angelico. Preguntò su Santidad, si la relacion de el General era cierta; y calificandola de tal el Cardenal de Verceilis, y añadiendo ser esta vna verdad tan notoria, que estava essempta de toda dũda, pronunciò su Santidad el siguiente favorable Decreto. *Tu, por mi autoridad Apostolica concedo à ti, y à tu Orden, para siempre jamàs, el Cuerpo de vuestro Angelico Doctor.* Fray Elias, rebofando gozo, diò gracias à su Santidad por tanto beneficio, besandole los pies, y humedeciendolos al mismo tiempo con tier nas, y devotas lagrimas. Su San

Logra el General segunda audiencia del Ssmo. y con ella consigue todo lo que deseaba.

Mutacion repentina de el Pontifice.

Decreto favorable, à la Orden.

Adelanta esta gracia, mandando se junte con el Cuerpo la Cabeza, que estaba en Piper no.

tividad empeñado ya en los favores, añadió: Pues aun mayores gracias pienso hazeros: *Es mi voluntad, que la Cabeza, que está en Piper no, se junte con el Cuerpo Sagrado, y se coloque entero en el Convento de Tolosa, el primero de toda vuestra Orden.* Así la defecha tempestad de el enojo, se trocò en abundante lluvia de favores, y cariños, siendo los inmortales meritos del Angel Santo Thomàs, los que influyeron ferénidad tan feliz.

Alegria del Rmo. General, que participò à todos sus hijos.

22 No ay voces en la elocuencia, ni colores en toda la fecunda riqueza de la Rethorica para pintar el santo, y sobrefaliente gozo, que esta dichosissima gracia causò en el corazon del Reverendissimo Fray Elias. Andaba como fuera de si, pidiendo à todos placemes, y enorabuena de su fortuna. Despachò Cartas à todos sus hijos, mandandolos agradecerles à Dios con oraciones, y toda especie de obsequios, merced tan singular, pues ya la Orden de Predicadores, mejor, y mas fecunda Raquel, suspendia el llanto con la posesion de su querido Benjamin. Toda la Orden celebraba con summo regocijo este hallazgo, y mas quando supo, que la Santidad de Urbano confirmaba la donación con la Bulla siguiente.

URBANUS PAP. V.

Ad futuram rei memoriam

URBANUS Episcopus servus servorum Dei, Venerabili Archiepiscopo Tholosano, & dilectis filijs Cancellario Ecclesie Tholosane, universisque Magistris, & Doctoribus, ceterisque Clericis, & Laicis in Civitate, & Provincia Tholosana commorantibus,

Bulla de Urbano sobre este assumpto.

salutem, & Apostolicam benedictionem. Laudabilis Deus in Sanctis suis, & in sui Maiestate mirabilis cuius ineffabilis providentia altitudo, nullis inclusalimitibus, nullis terminis comprehensa recti censura iudicij, cœlestia pariter, & terrena disponit: etsi cunctos eius Ministros magnificet alios decoret honoribus, & cœlestes efficiat beatitudinis possessores, illos tamen, ut dignis digna rependat, potioribus attollit insigni ijs dignitatum, & premiorum uberiori retributione prosequitur, quos digniores cognoscit, & ei comendat intensior excellentia meritum. Sic, & alma Mater Ecclesia eius sacra vestigia insequens, & exemplo inducta laudabili licet univrsos in Regnis cœlestibus constitutos studiis honorare sollicitis non desistat egregios tamen Doctores, per quorum per lucida, & salutaria documenta, eadem Ecclesia illustratur virtutibusque, & moribus informatur libenter, & solertè exequitur, quæ sunt Dei præmixta meditatione perlustrans ad divini nominis honorem, & gloriam, & ad exaltationem Catholicæ Fidei, salutemque Fidelium ritè censuit, meritoque providit eosdem in univrsali Ecclesia honorificentia potioris, & munere, & impendijs attollendos. Sanè cum Sacrum, & Venerabile Corpus Beati Thomæ de Aquino, Ordinis Fratrum Predicatorum sic de mandato nostro ad Ecclesiam Fratrum Predicatorum Tholosanam proximo transferendum, nos attendentes, quanta à Deo scientia dotatus, Ordinem Fratrum Predicatorum, & univrsalem Ecclesiam illustraverit, ac B. Augustini vestigia insequens, Ecclesiam eandem doctrinis, & scientijs quàm plurimis adornaverit volentesque propterea idem corpus speciali honorificentia attolli univrsitatem vestram requirimus, & hortamur in Domino Iesu Christo vobis nihilominus per Apostolica scripta mandantes, quatenus dictum corpus cum ad partes easdem transferatur benignè, &

honorificè suscipientes, eumque devotè ac venerabiliter pertractantes faciatis ab alijs quantum in vobis est cum debita honorificentia, ac devotione suscipi, & tractari. Volumus insuper, & tenore presentium vobis iniungimus, ut dicti Beati Thomæ doctrinam tanquàm veridicam, & Catholicam seètemini, eamque studeatis totis viribus ampliare. Datum apud Montem Fasconem, secundo Kalendas Septembris. Pontificatus nostri anno sexto.

Traducción
de dicha Bu-
lla en nuestro
Idioma.

Vrbano, Obispo, siervo de los siervos de Dios. Al Venerable Arçobispo de Tolosa, y à los amados hermanos el Cancelario de la Iglesia de Tolosa, y à todos los Maestros, y Doctores, y à los otros Clerigos, y Legos, que en la Ciudad, y Provincia de Tolosa morais. Salud, y Apostolica bendicion. Dios, que es en sus Santos digno de ser alabado, y en su Magestad admirable (cuya alteza de inefable providencia, no encerrada, ni comprehendida debaxo de terminos, ni limites, dispone todas las cosas de la Tierra, y del Cielo con vna judicatura de recto juyzio) aunque engrandezca à todos sus Ministros, y los hermosee con altas honras, y los haga poseedores de la celestial bienaventurança. Pero para pagar à los que lo merecen, levanta con mayores insignias de dignidad, y con mas abundante retribucion de premios honra, à los que conoce que son mas dignos, y tienen mayor excelencia de merecimientos. Así la Santa Madre Iglesia, siguiendo sus santas piedades, y movida con tan loable exemplo, aunque no dexa de honrar à todos quantos están en el Reyno de los Cielos con mucho cuydado, y folicitud. Pero à los excelentes Doc-

tores, con cuyos muy lucidos, y saludables documentos, ella es ilustrada, y recibe forma de virtudes, y costumbres, y las pone en execucion con mucha solercia, y de buena gana, mirando con meditacion las cosas que à Dios tocan, le ha parecido, y con mucha razon ha proveido (para honra, y gloria del Nombre Divino, y para exaltacion de la Fè Catholica, y salud de los Fieles) que los tales sean en la Iglesia Vniversal levantados con honras, dones, y beneficios de mejor honorificencia, y gasto. Y así aviendose de llevar por nuestro mandado el Sagrado, y Venerable Cuerpo de Santo Thomàs de Aquino, de la Orden de Predicadores, al Monasterio de su Orden de la Ciudad de Tolosa; atendiendо quanta aya sido la ciencia de que Dios le dotò, y como ha ilustrado la Orden de los Frayles Predicadores, y la Iglesia Vniversal: Y que siguiendo las pisadas de el Bienaventurado S. Augustin, ha adornado la misma Iglesia con muy muchas doctrinas, y ciencias. Y queriendo por esso, que su Cuerpo sea con especial honra ensalzado, requerimos, y exhortamos en nuestro Señor Jesu Christo à todos vosotros, y os mandamos por estos escritos Apostolicos, que quando el dicho Cuerpo llegare à essa tierra, le recibais honorificamente, y le trateis con devocion, y veneracion, y hagais quanto en vosotros fuere. Que de la misma fuerte sea de todos tratado con debido acatamiento, y reverencia. Y allende de esto queremos, y por la presente os encargamos, que sigais la Doctrina de el dicho Santo Thomàs, como verdadera, y Catholica, y la procureis con to-

das vuestras fuerças ampliar , y estender. Dada en Monte Flafcon à los 31. de Agosto , año sexto de nuestro Pontificado.

23 Reynaba por este tiempo en Francia Carlos V. aquel heroyco Principe , que mereció el glorioso renombre de Sabio , cuya prudencia restituyó à Francia su antigua gloria. Este gran Rey celebrò con extraordinario gozo la noticia , que ilustraba à su Reyno con vna prenda tan digna del mayor aprecio. Escribió à Tolosa , que en consecuencia del mandato del Pontifice , previniessen las mas festivas demonstraciones , y solemnes regocijos para recibir el Cuerpo de el Angelico Doctor Santo Thomàs. Ni esta gran Ciudad , Capital del Lenguadoc , y vna de las mas illustres de todo el Reyno , necesitaba mas estímulos , que su grandeza , y devocion para obfctar todos los excessos de magnificencia , y alegría. El Reverendissimo General de la Orden de Predicadores , y sus principales hijos no perdieron tiempo en juntar con el Cuerpo Sagrado la Cabeza , que estaba en Piperno ; y porque las guerras que ardian en la mayor parte de la Francia , pedian que la conducion de las santas Reliquias se hiziesse con todo recato , y prudencia , para no aventurar otra vez tanto tesoro , dispusieron fuesse llevado hasta cerca de Tolosa con todo disimulo , y secreto. Es el amor muy follicito , y como era tan grande el de los Frayles Predicadores à su glorioso Hermano , hallò facilmente los medios de lograr dichosamente su assumpto.

24 Ya para el dia 28. de Enero del corriente año estaba el Santo Cuerpo en las cercanias de To-

losa , noticia que llenò à aquella gran Ciudad de regocijo , y alborozo. Avian concurrido à ella , llamados de esta dichosissima novedad , el Duque de Anjou , hermano del Rey Carlos , muchos Principes , y Señores de la primera Nobleza , los Obispos , Abades , y Prelados de casi todo el Reyno. Todos estos Principes Ecclesiasticos , y Seglares , el Magistrado , y Regimiento de Tolosa , su Venerable Arçobispo , acompañado de todo el Clero , Sagradas Religiones , y tanta multitud de pueblo , que parecia averse juntado en Tolosa toda Francia , salieron algunas millas de la Ciudad , en grave , y autorizada procesion à recibir el Santo Cuerpo. Venia este preciosissimo tesoro en los amantes ombros de los Frayles Predicadores , sus hijos , discipulos , y hermanos ; y apenas se descubrió à los ojos de aquel inmenso , y devotissimo concurso , infundió vna alegría fanta en todos los corazones. Alternaban con los estruendos militares de caxas , y clarines las suaves consonancias de los musicos , siendo aun mas dulce expression la que formaban los votos , los suspiros , y los llantos , que teniendo su origen en el gozo , hazian las lagrimas interpretes de su alegría. Toda la campaña era vn jardin vistoso , por las diversas insignias de Religiones , Cofradias , y Parroquias , las costosas , y riquissimas galas con que Naturales , y Forasteros obfentaron su devocion obsequiosa. Ciento y cinquenta mil luzes , y diez mil hacchas de blanca cera obscurecieron con sus resplandores el dia. Resonaban por todo el ayre hymnos sagrados , y aclamaciones alegres.

Aprecio con que Carlos V. Rey de Francia recibió esta noticia , y las ordenes , que expidió para que fuesse recibido el Sto. Cuerpo.

Alegría , y prevenciones de la Ciudad de Tolosa.

Prudencia , y recato con que llevaron las santas Reliquias hasta cerca de Tolosa.

Concurso innumerable , que se junta en Tolosa para hallarse en esta solemidad.

Salen algunas millas de Tolosa à encontrar el santo cuerpo

Pompa , y aplausos de este recibimiento.

300. hacchas y 500. velas ardieron en esta procesion.

gres. Los principales señores Eclesiasticos, y Seglares, folicitaban con devota porfia participar la honra de traer sobre sus ombros algun rato la vrna de las fantas Reliquias, y fue necesario, que la prudencia buscase medios para satisfacer la devocion, sin queixa de la vrbanidad. Con tanto triunfo caminò no pequeña distancia el cuerpo de aquel glorioso espiritu, que buscò en la humildad su mayor lucimiento, premiando Dios con este aplauso los meritos de su amantissimo Doctor, y Siervo, y verificandose en esta pompa la gloriosa exaltacion, que prometì la Magestad de Christo à los esfuerços de los humildes.

25 Entre tanto festivo obsequio llegaron las fantas Reliquias à Tolosa, que este dia dexò de parecer Ciudad, vsurpando entre luzes, y riquezas las dos bellas femejanzas de Parayso, y de Cielo. Todas las calles estaban sembradas de flores, y yervas olorosas. Las paredes vestidas de riquissimos tapizes, y tafetanes, donde la fabula, y la historia ofrecian por obsequio lo mas florido de la erudicion al Principe de las Ciencias. Los balcones, y ventanas iluminados de antorchas, competian los reflexos de la esphera, y porque nada faltasse à la gloria de tanto dia, muchos insignes milagros, que constan de el officio antiguo de esta solemnidad, le hizieron mas cèlebre, y plausible. Lucian mas estos festivos aparatos con la oposicion de las sombras de la noche, que ocupaban yà la region del ayre, quando llegó el santo Cuerpo al Convento de San Roman, que desde este felicissimo dia dexò el antiguo titulo, por

honrarle con el de el Doçtor Angelico. Continuò la Ciudad de Tolosa por muchos dias los regocijos, y fiestas, y hasta oy la devocion, y la ternura, con que ama, y venera al glorioso Santo Thomàs de Aquino, que eligiò por su Patron. Para colocar la cabeza del Santo, fabricò la Ciudad à su costa vna riquissima torre de plata, y para las demàs Reliquias vna vrna del mismo metal, en que fueron mas exquisitos los delicadissimos primores de la forma, que la preciosidad de la materia. Y aunque en las turbaciones lastimosas de el siglo diez y seis profanò la rabia de los hereges este celestial tesoro, robando sus adornos, y arrojando los santos fragmentos por el fuelo, se restableciò con mayor gloria su culto, el año de 1628. por la devocion de los Tolosanos, y zelo del Reverendissimo Fray Serafino Sico Papiense, lo que passò en esta forma.

26 Despues de la sacrilega, y funesta irrepcion de los Hereges, los Religiosos del Convento de Tolosa llenos de dolor, y lagrimas, recogieron las Reliquias de su Santo Maestro, y con la mayor decencia, que cupo en tan tristes circunstancias, las colocaron segunda vez en el Altar Mayor, aunque desnudas de el antiguo precioso adorno. Pero luego que vencidos los Infieles Sectarios por las triunfantes armas de los Christianissimos Reyes de Francia, bolviò la Ciudad de Tolosa al legitimo dominio de sus Sobranos, y la Religion Catholica à su respeto, y pureza, fue el primer cuydado de aquellos illustres vezinos, la colocacion de las Reliquias de su Patron Santo Tho-

Hazenfe en Tolosa grandes fiestas, y regocijos.

Vrna preciosa, que labraron los Tolosanos para el Santo Cuerpo.

Sacrilega irrepcion de los Hereges en el Santo Templo Roban toda la plata, que adornaban las fantas Reliquias.

Triunfal adorno con que aguardaba su nuevo Santo Veziño, la Ciudad de Tolosa.

Milagros que autorizan la funcion.

CAPITULO IV.

RELIQUIAS DEL ANGELICO DOCTOR SANTO THOMAS, que ennoblezen otros Pueblos Catholicos : Aplausos con que fueron recibidas, y singular devocion con que se veneran.

27

ES el Sol Principe de las luzes, y por esso su generosa influencia no se limita à vna Provincia sola, todas las del Mundo gozan el beneficio de sus influxos, y sus rayos. No de otra suerte el Angelico Doctor Santo Thomas, à quien vinculò la veneracion comun el nobilissimo epitecto de Sol, estien- de los esplendores, y luzes de su sabiduria à todo el emisferio de la Iglesia. Esta favorable vniversalidad, que se vè, y se admira en sus escritos, y en sus exemplos, quiso Dios alcanzasse tambien à sus Reliquias. Despues de la solemnissima translacion à Tolosa, que acabamos de referir, huvo en la cèlebre Ciudad de Paris, no menos famosa, por ser antigua Corte de los Christianissimos Reyes de Francia, que por ser teatro donde logrò toda su estension, amenidad, y belleza la sabiduria, otro gloriosissimo triunfo de el Angelico Doctor, con la ocasion de vn brazo de el Santo Cuerpo, que fue llevado à esta tan insigne Ciudad, porque se lograssen plausibles las veneraciones, donde fueron mas activos los incendios de sus luzes. Los PP. congregados en el Capitulo General, considerando

Restaurase con mayor primor, y mas riqueza.

Segunda colocacion del santo cuerpo, celebrandose al mismo tiempo Capitulo General en Tolosa.

màs en vna, que en algun modo correspondiesse al glorioso fin à que se dedicaba. El Reverendissimo General de la Orden, y todos sus Religiosos hijos ayudaron este santo intento, con los focorros à que se pudo esforçar su posibilidad, y aviendo fabricado vna nobilissima vna de plata, oro, y preciosissimas piedras, determinò hazer la colocacion el dia onze de Junio de el dicho año. Para que la funcion fuesse mas solemne, y la autorizassen los Padres mas graves de la Orden, celebrò Capitulo General por el mismo tiempo, y aviendo consultado al señor Arçobispo, Presidente, y Senadores de aquel gravissimo Parlamento, y al nobilissimo cuerpo de la Ciudad, se celebrò la segunda colocacion con tanto aplauso, esplendor, y alegria, que estos gozos recompensaron bien los passados llantos. Hasta oy se mantiene este sagrado depósito en Tolosa, siendo dulcissimo objeto à la devocion, à la confianza, y atenciones de aquellos illustres vezinos, que no contentos de aver fabricado por dos vezes monumento precioso à las Reliquias de su gran Patron, le multiplican vnas en el amante rendimiento de sus corazones. Afsi las Reliquias de nuestro Angel, despues de varias peregrinaciones, lograron el apetecido centro entre sus hermanos, para que como su doctrina, y su santidad son toda la gloria de la Orden de Santo Domingo, influyan sus venerables Reliquias aquellos espíritus de virtud, humildad, y sabiduria, que pide como feliz participacion la Iglesia, y à el ilustran como inmortales luzes en la gloria.

Comparaciõ entre Santo Thomas, y el Sol.

Determina los PP de el Capitulo embiar à Paris vn brazo del Doctor Angelico

con singular prudencia, que aviendo sido Paris el principal candelero donde brillò esta antorcha lucidissima, era razon tuviesse alguna prenda de este, en otro tiempo su discipulo, y alumno, y ya gloriosissimo venerado Maestro. Inclínados, pues, à este justissimo dictamen, separaron vn Brazo del Santo Cuerpo para enriquezer con él à Paris, atenta, y discretissima resolucion, que à vn mismo tiempo miraba à dilatar la gloria del Angelico Doctor, y à manifestar la gratitud de la Orden de Predicadores à los beneficios que reconoce à la piadosa magnificencia de aquella gran Ciudad.

28 Participaron primero al Rey, y despues al Venerable sapientissimo Claustro la resolucion del Capitulo, hallando esta noticia angusta correspondencia en el piadoso animo del Rey Carlos, y singular agradecimiento en todos los Doctores, y Maestros de aquella grande Vniversidad, y aunque estos eran los principales à quien se dirigia el obsequio, toda la populosa, y Real Corte manifestó vn Catholico, y muy sobresaliente placer, luego que se divulgò la novedad. Determinòse dia para el recibimiento de la Reliquia sagrada; el Reverendissimo General, acompañado del Provincial de Francia, y de los Padres más graves del Capitulo, conduxo el Santo tesoro hasta cerca de Paris. Esperabase impacientemete la noticia de su arribo, y luego que el Rey la tuvo, salió con el Cardenal Beluacense, el Arçobispo de Paris, muchos Obispos, y Abades, que se hallaban en la Corte, ò fueron llamados à este intento, todos los Señores, y Principes à recibir las santas preciosas

Reliquias. Toda la Campaña estaba ocupada de innumerables tropas de gente, de todos estados, y classes, que con ansiosa devocion deseaban adorar la triunfante mano del Santo, y doctissimo Heroe, que en aquel mismo teatro se coronò de tan gloriosos laureles en la disputa, y en la controversia. El General se llegó al Rey, y doblando la rodilla, dixo con afectuosa modestia: *Señor, la Orden de Predicadores reconocida, y obligada à los augustos beneficios de V. Magestad, y de sus Reales Padres, y Abuelos, deseaba mucho tiempo ha manifestar su rendida, y amante gratitud: y oy lo executa, ofreciendo à V. Magestad el brazo del Angelico Doctor Santo Thomàs, que es la dadra mas preciosa, que enriqueze sus Claustros.* Oyò el Rey benignamente la breve, y discreta oracion; recibió muy religiosamente la santa Reliquia, y aviendo la adorado con singular devocion, la pasó à manos de el Cardenal, para que este la llevasse hasta el lugar destinado à su culto. Se avia dado providencia para vna procesion solemnissima, con todos aquellos festejos, y regocijos que acostumbravan hazerse en las funciones mas graves; y así entrò el Santo Brazo como en triunfo en la opulenta magnifica Ciudad. Avian los Parisienses adornadola con extraordinario aparato. Todas las tiendas estaban cerradas, todas las calles, y casas llenas de riquissimos adornos, de fuerte, que no viò Paris dia en que luciesse mas su opulentissima grandeza. Pero la mayor, y mas apreciable pompa de este grande triunfo, se formò de los dulcissimos afectos, y alegres aclamaciones con que aquella in-

Oracion, que el Reverendissimo General hizo al Rey, entregandole el brazo de Sto Thomàs.

Estimacion; y piedad de este Principe.

Solemne procesion, y festivo adorno de la Ciudad.

Gozo, que tuvo el Rey Carlos con esta noticia, y aprecio, q hizo de la ateció de los Frayles Predicadores.

Aplausos festivos, y solemnes aclamaciones con que se hizo este recibimiento.

menfa multitud aplaudia la fortuna de tener dentro de sus muros la preciosa prenda. Entre estos aplausos, y afectuosas demostraciones llegó la Santa Reliquia hasta el Convento de Santiago, donde gustò el Rey quedasse, explicando despues su devocion, y magnificencia, labrando vna sumptuosa Capilla para el culto, y veneracion del Santo Brazo. Por este medio logró Santo Thomàs en París, despues de muchos años difunto, las veneraciones, y alabanças, que como verdadero humilde, huyò constante mientras gozò esta vida mortal.

Colocase el Santo Brazo en el Convento de Santiago.

Manda fabricar vna Capilla para su culto.

Amor, que Sto. Thomàs tuvo à Napoles su Patria.

Desed, que fuese aquella Ciudad su sepulcro de su amor.

Passa en tiempo de Paulo V. à Napoles el Brazo derecho del Sto. que estaba en Piperno.

29 El amor de la Patria es vno de aquellos afectos dominantes, que influye la naturaleza, en si justo, y muy proprio, quando no le vicia la passion. El Angelico Doctor Santo Thomàs tuvo este afecto como excelsa virtud, y assi al tiempo de su dichoso transito significò à Fr. Reginaldo el deseò, de que su purissimo cadaver fuesse conducido à nuestro Convento de Napoles, porque de este modo lograba la duplicada atencion de su amor à su Orden, y à su Patria. No pudo cumplirse totalmente este designio por la declarada voluntad de Urbano, que consignò à Tolosa este nobilissimo tesoro; pero se cumplió en parte por decreto de Paulo V. successor suyo, que el año de 1607. embió à la Iglesia Mayor de Napoles el Brazo derecho, que estaba en el nuestro Convento de Piperno, acompañando esta honra con la singularissima de vn Breve, en que instituye fiesta, y rezo de esta translacion. La pompa con que aquella gran Ciudad recibió esta deseada prenda, correspondió al ardiétissimo afecto

to con que venerò siempre à su Payfano Santo Thomàs. Yà quatro años antes, en el de 603. le avia elegido por Patron suyo, y del Reyno aquella gran Ciudad su Capital, como consta de las Bullas, que sobre este assunto despachò la Santidad de Clemente VIII. à los Diputados de la Ciudad, y al Excelentissimo D. Juan Alfonso Pimentel, Conde de Benavente, y à la sazón Virrey de aquel Reyno. Pero aora duplicandose el amor, y creciendo los afectos con la fortuna de lograr tanta prenda, fue el jubilo, y la solemnidad tan grande, que pareció maravillosa en aquel teatro donde son tan frequentes la magnificencia, y la pompa, que se tienen por comunes los mayores lucimientos. Continúa esta gran Metropoli el culto de su Patron glorioso, repitiendo todos los años las pruebas de su amor en magnificas demostraciones de esta solemnidad.

30 España, feliz terreno en que la doctrina del Angelico Doctor logró dichosamente todo el influxò de su fecundidad, su firmeza, y su luz en tantos Doctores, y Maestros, que con el blason illustre de llamarse, y ser sus Discipulos, enriquezieron el Alcazar de la sabiduria con doctísimas exposiciones de la incomparable summa del Santo, participa tambien sin duda, que por favor suyo la gloria de sus Reliquias. Es muy famosa la que el Religiosissimo, y grave Monasterio del Parral de Segovia, de la esclarecida Orden de San Geronimo, adquirió por donacion de su Fundador el Rey D. Enrique Quarto, quien segun coligen nuestros Historiadores, Castillo, y Monopoli, y

Pompa y festivos aplausos con que fue recibido en esta Ciudad.

Es Patron de la Ciudad, y el Reyno.

Reliquias de Santo Thomàs, con que se honra España.

La que tiene el gravissimo Convento del Parral, Orden de San Geronimo.

Es vna Espalda entera del Doct. Angelico, que puto alli el Rey D. Enrique IV.

Como vino à España, y à este Monasterio tan gran Reliquia.

Fue à diligencia de D Juan el II.

Devocion, y autoridad cõ que la recibì este gran Rey.

Colocala su hijo en el Monasterio de el Parral, y mandase aumentar su adorno.

convençe el eruditissimo Colmenares, en su Historia de Segovia, la heredò de su glorioso padre el Rey Don Juan el Segundo, que por aver nacido dia de el Santo Doctor en nuestro Convento de San Ildefonso el Real de Toro, era devotissimo suyo. Deseaba este Principe con mucha ansia vna Reliquia de Santo Thomàs, y para conseguirla despachò dos Embaxadores; vno al Pontifice, à la fazon Eugenio IV. y otro al Christianissimo Rey de Francia, pidiendo à entrambos diessen à su devocion el gozo de tener vna Reliquia del glorioso Santo Thomàs. La diligencia de los Embaxadores fue tal, que alcanzaron lo que su Rey deseaba, afsi de la Santidad de Eugenio, como de la Real atencion de Carlos VI. Rey de Fràcia, y juntàdose ambos Embaxadores en Tolosa, se abrió en su presencia la vrna dõde estava el Cuerpo del Angelico Doctor, y recibieron vna espalda de el bendito Santo, con singular devocion, y alegria. No es explicable el gozo con que el Augusto Monarca Don Juan el Segundo celebrò el buen despacho de sus Ministros, faliò à recibirlos, acompañado de muchos Prelados, y Señores, y adorando con tierna devocion la santa Reliquia, la colocò en su Real Capilla, aviendola hecho guarnecer con toda riqueza, y primor. Su hijo D. Enrique deseando ennoblezer el Convento del Parral, le cediò esta preciosissima memoria, y con ella vna cadena de oro para adornarla mas; consta esta donacion de la Cedula que este Principe despachò à su Maestro de Sala Rodrigo de Tordefillas, y es como se sigue:

YO EL REY. Mando à vos Rodrigo de Tom. IV.

Tordefillas, mi Maestro Sala, que de qualesquiera joyas, que por mi mandado teneis en los Alcazares de la muy noble, y leal Ciudad de Segovia, desde luego al Prior, y Convento de Santa Maria del Parral de la dicha Ciudad, vna cadena de oro, que pesa tres marcos, dos onças, y tres ochavas, la qual es de ley de oro de doblas zeas, de fechura Francesa. La qual dicha cadena es mi merced, que vos dedes al dicho Prior, y Convento del dicho Monasterio, para guarnecer la Reliquia de la Espalda de Santo Thomàs de Aquino. La qual Reliquia, afsimismo vos mando, que dedes, y entreguedes al dicho Prior, con Bulla de nuestro muy Santo Padre, que fabla de la misma Reliquia. E dadesela luego, è tomar carta de pago del dicho Prior, de como recibe de vos lo susodicho. Con la qual, y con esta mi Alvalà, mando à mis Contadores, que vos la reciban, y passen en quenta. E non fagades ende al. Fecho à postrimero dia del mes de Abril año MCCCCXIII. YO EL REY. E yo Juan de Oviedo, Secretario del Rey mi Señor lo fize escribir, por su mandado.

31 Era Prior à la fazon de aquella gravissima Casa, Fray Andrés de Madrigal, quien la recibì con las mayores expresiones de gozo, y agradecimiento, que mostrò en el cuydado con que la colocò en aquella Real Casa, como monumento, que la ilustra mas, que toda la sumptuosa magnificencia de su fabrica. Continuaron, y continuan los muy religiosos, y doctos Monges la veneracion, y el culto de esta santa Reliquia. El Real Convento de Santa Cruz de la misma Ciudad, fundacion de nuestro Gloriosissimo Patriarca, y el primero que tuvo nuestra Religion en España, và todos los años el dia de la Exaltacion de la Cruz à adorar esta Re-

Carta de la donacion.

Religiosa veneracion con que este Convento guarda, y venera esta gran Reliquia.

liquia de nuestro Angelico Maestro, hallando en este obsequio vna dulcissima ternura, y muchas religiosas atenciones en los Venerables hijos de el Maximo Doctor San Geronimo.

32 Otros Conventos de nuestra Provincia gozan tambien el apreciabilissimo consuelo de honrarfe con las Reliquias de el Angelico Doctor Santo Thomàs. El muy famoso de San Estevan de Salamanca, aquel illustre, y glorioso teatro de la sabiduria, y la virtud, tiene en su Relicario vna gran Reliquia de su Maestro Santo Thomàs, y aunque la devocion de aquel Convento ha procurado adornarla, no solo con decencia, sino con preciosissimo primor, mas noble adorno es la veneracion, que todos los moradores de esta, por todos titulos gran Casa, professan à tan sagrada memoria, y los eruditos desvelos con que pretenden, y consiguen imitar la santidad, y sabiduria de su Angelico Maestro. El Convento de Santo Thomàs de Madrid, donde esto se escribe, y à cuya piedad debimos el singular favor de vestir el Avito de Santo Domingo, tiene vn hueso de el Santo ricamente guarnecido, logro esta sagrada presea por la liberalidad de la Excelentissima señora Doña Maria de Toledo, esposa de Don Fadrique de Toledo, Duque de Alva, à quien se la diò la Santidad de Clemente VII. disponiendo Dios, que esta gravissima Casa, que se honra con la advocacion de nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs, tenga esta Reliquia, duplicado impulso de su amor.

33 En Villa-mediana, Lugar de el Obispado de Palencia, dif-

tante tres leguas de la Ciudad de este nombre, se halla vn dedo de Santo Thomàs, tan venerado de aquel Pueblo, que es el recurso de todas sus afficciones. Hallòse entre otras muchas Reliquias, quando el Obispo Don Alvaro de Mendoza, visitando aquella Iglesia, quiso trasladar las muchas, que en ella avia depositado la piedad de los Señores Condes de Villamediana, à lugar mas decente. Reparò el Venerable Prelado, que entre ellas estava vna vrnica con el Santo dedo, y esta inscripcion de caracteres antiguos. *Digitus Divi Thomae Aquinatis, Ordinis Praedicatorum*; y queriendo colocar esta, y otras en el Altar Mayor, donde oy se hallan: dixo vn Clerigo de los que asistian alumbrando à esta funcion: No se canse V. S. Illustrissima, que estas Reliquias son tan verdaderas, como esta hacha esta apagada. Cosa admirable, en el mismo punto se apagò la hacha, sin dexar algun indicio de aver estado encendida, aunque era muy gruessa, y de fuertes pabilos. El Illustrissimo Prelado viendo el prodigio, mandò se tomasse por testimonio, continuando su religioso christiano asumpto de la colocacion. Peciò este instrumento, por averse quemado el archivo de aquella Iglesia el año de 1592. pero el de 1618 confirmò el Cielo ser verdadera la Reliquia de Santo Thomàs con vna portentosa maravilla. Fue este año muy infeliz en aquellos Países, porque infestò los Campos vna gran copia de langosta, sintiendo este daño con especialidad el Lugar de Villa mediana, aumentandose mas su sentimiento por averse acabado la agua, passada por las Reliquias de San

En Villa mediana ay vn dedo de Sto. Thomàs.

Milagros, y favores que deben los Vecinos de esta Villa al patrocinio del Doctor Angelico.

Huyen las langostas de la agua passada por el dedo de Sto. Thomàs.

El Real Convento de Santa Cruz de la Orden de Sto Domingo, la vñ à adorar el dia de Santa Cruz.

Varias Reliquias del Sto. Doct. que tienen otros Conventos de esta Provincia.

El de S. Estevan de Salamanca.

El de Santo Thomàs de Madrid.

El de Santo Domingo de Guzman.

CAPITULO V.

ASCIENDE AL TRONO de España Enrique II. de este nombre; elige Confessor de la Orden de Predicadores: encarga à sus Reales Successores continuen esta eleccion; breve memoria de los que hasta entonces tuvieron este importante empleo.

34 **M**UY notable es en los Annales de España este

año, por la tragica muerte de su Rey Don Pedro, que acabò la vida à manos de su hermano el Conde de Trastàmara Don Enrique, en el Campo de Montiel. Despues que este Principe tomò el nombre Real, y dexandose conducir de los afectos de los naturales, y de las persuassiones de Beltran Claquin, que sin duda hizo muy eficaces la propria inclinacion, determinò defender con la fuerça, el trono, que ocupò por la precision, fue agitado de varias fortunas. Primero los prosperos principios con que fue su aclamacion recibida, los festivos alborozos con que se coronò en Burgos, y la dichosa presteza con que las principales Ciudades de España, sin exceptuar la de Toledo, siguieron su partido por la facilidad con que los hombres se inclinaban à los mas afortunados, ò porque los severissimos excessos del Rey D. Pedro, q con vna cruelissima carnizeria, y lastimoso deramamiento de sangre, se iba haciendo por instantes mas aborrecible, cobrò mucho aliento, creyendo

Año 1369.

Año notable en la Historia de España.

Afortunada aclamacion de el nuevo Rey, D. Enrique

Gregorio, Obispo Ostiense; pero acordandose del dedo de Santo Thomàs, determinaron passar por èl la agua con que avian de bendecir las tierras; y saliendo à hazerlo el Licenciado Andrès Cano, y el Bachiller Lorenço Arçe y Vega, à quien fue acompañando Andrès Gonçalez, Regidor, repararon todos, en que quantas langostas tocaba el agua passada por la Reliquia del Doctor Angelico, se morian al instante. Creció su assombro, quando acabada la bendicion vieron que la inmensa muchedumbre de langostas, que cubria toda la campaña, huyò precipitadamente. Este prodigio llenò de gustosa, y reverente admiracion al pueblo, y aumentò el culto de la fanta Reliquia. Continúa el Angel Thomàs hasta oy este milagroso patrocinio, pues aviendo padecido este azote muchas vezes los Lugares comarcanos, el de Villa-mediana, que todos los años desde el referido bendice sus terminos con agua passada por el santo dedo, se ha visto essempta del comun estrago. Afsi ha crecido, y crece cada dia la veneracion, y amor de Villa-mediana à esta sagrada Reliquia, à quien hazen fiestas muy sumptuosas. No serà violencia discurrir, que siendo este pernicioso insecto symbolo de la Heregia por lo que destruye, y lo que inficiona, huya precipitadamente de la Reliquia de aquel Heroe de la Iglesia, cuya voz, y cuya pluma fueron, y seràn medroso susto de los Hereges, y escudo invencible de la Religion Catholica.

Comprobacion de este prodigio.

Continuaf hasta oy.

Veneracion, y culto, que tenia el santo dedo en Villa-mediana.

El Rey Don Pedro busca en Inglaterra focorros para bolver à Castilla.

Providencias de D. Enrique

Batalla de Naxera, en que queda este deshecho, y D. Pedro vencedor.

Excessos, y venganzas de el Rey intempestivas, y crueles,

yendo podria mantener à costa de poca diligencia la empresa que acometiò entre los rezelos, y las dudas. Confirmò esta esperanza la fuga del Rey Don Pedro, que no hallando en todo el Reyno Lugar seguro, ni en los confinantes Principe que aceptasse su defensa, ò se doliesse de su adversa fortuna, partiò con su Armada à impiorar el focorro de Inglaterra. Mientras tanto Don Enrique no se descuydaba en assegurar su nuevo Reyno con las alianças de los Principes vezinos, y assi se confederò con los Reyes de Portugal, y Navarra, para que teniendo asseguradas las principales fronteras de su dominio, pudiesse emplear todo el cuydado en defenderse de la ira, y las armas de el Rey D. Pedro, que por todos caminos procuraba la venganza de las injurias recibidas, y restituirse en la possessiõ de la Corona. Pero como la felicidad humana es inconstante, todos estos buenos principios estuvieron à punto de desvanecerse, perdiendo la batalla de Naxera Don Enrique, y sin duda huviera sido assi, si el Rey Don Pedro meditando las causas, que le reduxeron à tanto estrecho, huviesse templado su ferocidad, y convirtiendo los rigores en cariño, y los castigos en clemencia, assegurara con el amor el Reyno, que bolviò à conquistar por las armas. Pero siendo mas poderosa en este Principe la ira, que la razon, continuò sus rigores à pesar de los consejos de la prudencia, y de las representaciones de el Principe de Gales, que le afeò mucho aquel modo de proceder, que deslucia la victoria, y aun daba nuevo calor à las causas, que turbaron la fidelidad, y en-

cendieron la irritacion de sus vasallos. Esta obstinacion del Rey Don Pedro fue toda la fortuna de Don Enrique, assi la providencia enlaça los sucessos, haziendo que sirvan à la exaltacion de sus fines, el error, y la ceguedad de los mortales.

35 Don Enrique se retirò à Francia, donde hallò muy prompto el animo de aquel Rey, y de otros Principes à focorrerle con dineros, Soldados, y todos los auxilios posibles à las delicadas circunstancias en que se hallaba aquel Reyno. Con estas promessas el corazon de Don Enrique se llenò de esperanças, sintiendo vna interior alegria, que le asseguraba el dichoso fin de aquella empresa. Juntò tropas, escriviò à sus amigos, recibì con summa benignidad muchos nobles Cavalleros, que en la batalla de Naxera tuvieron la dicha de no caer en manos del Rey vencedor, y teniendo yà vn Exército, que merecia este nombre, mas por la calidad, que por el numero de los Soldados; entrò en Castilla por Aragon, y à las margenes del Ebro, division entonces de esta Corona, jurò no desamparar otra vez su Patria, aunque aventurasse la vida. A su arribo se commoviò España, recibiendo los Pueblos, como à su libertador. Diole la obediencia Burgos con estrañas demonstraciones de lealtad, y alegria; lo mismo avia hecho antes Calahorra, y executaron despues muchas Ciudades, y Villas illustres. Pusieron estas novedades en mucho cuydado à Don Pedro, pero no bastaron à corregir los colericos impetus de su natural, de que se figuieron dos gravissimos daños; vno que se enagenaron de el todos los corazones, otro que el

Retirase Don Enrique à Francia, de donde buelve con vn gran focorro.

Juramento de D. Enrique y commocion de Castilla en su favor.

Irritacion de Rey D. Pedro, daño en estas circunstancias.

fue-

fuego de la ira le obscureció las luces de la prudencia, para que ni oyese los consejos saludables, ni tomase las medidas convenientes para deshazer la nueva tempestad; tanto imperio llega à tener en el corazon humano la pafsion, fino la enfrenan en sus principios las reflexiones del entendimiento.

36 Sufentabase el partido de el Rey D. Pedro con la poffefsion de la Ciudad de Toledo; porque si bien muchos Ciudadanos se inclinaban à Don Enrique, contengan su afecto amedrentados del riguroso castigo, que pocos dias antes executò el Rey D. Pedro en sus vecinos, y temerosos de la numerosa guarnicion, que llegaba à seiscientos hombres de armas, y de que los parientes, y amigos que llevò el Rey D. Pedro, como prendas de su lealtad, fuesen innocente víctima en que se cebasse su enojo. Don Enrique, conociendo que la conquista de esta Ciudad era de mucha importancia à su reputacion, y à sus intereses, pues con ella tenia en su poder todas las llaves del Reyno, determinò cercarla; bien que su exercito era corto para rendir vna fortaleza por si muy fuerte, y tan guarnecida de Soldados, y municiones; pero los grandes espíritus no consultan el numero, sino el valor, y se mueven con vna generosa simpatia à las empresas, que con su misma dificultad hazen mas gloriosos sus assumptos. Temió el Rey D. Pedro, que el valor, y la fortuna de su hermano se apoderassen de Toledo, y con la gente que pudo juntar vino con toda priesa à su socorro. Sabiendo Don Enrique esta jornada, y que el Rey Don Pedro avia llegado con su Campo à Montiel, Vi-

lla de la Mancha, y de no pequeña fortaleza, atendiendo al modo de guèrrear de aquellos siglos, no dudò salirse al encuentro, dividiendo sus Tropas de fuerte, que se continuasse el cerco de Toledo, yà muy adelantado. Generosa resolucion, y digna de muchas alabanzas, si no la desluciesse la calidad del intento, pues quien à penas tenia Tropas para vna, se atrevió à cometer dos grandes empresas; pero estos esfuerços de la prudencia, y del animo, como son la mayor gloria de los Capitanes illustres, tambien se conceden à pocos.

37 Turbòse el Exercito de el Rey Don Pedro, viendo tan cerca al Enemigo, que consideraban muy distante; pero no siendo yà possible escusar la batalla sin perder la reputacion, vnico fundamento de sus esperanzas, se previnieron para venir à las manos. Don Enrique, que deseaba esta ocasion como termino de sus fatigas, y feliz remate de sus victorias, hizo vna breve, y eloquente oracion à sus Soldados, en que les propuso, que aquel dia era el que tanto avia deseado su valor; que el suceso de la proxima batalla era precisa distincion de sus fortunas, que assi como el vencer era seguridad perpetua, y mediopara passar vna vida llena de honor, y sosiego, y conveniencias, assi de ser vencidos vna triste necesidad de sujetarse à las afrentas, la servidumbre, la pérdida de la vida, y la honra, no solamente suya, sino de sus mugeres, sus hijos, amigos, y deudos, y sobre todo, à la ira, la fiereza, el furor, y la vengança de su Enemigo, con quien nada podian, ni el vinculo sagrado de la palabra, ni los respetos de la razon, ni las leyes de la humanidad. Que el confiaba en el amor fidelissimo; que hasta entonces los avia

Llega à Montiel, donde le busca su hermano.

Batalla de Montiel.

Oracion de D. Enrique à sus Gentes.

de

Toledo se mantenía aun por este Principe.

Emprende D. Enrique la conquista desta Ciudad.

Viene el Rey D. Pedro à su socorro.

dezido, en la sangre illustre que los animaba, en el amor que tenían à su Patria, y mas que todo, en la justicia de su causa, y en el favor divino; que aquel combate sería termino de los tragicos males, que tenían cubierta de luto, lagrimas, y sentimientos à España. Acabadas estas palabras, fue el primero que combatiò los enemigos, y figuiendole sus Soldados, con animoso denuedo derrotaron todo el Exercito de el Rey, dexando la Campaña cubierta de cadaveres, y haciendo prisioneros muchos Capvos principales de sus contrarios. Esta rota acabò toda la esperança del Rey D. Pedro, yà amedrentado, y lleno de susto, bien contra la costumbre de su animoso corazón, se encerrò en la Villa de Montiel, con los pocos que debieron à la diligencia de la fuga la vida, y la libertad, sintiendo en lo interior de su pecho vna melancollia, y tristeza extraordinaria, tristes presagios de su ruina, con aquella especie de horror, y desmayo, que suele venir delante de las vltimas desgracias.

38 Don Enrique celebrò esta victoria con el regocijo que pedia tan importante suceso; pero el alborozo no turbò las luzes de su juyzio, antes las hizo mas perspicaces, para vsar bien de tan buena ocasion. Conociò, que mientras viviese el Rey Don Pedro, quedaba en todo su vigor la dificultad, porque la gran razon de ser el dueño legitimo de la Corona, y su valor, y ardimiento refucitaban con mayor impetu la guerra; cuyos trances eran muy dudosos, como lo acreditaban tantas noticias, y el mismo sabia por la experiencia. Convencido de estos pensamientos estrechò con apretado cerco la Villa, y para mayor segu-

ridad hizo la rodeassen de vn muro de piedra, cortando asì, aun la esperança que los cercados podian tener de la fuga. No sabia el Rey Don Pedro, què hazer en tan apretadas circunstancias: para librarse por las armas eran muy débiles sus fuerças; mantener la Plaza era imposible, asì por la falta de gente, y mantenimientos, como por el valor, prudencia, y vigilancia de los enemigos; esperar focorro inutil, porque la mayor parte, ò todo el Reyno, seguia el nombre, y la fortuna del vencedor. La fuga era el medio menos impracticable, y muy dificil con todo esso, pues solo podia lograrse por la maña, y la inteligencia. En la disposicion de este assumpto se viò el ardid triunfante de la cautela, y vna industria vencida con otra. Hallabase en compañía de el Rey Don Pedro Men Rodriguez de Sanabria, Cavallero muy noble, y que aun siendo natural de Trastamara, Estado de Don Enrique, conservò siempre vna lealtad inviolable al Rey Don Pedro. Este de orden de su dueño tratò con Beltran Claquin la libertad del Rey, prometiendole en premio la grande summa de dozientas mil doblas Castellanas, y la posesion de muchos Lugares, Villas, y Castillos. Resistiafe Claquin con la fealdad que causaria à su fama vna accion tan indigna, pues aviendo sido el principal autor de que Don Enrique se llamase Rey, y acompañadole en sus victorias, y sus trabajos, le vendia en vna ocasion de que dependia el logro de tan atrevidos intentos. Duplicaba las instancias Men Rodriguez con razones muy eficaces. Deziale, que la satisfaccion que le ofrecia el Rey D. Pedro,

Vence D. Enrique, y el Rey D. Pedro se retira à Montiel.

Alegria del vencedor, y prudencia con que aprovecha la victoria.

Cerca con toda estrechez la Villa de Montiel.

Intenta el Rey la fuga por inteligencia.

Tratafe con Beltran Claquin, Men Rodriguez Sanabria.

mayor que la q̄ podia esperar de D. Enrique, aun en medio de sus señalados servicios, porque es costumbre de los Principes, mirar con ceño los acreedores, y pagar con ingratitudes, y olvidos los obsequios, que por muy grandes exceden la calidad de las recompensas. Claquin con vn profundo disimulo pidió tiempo para pensar tan difícil resolucion, sin dar palabra determinada, porque como prudente quiso quedarle con libertad, y sin vinculo alguno, que en lance tan apretado pudiesse infamarle con la sospecha de el consentimiento, ò la falta de su palabra.

39 Aviendo comunicado lo que le passaba con sus mas intimos amigos, le aconsejaron todos, que sin dilacion diese cuenta à Don Enrique, porque cosas tan grandes no pueden estar mucho tiempo ocultas, ni podria dexar de obscurecer su lealtad, si el Principe tenia aviso por otra parte. Pareció à Claquin bien el consejo, y buscando presto à Don Enrique, le descubrió toda la conversacion que avia tenido con Men-Rodriguez, sin olvidar la circunstancia de lo mucho que se le prometia, y à fuesse por realzar los meritos de su fineza, y à porque Don Enrique supiese quanto debia premiarla. Este Principe agradeció mucho su lealtad, prometiendo remunerarla con mayores mercedes, que las ofrecidas por su hermano, y le mandò, que disimulando consentir à lo que se le pedia, procurasse introducir en su estancia al Rey Don Pedro. Aquella noche avisò à Men-Rodriguez estava yà determinado à servirle. Con este aviso salió el Rey de Montiel acompañado de algunos Cavalleros de su mayor confiança, y guiado de Cla-

quin, entrò hasta su alojamiento, y si bien la proxima esperanza de su libertad, parece debia infundirle mas valor, y alegria, fue tan al contrario, que estava muy triste, turbado, y confuso. Aumentòse su tristeza, quando al entrar en la posada de Claquin, reparò vna inscripcion de la pared, que dezia: *Esta es la Torre de la Esbrella*; haziendo memoria de que vn Astrologo le avia predicho seria su muerte en vn Lugar llamado asì, palabras que diria èl acaso, y la imprudente vanidad de creerlas, hizo se tuviesse por vaticinio.

40 Estos rezelos movieron al Rey à solicitar de Claquin lo prompto de la fuga; pero quando èl disculpaba la tardanza con varios pretextos de la seguridad, entrò Don Enrique armado, elando la repentina vista las acciones de ambos. En Don Enrique pudo ser la suspension imperada de el respeto à vn Principe legitimo, y de los ocultos poderosos avisos de la fangre. En Don Pedro de la ira, el enojo, el odio, el miedo, y el espanto, afectos vnos propios de su condicion, y otros precisos al riesgo inminente. Vn Cavallero Francès dixo à Don Enrique: *Mirad, Señor, que esse es vuestro enemigo*, palabras que liquidaron en impetus de la ira la suspension, que congelò antes la reverencia de la Corona, ò la ternura de el parentesco. Don Enrique hiriò con la daga el rostro à su hermano, despues llegaron à la inmediata lucha de los brazos, en que la robustez de Don Pedro pudo mas que Don Enrique, haziendole caer debaxo; pero Beltran Claquin le mejorò, ayudandole à levantar, con que pudo quitar la vida facilmente al in feliz Don Pedro, que espirò ba-

Logra Claquin todo el intento.

Viene Don Enrique al alojamiento del Rey Don Pedro: turbacion de ambos.

Pelean los dos hermanos.

Disimulo, y reserva de Claquin.

Dà cuenta à Don Enrique de lo que le tracaba.

Estima este su fineza, y le manda continer con disimulo el trato hasta sacar el Rey de la Villa.

Tragica
lamentable
muerte de el
Rey Don Pe-
dro.

ñado en la propia sangre , pagando asi la sed , que tuvo siempre de la agena , y dexando vn gran documento à los Principes en su desgraciado fin , pues ni las riquezas , ni el valor , ni la autoridad , ni el poder bastaron , para que este infeliz Monarca evitasse vna muerte , que debe llamarse desgraciada , aun en sugetos de la mas infima fortuna.

Aclama toda
España Rey
à Don Enri-
que , y se lo-
gra la tran-
quilidad de-
seada.

41 Dios, que sabe, y puede producir del horror de las tinieblas, la hermosura de las luces, hizo que las tragicas sombras de tan triste successo diessen à España la deseada luz de la tranquilidad, y de la paz. Luego que se publicó la muerte del Rey Don Pedro, se entregaron todas las Ciudades, y Fortalezas al Rey Don Enrique, y los Grandes, y Señores del Reyno, acudieron como à porfia à rendirle obsequios, y enhorabuenas, por la quieta, y pacifica possession de la Corona. Siempre fue mayor partido el que favorecen la fortuna, y el tiempo; pero en esta ocasion se formò lo comun de este aplauso de mejor motivo. Concurrían en el nuevo Rey vnas prendas muy propias para el Soglio, porque juntaba al valor, y prudencia militar, vn agrado magestuoso, y vna benignidad seria, que ganando la benevolencia de quantos le trataban, no deslucia, ò vulgarizaba las atenciones de la Magestad. Luego que gozò pacifica possession de la Corona, puso todo su cuydado en arreglar el orden politico, que con las guerras, y accidentes se avia desconcertado mucho. Aplicòse à saber las costumbres antiguas de la Nacion, y se arreglò à ellas, conociendo quanto importa para lograr el amor, y la obediencia de los Vas-

Obsequios de
todos los vas-
sallos al nue-
vo Rey, prè-
das que le en-
noblecian.

sallos esta atencion à sus libertades, vsos, y privilegios.

42 Era costumbre antigua, que los Reyes de Castilla tuviessen Confessor de la Orden de Predicadores: tuvo principio en la sabia comprehension del Santo Rey D. Fernando, y la prosiguieron sus Reales successores, venerando origen tan Religioso, y Augusto. En la fecundidad de tan illustre Religion hallaron siempre Varones de la literatura, virtud, y juyzio, que pide tan alto ministerio. Don Enrique mientras vivió como particular, tuvo Confessor de la gloriosa, y esclarecida Orden de los Menores; pero luego que fue Rey se acomodò al estilo antiguo, eligiendo Confessor de nuestra Orden, asi lo declaró el mismo Rey antes de su fallecimiento, pues como escribe Don Pedro Lopez de Ayala en su Chronica, c. 3. f. 163. dixo: *Que aunque siendo Conde de Trastámara tuvo Confessores del Orden de los Menores, luego que fue Rey de Castilla, y de Leon, le tuvo del Orden de Predicadores, siguiendo à sus antepassados.* A que añade Rodrigo Mendez de Sylva: *Tambien estableció, que los Confessores de sus descendientes Reyes de Castilla, fuesen de la Orden de Santo Domingo. Por ser Doña Leonor Nuñez de Guzmán, madre del Rey, de la antigua Casa del esclarecido Fundador, hasta oy observado.* El Confessor de este Principe, fue el Maestro Fray Juan de Esbarroya, hijo del Real Convento de San Pablo de Cordova; porque aviendo el Rey Don Enrique pasado à Sevilla, y Cordova despues de la muerte de el Rey Don Pedro, tratò mucho los Religiosos de San Pablo, y hallando en el Padre Fr. Juan las calidades de virtuoso, sabio, y prudente, le eligió Confessor suyo. El se-

Toma Con-
fessor de la
Orden de
Predicadores

Porque mo-
tivos:

Quien fue
primer Con-
fessor del Rey
Don Enrique

Fue despues Obispo.

ñor Rey Don Juan el Primero le honró con vna Mitra, en atencion de aver sido Confessor de su padre ; y siendo esta noticia tan cierta como autorizada con las escrituras, que conserva el Convéto de San Pablo , de los ajustes que hizo con el Obispo sobre los bienes de su espolio , no consta la Iglesia à que fue presentado , porque se borrò el nombre en la escritura, sin que le conservasse la traducion en la memoria ; lamentables, pero frequentes descuydos de nuestros antiguos Religiosos , que miraron con poca aplicacion , y sin algun cariño la enseñanza de la posteridad , y el lustre que de lo puntual de estas noticias resultaria à la Religion.

Breve memoria de los Confessores de los Reyes de Castilla hasta este tiempo.

De el Santo Rey D Fernando lo fue el V. Fr. Domingo Muñoz , y San Pedro Gomez Thelmo

43 Pero porque la referida clausula de Rodrigo Mendez de Sylva podria causar en los pocos noticiosos , ò menos advertidos la equivocacion , de que en tiempo de este Principe empezaron los Reyes à elegir Confessores de nuestra Orden , serà bien hazer vn breve cathalogo de los que tuvieron este importante empleo , desde el Santo Rey Don Fernando. Tuvo este glorioso , y santissimo Rey por Confessores al V. P. Fr. Domingo Muñoz , aquel grande hijo de nuestro gloriosissimo Patriarca , primer Prior del Convento de Santa Cruz de Segovia , cuyas virtudes , y santidad conserva oy aquel Convento en reverentes tradiciones , y al prodigioso Varon San Pedro Gonçalez Thelmo. De vno , y otro dimos noticia en el primer tomo de nuestra Historia.

44 El Rey Don Alonso el Sabio , successor del Santo Rey Don Fernando , tuvo por Confessor al grande Fr. Domingo Gonçalez

Tom. IV.

de Leon, despues Arçobispo de Santiago, portádose en vno, y otro gravissimo cargo con singular exemplo , y vtilidad comun del Reyno. Hijo del Rey Don Alonso , y heredero de su Corona fue D. Sancho Quarto , conocido por el nombre de Bravo en nuestras Historias. De este Principe fue Confessor Fray Domingo de Rooledo, ò Robledo, como quieran otros , natural de Pamplona , y primer Prior de el Convento de Xerez de la Frontera , muy estimado de los Reyes , y los Grandes , que se valieron de sus consejos , y prudencia para los intrincadissimos negocios , que ocurrieron en este tiempo. Falleció Don Sancho en edad muy florida , y quando estos Reynos esperaban , que su valor , y su prudencia los restituyesse à su primer fortuna. Dexò por successor en años muy tiernos à Don Fernando el Quarto , de quien fue tambien Confessor el V. P. Fr. Domingo Rooledo , quien sobreviviò à este Principe , que acabò sus dias en la primavera de los años, dexando la Corona al Principe Don Alfonso Vndezimo , segun vnos, ò Duodezimo , como cuentan otros. Este tuvo por Confessores , primero al Padre Fr. Juan Entrega, que acompañò al Rey en la memorable jornada del Salado , y despues al Padre Fr. Juan Fernandez Abiancos , vno , y otro sugetos de mucha Religion , y prudencia. Hijo, y heredero del glorioso Rey Don Alfonso fue Don Pedro el Justiciero, quien como yà hemos visto tuvo por Confessor al Illustrissimo D. Fray Pedro Lopez de Aguiar, que no pudiendo templar con sus prudentissimos consejos las violentas resoluciones de este Principe , se retirò del ministerio ; pero

El Illustrissimo Fr. Rodrigo Gonçalez de Leon, del Rey Don Alonso el Sabio.

Fr. Domingo Rooledo , ò Robledo de D. Sancho el Bravo.

Confessores del Rey D. Alfonso XI, Fr. Juan Entrega , y Fr. Juan Fernandez de Abiancos.

D. Pedro Lopez de Aguiar del Rey Don Pedro el Justiciero.

este retiro aunque fue sensible no ofendió el animo del Rey, antes le conservò siempre grande amor, y respeto, como el Confessor mucha lealtad, y cariño à este Principe. Cõsta esto de las repetidas cartas con que procuraba suavizar su genio feroz, y dirigirle por los caminos mas seguros para la conciencia, y buenos sucesos de la Monarquia.

45 Esta es la serie de los Confesores de la Orden de Santo Domingo, que tuvieron los Reyes desde D. Fernando el Santo, hasta Don Enrique Segundo, por la qual se convence no hubo alguna interrupcion en este empleo desde su principio hasta estos años. La Orden de Predicadores haze el aprecio que debe de la continuada memoria de sus Principes, y se gloria de aver tenido hijos, que usando bien deste favor, se desvelaron en el mas cabal desempeño de su oficio, atendiendo al bien espiritual de los Reyes, y felicidad de los Vassallos. Y aunque pudiera sentir la omision con que estos mismos grandes Varones desatendieron los aumentos domesticos, pues siendo tantas las Casas, que lograron la fortuna de tener hijos, que por su santidad, prudencia, y doctrina ascendieron al gravissimo cargo de Confessor de sus Reyes, apenas ay en ellas otra memoria, que la noticia de aver logrado estos Religiosos illustres. Con todo esso, esta circunstancia en vez de enflaquezer, haze mas recomendable tan preciosos recuerdos, porque ellos son indicio de que aquellos Doctos Ministros, olvidando su interès particular, emplearon todos los caudales de su juyzio, y fabiduria en la obsequiosa vtilidad de sus Soberanos, y Patria, llenando à un mismo tiempo las grandes obli-

gaciones de Vassallos, Ministros, y Religiosos.

CAPITULO VI.

MUERTE DE URBANO V. y eleccion de Gregorio XI. Fundacion de el Convento de Santo Domingo de Piedrahya. Capitulo General de Valencia.

46

Quando la virtud es sòlida, no se desvanece en la altura, antes bien el pueſto mas sublime la sirve de proporcion, para que esparciendo rayos, y comunicando influxos, se fortalezca con su mismo lucimiento. Así se viò en el gran Pontifice Urbano V. que aviendo ocupado el supremo Solio de la Iglesia, siendo sus santas costumbres, y esclarecidos meritos los illustres grados por donde ascendió à tanta Dignidad, obtentò en ella, sin descaecer vn punto, aquel mismo candor, zelo, integridad, y rectitud, que hizieron su nombre famoso, aun en los retiros de el Monasterio. Tratamos de su feliz eleccion al año 62. de este siglo, y de las excelsas calidades, y gloriosos atributos, que le hazian digno de tanto empleo. Y aviendo sido este grande Heroe tan piadoso protector de la Orden de Santo Domingo, como sobre otros favores, prueba la restitucion del Cuerpo de nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs, que acabamos de referir, sería ingratitud no dar alguna noticia de su sensible fallecimiento, y de las circunstancias que le ilustraron. Deseoso este benigno Pastor del mayor bien de la

La Orden de Predicadores celebra aver tenido tantos hijos, que han servido dignamente à sus Reyes en este grave cargo.

Año
1370.
Y
1371.

La virtud sòlida no se desvanece en las alturas.

Urbano V. mantuvo siempre gloriosamente en el Pontificado, la que practicò en el Monasterio.

la Iglesia, pasó à Italia el año de 67. quinto de su Pontificado, restituyendo la Cathedra de San Pedro à Roma, donde la puso el Santo Apostol. Regocijó esta restitucion à toda la Christiandad, que con ansia deseaba ver la autoridad Pontificia con toda independencia, y su Trono en aquella Ciudad, Cabeza del Mundo. Pero esta alegría se defazonò despues con la inopinada buelta de Urbano à Aviñon, porque bolviendose à encender, y con mucha furia las antiguas discordias entre Inglaterra, y Francia; este piadoso Padre, deseoso de componer las diferencias de estos Reyes, para que vnidos en Christiana confederacion, empleassen sus Armas en las mas gloriosas empresas contra los enemigos de nuestra Santa Fè, juzgò preciso bolver à Francia. Afsi las grandes resoluciones, se complican, y embarazan muchas vezes, sin que pueda toda la luz de la prudencia humana atender las vnas, sin faltar à las otras, yà por la condicion, y contrariedades de los afectos humanos, yà porque esta misma debilidad demuestre la incertidumbre de nuestras providencias, y nos lleve à buscar en Dios, como en vnico principio de los aciertos, luz para dirigir con felicidad nuestros designios.

En 47 Entrò Urbano en Aviñon con mucho gozo de aquellos Pueblos, pues sobre la recomendacion amable de sus virtudes, aumentaban el respeto comun, y amor vniversal las grandes acciones, que avia executado en Italia. Entre todas fue muy gloriosa la reduccion de Juan Paleologo al gremio de la Iglesia. Hallandose este Principe summamente estre-

chado con las continuas victorias de los Turcos, buscò su asylo en la piedad de el Romano Pontifice, en quien sus predecesores le hallaron tantas vezes. Vino, pues, à Roma, y recibido de Urbano con todas las demonstraciones de paternal afecto, abjurò en sus Santissimas manos los errores del scisma Griego; feliz diligencia, que sin duda huviera producido la pacifica triunfante duracion de aquel Imperio, si la infiel ligereza de sus successores, no huviera debilitado este principio de su felicidad, bolviendo à la porfia de sus errores. Tambien recomendaban la zelosa, y prudente virtud de Urbano, la paz que logrò por sus resoluciones Italia. Todos estos dichos negociados juntos à la reverencia, y cariño, con que le miraban los Principes Christianos, hazian esperar la importante reconciliacion de Inglaterra, y Francia; pero quando su prudentissima discrecion empezaba à entablar esta dependencia, se hallò acometido de la vltima enfermedad, cumpliendose afsi la profetica amenaza de la gloriosa Santa Brigida, que le anunció muy proxima la muerte, si executaba el dictamen de bolver à Aviñon. Conociendo Urbano la gravedad de su accidente, empleò todos los caudales de su grande entendimiento en disponerse para morir. Recibió los Santos Sacramentos con especial ternura, y devocion, y continuando sus fervorosos afectos espirò entre dulcissimas ansias, el dia nueve de Diciembre de el año de 1370. Fue su muerte vn golpe que hirió el corazon de toda la Christiandad, porque todos los Fieles le veneraban con la reverente fineza de hijos, pagan-

Circunstancias, que precedieron su fallecimiento

Bolvió à Roma en el año de su Pontificado.

Reduccion de Juan Paleologo.

Desea su zelo empeñar las armas christianas contra los Turcos.

Enfermó gravemente quando estaba mas engolfado en estas gloriosas ideas.

Motivos que le obligaron salir de Roma, y bolver à Aviñon.

Lo mucho que aprovechò su viage de Italia.

Disposicio-
nes exempla-
res para la
muerte.

Su falleci-
miento , y
exequias.

Sucedie en el
Pontificado
el Cardenal
Pedro Roge-
rio con nom-
bre de Gre-
gorio XI.

Pacifica uni-
formidad de
esta eleccion,
y virtudes de
el electo.

do así aquella general benevolencia, que atendia à todos con los afectos de Padre. Sus exequias fueron muy magnificas, y solemnes, aun mas que por los aparatos funerales, por las lagrimas, y suspiros comunes. Mandò, que su cadaver fuesse conducido, y enterrado en el Monasterio de San Victor, amante aun despues de la vida, de la abstraccion religiosa. Allí resplandeciò con muchos milagros, que fueron testimonio de su santidad, como sus virtudes, y exemplos el eloquente panegyrico, que constituyè eterno, y glorioso su nombre por toda la jurisdiccion de las edades.

48 Los Eminentísimos Cardenales, haziendose cargo de las circunstancias de la Christiandad, entraron luego en Conclave, y eligieron con uniforme concordia por successor de Urbano al Cardenal Pedro Rogerio, Sobrino de Clemente VI. que sellàmò en su coronacion Gregorio XI. Eran tan notorias las virtudes de este esclarecido Varon, y avia ganado con ellas tan universalmente la benevolencia comun, que como nota Spondano, todos los Cardenales pusieron los ojos en su persona, para ocupar la Silla Pontificia, sin que en alguno se viesse la menor duda, en medio de su poca edad, que aun no llegaba à quarenta años, su pequeña estatura, y debilísima salud. Acreditò el lo justificado de este dictamen, luego que ocupò el sagrado Solio; pues siguiendo los venerables exemplos de su Antecessor, esforçò con todos los medios posibles la paz de los dos Reyes de Inglaterra, y Francia; y aunque sus pios oficios no surtieron el efecto deseado, esto no impide la alabanza, que merece su zelosa

diligencia malograda, no por defecto de conducta, sino por el obstinado enojo, que las reciprocas injurias avian encendido en el animo de los dos Principes. Confirmò las Leyes promulgadas por Urbano V. para mantener la disciplina Ecclesiastica. Embiò Embaxadores al Emperador Oriental, para que mantuviesse la confederacion hecha, y no perdonò trabajo, ni fatiga, para vnir las Armas Christianas contra el victorioso, y afortunado poder de los Infieles. En fin, aviendo sido tan grandes las esperanças, que se concibieron de su virtud, las desempeñò cabalmente. Exemplo tan hermoso, como raro, pues los hombres que ordinariamente disminuyen, ò adelantan los meritos, ò los vicios, pocas vezes hallan la experiencia igual à lo que ideò el deseo, concibiò el cariño, ò rezelò la emulacion.

49 Tambien imitò este gran Pontifice à su Predecessor Urbano, en la benignidad cariñosa con que favoreciò la Orden de Predicadores, pues deseando estender la Fè de Christo en clymas remotos, y Barbaros, eligiò hijos de esta Religion, para que cumpliendo las obligaciones de su instituto, llevassen à los Países infieles la luz de el Evangelio. Amò con gran ternura à la Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena, venerò mucho sus virtudes, siguiò sus consejos en muy arduas resoluciones, especialmente en la principal, y mas gloriosa de todas, que fue restituir à Roma la Corte Pontificia, assumpto, que tratarèmos copiosamente en la vida desta Sta. Estos soberanos, y paternales afectos enjugarò à la Orden de Predicadores los justos sentimientos, y tiernas la-

Sigue los virtuosos exemplos de su predecessor.

Benignidad con que favoreciò la Orden de Predicadores.

Embiò Missioneros Dominicos à los clymas mas remotos, y barbaros.

Aprecio que hizo de las grandes virtudes de Santa Cathalina de Sena.

grimas, q̄ tributò su agradecimièto à la muerte de Urbano, disponiendo Dios, por los meritos de nuestro glorioso Patriarcha, que empenassèn las fatigas de nuestra observancia, nuestro estudio, y nuestro zelo los continuos favores de la Silla Apostolica.

50 Por este tiempo se fundò en nuestra Provincia el Convento de Piedrahya, Villa de bastante poblacion, y de el Patrimonio de los Señores de Valdecorneja, oy Excelentissimos Duques de Alva, cuya fundacion es como se sigue: Hernando Alvarez de Toledo, y Doña Leonor de Ayala, Señores de Valdecorneja, estimaron mucho à la Religion de Santo Domingo; y componiendose este amor con el que tenian à sus Vassallos, y con el zelo de su vtilidad espiritual, determinaron acudir à entrambos afectos, fundando vn Convento de esta Orden, en su Villa de Piedrahya, porque como los Frayles Predicadores se determinaron siempre à la vtilidad de sus proximos, promoviendola en el Pulpito, en el Confessionario, en la asistencia à los enfermos, y en la enseñanza de los juvenes, con esta fundacion daban estos Señores à sus Vassallos vna como comun, y santa escuela para todos los aumentos de la vida Christiana. Comunicaron este intento con Fray Hernando Rodriguez, entonces Provincial de esta Provincia. Pareció à este grave Religioso, que para evitar los tropiezos que suelen ofrecerse contra assumptos semejantes, sería bien que antes de dar passo alguno se obtuviessen las licencias de Gregorio XI. y Enrico Segundo, que à la fazon regian la Iglesia, y à España; pareció bien à los Duques

el prudente dictamen del Provincial, y así procuraron obtener las dos licencias. El Rey, que como queda dicho, tenia singular afecto à nuestra Orden, la concedió gustoso. Ni fue mas difícil la del Pontifice, bien que vino con la precisa condicion, de que el Convento avia de mantener doze Religiosos, en que la piedad del Papa mirò à la autoridad, y decencia de la fundacion, siendo cierto, que las Casas de menos numero, mas conducen à la ruina, que al decoro de las Religiones, porque como entre pocos no es fácil guardar las puntualidades de la observancia, y sin ella los Conventos son paredes, y no edificios, padece el credito del todo, por los defectos, y licencias, de estas, que aunque pequeñas son verdaderamente partes.

51 Conseguidas las licencias, no quisieron los Fundadores perder tiempo, y así dieron principio à la fabrica, que fue magnifica, y hermosa; concluida esta, eligió el Provincial Frayles à proposito, para que en el nuevo Convento floreciessè la disciplina religiosa: y empezaron ha habitar en èl los Religiosos en el año de 371. Dotaron los Fundadores esta Casa con suficiente renta para mantener el numero prescripto, y no contentandose con esso su amor, la enriquezieron con muchas alhajas, y ornamentos preciosos, dexando vinculado à sus nobilissimos successores este piadoso afecto. Fueron tan arreglados los principios de esta Casa, à quien dieron la advocacion de Santo Domingo, que los Fundadores experimentaron con singular gozo los frutos de su piadosa generosidad. Aplican;

Condicion que traia la licencia de el Pontifice, y importò mucho a la observancia del Convento.

Su fabrica, y dotacion.

Advocacion de el nuevo Convento.

Fundacion de el Convento de Piedrahya.

Hernando Alvarez de Toledo, y Doña Leonor de Ayala, primeros Fundadores de esta Casa.

Motivos de este santo intento.

Obtienen licencia de el Pontifice, y del Rey?

Santo fervor con que se establecieron sus principios.

banse los Frayles à la enseñanza publica , afsi dentro de la Villa, como en las Aldèas de sus contornos ; eran muy graves las funciones del Coro , mucho el cuydado que se tenia con el estudio, grande la asistencia al Pulpito, y Confessionario , con que en breves dias ganaron aquellos Religiosos la benevolencia comun , y vinieron muchos juvenes à pedir el Avito ; origen de los aumentos de aquella Casa , y de que lograse vn hijo tan glorioso como el Venerable Fr. Juan Hurtado , à quien como verèmos en la centuria siguiente debiò esta Provincia el singular beneficio de restituirse à su primitiva observancia.

Grandes Religiosos que se criaron en esta Casa.

52 Los grandes , y santos espiritus que se criaron en esta Casa la hizieron muy cèlebre ; pero la genial negligencia de los antiguos cuydò poco de su memoria , pues constando la fama de las virtudes, no ay noticia alguna de los Heroes que las exercitaron, y aun este recuerdo huviera perecido sin la providencia del Cielo, que mantiene hasta oy en los cadaveres, y hueffos de aquellos Padres vna fragrancia, y suavidad, que califica mudamente sus virtudes. Experimentase este prodigio casi siempre, que es necessario enterrar algun Religioso , y no es poco aya avido el cuydado de conservar à parte estas venerables memorias. Ilustra tambien à esta Casa la antigua ereccion de sus estudios de Artes , y Theologia , que han sido Seminario de eminentissimos Varones en todo genero de literatura ; pero su mayor credito se funda en su Religion , y observancia , à que sin duda debe toda la doctrina de sus hijos , por

Cuydò el Cielo de conservar estas noticias,

que siempre las luzes de la ciencia , ò se fundan , ò nacen de las perfecciones de la observancia.

53 Viendo estas santas ventajas sus esclarecidos , y piadosos Fundadores , continuaron su liberalidad , y atenciones al Convento. Hijo de Hernando Alvarez de Toledo fue Don Garcia Alvarez de Toledo , que casò con Doña Constança Sarmiento. Estos aumentaron las rentas de la Casa de Piedrahya con 150. fanegas de pan ; situadas en su Lugar de San Miguèl de Valdecorneja. Hernando Alvarez de Toledo , nieto de los Fundadores , y primer Conde de Alva , aadiò otras 150. fanegas de pan , y cumpliò hasta veinte mil maravedis de juros , sobre la cantidad que dexaron sus abuelos. La Condesa Doña Mencia Carrillo , muger del Conde Don Hernando , hizo donacion à la Casa de la heredad de Torrecilla. Don Garcia Alvarez de Toledo, primer Duque de Alva, que estimò mucho esta su Casa , la concediò diez y seis mil maravedis de renta , dexando al Prior la eleccion de su finca en todos sus estados. No fue menos bienhechora de el Convento Doña Mencia Carrillo, esposa de el Duque , pues cediò à su favor treinta mil maravedis de juro , que tenia de los Reyes en el Lugar de el Casar de Palomero , y los Reyes confirmaron la cesion con privilegios suyos. Pero entre todos los herederos de la nobilissima Casa de Alva , ninguno estimò mas , ni hizo mayores beneficios al Convento, que el Duque Don Fadrique de Toledo , hijo del primer Duque Don Garcia , este Principe pareciendole poco sumptuoso el antiguo edificio , le derribò todo menos la Iglesia , reedificandole con mucha

Prosiguen los Fundadores, y sus gloriosos hijos, y nietos, en amor, y favor al Convento.

Doña Mencia Carrillo, singular bienhechora de esta Casa.

mucha grandeza , y hermosura. En este Convento están enterrados los Fundadores , y sus hijos. Últimamente los Duques de Alva le han mirado siempre , como vno de los mas illustres blasones de su patrimonio.

54 Con estas liberalidades se aumentò el de las virtudes , observancia , y estudio , mereciendo por esto el favor , y la piedad de otras muchas personas. Martin Fernandez diò al Convento toda la hazienda , que tenia en Nava-Escorial. Diego Hernandez le dexò por su vniversal heredero , como consta de su testamento , otorgado en 20. de Mayo de 1440. El Eminentissimo Cardenal de Sant' Angel , y su hermana Doña Juana le enriquecieron con la heredad de Nava el mayllo , y parte de Nava Escorial , donaciones que prueban bien , quanto los Religiosos de Predicadores se esmeran en la perfeccion religiosa , pues no solo sus Fundadores , y Patronos , sino aun los que podian llamarse estranos los favorecian tan liberalmente ; pues no ay duda , que el iman , que tienen los Religiosos para atraer la benevolencia , y liberalidad de los Seglares , es la observancia de sus Leyes , y la practica de las virtudes.

55 Ay en el deposito de esta Casa, Bullas , y papeles de privilegios muy importantes : Dos trasladados authenticados de las indulgencias , gracias , y favores , que los Summos Pontifices concedieron à la Religion , son las fechas de estos testimonios authenticos de los años 1429. y 1456. Se halla tambien vn Breve de Nicolao V. su data año quinto de su Pontificado , que corresponde al año de 1451. Otro de el mismo Sixto IV.

su data año de 1478. por el qual concede Indulgencia plenaria , y todas las que se ganan por visitar las Iglesias , que ay en la santa Ciudad de Roma , fuera , y dentro de sus muros , à todos los Fieles que aviendo confessado , y comulgado , visitaren las Iglesias de Monjas , y Frayles de nuestra Orden en la vigilia , y dia de nuestro Padre Santo Domingo. Tambien se halla vn Breve de Sixto V. en que exime todos los Conventos de la Orden de la jurisdiccion de los Señores Obispos , dando por razon de esta gracia los insignes obsequios , que la Orden avia hecho à la Iglesia. Es la data de este Breve en 13. de Febrero de 1588. año tercero de el Pontificado de Sixto. Entre los Privilegios Reales que guarda esta Casa , ay vno muy notable de el Rey Don Juan el Segundo , por el qual manda , que en todos sus Reynos se tenga por dia festivo el de nuestro Angelico Doctor Santo Thomas , porque fue el de su nacimiento.

56 Aunque haremos distinta memoria de los meritos ; y virtudes de los hijos de esta Casa , segun la correspondencia de los tiempos , no queremos omitir aqui la muy breve que haze el señor Monopoli en la 3. part. lib. 1. cap. 82. de su Historia General , y es como se sigue. El Padre Fray Antonio de la Peña , Vicario General de la Congregacion de la observancia , y que trabajò mucho en la reformation de esta Provincia , como se dirà al fin de esta tercera centuria. El Santo Fray Juan Hurtado de santa memoria , de quien el Padre Maestro Fray Hernando de el Castillo en su segunda centuria haze larga relacion. El P. Maestro Fray Domingo de Santa Cruz ,

Hijos illustres , que ha tenido.

Pro,

Entre todos se distinguiò especialmente el Duque D. Fadrique de Toledo.

Aumentos desta Casa , y Legados que percibe de varias personas

Bullas , y Privilegios , que ay en esta Casa

Provincial de esta Provincia de España, Cathedratico de Santo Thomàs en la Vniversidad de Alcalá. El Maestro Fray Thomàs Manrique, hijo de el Señor de Fuetidueña, Prior de esta Casa, y de otras de la Provincia, y despues Maestro de el Sacro Palacio. El Maestro Fray Melchor Cano, de cuya vida y milagros se dirà en su lugar. El P. Fray Geronimo de San Bartholomè de Luzòn, Prior reformador de el Convento de Gotor en la Provincia de Aragon, y Fundador de el de Santo Domingo de la Villa de Montalvàn. El Bienaventurado Fray Alonso Valentin, de quien en la quarta centuria se harà relacion. Este año de 1370. se celebrò Capitulo General en Valencia, y en èl se hizieron varios decretos, para mantener la observancia en aquella santa Provincia, que alumbravan Varones de esclarecida virtud, y singular fabiduria. Yà iba desplegando los rayos de su santa ciencia el Grande Apostol San Vicente Ferrer, siendo cada reflexo vn prodigio, y cada accion de muy exemplar utilidad.

CAPITULO VII.

CAPITULO GENERAL DE Tolosa. Breves noticias del Venerable, y Bienaventurado Padre Fray Thomàs Carnicer, Maestro de el Glorioso San Vicente.

57

CON muy prudente discrecion atendió la providencia de los Reverendísimos Generales, y Difinidores, à que los Capítulos Generales no se cele-

brassen siempre en vnà Provincia, porque para el buen regimen de toda la Orden, convenia se conociesen bien las costumbres, y genios de las diversas Naciones por donde està derramada, y porque así se hazian mas tolerables los gastos, y fatigas de los viages, participando todos con igualdad la cercanía, y la distancia, y se agradecia con esta especie de obsequio los favores de los Reyes, y Principes, que à costa de sus Reales Patrimonios, y con su augusta proteccion avian contribuido à nuestro esplendor, y aumentos. Con todo esso en los principios fueron privilegiados los Conventos de Bononia, y Paris. Este porque las preciosas, y venerables Reliquias de su glorioso Patriarca influyessen la rectitud de los dictámenes, y santidad de las determinaciones. Aquel porque los benignísimos favores con que aquella gran Ciudad, y cèlebre Academia honrò à nuestra Religion, desde sus niñezes, digamoslo así; merecia bien este particular respecto. Mas despues que aumentada la Religion en varios Reynos, y Provincias tuvo grandes Conventos, la benevolencia, y honra de los Reyes, y Principes, fue preciso alterar la costumbre antigua, por acudir à las varias vrgencias, que se ofrecian, y à la gratitud, que debia nuestra obligacion. Este año se celebrò Capitulo en Tolosa, porque el Reverendísimo Fray Elias quiso aumentar por este medio el culto de las Reliquias de N. Angelico Doctor, aunque tambien se buscò en su heroyca santidad la proteccion, y el influxo para la observancia, cuydado principal entre todos los que movian la prudencia de este gran Varon. Estable-

Prudentes motivos con que los Rmos Generales, y Difinidores celebrabà los Capítulos en varias Provincias, y Reynos.

Fueron privilegiados los Conventos de Bononia, y Paris, y por què.

Capitulo Tolosa.

Año

1372.

Y

1373.

Notable, y
justissima or-
denacion de
este Capitulo.

blecieronse en el justissimas leyes, y entre otras la muy importante de que no se dieffen Prioratos, ni Retorias, sino à sugetos muy observantes, y zelosos de nuestras sagradas leyes, y Constituciones, porque siendo estos los que en el gobierno, y la enseñanza tenian mas autoridad, y comercio con los otros Frayles, su porte, y sus costumbres podian causar mucho provecho, ò mucho daño en los inferiores. Ya estaba muy anteriormente prevenido este gran fundamento de la disciplina religiosa; pero las circunstancias hazian, que aora se acordasse, y se repitiesse, porque se buscaban todos los remedios para que la Orden bolviesse al antiguo punto de su rigor. Providencias, que nunca sobran muy repetidas, porque nuestra nativa flaqueza necessita, aun en tiempo de menos perturbacion este cuydado, para que los abusos no se introduzcan, ò introducidos no prevalezcan.

Muerte del
V. Varon Fr.
Thomàs Car-
nicer.

53 Este año falleció en Valencia el Bienaventurado Fray Thomàs Carnicer, Varon de insigne santidad, y prodigioso espíritu. Tomò el Avito en el Convento de Lerida, y desde luego puso mucho cuydado en cumplir las obligaciones de hijo de Santo Domingo, arreglandose en todo à la feveridad de nuestras Leyes, conociendo importa poco alistarse debaxo del nombre, y la vadera de vn Capitan famoso, si no se imitan sus hazañas, y virtudes militares, que es oprobio, y no blason el nacimiento de illustres Padres, sino le califican acciones nobles, y generosas costumbres, y que tenièdo la Orden de Predicadores por Padre vn Heroe tan glorioso como el grande Santo Domingo, y llen-

Su exactissima observancia.

Tom. IV,

do vna milicia toda dedicada à las empreffas de la virtud, no merecian ni el nombre de hijos de tan heroyco Padre, ni el de Soldados de milicia tan noble, los que no se dedicaban à imitar el espíritu, y seguir los exemplos de tal Padre, y tan illustres Compañeros. Con este pensamiento tan digno de vn espíritu religioso, estudiò mucho Fray Thomas en vivir como Frayle Dominico. Puso gran cuydado en la abstraccion, en el silencio, en la abstinencia, en el estudio, y en todas aquellas santas acciones, sobre cuya solidèz se funda la hermosura, y gloria de nuestra Orden; pero entre todas se aplicò especialmente à el exercicio de la oracion, bebiendo en esta fuente de las perfecciones las aguas de la sabiduria, y los raudales de la observancia. Con este modo de vivir tan proprio à su estado fue el V.F. Thomàs, aun quando joven, el espejo de aquella Venerable Comunidad: Los ancianos le miraban como dechado de la virtud, y le proponian à la imitacion; los juvenes le atendian como exemplo mas particularmente fuyo, convenciendose à que toda edad puede hazer grandes progressos en la vida religiosa, si no desperdicia los auxilios de la razon, y los exemplares de la prudencia. Juntaba el bendito Religioso con esta austeridad tan rigurosa consigo vna dulcissima suavidad, y vn agrado inexplicable con los otros, y sirviendo esta suavidad de poderoso atractivo, introducía entre las apacibilidades de la conversacion los aprecios de la virtud.

Su grande
afecto al exercicio de la oracion.

Su agrado, y dulçura para con sus hermanos.

56 El Demonio, que de estos principios tan dichosos inferia bien las ventajas, y los aumentos

Cç

de

Persecuciones de el Demonio, y victorias del Sto. Fr. Thomás.

de aquel grande espíritu, pretendió ahogarlos en su niñez; pero burlando la generosa constancia de Fray Thomas, sus industrias, y sus asechanças, salia de aquellas lides con mas animo para emprender rigurosas mortificaciones, y buscar en la oracion segura defensa contra enemigo tan malicioso, y tan porfiado. Aumentabase la rabia, y el rencor del Demonio, viendo que Fray Thomas convertia sus insidias en victorias, y sus persecuciones en laureles. Aunque vencido, y confuso bolvia à la guerra, duplicando los combates hasta la vltima raya que Dios le permitia, maltratando al bendito Padre tan furiosamente, que quando de noche se recogia à hazer oracion en la Iglesia, jugaba con èl à la pelota, imprimiendo muchas heridas en sus yà mortificados miembros. Pero la Fè, y el amor de Fray Thomás, aunque muy cansado, y lleno de dolores, no bolvian atràs vn passo de su assumpto, hasta que la furia de su infernal contrario cediò à esta nobilissima constancia, y aun se coronò de otro insigne vencimiento, castigando la altivèz de aquel sobervio enemigo. Vnos Frayles, movidos de curiosidad imprudente, quisieron ser testigos de lo que passaba al Santo, quando se recogia à su oracion. A este fin se quedaron escondidos vna noche en la Iglesia; pero pagaron bien su temeridad, pues huyendo asustados de los golpes, y aullidos del Demonio, vno llegò à la Celda medio muerto, y otro se quebrò vna pierna con la prisa de la fuga. El bendito Padre entendido todo el caso, consolò al vno, y sanò al otro, reprehendiendo à entrambos su liviana pretension; pero

Caso notable contra el espíritu de curiosidad.

no quiso que el Demonio se fuese riendo de la burla. Hallandole vna vez en el Claustro, disfrazado en la figura de vn jumento, se desató vna liga, y echandola al cuello del fingido bruto, le llevó con esta débil prision al Criado del Convento, y sin decirle nada le mandò vñase de èl para todo lo que fuese servicio de la Casa, y que le cargasse quanto quisiese, como no le desatasse aquella cinta. Hizolo así el Criado por muchos dias, haziendo que traxesse leña, agua, y todas las demàs cosas precisas al gasto de el Convento. Sufriolo el infeliz espíritu, hallando en esta servidumbre el tormento que facilmente se puede colegir de su sobervia. Vn dia al passar vn río, hizo que se le hinchaba mucho el cuello, creyò el mozo que se ahogaba, y quitandole la liga, se desapareció de sus ojos, sin bolverle à ver jamás. De esta fuerte hizo el bendito Padre pagasse el daño, que causò à los Religiosos, acreditando con vna misma accion la paciencia, y la caridad, pues aviendo sufrido todas las persecuciones que fueron solo contra èl tan resignadamente, castigò el mal tratamiento de sus Hermanos.

60 Estas prendas, y santa vida le grangearon el amor, y el respeto de toda su Comunidad, y movieron el animo de los Superiores à encargarle la enseñanza de los Novicios, conociendo se hallaban en èl todas las calidades que pide este gravissimo difícil empleo. Nuestras sagradas Constituciones tienen arreglados con santa, y prudentissima discrecion todos los officios de la Orden, explicando muy menudamente los talentos, que han de gozar aquellos à quien

Vltrage con que trata, y castiga al Demonio.

Hazele que sirva al Convento en la forma de bruto, que el mal dito avia tomado.

Hazele Mro. de Novicios de el Convento.

quien se cometieron ; pero en el Magisterio de Novicios pusieron mayor cuydado , y piden mas condiciones que para otros, sin duda porque como à la diligencia de los Maestros de Novicios se fian las tiernas plantas que vienen à la Religion , y depende toda su hermosura , honor , y observancia del modo con que se enderezan sus principios , pues regularmente corresponden à ellos los progressos, creyeron eran necesarias mas prudencia , mas Religion , mas sabiduria , especulacion , y practica de la Theologia Mystica , que para los cargos de Cathedra , y Pulpito. En nuestro V. Fr. Thomàs concurrían todas estas partidas , y así tuvo poco en que detenerse la prudencia para el nombramiento. Mas hubo que vencer en su humildad , pues esta virtud le inclinaba à vivir retirado , y sin algun manejo , ni dependencia que le diese alguna estimacion entre los demás : sentia el humilde , y Santo Fr. Thomàs, salir de aquel su abstracto retiro à officio de tal importancia ; pero como la obediencia es perfeccion de la humildad , y los que son mas humildes se precian de mas obedientes , sacrificò este gran Religioso su particular dictamen à la voluntad de el Superior. Apenas entrò en el Noviciado , se conociò el acierto de la eleccion , pues luego se viò en los Religiosos jóvenes la mano que los gobernaba. La modestia , el silencio , la aplicacion al estudio , la puntualidad al Coro , la pobreza , el rendimiento à los mayores , la circunspècta apacibilidad con los iguales , eran las virtudes que aquellas tiernas plantas producian como frutos del practico , y cuydadoso

Tom. IV.

agricultor , que alternando la severidad , y la blandura con vna misma accion apartaba las espinas de los vicios , comunes aquellos años , y introducía las virtudes , que hazen à la Religion Mystico , y Celestial Paraíso. Es costumbre de nuestra Orden , muy grave , muy conveniente , muy importante , y à quien debe la Religion los preciosos adornos que la ilustran , que los que toman el Avito no acaben con el año de Novicios la sujecion à sus Maestros , sino que perversen hasta ser Sacerdotes debaxo de este duplicado yugo , para que así esta estrechez tan rigurosa enfrene los arriesgados impetus de la adolescencia. Pero esto mismo haze mas dificultoso el empleo de el Magisterio de Novicios , no solo porque aumentandose el numero de los subditos se aumenta tambien el cuydado , sino tambien porque como crecen con los años los brios , se necesita mayor prudencia , para que la fuerza de la edad no destruya la perfeccion. Pero el prudentissimo , y V. Fr. Thomàs supo entenderse con estas dos classes de subditos tan discretamente , que influyendo en los puros Novicios los frutos de la vida religiosa , adelantaba en los mayores el aprovechamiento de las virtudes. Mandaba con el exemplo antes que con la voz , passaba con la practica mucho mas allá de lo que proponia su theorica. Tenia vna mezcla admirable de rigor , y agrado , con que reprimia los menos ajustados , animaba los timidos , y daba mas impulso al fervor de los zelosos. Así debió el Convento de Lerida à la santa enseñanza del V. Fr. Thomàs , esclarecidos sujetos , que le honraron despues con la sabiduria , y la virtud. Cc 2 En;

Dificultades de este empleo, y mucho que para el piden nuestras Constituciones Sagradas.

Hallabanse todas en el Sto. Fr. Thomàs.

Repugnancias de su humildad , que sacrificó à la obediencia.

Frutos de su santa , y prudentissima enseñanza.

Costumbre muy importante de nuestra Orden , que los Religiosos jóvenes están sujetos à los Mros. de Novicios hasta el Sacerdocio.

Discretissimo gobierno del Sto Fr. Thomàs.

S. Vicente Ferrer subdito suyo.

Esperanças que en su juventud prometia el glorioso San Vicente.

Cuydado que puso en su instruccion el V. Fray Thomàs y lo que mutuamente aprovechò.

Cuidado que el V. Maestro de Novicios ponía en las conversaciones de los que estaban à su cargo.

61 Entre estos tiene el sublime, y primer lugar el glorioso Apostol de Valencia San Vicente Ferrer, cuyo ingenio, y cuya virtud eran ya, no solo esperança, sino admiracion de su Religiosissima Provincia, y aun de toda la Orden de Predicadores, pues aun en la primavera de su juventud eran ya tan activos los rayos que su santidad, y doctrina arrojaban, para el exemplo, y para el assombro, que todos le veneraban como prodigio de la ciencia, y Astro lucidissimo de la vida religiosa. Presto conociò el Venerable Fr. Thomàs los fondos de aquel espiritu, y procurando influir en èl las fantasmáticas de su aprovechada vida, hallò que el Magisterio se equivocaba con el Discipulado, pues tenia èl mucho que aprender en las virtudes, y elevadissimas acciones de Fr. Vicente; que estas son las ventajas que produce el comercio con los Varones justos, que insensiblemente se enseñan, y se animan, adquiriendo nuevos grados, y ventajas en la perfeccion, como al contrario la compañia de los relaxados introduce imperceptiblemente los vicios, con tan disimulada violencia, que ya estàn apoderados del animo, quando la razon conoce la tyrania de su veneno.

62 Este gravissimo Maestro de Novicios, haziendose cargo de tan importante maxima, ponía gran cuydado en que las conversaciones de sus subditos fuesen todas de edificacion, y que los menos arreglados no se juntassen ni con los mas Religiosos, ni entre si. En lo primero atendia, à que la facilidad del trato no inclinasse la inclinacion de los

buenos; y en lo segundo, à que no creciesse la licencia, ò soltura con el comercio. Zelaba con singular estudio el cumplimiento de nuestras Sagradas Leyes, conociendo, que quando en la juventud no se observan con fervor los preceptos, y estatutos religiosos, passa la fraccion à costumbre, y arraygada esta, apenas ay fuerzas para contrastar el habito que fue formando poco à poco la repeticion de los descuydos. Este desvelo de su discrecion favoreciò alguna vez Dios con milagros, y celestiales avisos. Vnos Religiosos quisieron sin su noticia, y licencia comer carne, delito que en la Orden no llega à pecado venial, pero se opone à vna de sus principales Leyes. Compusieron vnas viandas con mucho disimulo, fueronse al refectorio muy contentos, empezaron à repartirlas alegres; pero todo su gusto se convirtiò en pavor, y miedo, porque alçando la vista, vieron todas las paredes colgadas de varios trozos de cuerpos difuntos; levantaron el grito, y creciò su admiracion, viendo repentinamente à su Maestro de Novicios, que aunque tenian bien cerradas las puertas, no necesitò otra llave que la de la virtud para penetrarlas. Reprehendiòlos con suavidad, y los consolò con dulçura, previniendolos, que en adelante pidiesen licencia, pues asì asseguraban librarse de tales peligros. Quedaron ellos confusos, y enseñados, dexando à todos el aviso, y el escarmiento.

63 Muchos años viviò el bendito Padre exercitando el vtil trabajoso empleo de Maestro de Novicios, con tanta edificacion de aquella gravissima Comunidad, como

Case particular, que sucediò al Venerable Padre con vnos Religiosos.

Continuò el V. Maestro muchos años este trabajoso empleo.

mo aprovechamiento de los que aprendieron debaxo de su conducta las primeras lecciones de la vida religiosa. Acompañaba este afán con muchas penitencias, mortificaciones, y ayunos; pero trataba estos rigores con tan estudio, fo disimulo, que siendo particularissima su vida, no parecia exceder de la observancia comun. No sabemos con certeza el año de su muerte; pero si que fue entre amantes suspiros, devotas lagrimas, y afectuosas exemplares exclamaciones. Consta vivia aun el año de 1371. y que avia ya muerto el de 73. con q se colige falleció en el de 72. Quedò impressa la memoria de sus virtudes, no solo en el Convento de Lerida, sino en toda aquella santa Religiosissima Provincia, como exemplar de la observancia, y la virtud. Pero su mayor alabança es la que diò su glorioso Discipulo San Vicente predicando en el Convento de Lerida, quarenta años despues de difunto el bendito Padre, pues encareciendo sus virtudes, acabò su eloquente Oracion, diziendo: *Aquel es su cadaver, que para testimonio de su santa purissima vida se conserva aun entero.* Acabado el Sermon, fueron à registrar el sepulcro, y hallaron el Santo Cuerpo con la incorrupcion, y pureza que dixo el Santo. Por consejo del mismo San Vicente trasladaron el santo cadaver desde el enterramiento comun à la Capilla del Rosario, donde le colocaron en muy elevada vna. Quando el Maestro Diago estuvo en el Convento de Lerida, registrò el V. cadaver, y le hallò con la misma incorrupcion, aunque ya sin cabeza, porque vna Reyna de Aragon la pidió por lograr esta reliquia del

bendito Padre. Afsi quiere el Cielo, que los Varones justos logren mas allà de la vida la veneracion, y el aplauso de sus exemplos.

CAPITULO VIII.

GLORIOSOS AFANES DE
nuestra Provincia: Fundacion de
el Convento de Monjas de San
Juan de Quixana.

64 **V**NA tempestad grande, aun despues de la bonança mantiene muchas señas del furor en la quietud de las ondas, y en las ayradas rafagas del ayre, manifestando estos indicios la grandeza del riesgo, que amenazaba à los miseros Navegantes. No de otra fuerte, quando las Monarquias, y los Reynos han padecido alguna de aquellas borrafcas en que suele zozobrar la felicidad publica, manifesta aun despues de la serenidad en las olas de encontrados afectos, y en los ayres de opuestas inclinaciones la alteracion padecida. Es cierto, que el prudentissimo Rey Don Enrique procurò establecer la paz de sus Pueblos, y la quietud de sus dominios, por todos los medios vtiles à fin tan importante; pero como ascendió à la Corona por camino algo violento, los que siguieron su partido pretendian vna recompensa, que excedia mucho al obsequio; y los que le fueron contrarios, querian se les pagasse como fineza la quietud que las circunstancias hazian precisa. El Rey, à fuerza de favores, y mercedes pretendia contentarlos à todos, pero de esta misma liberal benignidad nacia otro motivo de la discordia, porque presu-

Año
1374.
Y
1375.

Las Monarquias, y los Reynos no folsiegan tan presto las inquietudes.

Lo mucho que el Rey D Enrique hà zo por apaciguar su Reyno.

Famoso recuerdo de sus virtudes.

Alabanças que diò à su Santidad el glorioso San Vicente 40 años despues de difunto.

mien-

miendo cada vno, que sus meritos excedian mucho à los otros, trataba como agravio fuyo el premio ageno; y siendo esto de tanto inconveniente, no lo era menor pretender muchos valerse de el nombre Real para vengar sus particulares agravios, ò satisfacer sus pasiones, de que resultaba la desconfiança en vnos, el atrevimiento en otros, y en todos la confusion con que se requerian, y aun no bastaban todos los esfuerços de la prudencia, para que la Monarquía acabasse de tomar aquel temperamento que pedia la atencion de otros males.

Dificultades deste assumpto.

65 En estas circunstancias se acordaron los Frayles Dominicos de las grandes obligaciones con que nacieron à la Iglesia, y de que todo el fin de su elevado Instituto era la vtilidad espiritual de sus proximos; y como por su virtud, y sabiduria tenia mucho lugar con los Principes, y Señores, pudieron contribuir à la paz, yà con las fantasmáticas exhortaciones del Pulpito, yà con la persuasion del Confessionario, el comercio, y trato familiar con los Grandes. Estos son officios propios de la caridad, y en que luzen poco la prudencia, pues para que no se malogre el deseo de apagar las discordias, y vnir las divisiones, se requiere seguir de tal fuerte el partido de la razon, que no se tome el de algun particular afecto, porque nunca son bien oidos los consejos que se escuchan como parciales, ò como determinados à alguna persona. Esta santa mediacion produjo vtilísimos efectos, y yà que del todo no se fosegaban los disturbios antecedentes, por lo menos detenia la violencia con que pocos años antes lo afeaban todo, sin que se

Lo que ayudaron estos ietos los Frayles Dominicos.

Circunspeccion que pide el manejo de tales materias

reservasse, ni lo Politico, ni lo Sagrado. El Rey por otra parte aprovechando las buenas prendas con que Dios le avia favorecido, las convirtió à fuer de buen Principe en vtilidad publica, estableciendo nuevas leyes contra la relaxacion de las costumbres, dando con su autoridad, vigor, y respeto à las antiguas, y repartiendo los premios, y los castigos, segun aconsejaban la Justicia, y la equidad, que es el mejor, por no dezir vni-co medio de mantener la paz, por que nuestros genios, aunque naturalmente anhelan à la preferencia, se satisfacen, y ceden viendo florecer la Justicia. Así España, trabajada de tan contrarios accidentes, se iba recobrando poco à poco; y aunque la fama de la guerra que Aragon prevenia, defazonò algo estos felices progresos, calmò presto la defazon, por que aquel Principe ocupado en la mas importante fatiga de fosegar las discordias, y tumultos de Cerdeña, bolvió contra aquella Isla toda la fuerza, y cuydado de sus armas: ni el Rey D. Enrique, Principe tan valeroso, como prudente vivia descuydado, aunque atendia con tanto estudio à cultivar la paz, y formar el Estado Politico de su Reyno, como quien conocia quanto estas ideás penden del credito, y reputacion de las armas.

La Justicia vinculo de la Paz.

66 Por este tiempo se fundò en el Valle de Ayala el cèlebre Monasterio de San Juan de Quixana, de Monjas de la Orden de Santo Domingo. Fueron sus Fundadores Fernan Perez de Ayala, y Doña Elvira Zavallos. Fernan Alvarez de Ayala, es muy nombrado en nuestras Historias por el esplendor de su nobleza, por su illustre, y numerosa sucecion, y por el fan-

Principio del Monasterio de S. Juan de Quixana

to, y dicho fin con que coronò las hazañas, y aciertos politicos de su vida. Su nobilissima descendencia, vna de las mas dilatadas, de que se tiene memoria, y escribe asì el Padre Maestro Castillo. Tuvo Fernan Alvarez en Doña Elvira de Zavallos su muger, onze hijos; tres varones, y ocho hembras. La hija mayor, que se llamó Doña Inès de Ayala, fue madre de Doña Teresa Vazquez de Ayala, de quien se ha dicho en la Fundacion de Santo Domingo el Real de Toledo, madre de Doña Maria, hija del Rey Don Pedro de Castilla. La segunda hija se llamó Doña Mencía de Ayala, casò con Don Beltrán de Guevara, Señor de Onate, de quien vienen los Condes de allí. Doña Juana Garcia, hija tercera, casò con Juan Fernandez de Padilla, Señor de Calatanazor, de quien vienen los Adelantados de Castilla. Doña Aldonça de Ayala, que fue la hija quarta, casò con Don Pedro Gonçalez de Mendoza, Mayordomo Mayor del Rey Don Juan el Primero, de quien descienden los Duques de el Infantazgo, Condes de Tendilla, y Condes de Coruña. Doña Sancha de Ayala, que fue la quinta hija, aunque casò dos vezes, no tuvo hijos, y murió Monja en Santo Domingo el Real de Toledo. La sexta hija, fue Doña Leonor de Ayala, que casò con Don Fernando Alvarez de Toledo, Mariscal de Castilla, y Señor de Valdecorneja, de donde son los Duques de Alva. De los hijos fue el mayor Pero Lopez de Ayala, Señor de aquella Casa, y de Salvia tierra la de Alva, Chanciller Mayor de Castilla, Alferrez del Pendon de la Vanda, Camarero Mayor del Rey Don Juan el Primero,

y Merino Mayor de Guipuzcoa, de quien descienden los Condes de Salvia tierra, y los Condes de Fuen Salida. Y este Cavallero tuvo quatro hijas, nietas del Fernan Perez de Ayala, y la mayor que se llamó Doña Elvira de Ayala, casò con Don Alvar Perez de Guzmán, Señor de Olvera, Ayamonte, y Gibraleon, de donde vienen los Duques de Plasencia, y de Bejar. La hija segunda fue Doña Maria de Ayala, casò con Don Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena, de quien descienden los Duques de Arcos. Doña Sancha de Ayala fue la hija tercera de Pero Lopez de Ayala, casò con Ruy Gonçalez de Castañeda, Señor de Fuenti-Dueña. La quarta hija de Pero Lopez de Ayala fue Doña Mayor de Ayala, casò con Ruy Diaz de Mendoza, que fue Almirante de Castilla, progenitor de los Condes de Monte-Agudo, Condes de Castro, y Marqueses de Cañete.

67 Fueron estos dos nobilissimos esposos summamente afectos à la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y es prueba bien calificada de su amor, y tambien de su Christiana piedad, aver pensado en edificar vn Convento, empreßa tan costosa, hallandose con tan dilatada familia, pues aunque fueße, como en la realidad era, muy opulento su patrimonio, el natural amor que regularmente tienen los padres à sus hijos, hazen se detengan en gastos tan excesivos, aun no siendo tantos los acreedores, y herederos. Pero Fernan Alvarez, y Doña Elvira, conociendo que la abundancia de su hacienda, y su numerosa succession eran duplicados beneficios de la Magestad Divina, quisieron acre-

Amor que estos Señores tenían à la Iglesia,

Muere Doña Elvira, y profigue Fernan Alvarez su santo intento.

ditar su gratitud en esta obra tan de su agrado. Compraron muchas casas, y heredades de los deviferos de Quixana, aquellas para el edificio, y estas para dotacion del Monasterio. Ya se trataba con mucho calor de la fabrica, quando fue Dios servido llevar para si à Doña Elvira; y aunque este contratiempo penetrò vivissimamente el corazon de su esposo, no por esso se entibiò en sus santos intentos, antes bien luego que se concluyeron las exequias de su muger, buscò el mejor alivio en disponer la fabrica del Convento, que saliò de arquitectura muy sumptuosa, à que correspondiò lo seguro, y rico de la dotacion, como todo consta del testamento de este Cavallero, otorgado en el año siguiente de 1376. Luego que se perfeccionò el edificio, diò el Provincial orden de que le habitassen las Monjas, escogiendo con gran reflexion las Fundadoras, para que con su direccion, y zelo se arreglasse la mas perfecta observancia. Como Dios favorece los buenos deseos, logrò el Provincial los suyos, pues desde sus principios floreciò en esta Casa vn exactissimo cumplimiento de nuestras Leyes, mucho retiro, singular exemplo, y general edificacion de aquellos contornos. Presto fue logrando la Casa grandes aumentos; porque entendendose la fama de la perfeccion con que en ella se vivia, pretendieron el Avito muchas personas, y de las mas nobles, y principales del País. Ha tenido siempre este Convento hijas muy virtuosas, y de singular zelo de la Religion, y la observancia, de que en adelante harèmos memoria.

Perfeccion, y observancia con que empezó este Convento.

68 El testamento que vimos otorgò Fernan Perez de Ayala, no fue movido del peligro en que le puso alguna enfermedad corporal, ò riesgo de la vida, sino de principio mas noble; porque considerando este Cavallero entre sus mismas felicidades la inconstancia del Mundo, y que sus favores aun quando son muy cumplidos no facian la hydropica sed de nuestro corazon, determinò dexar todas las esperanças caducas por buscar el Reyno de Dios. Impedido de este prudente, y santo dictamen, arreglò su testamento segun todas las leyes de equidad, y justicia, dividiò su hazienda entre sus hijos, y los de Dios, que son los pobres, consignando à su focorro grueffas limosnas, en que con razon fue muy privilegiado el nuevo Convento de las Monjas de Quixana. Desembarazado de la pesada carga de bienes, y cuydados temporales, tomò el Avito en nuestro Convento de Sto. Domingo de Victoria, sacrificando de vna vez todo quanto podia sacrificar; pues aviendose ya abdicado de toda su hazienda, estados, y posesiones, sin quedarle otra alhaja que la libertad, quiso desposseerse de esta en obsequio de Dios: Generosa, y amante resolucion, en que se juntò la discrecion, el desengaño, y la fineza para ofrecer à la Magestad Divina vna víctima coronada de todos las primores de la prudencia.

Determina el Fundador tomar el Avito de nuestra Orden.

69 Tenia este Cavallero, yà Fr. Hernan Perez de Ayala, setenta y tres años quando tomò el Avito de la Orden; pero segun vivió en ella, no pareció anciano, sino joven, pues sin acordarse de las excepciones de su sangre, ni que-

Y lo executó en el Convento de Victoria.

CAPITULO IX.

SENSIBLE FALLECIMIENTO de Gregorio XI. Eleccion de Urbano VI. Funestos principios del mas terrible Scisma, que padeciò la Iglesia.

70 **L**A materia de este Capitulo es vn grande argumento de la dèbil subsistencia de las cosas humanas, y de quan presto se mudan en tristes motivos de el sentimiento las alegres causas del gozo. Hallabase la Iglesia por este tiempo, llena de santo regocijo; porque la prudencia, santidad, zelo, y otras heroycas virtudes de su Padre, y Supremo Pastor, Gregorio XI. promovia por todos caminos su felicidad, y aumentos. Mostrò tanta blandura con los hijos obedientes, como entereza, y severidad con los contumaces, sin que ni las amenazas, ni los intereses, ni otra razon alguna fuesse bastante, para que cediesse, ni la mas leve parte de su jurisdiccion, y autoridad. Apartòse Florencia sin algun motivo de la sumission, y renacimiento, que debia al Soberano Vicario de Christo, y aunque se interessaron muchos Principes, y Señores en la paz, y el Pontifice era amantissimo de ella, nunca quiso concederla con perjuizio de su autoridad. Pero en este mismo rigor no se olvidò de las dulçuras de Padre, pues embiando à su Santidad aquella Republica vna embaxada por medio de la Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena, no solo la oyò benignamente, sino que puso en sus manos la concordia por estas notables palabras:

Año
1377.
Y
1378.

Zelosa sollicitud de Gregorio XI por el bien de la Iglesia:

Confiança que hizo del espíritu, y discrecion de Santa Cathalina de Sena:

rer le valiesen los privilegios de su edad, seguia como los mas robustos juvenes las penalidades todas de la observancia. Era objeto digno de la edificacion, y el asombro, ver vn Principe educado, y envejecido entre los deleytes de la opulencia, y los respetos de la estimacion, favorecido de los Reyes, enlazado à las Casas mas illustres de Castilla, lleno de vna illustre fecundidad, hazer aora Coro con los pobres Novicios, acompañarlos en sus humildes, y penosas ocupaciones, seguir, y aun exceder sus penalidades. Verificòse en este gran Religioso aquella promessa; que hizo Dios à los justos por David: *Renovaràse como la de la Aquila tu juventud*; pues luego que introduxo en la Casa de Dios sus cansados años, se llenò de santos generosos espíritus, que à pesar de la pereza, que influye la vejez, le dieron aliento para seguir con valentia las dificiles sendas, y austeridades penosas de la Religion. Viviò en ella 7. años, y aprovechò tanto, que de èl se pudo con razon dezir, reduxo à breves dias la esfera de muchos tiempos. Muriò de 80. años en el de 1385. dexando embidiosos de su santa muerte à muchos que avian gastado toda su vida dentro de los Claustros. Quando falleciò le vivian vn hijo, seis hijas, quarenta y seis nietos, y ocho viznietos. Admirable, y felicissima posteridad; pero aunque tan esclarecida, incomparable con otra mas dichosa, que vinculò à mejor duracion en su Convento de San Juan de Quixana, quanta es la diferencia que ay entre la extirpe caduca del Mundo, y la hermosa inmarcescible descendencia de la virtud.

Pervores, y exemplar valentia de su Noviciado.

Su humildad, y mortificacion:

Tiempo que vivió en la Religion:

Su dichosa muerte:

Para que conste à todos, que yo deseo la paz con los Florentinos, la pongo en tus manos, ò amada hija, cierto de que tu prudentissimo zelo cuydarà de el honor de la Iglesia. Y se huviera logrado la deseada paz, si los Florentines deslumbrados de la tenacidad de su empeño, no antepusieran la obstinacion, à la justicia. Las otras Provincias, y Reynos de la Iglesia goçaban vna profundissima tranquilidad, y con ella los dulzes influxos de el benigno amor de Gregorio. Este año de setenta y siete le hizo famoso en todo el Orbe Christiano la resolucion de este gran Pontifice, pues convencido de la comun vtilidad de la Iglesia, y animado de las continuas, y fervorosas persuasiones de la gloriosa Virgen Santa Cathalina de Sena; que primero con eficaces, y discretissimas cartas, despues con viva voz le persuadia bolviessse à Roma la suprema Cathedra de la Iglesia, lo executò en veinte y siete de Enero de este año. Los aplausos, y suma alegria con que Roma, y toda Italia recibieron al Summo Pontifice, refieren concordemente todos los Escritores Ecclesiasticos de aquel tiempo. Tambien concuerdan en el sumo gozo, que causò esta noticia à todos los Principes, y Pueblos Catholicos, considerando no era justo, que el dictamen de los hombres mudasse el Solio supremo de la Iglesia, de el lugar en que le avia colocado el Principe de los Apostoles San Pedro, inmediato Vicario de Christo.

71 Esta vniversal conformidad, y vniforme aclamacion, convence ser falsa la noticia que Gerson refiere en la parte 2. confid. 3. de el libro, que intitulò del Examen de las doctrinas. Dize, pues, este Autor (en lo de màs piadoso,

y grave) que estando Gregorio XI. à la muerte, y teniendo en las manos el Santissimo Cuerpo de Christo, protestò delante de los muchos, que le asistian, se hallaba con sumo arrepentimiento, y no poco escrupulo de aver dado mas fee, que debiera à ciertas revelaciones de algunas virtuosas mugeres, pues movido de ellas avia tomado la dificil resolucion de trasladar la Corte Pontificia à Roma, y arriesgado con ella la paz de la Iglesia, que con mucho dolor suyo veia expuesta à vn terrible dañoso scisma. Pero todo esto no tiene fundamento alguno, y Gerson debì de tomarlo de la sospechosa fuente de algun Autor, que por interès de su Nacion, ò otro motivo, sintiò que la Silla Apostolica saliesse de Francia. Pruebase lo primero, porque hallandose escrita la vida de Gregorio puntualissimamente por Autor de aquella edad, ni vna palabra se lee en ella, que aluda à tal escrupulo, ò arrepentimiento, y no era circunstancia esta para omitida, con especialidad refiriendose otras de su muerte, sin duda mucho menos importantes. Lo segundo porque las ciertas mugeres, que Gerson dize, fueron las gloriosas Santa Brigida, y Santa Cathalina de Sena, cuyas revelaciones venera tanto la Iglesia, y cuyas virtudes tiene aprobadas con solemne canonicacion la Silla Apostolica. Añadese à cerca de Santa Cathalina, la suma estimacion, que Gregorio XI. tuvo siempre de su heroyca santidad, y aun despues de aver pasado à Roma la Silla, la confiò la importante pacificacion de Florencia, y no cabe fiasse tanto, aviendo hecho juyzio de que avia engaño en sus revelaciones. Ni en Grego-

Executa Gregorio la gran resolucion de mudar la Corte à Roma.

Ni que en ella tuvo algun influxo en el Scisma.

Prueba desta verdad.

I.

II.

No tiene fundamento la opinion de que el Pontifice se arrepintió de esta grande accion.

Gregorio XI. era posible este dictamen, pues como dize Pio II. en la Bulla de la Canonizacion de esta insigne Virgen, ella penetrò, y dixo este Papa el pensamiento que tenia de passar à Roma la Silla Apostolica, siendo asì que èl no descubrió à alguno su intento; y como los secretos de el corazon estàn vnicamente reservados al supremo Dueño fuyo, no pudo Santa Cathalina saber este, sino por el seguro infalible medio de la revelacion Divina. Lo tercero, porque al tiempo de fallecer este gran Pontifice, no solamente no avia principio, pero ni aun leve rezelo de que sucediesse à la Iglesia tal trabajo. Y en fin, porque no es materia de duda, que asì como Gregorio tuvo otros muchos motivos, mas que las citadas revelaciones para resolucion tan grande, asì tambien es certissimo que el scisma, y division de la Iglesia nació de otras causas muy distantes, y totalmente independientes de la translation de la Silla Apostolica, con que se concluye, que algun Autor, que trasladò Gerson, aviendo visto el terrible doloroso efecto de el scisma, quiso señalar por causa la mutacion de la Corte Pontificia à Roma, y autorizarla con el fingido escrupulo, y quimerico arrepentimiento del Pontifice.

72 Bolviendo à nuestro assunto, de que nos apartò la justa defensa de la verdad, quando este piadoso Padre, y supremo Principe de la Iglesia, trataba con mas zeloso ardor los interesses del Orbe Christiano, le acometiò importunamente la vltima enfermedad, à tiempo que sus pocos años, que no llegaban à quarenta y siete, prometian mas larga vida, y vn glorioso Pontificado. Pero luego que

su gran capacidad se hizo cargo de lo peligroso del accidente, dexando à parte todos los cuydados, solo pensò en el importantissimo de disponerse para morir. Recibió los Santos Sacramentos con mucha devocion, y ternura; y entre humildes, y penitentes expresiones rindiò su alma al Criador, el dia diez y siete de Março del corriente año de 1378. Causò su fallecimiento vna summa tristeza en toda la Christiandad, mereciendo esta general compasion sus heroicas virtudes, y la amante solitud con que se desvelò en el mayor bien de la Iglesia. Las turbaciones, y desafosiegos que affigieron despues la Christiandad, hizieron mas apreciable su memoria; pues al modo que los eclipfes, y las sombras dàn mas estimacion, y hermosura à las luzes del Sol, las tempestades que suceden à la pérdida de los grandes hombres, realçan mucho el aprecio que merecen sus virtudes.

73 Entre los comunes llantos lloraba con particular obligacion la Orden de Santo Domingo, porque este gran Pontifice la estimò propriamente con los afectos de Padre; pues sobre valerse de sus hijos con la confianza, y para el arduo assunto de introducir en las Naciones Barbaras la verdad de el Evangelio, dexò acreditado este amor con vn testimonio insigne. Era devotissimo de la gloriosissima Santa Maria Magdalena, cuyo preciosissimo Cuerpo descansa en nuestro Convèto de S. Maximino, no lexos de la Ciudad de Marsella, porque esta insigne Predicadora, y finissima enamorada de Jesus, quiso que sus reliquias illustrassen la Orden de Predicadores, cuyos hijos honró con el titulo de

Su fallecimiento, con que llorò toda la Christiandad.

La Orden de Predicadores lloraba como mas obligada, y mas favorecida.

Enferma el Pontifice gravemente.

Oye sin susto la cercania de su muerte, y se dispone con Santos afectos.

Detacion que fundò en el Convento de S. Maximino, y elogios con que honrò nuestra Religion.

Hermanos. Atendiendo, pues, Gregorio XI. à esta devocion, y à aquel afecto, fundò en el Convento de San Maximino vn Aniversario por su alma, y la de su tio Clemente VI. señalando para èl vna dotacion muy pingue; y lo que merece mayor aprecio, incluyendo en el Breve, que despachò à este assumpto los siguientes grandes elogios de la Orden: *De fratrum Ordinis Predicatorum, qui vite meritis, & dono scientiarum quasi sidus prae-rutilans in Militante Ecclesia noscitur coruscare, devotis orationibus specialiter sperantes in Domino: & ob reverentiam B. Mariae Magdalene, adquam specialem devotionem habemus, & apud quam quidem Ecclesiam domus, & Conventus dictorum FF. existit, &c.* Quieren dezir: Confiando, especialmente en Dios, y en las devotas oraciones de los Frayles de la Orden de Predicadores, la qual se ve brillar en la Militante Iglesia, en los exemplos de la vida, y en los dones de la ciencia, como vna estrella luzidissima: Y à honor, y reverencia de la Bienaventurada Santa Maria Magdalena, à quien profesamos devocion muy especial, y en cuya Iglesia està la Casa, y Convento de los dichos Frayles Predicadores, &c. Ilustrò demàs de esto nuestra Religion con ampliísimas gracias, y privilegios, que pueden verse en la Bulla que empieza: *Virtute conspicuis*, y se halla en el tom. 1. del Bulario Romano. Nuestra España participò tambien de sus gracias, pues elevò à la Purpura al cèbre Don Pedro Gomez Barroso, Arçobispo de Sevilla, y à Don Pedro de Luna, nobilíssimo Español, Doctor, y Cathedratico del Derecho Canonico, y Preposito de la Casa de Valencia. Asimismo confirió este honor à vn hijo de la Orden de Predicadores Fr. Ibon Begai-

Privilegios con que nos favoreció.

Honras que hizo à España.

non, Doctor de la Vniversidad de Paris, y Obispo Trecorense. Celebradas las exequias de Gregorio XI. entraron los Cardenales en Conclave para elegir Sucesor; y aunque estos Principes deseaban concluir con la brevedad posible vn negocio tan grande, se vieron precisados à acelerar la eleccion, temiendo la furia del Pueblo Romano, que con escandaloso tumulto rompiò las puertas del Conclave, y amenazò à los Cardenales vsaria de mucha violencia, si no elegian Pontífice natural de Roma, ò por lo menos de Italia. Fundòse este alboroto en el rezelo, de que si el electo no fuesse Italiano, se trasladaria otra vez à Aviñon la Silla Apostolica, resolucion que temian, como muy perjudicial à sus intereses. Los Cardenales atemorizados eligieron à Bartholomè Prignano, natural de Napoles, y Arçobispo de Bari, bien que con mucha resistencia de treze Cardenales Franceses, que avia en el Sacro Colegio, y pretendian cayesse la eleccion en alguno de su Patria, movidos del continuado exemplo de los tres Conclaves antecedentes, en que fueron electos Clemente VI. Innocencio VI. y Gregorio XI. Lemovicenses todos. Para fosegar los Romanos, fue necesario mucha industria, y asì se esparció la voz, de que se elegia al Cardenal de San Pedro. El Cardenal Prignano, conociendo los inconvenientes que podrian nacer de la precipitacion con que se avia procedido, no quiso aceptar la Suprema Dignidad de la Tyara, sino que consintiesen todos los Cardenales, aunque promulgada su eleccion, fupo aver sido bien recibida de el Magis-

Tumulto del Pueblo Romano, sobre la eleccion del nuevo Papa.

Motivos en que se fundò

Eligen al Arçobispo de Bari.

Circunstancias de esta eleccion.

gistrado, y Pueblo Romano. Pero
 fóllegadas las cosas, cinco Car-
 denales, que se mantuvieron en
 sus casas todo el tiempo de la tur-
 bacion, y otros seis que quando
 el Pueblo entrò en el Conclave, se
 retiraron medrosos al Castillo de
 Sant-Angel, se juntaron con los
 demas, y le eligieron segunda
 vez, le veneraron como legitimo
 Pontifice, colocandole en la Silla
 Apostolica con las ceremonias, y
 ritos que acostumbran. Entonces
 aceptò el electo, y tomò el nom-
 bre de Urbano VI. entre los Pon-
 tifices de este nombre. Afsi no
 quedò duda de la legitimidad de
 esta eleccion, principalmente que
 todos los Cardenales ausentes vi-
 nieron à Roma, se hallaron en
 su Coronacion, le dieron la obe-
 diencia, y besaron el Pie, y pre-
 sentes todos entre aclamaciones,
 y aplausos, tomò possession de la
 Iglesia en S. Juan de Letrán. Con-
 sta lo dicho de las cartas, que en
 favor de la causa de Urbano se es-
 cribieron à la Vniversidad de Pa-
 ris, al Rey de Castilla, y à otros
 Principes, Vniversidades, y Pre-
 lados, las quales se hallan en la
 Libreria Vaticana, entre los ma-
 nuecritos, que se entitulan de
Schismate, tom. I.

75 Despues de estos prolixos,
 y varios accidentes, se creyò, y
 con mucho fundamento, restituida
 la paz de la Iglesia, porque los
 mismos que antes podian hazer
 dudosa la causa, no solo se avian
 rendido, sino aun cooperado à
 la vnion, dando à Urbano vo-
 luntaria, y rendida obediencia.
 Este discurso era muy sólido, y
 huviere salido cierto, si la impor-
 tuna, y demasiada severidad de
 Urbano no huviere alterado los
 animos con intempestivos rigores.

El genio de este Pontifice era muy
 acre, y tenaz; y dexandose lle-
 var de él, empezò à exasperar
 los Cardenales, reprehendiendo
 su demasiada pompa, y otros ex-
 cessos, y aun amenazando casti-
 garlos gravemente, si no se re-
 ducian à los modestos terminos,
 que él deseaba. Intentar la refor-
 ma de la sumptuosidad, y otros
 abusos de los Ecclesiasticos, era
 officio tan proprio de su carácter,
 como digno del Supremo Solio,
 que ocupaba; pero quando el
 zelo no se acompaña con la pru-
 dencia, y quiere remediar en po-
 cos dias, lo que destemplaron mu-
 chos años, nunca se logran dicho-
 sos efectos. Son estas empressas
 muy dificiles, piden mano tan
 diestra como blanda, y que cor-
 rija con tal dulçura, que se sien-
 ta el remedio sin dexar lastimada
 la herida. Estas maximas son ab-
 solutamente ciertas para todas cir-
 cunstancias; pero mas precisas,
 quando el Estado padece, ò aca-
 ba de padecer alguna gran quie-
 bra, pues como los Medicos pru-
 dentes, y experimentados cami-
 nan con lentitud en la curacion de
 los males, quando conocen inquie-
 tos, y complicados los humores,
 y se contentan con detener el im-
 petu del mas grave accidente, es-
 perando ocasion oportuna para
 oponerse à los menores males.

76 Esta aspereza tanto mas
 sensible, quanto menos esperada,
 obligò à los Cardenales à meditar
 vna defensa muy pernicioso, y por
 vengar sus particulares sentimien-
 tos, exponer toda la Iglesia al ter-
 rible peligro de la division, y el
 scisma. Treze Cardenales France-
 ses salieron de Roma, y se retira-
 ron à Nagma, el pretexto fue evi-
 tar los calores de el estio, la inten-
 cion

Dificultad
 de reformar
 los abusos en
 vejecidos,

Prudente
 pava, que
 piden tales
 empressas,

Temeraria
 resolucion de
 los Cardena-
 les Franceses

En el año de 1378
 se celebrò el conclave
 en el castillo de Sant-Angel

El conclave
 se celebrò en el
 castillo de Sant-Angel

Que fue pa-
 cifica, confir-
 mada, y ad-
 mitida por
 todos los Car-
 denales.

Buelven la
 quietud, y
 paz deseada

Que se alte-
 ran por la
 demasiada se-
 veridad del
 nuevo Ponti-
 fice.

Años, y protestas que hizo con contra Urbano.

cion verdadera practicar la conspiracion, que tenian meditada. Luego que se hallaron sin los recelos de caer en manos de el Pontifice, pusieron en execucion su idea, y aviendo primero protestado por medio del Cardenal Arçobispo de Arlès, Pedro de Croso, Camarero de la Santa Iglesia Romana, contra la eleccion de Urbano, avifaron à este por sus Embaxadores, depusiese la dignidad à que avia ascendido por legitimos medios, sino por la violencia, y la precipitacion. Tardè conociò Urbano su yerro, y el peligro en que se puso, por su intempestiva, y demasiada entereza: procurò con todo esso reducir los Cardenales à la debida obediencia, embiandolos sus Legados, y ofreciendo tratarlos en adelante con otra suavidad, y estimacion; pero no estaban yà las cosas en estado, que admitiessè composiciones, ni medios de paz. Los Cardenales continuandò su atentado, notificaron al Pontifice aver yà formado processo contra la legitimidad de su eleccion, y le señalaron dia para que compareciessè, si tenia algo que alegar en su defensa. Terrible ofradia, y temeraria resolucion, hazerse Juezes los subditos, y proceder contra la autoridad soberana de la Cabeza de la Iglesia, sus mismos miembros; mas tales, y tan perniciosas son las consecuencias del error, que no rechazado en su principio, nunca, ò rara vez dexa de passar à semejantes progressos.

Conocè este su intempestiva severidad, y trata de reducir los Cardenales à su obediencia; pero en vano.

Prosiguen los Cardenales su intento

77 Procurò Urbano defender su legitima autoridad con todo esfuerço, pero no pudo executar lo tan felizmente, que impidiesse el vltimo precipicio de aquellos Cardenales. Creian estos aver cumplido todo lo que pedia la equidad,

con la proteffacion, y notificaciones hechas al Papa, como sino fuesen inútiles, y viciosas todas las formalidades de el Derecho, quando recaen sobre la vsurpacion, la violencia, y el agravio. Mas no dando lugar su apasionado sentimiento para que conociessè esta verdad, pronunciaron sentencia contra Urbano, declarandole Pontifice intruso, y escribiendo à todos los Principes, Iglesias, y Prelados la resolucion de este juyzio. Aviendo promulgado esta sentencia, passaron desde Anagnia à Fundi, Ciudad del Reyno de Napoles; allí añadiendo error, à error, eligieron en veinte y vno de Septiembre de este año por nuevo Pontifice à Roberto Genevensè, Cardenal Presbitero, del titulo de los doze Apostoles, quien tomò en su falsa eleccion el nombre de Clemente VII. Estos fueron los fatales principios de el lastimoso scisma, que affligiò por muchos años la Iglesia, dividiò la inclinacion, y los afectos de los Principes, penetrò las Religiones, favoreciò la relaxacion de la disciplina Ecclesiastica, y causò los muchos inconvenientes, que mas facilmente pueden llorarse, que dezirse. Al principio andubieron summamente cautos, y circunspectos los Reyes, y Principes Catholicos, no queriendo introducirse en dependencia tan delicada, y siguiendo la voz de Urbano, à quien tenian por Pontifice verdadero; como en la realidad lo era. En este dictamen perseveraron mucho tiempo los Reyes de Castilla, y Aragon, Italia casi toda, Alemania, Inglaterra, Vngria, y Portugal, permanecieron siempre en su obediencia, à lo mas estuvieron alguna vez neutrales; Castilla, y Aragon duraron mucho

Y declaran à Urbano Pontifice intruso.

Eligen otro Pontifice, & se llamó Clemente VII.

Daños que causò este scisma.

Constancia, y prudencia de muchos Principes Catholicos.

CAPITULO X.

*TEMPRANA, Y SENSIBLE
muerte de el Rey Don Enrique.
Noticias de el Venerable Siervo
de Dios Fray Juan Taulero, in-
signe Religioso, y admirable
Predicador.*

78 **E**Ntre los años que los Annales de España cuentan por infelices, ninguno con mas razon que este de 1379. porque aviendo tenido siempre este glorioso Reyno por bases de su grandeza, y fundamento de su dicha, el respeto à la Iglesia, y la fidelidad de los Reyes, tolerò aora dos sensibles golpes, que tocando en lo mas tierno de su religion, y su lealtad, la cubrieron de llanto, luto, y dolor. El scisma, que el año antecedente empezó à molestar los rendidos animos de los fieles Españoles, y la temprana dolorosa muerte de su Principe, fueron dos heridas à que apenas bastò su heroyca constancia. Hallabase el Rey Don Enrique en vn altissimo punto de estimacion, y de gloria: su valor coronado de muchos triunfos, y su prudencia venerada, y aplaudida de sus Vassallos, prometian à este Reyno dichosissimos, y alegres sucessos, y mas considerando su edad, que no passaba de quarenta y seis años, porque instruida de tantos sucessos, aconsejada de accidentes tan varios, y llena de las experiencias de vna, y otra fortuna, fundaba con seguridad la esperança de que restituiria à la Nacion todo el esplendor, y felicidad antigua. Por es-

Año
1379.

Religion, y fidelidad de los Españoles.

Tuvieron mucho que tolerar en estos tiempos.

tiempo en la fee que debian, y el Rey Don Enrique tan recatado, como prudente, nunca quiso dar oídos à los artificios que le persuadian lo contrario. La misma firmeza tuvo mucho tiempo el Rey Don Pedro de Aragon, hasta que la eloquente industria, eficaces, y repetidas instancias del Cardenal D. Pedro de Luna le dimovió de esta segura sentencia, y al Rey Don Juan el Primero de Castilla. Carlos Quinto, y Sexto, Reyes de Francia, siguieron desde luego la voz de Clemente, movidos de los Cardenales Franceses sus vassallos. Urbano VI. constante en medio de tantas turbaciones, no solo atendia à defender su legitima autoridad, sino à promover el bien de la Iglesia quanto permitian las presentes circunstancias. Este primer año de su Pontificado diò la paz à los Florentinos, absolviendolos de todas las censuras, con que castigò su contumacia Gregorio XI. Fuè intercessora de esta paz la Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena, que viendo la tunica de su amado Esposo dividida, sacrificaba tierros, y penitentes llantos à la vnion, y paz general de la Iglesia, y yà que no conseguia este assumpto en el todo, procuraba atenderle segun se ofrecia la ocasion en qualquiera parte. El zelo, la prudencia, y santa valentia de esta admirable Virgen nos darà mucha materia, quando escribamos su admirable vida, pues su divino Dueño quiso, que esta su dignissima esposa manifestasse al exemplo comun, y al assombro vniversal vnas luzes, y vnos espiritus, que siendo muy superiores à la debilidad de su sexo, y à los influxos de la naturaleza, diessen à entender al Mundo las prerrogativas, y privilegios à que la elevò la gracia,

Los Reyes de Francia Carlos V. y VI. favorecieron el partido de Clemente.

Delvelos de Urbano por el bien de la Iglesia. Recibe en su gracia à los Florentines.

Trabajosos, y santos delvelos de Santa Cathalina de Sena.

Esperanças
alegres, que
fundaba España
en las prós-
peras de D. En-
rique su Rey.

te tiempo estaba en la Ciudad de Cordova, à donde le llevó el cuidado de dár las providencias convenientes para el gobierno de Andaluzia, porque su espíritu generoso no saía estàr quieto, ni desatender las dependencias de sus Vassallos, conociendo que los Principes deben imitar al Sol, cuyo incendio, y cuya luz se mueve con arreglada continuacion, para comunicar à todo el Orbe el beneficio de su calor, y de su influencia.

Benignidad, y
prudencia con
que recibió
los Embaxadores
del Pontífice.

79 En Cordova recibió los Embaxadores de Urbano, quien le pedia le reconociese por verdadero Pontífice, y mandasse, que ninguna de sus Provincias diese la obediencia à Clemente VII. pues constaba ser Pontífice intruso contra todo derecho, y determinaciones de los Sagrados Canones. El Rey oyò con toda benignidad la oracion de los Legados; y aviendolos tratado con toda estimacion, respondió: *Se preciaba de hijo muy obediente de la Iglesia, y de su legitimo Vicario; pero que siendo seglar no podia resolver por sí materia tan difícil, que mandaria juntar los Theologos, y Canonistas mas celebres de su Reyno, y que visto su dictamen responderia à la representacion de Urbano.* Así lo executò, dando orden concurren à Toledo los Varones mas sabios en vna, y otra facultad, los Obispos, Prelados, y Ricohombres del Reyno. Obedecieron todos, y delante del Principe Don Juan, que à la fazon estaba en aquella Ciudad, y de los Embaxadores de Francia, que tambien vinieron à esforçar el partido de Clemente, se examinò con mucha madurez aquel delicado punto; pero no se vino à re-

Junta de Prelados, Theologos, y Canonistas, que se hizo en Toledo de orden del Rey.

solucion decisiva, conviniendo todos en que no les tocaba el juyzio de aquella disputa, que estarian siempre à la determinacion de la Iglesia, y que mientras se decidia positivamente esta causa, se pondrian en seguro deposito todas las Rentas, pertenecientes al Vicario de Christo. Los Legados, que vinieron à Toledo para oír el dictamen de aquellos sabios Varones, aviendole entendido, y que el Rey se conformaba, se bolvieron à Roma sin mostrar algun desabrimiento, ò quexa; porque el medio elegido por aquellos grandes hombres, sin ofender el derecho, y la autoridad de Urbano, dexaba lugar à la vnion pacifica, que deseaba todo el Orbe Catholico.

No resolvie-
ron punto tan
delicado.

80 El Rey pasó desde Cordova à Burgos, à prevenir los Militares aprestos para la guerra de Navarra; pero quando yà estaba à punto vn Exercito muy florido, y Don Enrique se disponia à marchar à las fronteras de aquel Reyno, llegaron Embaxadores de el Navarro, que propusieron condiciones tan honrosas al pundo-nor, y Magestad de Castilla, que no podian dexar de aceptar se sin manifesto agravio de la paz. Como el Rey Don Enrique no dirigia sus armas à otro fin, detuvo por el mayor bien las casi seguras esperanças de la victoria. Concluidos los tratados, se vieron los dos Reyes en Santo Domingo de la Calçada, donde cada vno procurò exceder al otro en la atencion, y cortesania, y se tomaron las medidas para la fe-guridad de la reciente concordia. Idea digna de grandes almas, ceder en los generosos officios de la amistad, lo que en la Cam-
pa-

Pazes con el
Rey de Na-
varra.

Afectuosas
atenras con-
sanzas de
dos Reyes.

paña supo mantener , y disputar el valor.

81 Estas acciones tan prudentes , y los sucesos tan afortunados del Rey Don Enrique , hizieron famoso , y temido su nombre entre todos los Principes vezinos. Rezelaba el de Granada , que des- embarazado Don Enrique de las guerras de los Reyes Christianos, bolviessse contra el todo el poder de sus armas , y conociendo la dificultad de resistir con la fuerza el ataque de vn Rey poderoso , y educado desde su primera edad entre los combates , y los laureles de la victoria , apelò al mas seguro medio de la negociacion , y la industria. Valiòse de vn Vassallo suyo , muy habil para el fin que pretendia : este fingiendo disgustos , y agravios de su Rey , vino à buscar à D. Enrique , como para asegurarse en su Real proteccion , y para no aventurarla traxo los eficaces intercessores de riquissimas joyas , y telas , que acreditan la sinceridad , aun quando son medios para esconder la traycion. Entre otras cosas presentò al Rey vnos borceguies , labrados al vso de Africa ; pero tan primorosos en la riqueza , y en la hermosura , que aun siendo tan moderado el animo de Don Enrique , no pudo contener el deseo de adornarse con ellos. Muchos , y graves Autores afirman , que estos estaban inficionados de vn mortal veneno, opinion que tuvo por cierta el vulgo , viendo que el Rey adoleció gravemente el primer dia que se los calçò , y que la enfermedad se fue aumentando sin admitir remedio , hasta privarle de la vida , lo que sucediò el dia veinte y nueve de Mayo de el

Tom. IV.

año corriente , en el terciodezimo de su Reynado , haziendo quenta desde que tomò el nombre de Rey en Calahorra. Otros Escritores de no menor autoridad desprecian esta opinion como facilidad del pueblo , inclinado à creer semejantes fabulas en las muertes de los Principes ; y afirman , que el Rey murió de gota. En caso tan dudoso no es facil averiguar la verdad ; pero no es improbable , que vna Nacion naturalmente inclinada à la baxeza , y à la perfidia , quisiessse evitar con tan villano medio las pèrdidas , que no se atrevia à impedir cò el valor. Por lo menos es documento importante à todos los Reyes , para que no se fien ligeramente , aun en los dones de aquellos enemigos , que no saben componer la generosidad de la guerra , con la hidalguia del trato , precepto que muchos siglos ha dictò el politico numen de Virgilio , hablando de la doblada correspondencia de los Griegos.

82 Como quiera que fuesse el fallecimiento de vn Principe tan esclarecido , causò summo dolor , y tristissimo llanto à los Españoles. Consideraban el feliz estado en que su valor , y su prudencia avian puesto la Monarquia , el dulcissimo agrado , y Real benignidad con que oia a todos sus subditos , la generosa inclinacion de favorecer à todos los vassallos , que dexò vinculada en el renombre augusto de Don Enrique el de las mercedes , su fortuna , y valor en las cosas de la guerra , su acertado dictamen en las politicas , su constancia en los trabajos , su moderacion en los sucesos felices , su piedad en las cosas sagradas. Y en fin aquel gran todo de virtudes Reales , y atributos heroycos , que rara vez conce-

Fundamento de esta opinion en la prompta , y no esperada muerte de el Rey.

Profundollanto , que causò en España la muerte deste Principe.

Fundamento que hazian digno este llanto,

Artificio del Rey de Granada para vitar la guerra;

Viene vn vassallo suyo como agraviado y fugitivo , y presentò al Rey D. Enrique alhajas de mucho precio.

Entre ellas vnos borceguies , que Autores graves dicen que estaban envenenados;

de la Providencia à vn fugeto solo, cuyo esplendor, y claridad no solamente lavaron los defectos de su nacimiento, sino la violencia con que subió al trono. Esta consideracion multiplicaba mucho el sentimiento, y apenas se hallaba razon para el alivio, y si alguno avia, eran las prendas de Don Juan el Primero su hijo, Principe de excelsas calidades, y que educado en las escuelas de tal padre avia aprovechado mucho la elevacion de tan alto Magisterio. Celebraronse las exequias con toda la pompa debida à la Magestad en la Ciudad de Burgos, adonde se conduxo para este fin el Real cadaver. Depositòse en la Iglesia Mayor, en la Capilla de Santa Cathalina, desde la qual fue trasladado à Valladolid; y ultimamente, à la sumptuosa Capilla, que para su sepulcro mandò labrar en la Cathedral de Toledo el Rey Don Juan su hijo, y segun tradicion, fue junto à la Torre principal, y comprehendiò aquel sitio, donde la Sacratissima Virgen Maria puso sus Santissimos Pies, quando baxò del Cielo à visitar à su Capellan San Ildefonso. En tiempo de el Emperador Don Carlos se passò esta Capilla à otra parte, donde se labraron seis urnas de marmol finissimo, y de muy primorosa arquitectura, y se trasladaron à ellas los cuerpos de este Rey, de su hijo Don Juan, de su nieto Don Enrique Tercero, y de las Reynas sus esposas. Ay sobre cada urna vna inscripcion en que se declara el nombre de cada vno de los Reyes, que estàn en ellas. Esta es la cèbre Capilla, que se llama de los Reyes nuevos, en que cumplen los Oficios Divinos treinta y seis Capellanes, que gozan muy gruesas rentas, y apli-

can continuos sufragios por las almas de estos Principes. Magnifica memoria; pero muy debida à la que merecen las virtudes de tantos esclarecidos Heroes, con especialidad del gran Rey D. Enrique Segundo, que ilustrò su Reynado con todos los esplendores que dàn lustre à la Corona, y perpetuos aplausos al Cetro.

83 No es justo omitir las piadosas clausulas del testamento del Rey, pues ellas son vn argumento de la grandeza de su religioso espiritu. Lo primero mandò, que su cuerpo se enterrasse con el Avito de Santo Domingo, asì por acreditar la devocion que profesò à este glorioso Patriarca, su muy cercano deudo, como por sellar con esta demonstracion la fineza con que amò à sus hijos. Tambien, segun los Autores que citamos en el cap. 5. de este libro, encargò à sus successores eligiesen Confesor de dicha Orden. Asistióle en los vltimos alientos de la vida aquel gran Prelado de Siguença, Don Juan Manrique, por cuyos religiosos consejos, y sabia direccion, dispuso todas sus cosas, y por el qual embiò à su hijo los siguientes avisos, segun escribe el eruditissimo Padre Mariana. *Que en el scisma que corria, no se inclinasse facilmente à ninguna de las partes. Traxesse siempre ante sus ojos el santo temor de Dios, y el amparo de su Iglesia. Conservasse con todas las fuerzas, y con toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuitas el remedio. Pufesse en libertad todos los cautivos Christianos. Procurasse buenos Ministros, y Criados, que son el todo para gobernar bien. Advertiðle empero, que de tres raleas, y suertes de gente que se*

Clausulas del testamento de el Rey Don Enrique muy apreciables à la Orden de Predicadores

Avisos Christianos, y politicos, que diò el Rey D. Enrique al Principe D. Juan su hijo.

Magestuosas exequias, que se contagiaron à su memoria en Burgos.

Varios depositos, que tuvo el Real cadaver.

Que ultimamente descansó en Toledo en la Capilla, que labró Carlos V.

se hallaban en el Reyno: los que siguieron su parcialidad; los que al Rey Don Pedro; y los que se mantuvieron neutrales: à los primeros conservasse las mercedes que èl les hizo; mas que de tal suerte se fiasse de ellos, que se rezelasse de su deslealtad, y inconstancia. A los segundos podria cometer qualquier officio, y cargos, como à personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos servicios las ofensas passadas, y hazer con toda lealtad, y cuydado lo que les encomendasse. A los terceros mantuviesse en justicia, mas no les encargue cuydado alguno, ni gobierno en el Reyno, como à personas que mirarian mas por sus particulares, que por el propio comun. Así concluye el Padre Mariana, formando su discrecion con estas clausulas el panegyrico mas eloquente, y mas glorioso de este Principe.

84 Este año murió en Estraburg, ò Argentina, Ciudad principal de la Alsacia, el Maestro Fr. Juan Taulero, Varon no menos famoso por su eloquencia, que por su fantidad, por los vtiles, y muchos escritos con que enriqueció la erudicion, y por los Sermones fantos, y eficaces con que ganó para Dios muchas almas. Su vida escribió en Latin el grande Laurencio Surio, de lá que este mismo Santo Varon escribió en Idioma Alemán, segun quieren muchos Autores, ò tomada de las noticias, y papeles que le dieron nuestros Frayles de Colonia, segun otros. Inclínamonos à esta segunda parte, respecto de que en esta Historia se leen algunas noticias, que la diligencia del Maestro Echardt convence absolutamente falsas, como son que este grande hombre tomó el Avito, residió, y predicó la mayor parte.

Tom. IV.

te de su vida en Colonia, lo que por evidentes testimonios consta no ser así. Nosotros en este breve compendio de su vida, y de sus virtudes, seguiremos al referido Maestro Echardt, quien examinó con todo juyzio, y madurez este, y otros importantes puntos de nuestra Historia. No sabemos qual fuesse la Patria de este V. Siervo de Dios, pues ni la Historia Latina la dize, ni los Autores modernos la señalan, solo consta aver sido Aleman, de vivo, y profundo ingenio, que le hizo conocer presto las caducas felicidades del siglo, y buscar en el Claustro las dichas verdaderas. Eligió entre otras la Orden de Predicadores, ò porque su genio le llamaba naturalmente à este exercicio; ò porque la fama, que en toda Alemania tenian nuestros Frayles de virtuosos, y sabios, fue imán para quien deseaba la sabiduria, y la virtud. Tomó el Avito en el Convento de la Ciudad de Argentina, entonces muy célebre por la observancia, y por el estudio. En el noviciado dió muchas señas de su capacidad Fray Juan Taulero, las que se fueron continuando, quando despues de professo se exercitó, segun la costumbre de la Orden, en el estudio de la Philosophia, y la Theologia, y aunque en estas fatigas escolasticas brillaba la viveza, y profundidad de su espíritu, siempre con todo esso se le conocia mas inclinacion al pulpito, y à la eloquencia, como presintiendo lo mucho que avia de deber à esta nobilissima ocupacion.

85 En aquella edad, y mucho tiempo despues se estilaba en la Orden embiar los sujetos mas hábiles à nuestro Convento de San-

Ingenio profundo, y muy dilatado de este gran Varon.

Tomó el Avito de la Orden en el Convento de Estraburg.

Su inclinacion à la eloquencia, y Pulpito.

Mémoires de
el V. Siervo
de Dios Fr.
Juan Taulero.
to.

Noticias pocas ciertas, que se leen en la vida que de este gran Varon escribió Surio.

tiago de París, para que en aquella Vniversidad, cèlebre theatro de las Ciencias, perfeccionassen los talentos, que avian empezado à pulir en otros estudios menos principales. Viendo, pues, los Superiores lo mucho que prometian las insignes prendas de Fr. Juan Taulero, le embiaron à Paris, en compañía de Fray Juan Tambacho, aquel Varon insigne, despues tan famoso en las Cortes del Emperador, y el Papa. Esta asignacion desde Argentina à Paris es vn claro testimonio, de que Fray Juan Taulero no tomó el Avito en Colonia, sino en Argentina. Para cuya evidencia se ha de advertir lo que juyziosamente acuerda Echardt; esto es, que como todos los Conventos, y Provincias deseaban embiar sus hijos à la Vniversidad de París, se tomó la providencia de repartir el numero de las plazas, segun el Orden de los Conventos, y Provincias, para que el beneficio fuesse comun; de suerte, que cada año tocaba à vna Casa embiar sus hijos à esta Vniversidad famosa del Orbe. Supuesta esta verdad, queda claro nuestro assumpto, pues segun consta de la inscripcion que se lee en vn libro de nuestro Convento de Santiago, le llevaron à el los dos condiscipulos, quando fueron à estudiar desde el Convento de Argentina. La inscripcion, ò memoria dize asì: *Librum istum de sensibilibus delicijs Paradysi contulerunt Conventui Parisensi Fratres Magister Ioannes de Tambacho, & Ioannes Taularij de Conventu Argentinensi Provincia Thoutoniae eternam imprecantes vltionem super omnem qui eum vnquam de prae dicti Conventus Parisiensis usu, & manibus alienaverit.* Este apuntamiento està escrito en la primera oja

Estudia primero en Argentina, y passa despues à Paris.

Testimonio de que no tomó el Avito en Colonia, sino en Argentina.

de el citado libro con caractères, que sin duda son de aquel figlo.

86 Fray Juan en aquellos estudios aprovechò mucho, instruyendose en las profundidades de la Theologia, sin olvidar del todo el cuydado de la observancia; pero tampoco se esmeraba mucho en la perfeccion, contentandose con asfistir à las obligaciones comunes, y dexandose llevar de su genio, à quien arrastraban con mucho dominio las dulçuras de la eloquencia, y las amenidades de la erudicion. Son estas fatigas muy convenientes para que luzca la substancia de las Ciencias, que sin este adorno estàn desmayadas, y pierden mucho de su esplendor; pero es necessario que la discrecion, y el juyzio arreglen estos deseos, para que no se dè à los accidentes el cuydado, y el estudio que merece la substancia, y para que las facultades inferiores, que deben servir como esclavas à la Theologia no se levanten con todo el vso de la razon. Son los Sermones vnos edificios de arquitectura intelectual; Por esso deben guardar las proporciones, y reglas de las fabricas materiales, y como en estas importa poco la elevacion, y la hermosura, que no sienta sobre cimientos solidos, asì en aquellos la belleza de la elegancia, y la amenidad de varias noticias de nada firven, quando no se fundan sobre la firme constancia de la Theologia; y en vno, y otro edificio serà tanto mayor el riesgo, quanto crecieren mas la delicadeza, y la hermosura que no se colocaren sobre firmes fundamentos.

87 Aviendo Fray Juan concluido, y aprovechado el tiempo de sus estudios, bolviò de Paris à su Convento de Argentina, sin

Aprovechamiento singular de Fr. Juan Taulero en los estudios de Paris.

Su aficion à las letras humanas, y como debè servirse de ellas los Theologos, y Predicadores.

Buelve de Paris à Argentina.

aver-

averse graduado de Maestro ; pero con muchos meritos para la realidad , y el nombre de esta autorizada denominacion. Tambien es cierto no recibò este grado en Colonia , aunque lo escrivan así algunos , pues conservandose en aquella Vniversidad el nombre de todos los Doctores , que han florecido en sus Claustros , no se halla en su Cathalogo el de Taulero. Consta , no obstante esta verdad , fue llamado , y aplaudido con el nombre de Maestro generalmente , mereciendo este honor sus admirables Sermones , y la destreza con que vsaba en el Pulpito de todas las Sciencias. Apenas empezó à predicar le oyeron como Oraculo , Argentina , y sus vezinos Pueblos , conspirando à su alabança igualmente ignorantes , y doctos , nobles , y plebeyos ; tal era la profundidad , y viveza de sus discursos , tal la energia , y eficacia de su estilo , tan grande la propiedad con que se explicaba , y tan dominante la valentia de sus afectos. Juntaba con estos primores la dulçura , y suavidad de la pronunciacion , de fuerte , que introduciendose por los oidos al dominio de los corazones , suspendia , arrebatava , y llevaba àzia la parte que queria los inmensos concursos de que se formaba su auditorio.

88 Estas continuas aclamaciones , y vniversales aplausos , empenaban cada dia mas su pundonor à los aciertos ; y como en todas facultades la aplicacion , y el exercicio guian à lo summo de el primor , en cada sermon se mostrava mas consumado este gran Maestro de el Pulpito. Quando parecia no tener yà que oir la espectacion de los oyentes , escuchaban mas selectas noticias , mas realza-

dos discursos , y mas sabios conceptos. Así se aumentaba la fama de el Orador ; no le dexaban sossegar , sollicitabanle de todas partes , todos querian lograrle Predicador en sus funciones , y bastando este trabajo à rendir la capacidad mas robusta , Fray Juan parece cobraba fuerças en la fatiga ; porque la summa promptitud de su ingenio , y la abundancia de sus noticias , le daban hechos los discursos en que otros gastaron mucho tiempo. Añadiase à esta dichosa facilidad el gusto que Fray Juan sentia en los elogios , y aplausos tan preocupado de la engañosa vanidad de estos fútiles lisonjas , que por disfrutarlas , tenia por dulces las vigiliass , y sudores precisos à tales lucimientos. En fin à el le poseyò totalmente la vanidad , y los alhagueños encantos de la Aura popular , eran el vnico embeleso de su inconsiderada inclinacion. Sucediòle lo que San Pablo dize , ser efecto de la ciencia , que no

acompaña la caridad , que en vez de llenar incha , y los que parecen esplendores de la fabiduria , son fugitivas exhalaciones de la soberbia.

89 Quando los males se aprenden como bienes , tienen mucho de incurables , porque la passion que no advierte el daño , impossibilita el remedio. Así le sucedia al Maestro Taulero , que bien hallado con los peligros de el amor proprio , y mirando como felicidades las prisiones , que fabricaron los aplausos de los yerros de su vanidad , se juzgaba el hombre mas dichoso del Mundo. Pareciòle tambien , y este era el mas sensible engaño , que desempeñaba muy cabalmente las obligaciones de su Instituto , pues dirigia todos los

No se graduò de Mro. ni en esta Vniversidad , ni en la de Colonia.

Era no obstante llamado comunmente Mro

Empieza à predicar llevandose los aplausos de todos.

Aumentos de su estimaciõ , y sus aplausos.

Empeño de sus fatigas , y dulçura q̄ sentia en ellas.

Apoderase de su corazon la vanidad , y los deseos de ser celebrado.

Males apprehendidos como bienes , son incurables.

Engaños que padecia este gran Varon.

Pretextos que los autorizaban, y favorecian.

riquísimos caudales de su ingenio, y de su ciencia à la publica enseñanza. No meditaba, que los Frayles Predicadores no deben predicar sino à Jesu Christo, ni confiar en los débiles auxilios de la humana eloquencia, sino en el vigor, y espíritu de la Divina Sabiduria. Preocupado, pues, de estos falsos principios, inferia vnas consecuencias, tanto mas dañosas, quanto nada ofrecian à la reflexion, que no pareciesse muy ajustado à los dictámenes, y leyes de la Orden, mirando las alabanzas como estímulos, y fomentos de su aplicacion, los alivios que producía su credito, y vsaba su facilidad, precisos para mantener vn trabajo que excedia las fuerças comunes. Así el miserable, ciego entre las luzes de su ciencia, y engañado de estos especiosos colores, y hermosas disculpas, se hallaba tan lejos de fer lo que imaginaba, como dentro de los riesgos aventurados de la vanidad, y la soberbia. Pero Dios, que tiene en su mano los corazones de los mortales, le facò de las sombras obscuras de su engaño à la claridad de vn perfecto conocimiento, por fenda tan estraña à los ojos de la humana prudencia, como propia, para que sanasse de los errores que padecía. Así su infinita comprehension sabe producir los esplendores de las tinieblas, y convertir en eficaz antidoto la violencia de el veneno.



CAPITULO XI.

ADMIRABLE CONVERSION del Maestro Fr. Juan Taulero, mudança prodigiosa de su vida, y uso nobilissimo de los talentos, que Dios le aviadado para el Pulpito.

90

Hablado Dios por David de los grandes favores,

que concede à sus amigos, dize, que los darà entendimiento; pero para perfeccionar el beneficio añade, los instruirà en el camino que han de seguir, y que fixarà sobre cada accion fuya los benignos ojos de su Providencia: dandonos à entender por esta celestial doctrina, quan débiles sean las luzes de nuestra razon, sino las ilustra, y conforta la divina gracia. Era, como hemos dicho, muy dispierta, aguda, y prompta la capacidad de Fr. Juan Taulero, y él avia perfeccionado estos felices talentos con los socorros, y el estudio de varias sciencias: Desde muy joven entrò en la Religion; escuela de las virtudes, y los desengaños. Con todo esso, su mismo ingenio fue su ruina, su inteligencia riesgo, y su penetracion precipicio; porque apartandose del vnico, y supremo norte que debia seguir, buscando en sus estudiosos afanes la gloria de Dios, y la vtilidad espiritual de sus proximos, convirtiò en estrago aquellos mismos medios, que mejor dirigidos le fueran merito glorioso. Hemos visto, quan engolfado estaba en el inquieto mar de sus vanidades, pareciendole seguridad

Favores, que Dios haze à los Justos.

Capacidad de Fr. Juan Taulero muy dispierta, y muy instruida.

Causas de averla malogrado mucho tiempo.

Medios por donde dispuso Dios su conversion.

dad la tormenta, y dicha la borrasca: Todo su estudio era contentar los numerosos auditorios, que concurrían à oír sus chistes, sales, discreciones, y agudezas; salían de sus Sermones muy admirados, pero poco instruidos, quedaban en sus oídos los ecos de aquella dulce eloquencia, y los festivos donayres de la inimitable gracia, del que llamaban el mas célebre Orador de su tiempo, y no mentian, atendiendo à la eloquencia del mundo; pero se engañaban, pretendiendo recayesse este aplauso sobre la eloquencia del Evangelio, pues los mismos Panegyristas de este grande hombre, eran abonados testigos de lo aridos, y secos que quedaban sus corazones, en medio de tanta delicadeza, tanta erudicion, y tanta dulçura. Pero como ellos no tenían otro fin, que el vano pasagero deleyte de los oídos, ni el Predicador otro intento, que el de empeñar mas, y mas la vanidad de sus aplausos, y la gloria falsa de sus credits, conspiraban mutuamente à su ruina, porque ellos no aprovechaban, y el Predicador se perdia. Pero Dios, que avia determinado formar de este espiritu vanaglorioso vno de los mas illustres Ministros de su Evangelio, puso la triaca para sanarle en el mismo cebo en que el Demonio escondió la ponçõna para perderle.

91. Conviene todos los Escritores, en que el medio de su conversion fue vno de sus oyentes, que él tuvo al principio por poco instruido, y aun por ignorante, que assi sabe Dios triunfar de la altivèz, y orgullo del mundo, con la debilidad de abatidos instrumentos; pero se dife-

rencia de los antiguos el Maestro Echardt, quien pretende que este suceso no fue literal, sino parabolico. Nosotros, sin despreciar este sentir, que sin duda es muy fundado por las razones que alega este docto, y crytico Escritor, le referirèmos como los antiguos, dexando à los Lectores la libertad, de que juzguen si fue historia, y no parabola lo que se refiere de esta admirable conversion.

92. Dizen, pues, que treinta millas de la Ciudad de Estraburg, residencia de nuestro famoso Predicador, y teatro de sus alabanzas, y aclamaciones, vivia vn Siervo de Dios, ignorante, y rudo, si se atienden los dictámenes de la ciencia del Mundo; pero docto, y muy docto, si se consideran los mejores principios de la sabiduria del Cielo. Como la fama de Fray Juan Taulero bolava por todas partes, llegó al lugar de este santo Varon; mas como su juyzioso espiritu no se movia por los sentimientos, y juyzios de los hombres, y no oía dezir, que este Maestro convertia muchas almas, sino que tenia grande erudicion, y eloquencia, no pensaba en buscar vna doctrina, de que segun las noticias no avia de sacar mucho aprovechamiento su alma. Pero Dios que le avia elegido para que aquel grande hombre saliesse de las sombras de su vanidad à las luzes de su perfeccion, le mandò por tres vezes en vn mysterioso sueño saliesse de su patria, y fuesse al grande Predicador de Argentina. Obedeciò el repetido aviso, y aviendo afsistido à cinco Sermones de el celebrado Maestro Taulero, entendiò que sin duda estava adornado de riquissimos caudales de ciencia, pe-

Efectos de sus sermones poco utiles para el aprovechamiento de los oyentes.

Ellos fomentan el riesgo del Predicador, y el suyo.

Opinion à cerca de los medios que eligió Dios para convertir al Mro. Fr. Juan.

Comparación de la ciencia del Lego à la del Mro.

Oye la fama del Maestro Taulero, sin deseos de buscar su doctrina.

Avísale Dios en vn sueño mysterioso vaya à buscar este gran Mro.

ro muy desnudo de el espíritu, zelo, y otras disposiciones precisas para aprovecharla, determinò, pues, hablarle, y reducirle, y para que pudiesse mejor, le manifestó Dios en espíritu el carácter de este engañado Maestro, y entendió ser vn hombre de bellísimo natural, muy suave, manso, y benigno, versadísimo en las noticias de las Sagradas Letras, y en fin, que solo le faltaba vna buena direccion, para ser vno de los perfectos Predicadores de la Iglesia. Con estos anticipados avisos determinò hablarle, y lo executò en esta substancia.

Obedece, y oye predicar al famoso Orador.

Suplica, que le hizo.

93 *To Padre Maestro, y Señor mio, soy vn hombre à quien ha sacado de su distante Patria la fama de tu eloquencia, y tu doctrina: He asistido à cinco Sermones tuyos, y observado toda la razon en que se fundan tus aplausos, aora os ruego, que mientras estuviere en esta Ciudad, donde aun me detendré algunos dias, me hagais merced de ser mi Confessor. Condescendió muy gustoso à esta petición Fray Juan Taulero, y el lego, que este nombre le daremos en adelante, se confesò por seis semanas con este gran Maestro, quien le asistia con mucha promptitud, y aun le daba de su mano la Comunión, complaciendose mucho en la pureza, y candidèz de aquella alma. Passado este tiempo le hizo el lego la siguiente suplica:*

Carño, y asistencia con que Fr. Juan le miraba.

Segunda petición de el lego.

Padre mio, pues deis à Dios talentos tan singulares para la predicacion de su divina palabra, yo os ruego con toda humildad nos enseñeis en vno de vuestros Sermones los medios mas faciles, y seguros, para que vna alma pueda llegar al ultimo grado de la perfeccion, quanto permite la flaqueza de esta vida. Estrañò el Maestro Taulero la propuesta, parecien-

dole muy superior à la capacidad de el lego, y así le respondió: *Para que quereis me canse yo en predicar lo que tu no has de entender? Esta es vna materia muy recondita, difícil à la explicacion, y aun los terminos propios de este punto, piden otras disposiciones muy distintas de las que tu tienes, y que necessitan experiencia, y possession de varias noticias. Padre, replicò el lego, siendo tan grandes los concursos, que acuden à otros, es muy possible, y aun cierto, avrà muchas personas capaces de entender todo lo que sobre este punto enseñareis, y aunque no aya mas que vna, que entienda, y aproveche vuestros documentos, hareis à Dios vn servicio muy señalado, pues lo es grande, y muy grande, dàr luz à vna alma que de veras desea servirle. Convencido desta razon el Maestro, prometió hazer lo que se le pedia; pero como prudente pidió tiempo para tratar dignamente vna materia tan elevada, y para la qual era forçoso mucho estudio, meditacion, y prudencia. Quedò su espiritual hijo muy contento de aver inclinado à su Maestro à tratar vn punto tan importante, esperando, que la especulacion de las doctrinas, fuesse la primera luz para conocer quan lexos se hallaba de la verdadera dignidad de Predicador de Jesus.*

Estrañeza de el Mro. y vniuersissima replica de este discipulo.

Prudente detencion de el Mro.

94 Recogió el Maestro Taulero todos los espíritus de su ingenio, y elegancia, para que este Sermon correspondiesse al primoroso acierto, con que avia predicado otros, y aviendole escrito tan delicada, y solidamente, que aun se daba por satisfecho su amor propio, en otro que predicò tres dias antes, pidió la asistencia de sus oyentes con estas voces: *Encargo à todas las personas de mi auditorio,*

Haze el Sermon, y chusos oyentes para que vngan à oírle.

gio, que no tuvieren ocupacion precisa, concurriran pasado mañana à este mismo Templo, porque he de tratar un assunto, que acaso no avrán oido hasta aora. Este ha de ser manifestar la senda, y diversos grados por donde una alma puede subir, desde el principio, hasta la cumbre de la perfeccion. Divulgòse por toda la Ciudad la noticia, y como en otras ocasiones bastaba la de que predicaba èl, para que fuesen estrechos los Templos mas capaces à la multitud de oyentes, que concurría, aora con la novedad de el intento se aumentò hasta innumerable el concurso. Porque llegando el citado dia, no solamente la Iglesia, sino la calle se llenò de oyentes, aviendo sido de los primeros que acudieron el lego, por cuya suplica se predicaba el Sermon. Empezò el doctissimo Orador à desplegar las velas de su eloquencia, y à engolfarse en el anchuroso mar de la Escripura, y sentencias de los Padres: puso vna alma deseosa de la perfeccion en los vmbrales de la virtud, y con diestrisimo Magisterio la fue guiando de grado en grado, hasta el vltimo punto de la vnion con Dios. Este celebrado Sermon, se lee al principio de la vida de este V. Maestro, y contiene veinte y quatro puntos, que son otras tantas reglas muy seguras para andar este dificil camino, y para que los directores de las almas, conozcan el aprovechamiento de las que estàn à su cargo. Fueron singularissimos los elogios con que los oyentes celebraron esta oracion, que por ser de materia muy dificil, y abstracta, no parece permitia la clarissima propiedad, y propriissima explicacion con que la tratò este grande hombre. Quedò èl muy gozoso de

el imaginado acierto, y muy vfanino de que no huviesse assumpto, en que no brillasse la valentia de su ingenio, y la dulçura de su estillo. Tal es la satisfaccion con que medimos nuestras acciones, quando la pauta, ò regla, no es el desengaño, sino la vanidad, y el amor proprio.

95 El lego, que en aquel inmenso auditorio era el mas capaz de distinguir lo que se dezía, acabado el Sermon se retirò à su posada, y aviendole trasladado desde la memoria al papel con fidelidad tan notable, que siquiera no mudò vna voz, se fue à buscar al Maestro, que le aguardaba impaciente, porque satisfecho de su trabajo, queria tambien las aprobaciones de su discipulo. Dixo este, yo Padre, oí con todo cuydado vuestro Sermon, y sino os sirve de molestia, os le leerè con la puntualidad que le escribí. Antes me servirà de mucho gusto, dixo el Maestro. Entonces el lego leyò lo que traía escrito, admirando al Maestro la felicidad de aquella memoria, que conservò su larga oracion, no-invertiendo vna palabra. Mientras èl luchaba con la novedad, y el assombro, meditando interiormente, quien sería aquel hombre, que hasta entonces juzgaba èl ignorante, y ya le miraba con respetos, y admiraciones de docto; el lego que entendió bien esta turbacion, la aprovechò diestramente, diziendo. Yo, Maestro mio, deseo vuestra licencia para retirarme à mi casa: pues que precision, dixo el Maestro, es la que te obliga, quando se gun me dizes, no tienes muger, ni hijos, ni otro cuydado, que el de tu conciencia? Aguarda vnos dias, pues dentro de pocos predicarè yo otro Sermon à cerca de el

Bulca el lego al Mro y le pide licencia para retirarse.

Và poco à poco introduciendo las maximas del desengaño.

Innumerable concurso, que atrae esta novedad.

Magisterio, y dulçura del Sermon.

Elogios con que fue aplaudido.

misimo assumpto , para que quedes cabalmente instruido , y del todo satisfecho. Padre , replicò el lego , puedo asseguraros , que mi venida à esta Ciudad , no fue por oír vuestros celebrados Sermones, sino creyèdo podria con la gracia de Dios, hazer aqui algun fruto. En que fruto , dixo el Maestro puedes tu pensar, siendo lego , ignorando las Sciencias , y no teniendo permiso de predicar? Ruego te dilates vn poco tu partida, que yo tengo esperança de hazer vn Sermon tan docto , tan grande, y tan cumplido , que le oygas con gusto , y aun con aprovechamiento. Afsi insensiblemente se iba acercando al centro de la luz este desvanecido Predicador, y quando parecia moverse con los impulsos de la vanidad , llegaba sin saberlo à los principios de la perfeccion.

96 Porque el sabio , y virtuoso lego , viendole tan empeñado en que le oyesse otro Sermon , y con sentimiento de que se ausentasse , conociò aver yà llegado la ocasion que deseaba , y aprovechandola , le dixo con mucha suavidad , y modestia : Yo , Padre Maestro mio , tenia que hablaros en vna muy importante materia; pero lo omito , temiendo os sea poco agradable. Bien podeis dezir con toda libertad lo que os se ofrezca , dixo entonces el Maestro, que yo os doy palabra de escucharos con gusto. Pues en feè de essa seguridad , y essa licencia , digo afsi : Vos, Padre Maestro, gozais la venerable dignidad del Sacerdocio , debeis à Dios vn gran talento , le aveis cultivado con nobilissimo estudio , predicais con singular credito ; y lo que merece mas estimacion , con inteligencia de lo que dezis. Buena prueba me ofre-

ce el discretissimo Sermon de ayer, le formasteis de doctrinas sólidas, y exquisitas, le enriquezisteis con hermosas, y agudas sentècias; pero que importa , si vuestra vida destruye vuestras maximas, y vuestras costumbres còtradizen aquellas instrucciones , y aora me persuadis con pueril empeño me aguarde à otro Sermon vuestro , asegurandome el fruto; estad cierto , que de todos vuestros Sermones no sacarè algun provecho , y que semejantes discursos me han causado algunas vezes mucho daño, y inquietud, imprimiendo en mi impresion ciertas imagenes , que con dificultad pude borrar de mi alterada imaginacion. Mas me enseña en vna hora mi Señor Jesu Christo , que todos los Predicadores del mundo me podian instruir en muchos siglos. Y afsi, Padre Maestro mio , permitid buelva à mi soledad , en que tendrè otra especie de estudio tanto mas provechosa , quanto mas depurada de estos dictámenes, que celebrais por agudos, y estimais por elevados.

97 Estas discretissimas , y santas reflexiones del lego , fueron como los primeros reflexos del cãdor de la verdad, para el engañado corazon del Maestro Taulero : Pareciale hallarse en vna region no conocida , y que iba saliendo poco à poco desde la obscuridad à la luz. Pidio , pues , con mucha ansia à su Discipulo , que mudando los officios, fuesse yà su Maestro ; y para asegurar el logro de su deseo , se valiò de la poderosa intercession de la Sacratissima Sangre , y Muerte de Jesu Christo. Cediò el Lego à invocacion tan soberana ; pero previno al Maestro , que aquellas sus conferencias avian de sellarse con el mas profundo secreto. Acepta-

Discretissima Oração con que le exhorta.

Santa industria con que este tanto Varon fue previniendo el animo de su Mro.

Empieza el gran Predicador à conocer su engaño , y pide al lego seale Mro.

Va este virtuoso, y sabio idiota, tomando todos los caminos para lograr su intento.

Comparaale a los Phariseos y penetra su corazon.

Va probando sus proposiciones con singular solidez.

tado el partido , prosiguiò el lego asì: Quando ayer predicabais , notè en vuestro Sermon muchas expresiones propias , muchas doctrinas fundadas , muchas , y muy graves sentencias. Con todo esto , me pareciò vuestro Sermon , vino generoso en vaso muy inmundo , pues todas aquellas verdades salian de vuestro corazon, inficionado de afectos , y de pasiones terrenas. En vos se cumple literalmente lo que San Pablo enseña , que la letra mata , y el espiritu vivifica ; pero como el mal uso de la ciencia sufocò en ti , y aun sufoca los alientos de la espiritual vida, podràs conseguir por el rumbo contrario , que el espiritu vivifique , y la letra no mate. Pertenece aun al infeliz numero de los Phariseos , todos exterioridad , y obfentacion àzia afuera, vacios de toda virtud , y solidèz àzia dentro. Esta vltima proposicion , fue vn rayo que penetrò al Maestro con dolor vivisimo : En què me parezco yo (preguntò) à los Phariseos, especie de gente , que aborreciò siempre mi inclinacion ? No os altereis , replicò el Lego , que presto os darè razon de todo , y me confessareis la tengo ; primero importa instruiròs , como la letra os ha muerto : despues os probarè fois vaso inmundo , que malogra vn vino muy generoso; y vltimamente , que justamente dixè perteneciais aun al numero de los Phariseos : y asì atended con paciencia , que no es mucho amargue algo la medicina , que ha de curar vna enfermedad muy violenta.

98 Dixè , que la letra os mataba , para cuya inteligencia hazed memoria , que desde el primer uso de vuestra razon os aplicasteis al

estudio de las letras ; pero que en estas fatigas os buscasteis siempre à vos , vicios que aun os domina con mucho imperio , aunque no lo conoceis , estais poseido del espiritu de sobervia , mas pernicioso por mas oculta , y disimulada ; y si no , dezidme : Què confianza es la que teneis en vuestra sabiduria ; què estimacion la que tributais à vuestro Magisterio; què gusto el que os dan vuestros aplausos ? Es otra cosa esto, que altivèz , sobervia , orgullo , y amor proprio ? No ciertamente, de estos principios nacen vuestras vanidades , de esta preocupacion vuestros engaños : En este sentido dixè os mataba la letra , considerad si dixè bien. Igualmente es cierto lo que afirmè , de que vuestra doctrina es vino generoso en vaso inmundo ; porque vuestros discursos , y estudiosas fatigas no tienen como debian el nobilissimo fin de la gloria de Dios , y salud espiritual de vuestros proximos, sino el miserable objeto de vuestra vanagloria , credito , y estimacion. Esto , Maestro mio , es lo mismo que estar ciego entre la luz, hambriento entre la abundancia, pobre , y miserable entre la mayor opulencia ; y si no , dezidme: Quanto ha que predicais ? Respondereis , que muchos años; pues contadme aora los frutos de estos trabajos , las conversiones que avreis conseguido con tan prolixos afanes , los vicios que aveis desterrado , las virtudes que aveis persuadido ? Ciertamente contareis muy pocos , por no dezir ninguno. Todo efecto de tan prolixos afanes han sido vnos vanos elogios , que la ignorancia del Mundo ha tributado à vuestro ingenio : Despoblavanse las Ciuda-

Prosigue

Descubre cõ admirable inteligencia las causas que le desviaron del verdadero fin.

des por oiros; pero todos vuestros oyentes salian aridos, secos, y con las mismas disposiciones con que entraron. Qual os parece sera el origen de esterilidad tan lamentable? Serà acaso vuestra doctrina? De ningun modo: pues no puedo negaros, que ella es sólida, clara, y verdadera. Serà por ventura falta de methodo, y eloquencia? Tampoco: porque sin duda poseeis bien el arte de persuadir. Serà vltimamente, porque vuestra pronunciacion debilita al dezirlo, lo que vuestro entendimiento ideò con robustez al formarlo? Ni esta es la causa: porque entre otras prendas que debéis à Dios, es muy singular la gracia, y energia del dezir. Con que logrando vuestra dicha todas las dificiles calidades que componen vn Orador perfecto, se malogran por la frialdad de vuestro espiritu. La caridad (como enseña el Apostol) es la que comunica à las palabras aquella valentia, que persuade, convence, y rinde; mas como esta virtud no habita en vuestro corazon, de aì nace, que vuestras expresiones son tibias, vuestros afectos débiles, vuestras palabras ineficaces; y que llegando como vna dulçura passagera al oido, no producen efecto alguno en el alma, semejantes à aquellas apariencias del teatro, donde están como embelesados los sentidos; pero no logra alguna vtilidad del pecho.

99 Resta folamente probaros la justissima razon con que os comparè à los Phariseos, no quiero dezir sois discipulo de sus errores, sino que imitais sus costumbres. Aquellos no eran, como sabeis bien, vnos espiritus ambiciosos, que ni buscaban, ni querian la

gloria de Dios, sino la fuya? No eran vnos hombres muy instruidos en los Dogmas de la Ley; pero que no juntaban la practica con la especulacion? No tenian vnos animos totalmente terrenos, que afectando virtud, y rebofando doctrina, meditaban solo su estimacion, y su alabança? No lo podeis negar; pues por estas tres lineas podeis conocer vuestra similitud con aquel infeliz original. Hasta aora no aveis buscado la gloria de Dios, sino la vuestra. Sabeis muy bien los mandamientos, mysterios, y grandezas de la Ley de Gracia, pero toda vuestra ciencia se queda en la noticia, no llega à la practica, sois modesto en vuestras palabras, moderado en vuestras acciones, ni vuestras costumbres están, à Dios gracias, manchadas con grandes vicios; pero esto mismo produce vuestro engaño, y mi mayor sentimiento, pues guiandoos vuestro genio à la virtud, le aveis torcido àzia la vanidad, poseyendo vn gran talento, os hallais muy pobre, y los continuos trabajos, y laboriosos afanes con que podiais aver llegado à la cumbre de las virtudes, solo han servido por vuestra mala direccion de alimento à vuestro engaño, y de peso à vuestro precipicio.

100 Afsi acabò su eloquente persuasion el virtuoso lego, logrando tan feliz efecto, que el Maestro totalmente convencido, y desengañado, respondiò de este modo: *Permiteme, amado hijo, mejor dexera, experimentado Maestro, te pague con los brazos, y los mas humildes rendimientos, la nobilissima luz con que has ilustrado mi alma, dissipando las tinieblas, que me tenian ciego entre las prevaricaciones de mi engaño. Parece averme sucedido lo que à la Samari-*

Enseña la distancia que ay entre la especulacion y la practica.

Respuesta de el Mro. que convencido desea con muchas ansias la curia da.

Concluye es admirable destreza, y mucho fruto.

Vitana junto al pozo, pues como si estuvieses dentro de mi corazon has descubierta los ocultos vicios, que me dominan. Dios te ha embiado sin duda, para mi remedio, y te ha manifestado mis llagas, y miserias, pues con menor luz no podrias tu penetrar los afectos, que ha procurado esconder con toda diligencia mi amor proprio, especialmente, el que tengo à una criatura, cuyo amor me arrebatava muchas vezes, pero que yo he recatado con tal cautela, que ni ella ha sabido hasta agora lo que yo la queria, y amaba. Me has puesto delante de los ojos aquellas violentissimas inclinaciones, que me han arrastrado con tyrana violencia al aplauso, y vanagloria. Pero bendito sea Dios, que no solamente ha dispuesto, que yo conozca los errores en que he vivido tantos años, sino que continuando su piedad, me dà la saludable determinacion de enmendarlos, de aqui adelante: Y assi amado hijo mio, troquemos ya oficios, yo serè el discipulo, y tu el Maestro, que justo es tenga los privilegios de la enseñanza, quien logra las ventajas de la doctrina. No mas aplausos de Mundo, no mas vanidad, no mas engaños. Oiale el lego con singular gusto, pero conociendo, que aun en estas materias deben templarse los demasiados fervores, le interrumpiò diziendo: Para que yo haga lo que me pides, es necessario hables con orden, y escuches con paciencia: De esta fuerte yo asisfirè à la cura, que necessita tu alma, y espero en Dios, Autor de todos los bienes, premiarà los buenos deseos, que yo tengo de tu espiritual salud. No es posible expressar el gozo con que el Maestro Taulero escuchò esta proposicion, de que esperaba su total alivio. Hablaba mas con las lagrimas, que con las voces, mas con los suspiros, que con las palabras, y

concluyò resignandose totalmente en las manos de aquel su antiguo discipulo, cuya discreta candidez experimentò muy superior à todas las noticias de los estudios, y las Ciencias.

CAPITULO XII.

OTE EL MAESTRO TAULERO las instrucciones de su Discipulo, y conoce los desvios de sus primeros años, su admirable mudança de vida, y frutos prodigiosos de su predicacion.

101 **N**O son investigables, dize el Apostol, los caminos de Dios, ni alcanza la corta vista de la razon humana à explorar los altissimos secretos de su Providencia: Es su Magestad admirable en sus Santos, y en las distintas mysteriosas sendas, por donde los lleva, los dirige, y los forma, como enseña S. Agustín, cuya conversion prodigiosa, fue vno de los mas insignes triunfos de la gracia, y de los mas señalados beneficios, con que su piedad Divina ilustrò su Esposa la Iglesia. Entre las grandes victorias desta misericordiosa bondad, puede contarse la mudança, que los rayos desta vencedora, y benigna luz hizieron en el corazon del Mro. Fr. Juan Taulero. Pues si se considera bien el estado en que se hallaba este sabio Varon, quan embevecido en sus aplausos, quan engolfado en las estimaciones del Mundo, quan pagado de su ciencia, y en fin, quan distante de la solida sabiduria, se entenderà facilmente, fue mucho trofeo facarle de las prisiones de sus

Las sendas y caminos de Dios incomprehenibles à nuestra razon.

Su providencia admirable en las conversiones de los Santos.

Muy prodigiosa la de el Mro. Taulero.

Prudente advertencia de el lego.

Afectos del Mro Taulero.

sus apetecidos engaños. Y si à esta consideracion se añade la distancia del medio, que fue vn hombre tenido en la aprehension de el Maestro, por rudo, ignorante, y en todo inferior à sus elevadas prendas, crecerà el assombro; pero yà Dios ha mostrado con repetidos exemplos, que su augusta diestra igualmente consigue los fines, que determinò su sabiduria, por instrumentos flacos, que por los muy poderosos, y como puede, y sabe hazer que pocos Soldados venzan, y derroten Exercitos muy fuertes, y numerosos, asì tambien logra por la sencillez, y la rudeza venzer, y conquistar las orgullosas altivezes de la sabiduria del Mundo.

102 Las palabras de este lego, verdaderamente docto, rindieron toda la resistencia de el eruditissimo, y famoso Predicador Taulero, quien resultò yà seguir sus consejos, le oyò con humilde paciencia los siguientes dictámenes: Padre mio (le dixo) para que conozcáis la gran distancia que ay, de lo que en la realidad sois, à lo que debeis ser, y de la ciencia que el Apostol llama vanidad, y riesgo en el Mundo, y necedad delante de Dios, à la que es substancia, y espiritu, no hallo mejor medio, que referirte las misericordias que Dios ha obrado conmigo, y el altissimo, y suave medio por donde su piedad conduxo mi pequenez al conocimiento de las cosas Divinas. De verdad, ellas son tantas, que si pretendieffe darte cuenta de todas, no creo ay entre tus libros alguno tan grande que pueda contenerlas; pero te dirè las que juzgue convenir à tu remedio, y à las circunstancias en que te hallas oy. Lo primero debì à Dios vna humildad tan profunda, como resignada, que yo procurè

Dale cuenta de su vida, y de los medios por donde Dios le conduxo a este estado en que se hallaba.

Humildad de este Siervo de Dios, y como ella es fundamento de la perfeccion.

mantener, y aumentar con varios, vtilis, y penosos exercicios, mas no es bien te lo refiera, pues las mortificaciones, y penalidades que vienen bien à vnos, dañan à otros: Los hombres son de muy distinta robustez, complexion, y genio, y es necesario que la prudencia soldeè bien estas calidades, para que en la practica de ellas no sea enfermedad lo que se buscaba por remedio. Y para que te hagas capáz de esta importante doctrina, oye lo que pasò por mi en el principio de mi conversion. Leia yo con gusto vn libro, escrito en nuestro Idioma, que trata de las vidas de los Santos; y viendo las penitencias rigurosas, las mortificaciones terribles, las penalidades, y tormentos con que aquellos Siervos de Dios afligieron su cuerpo, ponía contra mi pereza este argumento. Si estos justos Varones, que no avian cometido contra Dios ningunas graves ofensas le sacrificaban à su amor tales penitencias, y tan asperas; què debo yo hazer siendo vn abismo de culpas? Convencido de esta razon empezè à mortificarme tanto, que faltando las fuerças, caì en vna debilidad tan grande, que casi me acercò à los umbrales de la muerte. Vn dia, en que mi fervor indiscreto esforçò los rigores aun mas de lo acostumbado, me quedè dormido entre la misma flaqueza de el tormento. Este sueño fue para mi leccion muy importante, pues escuchè vna voz, que me dezia: Si por tus voluntarias imprudencias perdieres la vida, te castigarà Dios muy severamente: dexate de estos exercicios que elige tu propria voluntad, ponte en manos de tu Dueño, que èl te exercitarà como conviene; y sabe, no son de el agrado Divino estas mortificaciones, que obra el dictamen

Mortificaciones, que esprehendieron, por aver sido por proprio dictamen.

men del amor propio , antes fueren ser industrias del Demonio, que por este medio se burla de los hombres, castigandolos con su necedad misma.

103 Quedè muy horrorizado oyendo el nombre del comun enemigo ; y lleno de confusion , y tristeza me tuì à vn monte, en cuya soledad vivia vn Varon muy santo , y virtuoso. Dile quenta de lo que me passaba del susto que me avia dado aquel sueño , sin callar todos los exercicios por donde yo buscaba la perfeccion. Oyòme con sossegada paciencia el prudente anciano , y quando yo le di lugar con mi silencio , me hizo esta pregunta : Venid acá , todos estos exercicios que me referis , los executais por direccion de algun hombre espiritual, ò por vuestro consejo ? Por mi consejo, respondi sin detenerme ; y entonces el experimentado Religioso añadió , pues no dudeis , hijo , que todo ha sido sujsesion de el Demonio, resignaos totalmente en las manos de Dios , negaos à los dictámenes de vuestra propria voluntad , y estad cierto hallareis lo que convenga à vuestra espiritual salud. Este documento se imprimiò altamente en mi corazon , estudiando desde entonces en negarme à mi mismo, resolution que me importò para vencer otras tentaciones , con que procuraba engañarme el Demonio. Tenia yo vna capacidad muy prompta , y vn ingenio sutil , y profundo, de verdad, muy semejante al que aveis debido à Dios ; y aunque me faltabà las ilustraciones que vos aveis adquirido por la ciencia , entendia con todo esto argumentos muy delicados , y puntos muy dificultosos : Lifongeandome, pues, en esta felicidad , se me ofreciò vn dia, que alcançaria facilmente las cosas

celestiales , si aplicasse à su penetracion, mi entendimiento con la vehemencia que à las del Mundo. Pero apenas conocì este deseo , quando pedì à Dios con humildad muy rendida perdon de esta ligereza , repitiendo vna , y muchas vezes este acto de humilde resignacion. Otra vez encendiò la leccion de vn libro espiritual vn simple deseo en mi corazon de entender algo , que excediesse la esfera de mi entendimiento , y asì lo pedì à Dios ; mas recordado al instante , conocì que esta ansia era vn efecto de la soberbia; y llorando la facilidad con que me dexaba arrastrar de mis deseos, me resignè todo en la voluntad Divina; procurando no tener otro afecto que el de la cõformidad. Presto senti quan seguro partido es este de la perfecta resignacion , pues dentro de pocos dias se firviò Dios iluminarme , y dirigirme en tanto consuelo mio , y tanta dulzura de mi corazon , que no puedo explicar, què especie de gozo que llenaba de consuelo , y alivio toda el alma , y este mismo alentaba los rigores de la penitencia. Desnudème , llevado de este dulce incendio , y me affigì, hasta derramar mucha sangre. Entre estos impetus de gozar, y padecer estuve toda la noche , hasta que con la primera luz del dia vi otras mas hermosa, y brillante, que alumbrò toda mi celda repentinamente; y passando à mejor esfera los influxos , me dexò en vn extasis dulce, en que se me comunicaron tales secretos , y tan altas lecciones , que ni vos, ni todos los Doctores del Mundo podrian enseñarme en toda la jurisdiccion del tiempo vna pequeña parte de lo que aprendì aquel breve rato. Recobrè el vso de mis sentidos , no sin mucho pesar de que huviesse sido tan breve aquel

Siente vn dulcissimo consuelo, y aliento para padecer por Dios.

Profigue su resignacion, y los consueos con que lo premiò Dios.

Documentos que le diò vn anciano experimentado en la virtud.

Ponelos en practica, y véce con ellos varias tentaciones.

enagenamiento feliz. Parecióme exclamar con San Pedro: Señor, bueno es permanecer en esta mansion. Creo, Reverendo Maestro, bastan estas noticias para el estado en que te hallas.

104 Oia Fray Juan Taulero con vn gustoso assombro à su nuevo director; y viendo le escapeaba las reglas, que èl deseaba observar con ansia, bolvió à pedirle con mucho rendimiento se mantuviesse en Argèntina, ofreciendose à pagar todos los gastos del tiempo que se detuviesse para instruirle; pero que no le recatasse nada de quanto podia conducir à la enmienda de su vida. El virtuoso lego respondió: Yo os doy muchas gracias por la humanidad, y favor que me mostrais; pero estad cierto, no necesito mendigar vuestros socorros, ni los de algun Señor temporal: Dios me ha hecho Procurador suyo; hallome con cinco mil monedas de oro, que puedo distribuir al instante en los vfos que juzgare convenientes. Segun esso, dixo el Maestro, eres Procurador de vn Señor muy poderoso; pero esto me haze poca dificultad, mayor es la que nace de lo que poco ha me dixistes, pues no puedo comprehender como sea cierto, que ni yo, ni todos los Doctores del Mundo me podrán enseñar desde oy al ultimo dia, tanto como aprendiste en vna hora. Ven acá, dime: La Sagrada Escritura es notada por el Espiritu Santo? No ay duda, respondió el lego, pues asì nos lo enseña la Fè Catholica; pero yo estraño hables tan puerilmente, aviendome yà oido doctrinas tan principales. Aora yo tambien he de preguntar, y si respondes à la conclusion que te propusiere, os darè luego mil monedas de oro. Dezidme, podrèis enseñarme el modo de escri-

vir vna carta à vn hombre Infel; que vive en clymas muy remotos, y que sea tan eficaz el estilo, tan dulce, y tan persuasiva la nota, que apenas la lea dexè la infidelidad, y se convierta à Dios? Pasmòse el Maestro al oir tal propuesta, y con ingenuidad confesò no poder ocurrir à tal duda, y rogò al lego dixesse, si à èl le avia sucedido caso tan admirable; no fuy yo, respondió èl, quien obrò este prodigio, el Espiritu Santo se valiò de mi como de instrumento, elevando mi pequenez, y mi baxeza à tanta maravilla. Sabràs, pues, que en vna Provincia muy distante de Alemania vivia vn Infel, que se podia llamar Justo, atendiendo las reglas de la ley natural; porque siendo muy capaz su prudencia, percebia, y executaba los dictámenes de la razon. Descontentabanle los ritos de la Gentilidad; pero no pudiendo entender la Ley que avia de seguir, anhelaba à la mejor; y batallàdo entre sì con varias dudas, hizo à Dios la suplica siguiente: Señor, yo deseo vivir en la mas perfecta Religion, los Judios siguen vna, y los Christianos otra, mi entendimiento no alcanza à discernir quien acierta; y asì Vos, que sois eterna luz, alumbra mi obscuridad, porque si muero en la Religion que nacì, no aviendo conocido otra, se harà agravio à mi buen deseo. Entonces recibió la carta, que superior impulso me movió à escribir, dexò al instante sus errores, siguiò nuestra Santa Fè, y respondió à mi carta en Idioma Alemàn, con tanta propiedad, y discrecion como si fuesse natural de este País. Mucho mas pudiera deziros de este caso, lo dicho es suficiente para que conozcáis, que el mas pequeño rayo de la gracia, excede incomparablemen-

Admiracion
de Fr. Juan
Taulero.

Crece con
las respuestas,
y preguntas de
el docto lego

Caso prodigioso, y conversion admirable de vn Infel.

te todos los socorros, y luces de la humana sabiduria.

105 Quedò el Maestro tan admirado de esta estraña relacion, que no tuvo que dezir, sino confessar su affombro, y su ignorancia. Pero el lego, que penetraba bien su interior inquietud, le habló assi: Estoy rezeloso, doctissimo Maestro, de que mi instruccion no se conforma, y causa mucho desagrado à la altivez de tu genio, pues siendo vos vn Predicador tan famoso, y Theologo tan consumado, llevais mal, que vn hombre ignorante haga con vos el officio de Preceptor, y de Maestro, y assi os estimarè me habéis sin embozo. Si no os sirve de mortificacion, dixo el Maestro, dirè lo que me passa con ingenuidad: no puedo negar, he sentido vna gran repugnàcia en rendir mis estudios, y noticias à tu sencillèz, y que aun dura acà en mi corazon, no sè què desagrado de averme llamado Phariseo. Teneis mas reparos que oponer à mis dictámenes, preguntò el lego? No, dixo el Maestro; y el lego añadió, pues si no tropezais en mas dificultades, promptas, y claras estan las soluciones. Dime, Reverendo Maestro, de què principio pudo provenir, que la insigne Virgen, y Martyr Santa Cathalina, estando aun en la primavera de sus años, triunfasse del estudio, y la vana sabiduria de cinquenta Philosophos exercitados en la disputa, y en la controversia, y que no solamente burlasse sus argumentos, sino que los obligasse à que dexando los errores de la Gentilidad, siguiessen la verdadera Ley de Christo? Esto, respondió el Maestro, fue por in-

Tom. IV.

fluxo, y asistencia del Espiritu Santo. Què dificultad puede aver en que esse mismo Divino Espiritu, que no se dedignò hablar por boca de Cayfas, aya querido valerse de mi, aunque pecador tan miserable, para esse, y otros efectos de su admirable bondad; pero si vos escuchais con desagrado mis instrucciones, y advertencias, mejor sera no proseguir. No hagais tal, Maestro mio (añadiò Fray Juan Taulero) porque conociendo, que vuestros consejos han de ser medicina de mis males, los oye la razon con gusto, aunque disuenen algo à las inclinaciones del amor proprio. Sentisteis, continuò el lego, os diesse el nombre de Phariseo, y aunque yà expresse motivos suficientes à persuadir la verdad de mi proposicion, añadirè aora otros mas claros, y que no os dexen alguna duda. Sabeis bien, que nuestro Salvador Jesu Christo nos persuadia, segun escribe su Sagrado Evangelista San Mattheo: *Oye con mucha cautela la doctrina de los Phariseos, porque juntan, dize su Magestad, cargas graves insuportables, y las ponen sobre los ombros de los hombres, sin mover siquiera vn dedo, para que cargue sobre ellos alguna mortificacion de las que mandan.* Y mas abaxo, dize el Maestro Celestial, hablando de los mismos: *Guardad, y hazed todo lo que estos os mandaren, pero obedeciendo sus palabras, no imiteis sus obras, porque son Preceptores, que dizen, y no hazen.* Acuerdate aora, ò Maestro, de los sólidos, y bellissimos preceptos, que para seguir la vida espiritual disteis el otro dia à vuestros oyentes; pero juntad con esta memoria la distancia de vuestra vida, y conoceréis bien la just-

Explica en
què sentido
le llamó Phari-
seos.

Estraneza de
Fr. Juan Taulero, y como
su genio sentia
las replicas,
y enseñan-
zas del lego.

Responden à
las dificultades
del Mro.

tísima razon , y el sentido en que os llamè Phariseo ; pues aviendo predicado tantos años, y sabiendo perfectamente todas las sendas , y caminos por donde pudierais llegar à la perfeccion, seguís rumbo tan distinto , que parece buscasteis la noticia para huir con mayor empeño la experiencia.

Efectos que estas razones hizieron en el Mro.

106 Yà el corazon de Fray Juan Taulero , absolutamente convencido , y fantamente empenado à la enmienda de su vida , escuchò sin defazon estas expresiones , que como contrarias à los aplausos , y lisonjas, que tantos años fueron traydor embeleso de su juyzio , pero para ser bien recibidas, fue necesaria toda la capacidad de su gran talento. Hablò pues, así à su experimentado director : Aunque tus razones me dexan sumamente confuso , y lleno de rubor , porque me han convencido los inútiles desperdicios de tantos , y tan continuos afanes , con todo esto quedo muy agradecido à tus santas advertencias , y yà del todo resuelto , à que vna enmienda total de mis vicios satisfaga mis continuados defectos ; y así dispon de mi los que gustares, cierto , de que no avrà ni penitencia que me amedrente , ni fatiga que me acobarde. Oyò muy gozoso el experimentado lego esta valerosa valentia de su nuevo discipulo ; pero como èl caminaba en todo con vna recatadísima prudencia , antes de passar à los preceptos le pareció adelantar este aviso. Aunque he celebrado con gran gozo de mi corazon veros tan animoso , y resuelto à seguir el camino de la virtud , y dexar estas felicida-

Repugnancias de su genio à estos dictámenes del espíritu.

Victorias del desengaño.

Santa prudencia del Mro.

des , que falsamente dulces son continuo pernicioso engaño de los mortales, me ha parecido prevenir la dificultad que hallaréis en la execucion de lo mismo que yà deseais , porque la repetida costumbre ha hecho naturaleza este incauto modo de vivir , principalmente hallandoos muy proximo à los cinquenta años , edad poco à proposito para recibir los preceptos , y muy rebelde à desnudarse de aquellos habitos , que hizo la continuacion amables , y la flaqueza apetezibles. Es necesario, que como vn niño de escuela estudie los principios de la vida virtuosa , y así te pongo en la mano la siguiente cartilla.

107 Dicho esto le diò vn breve papel , en que siguiendo el orden de las letras del Alphabeto, le fue enseñando los rudimentos de la virtud ; y porque esta doctrina puede ser à todos provechosa , nos ha parecido copiarla aqui con el mismo orden que este iluminado espíritu la dictò.

Alfabeto, ó Cartilla espiritual que puso en manos de su discipulo.

Alphabetum Aureum Doctori Laico traditum, ut iuxta illud vitam suam corrigere inciperet. Quod haud dubie sapè relegere, iuxtaque illud nostram institueret vitam omnibus nobis, quam utilissimum fuerit.

ALPHABETUM AUREUM.

- A *Aggredienda tibi in primis est vita nova, pura, spiritualis, non quidem levitèr, aut puerilitèr, sed strenuè, & animo virili.*
- B *Bonum facito, & malum declinato, idque sedulo, ac diligentèr.*
- C *Congruum ac temperatum in omnibus medium servato.*
- D *Disce, intus, & exteriùs modestiam, & humilitatem praeferre.*

Exo

- E** Extirpa funditus, & abnega propter Deum propriam voluntatem tuam, ut possis unicus in Deo manere, & Deus in te.
- F** Fortiter ac serio continuè in Deo persevera.
- G** Gaudens simpliciter, ac studiosè obedito, & ad omnia que Dei sunt sine murmure voluntarium reprobeto.
- H** Haud quamquam retro, vel ad seculum, vel ad naturam, vel creaturas, & actus earum respicias.
- I** Intus in corde divina, ac spiritualia meditari, ac ruminare tuamque veterem vitam lacrymis abluere, & deplangere consuesce.
- K** Constante, & audacter Diaboli, Mundi, & Carnis tentationibus resiste.
- L** Lato ac forti animo, per temporalia ad aeterna contende, ac penetra.
- M** Maneat semper in te dilectio Dei, & proximi.
- N** Nullius omninò bona qualiacumque ea sint concupiscas.
- O** Ordinatè omnia in meliorem, non peiorem partem trahas.
- P** Pœnitentiam sivè pœnam peccati, undecumque ea tibi obvenerit sivè à Deo, sivè à creaturis peccatis tuis libenti animo suscipias.
- Q** Qualescumque te unquam offenderunt seu laeserunt cogitando, loquendo, operando eis omnem injuriam ex animo remittas.
- R** Retine tibi omni cum diligentia corporis, & animæ castitatem.
- S** Serva in omnibus mansuetudinem, & ex omnibus stude melior fieri.
- T** Tene fidem, custodi veritatem erga quosvis absque dolo simulatione, & fraude: & exerce te in operibus misericordiæ cum

Tom. IV.

corporalibus, tum spiritualibus, prout potueris.

V Vide diligentè, ne vel in edendo, & bibendo, vel qualibet alia re modum, & mensuram excedas.

Xpti. Vitam atque doctrinam semper animo reholue, eamque pro viribus imitare, & iuxta eam vitam tuam institue.

Y Intemeratam Virginem Matrem devotis pulsato precibus, ut auxilio tibi sit in perdiscenda hac institutione mea.

Z Zelosus consuesce voluntatem, ac sensualitatem tuam sub disciplina continere, ac cohibere, ut pacificè consentiant in te omnia, que Deus evenite tibi permiserit, aut egerit tecum.

108 Traducido à nuestro Español este importante Alfabeto, dize asì, aunque no puede corresponder el orden de las letras, por la distancia de los Idiomas.

Traducion de este Alfabeto.

A As de coménzar primeramente vna vida buena, pura, y espiritual, y esto no pueril, ni ligeramente, sino con valor, y animo varonil.

B Hazer en todo lo bueno, y huir lo que tuviere especie de malo ha de ser tu principal estudio, poniendo en cosa tan importante mucho cuydado, y diligencia.

C Conferva en todas las cosas vn medio templado, y prudente.

D Aprende à observar en todas tus acciones humildad, y modestia, no solamente interior, sino exterior.

E Arranca del todo, y niega en obsequio de Dios tu propria voluntad, para que puedas permanecer vnido con

Gg Dios

- D** Dios ; y Dios contigo.
- F** Espera continuamente en Dios, con fortaleza, y ferriedad.
- G** Obedece con gozo , aplicacion , y sinceridad , y muestre facil à todas las cosas que son de Dios, sin que la murmuracion desluzca la obediencia.
- H** No buelvas yà los ojos , ni al mundo , ni à la naturaleza , ni à las criaturas , ni à sus acciones.
- I** Medita , y examina en lo interior de tu corazon las cosas Divinas , y espirituales , y acostumbra te à labar con el agua de las lagrimas los defectos de tu passada vida.
- K** Resiste con animosidad , y constancia à las tentaciones de Mundo, Demonio, y Carne.
- L** Haz escalon de las cosas temporales para subir à las eternas , y procura llegar à esta cumbre con animo igualmente fuerte , y alegre.
- M** Mantengase siempre en tu pecho el amor de Dios, y de el proximo.
- N** No apetezcas , ni desees los bienes agenos de qualquiera calidad que sean.
- O** Has de procurar dirigir todas las cosas à la mejor , no à la peor parte.
- P** Recibe con animo gustoso , y rendido la penitencia , ò pena de tus pecados , y à venga inmediatamente de Dios, yà de las criaturas.
- Q** Perdona de todo corazon todas las injurias que qualquiera personas te huvieren hecho , sean de pensamiento , palabra , ò obra.
- R** Guarda con la mayor diligencia la castidad de cuerpo , y alma.
- T** Sé fiel , trata verdad con todos sin engaño , simulacion , ò fraude , y exercitate quanto pudieres en las obras de misericordia , asì espirituales , como temporales.
- V** Tèn gran cuydado de guardar siempre la debida regla en comer , y beber sin passar nunca los terminos de la moderacion.
- X** Considera continuamente la Vida , y Doctrina de nuestro Señor Jesu Christo , y procura con todas tus fuerzas componer con este santo exemplar tu modo de vivir.
- Y** Invoca con ruegos continuos la proteccion de la purissima Virgen , y Madre de Dios , y pide sea tu luz para aprender bien la doctrina de la perfeccion.
- Z** Aprende con santo zelo à refrenar tu voluntad , ò apetitos debaxo de la regla de la Ley de Dios, y à disponer tu animo de fuerte , que no pierdas la paz por cosa alguna que te suceda.

109 Recibió el Maestro Taulero esta Cartilla espiritual , no sin algun desden de su aun no bien humillado genio , pero con mucha complacencia de su voluntad , que instruida de la importante luz de el desengaño , deseaba dar muchos , y muy velozes passos en la enmienda de sus antiguos defectos. El director le señaló cinco semanas , en reverencia de las cinco Llagas de Christo , para que estudiase este Alfabeto , mandando castigasse en

Recibe la Cartilla , luchas de su amor propio y de su desengaño.

en sí con penitencias, y azotes, la tardanza, ò la torpeza, que hallasse en la práctica de esta doctrina. Aceptò el Maestro la lección, y la disciplina, y era objeto digno de admiración, ver pasar, y repasar esta Cartilla à un hombre tan versado en los grandes estudios de las sagradas ciencias, tan docto en las noticias humanas, tan venerado de los concursos, tan favorecido de los aplausos; pero no ay duda, que fueren estar muy lexos de los umbrales de la sabiduría de el Cielo, muchos que venera por oráculos suyos la vana ciencia de el Mundo. El buen Maestro passaba, y repassaba su lección, hallando en cada letra mucha mayor dificultad, que la que se propuso; porque como esta enseñanza no tenia por termino las sutilezas de la especulación, sino las execuciones de la práctica, ni las dulces frasses de la eloquencia, sino los penitentes ejercicios de los actos virtuosos, avia mucha distancia entre lo que alcanzaba la razón, y avia de practicar la voluntad. Mas como en el corazón de el Maestro Taulero se avia encendido yà aquella provechosa llama, que consume los afectos terrenos, vencia estos embarazos el deseo de encontrar la sabiduría verdadera, y poco à poco fue encendiendo, y practicando los importantes preceptos, que al principio se le representaban imposibles, y la misma execucion convencia ser muy suaves, como lecciones en fin de el Evangelio, y como carga de el dulcísimo yugo de Christo.

110 En todas las tres semanas no viò à su director, que con prudente consejo le quiso dexar

solo, para experimentar, como se avenia con aquella especie de estudio tan distante de el que hasta entonces avia seguido su entendimiento. Vino, pues, al fin de estos dias, y con mucha suavidad le preguntò, como iba de escuela? Respondiò el Maestro discipulo, no le avia costado tanta sangre, ni tantos azotes la entendida possession de las ciencias con que se hallaba, como este breve Alphabeto, que aun no entendia, sino imperfecta, y obscuramente. Pues bien conoces, añadió el sabio lego, no se puede passar à mayores estudios, sin la perfecta inteligencia de los primeros rudimentos, y así pues segun confiesas, te hallas aun sin la penetración necesaria de estos principios, prosigue, estudia, trabaja, y como sabio Artifice, profundiza, y establece con solidez el fundamento, para que permanezcan despues la hermosura, y duración del edificio. El Maestro, que como discreto conocia ser la obediencia la piedra fundamental de esta fabrica, se resignò constante en el consejo de su director, y sin replica alguna bolviò gustoso à los afanes de su difícil estudio.

CAPITULO XIII.

CONTINUACION DEL
mismo assumpto.

111 **Q**Uando vn diestro Pintor intenta formar vna imagen perfecta en el lienço, ò la tabla, que no ha admitido otra forma, halla dociles las líneas, obedientes los colores, y faciles los rasgos de los

Toma quando el lego de lo estudiado al Mro. Taulero.

Resuelve no passar adelante hasta estar mejor instruido.

Tiempo que su director le señaló para el estudio.

Dificultades, que halla en él.

Vence en fin todos los embarras.

Dificultad de introducir nueva forma en vna imagen antigua.

los pinceles ; pero quando ya recibió la tabla , ò el lienço otra figura , cuesta muchas fatigas al arte introducir de tal fuerte nuevos primores , que ni se mude substancialmente el original , ni quede alguna seña de los vicios , que le aseaban. A este modo es mas facil formar la Imagen de Christo en el lienço de nuestra alma , quando esta no admitió aun las tinturas , y facciones que delinean en su candidèz los pinceles de nuestras pasiones , tomando los matices , y sombras de la engañada mezcla de nuestros apetitos , y de aquellas confusas distancias con que la engañosa perspectiva del mundo disfraza , ò miente la fealdad de los vicios , adornandolos del color de las virtudes. Pero quando ocuparon este plano hermoso , la altivèz , el orgullo , la vanidad , el deseo de los aplausos , y otros bastardos afectos , que inspira nuestro amor proprio , es necessaria tanta valentia , como destreza , para que permaneciendo el mismo hombre se borren las fealdades del antiguo , y brillen las perfecciones del nuevo. Esta dificultad experimentò el Maestro Fr. Juan Taulero en los principios de su conversion : Estudiaba con gran cuidado su Cartilla , procurando gravar aquellos caractères en su alma ; pero à estos deseos contradecian los habitos antiguos : Buscaba el retiro , y la costumbre le llamaba al comercio : Proponia huir los aplausos ; pero no acabavan sus oídos de conformarse con el silencio de aquellas lisongeras aclamaciones que la privacion representaba como mas dulces. Determinaba enmendar sus Sermones , predicando à Christo Cruci-

ficado ; y la memoria del credito que debió à su estilo , y su elocuencia , le detenia tan tanta resolución. Pero en fin , como la gracia es tanto mas poderosa que la naturaleza , venció con sus auxilios estos robustos estorvos ; y oponiendo la razon al engaño , triunfò de todas las dificultades , valiendose tambien del ayuno , las vigiliyas , los azotes , y otras penitencias para sujetar , y rendir los impetus de sus pasiones , que como se hizieron poderosas con la costumbre , se debilitaban aora con la oposicion.

112 Otras tres semanas dexò el sabio lego à su discipulo , para que se exercitasse por sí solo en aquella Cartilla , al fin de ellas bolvió à examinar el estado de su aprovechamiento. Hallò ya muy gozoso al discipulo , porque si bien à costa de mucho trabajo avia entendido , y practicado todos aquellos dificiles documentos , y muy ansioso de que el sabio director le sacasse de aquella leccion à otra mas ardua. Diòle muchas gracias el lego , manifestandose muy satisfecho de su aplicacion , y muy prompto à no recatarle advertencia alguna que conduxesse al provecho espiritual de su alma , y cumpliendo su promessa , dixo asì. Pues Dios ha querido hazerte el singular beneficio , de que dexando las sombras , y el engaño , desees ya caminar por la senda de la luz , oyes otros preceptos , que aunque muy dificultosos à la primera vista , son en sí suaves , seguros , y de vna summa importancia. Lo primero te encargo seas muy rendido , y obediente à tus Superiores , sin que las tribulaciones domesticas , que has de padecer ; y creeme se-

Experimentase mayor, quãdo la virtud quiere formar la Imagen de Christo en el corazon de los que no vivieron muy ajustados.

Asì le sucedió al Mro. Fr. Juan Taulero.

Exercitase otras cinco semanas en aquella Cartilla.

Nuevas advertencias , y preceptos del lego.

It

ran

ràn muchas las que padeceràs te aparten desta obediècia. Puede ser que el Demonio viendote afligido con las tribulaciones, y los desprecios te sugiera, acudas al Pontifice, ò à otro tribunal, con el especioso pretexto de bolver por tu opinion. Guardate de caer en este lazo, si no quieres perder todo lo aprendido, y experimentar otra vez los grillos, y las cadenas de tus pasiones; antes en este lance has de renovar el proposito de sacrificar à Jesu Christo todos tus sentimientos. Lo segundo, es preciso renunciès à esse tu agudo, futil, y pomposo entendimiento, que las Sciencias ilustraron tanto, dexa los libros, y los Sermones. Quando vengan à buscarte los que se confesaban contigo, retirate luego, que acabes la confesion, sin entretener te en conversaciones, ni darles consejos algunos, diciendo con ingenuidad religiosa, que primero es aprender, que aconsejar. Si te preguntaren, que dia tienes Sermon, ò te ofrecieren alguno, responde sin temor de faltar à la verdad, te hallas ocupado en vn negocio muy grave, y que es preciso no pensar en otro hasta concluirle.

II.

III.

IV.

tregarme al ocio, vicio muy aborrecido de mi genio. Sossiegate, dixo el lego, que otras ocupaciones ay mejores, mas viles, y mas enemigas de la ociosidad. Recogete en tu Celda, y reza con toda devocion el Oficio Divino, y siempre que puedas asistiràs al Coro con los otros Frayles. Celebra todos los dias el santo Sacrificio pe la Missa, sino quando tengas justa causa. El tiempo, que te sobrare gastaràs en la meditacion de los exemplos, y finezas de Christo, procurando imitarlas con todas tus fuerças, y llorar con muy dolorosas lagrimas, lo mal que has correspondido à tan dulces, y sagradas deudas, el desperdicio de tus años, el mal logro de tus talentos, el infeliz empleo de tus estudios, las muchas culpas con que has ofendido à tu Dueño. De este modo llegará tiempo, en que te mudes en otro Varon; pero para esto es necesario renunciès del todo à la vanissima curiosidad de tu entendimiento, à la genial inclinacion, que tienes à los discursos sublimes, à los pensamientos delicados, y à las locuciones hermosas; y en fin, que como la Magdalena te arrojes à los pies de Jesus, y como otro Pablo, ni quieras, ni pienses faber otra cosa, que à Christo, y à Christo Crucificado. Espera, y desea, que este benigno dueño te participe el Caliz de su Sacratissima Pafsion, te veràs despreciado de los domesticos, aborrecido de los estraños, padeceràs el oprobrio de necio, y de fatuo; pero dichoso de ti, quando llegue esta tribulacion, que entonces tambien llega tu verdadera felicidad. Ea, pues, hijo mio, alienta, y confia en tu Señor;

Animale el lego à la perfeccion con otros consejos.

Inquietud q̄
suscitò con la
segunda ad-
vertencia.

113 El primer consejo no alterò la resignada quietud de el Maestro Fray Juan Taulero, pero el segundo le llenò de amargura, y dolor, porque aviendose educado entre los libros, y pareciendole muy casto el amor de la sabiduria, no hallaba motivo para abandonar aquel, en su sentir inocente comercio, y asì preguntò al lego con no poca conmocion de su animo. Pues què tengo de hazer si dexo la predicacion, y el estudio? Avrà de en-

ñor;

ñor: Toma sobre los ombros su Cruz: Entra animoso en este camino, que guia à la Bienaventuranza. No temas, que para grandes trabajos tiene tu dulce dueño grandes auxilios. Todo se puede con su favor, y las mas terribles dificultades de la naturaleza, se rinden, y facilitan con los socorros de la gracia.

114 Esta piadosa exhortacion animò los deseos de este yà aprovechado discipulo de la virtud. En los primeros días fueron gravísimos los sentimientos, que produxeron en su corazon las renidas batallas de las costumbres antiguas contra los nuevos exercicios; pero no cediendo à estos combates, alcanzò en fin la facilidad de executar aquellas maximas, que al principio juzgaba impracticables; pero quando creia yà tener alguna quietud, sintiò otra especie de guerra mucho mas horrible, y temerosa. Como se retirò absolutamente de los empleos del Pulpito, teatro de su estimacion, y sus aplausos: como abandonò la conversacion de sus amigos, donde su discrecion, y su agrado ganaba facilmente los corazones; y por dezirlo en vna palabra, como bolviò las espaldas al mundo, el mundo se bolviò contra él. Eran tan varios como disparatados los juyzios que se hazian de su conducta: Dezian vnos, que el mucho estudio le avia buelto loco: otros, acordandose de quan sediento era de estimaciones, y albanças, pensaban, que creyendo el no poder adquirir yà mas gloria con las fatigas de la ciencia, pretendia aumentar su estimacion con afectadas apariencias de virtud. Muchos se compadecian, los

mas se burlaban, y todos le trataban con desprecio, y desestimacion, mayores, que los aplausos, y lisonjas con que antes conspiraron à sus albanças. El desengañado Maestro parecia entre estas contradicciones à la Nave, que entre la oposicion de los vientos, y las olas, no pierde la luz de el norte que la dirige. Verdad es, que esta constancia no fue sin el contrapeso de muchas tribulaciones, y amarguras; pero los triunfos no se compran con otra moneda, que la de los trabajos.

115 Como el escollo, que puesto à las orillas del Oceano burla sin moverse toda la colera de sus embates, se mostrò entre estas borrascas el yà propriamente Maestro Fr. Juan Taulero, por que aviendose convencido à que la humildad, y la paciencia eran los medios indispensables para llegar à la cumbre de la perfeccion que anhelaba, procurò exercitar con toda valentia estas virtudes. Entregavase mucho al exercicio de la oracion, proporcionavase alli con el ayuno, y las vigiliass, heria su cuerpo con terribles, y sangrientos azotes, peleaba contra sus apetitos, sin faltar vn apice à los documentos que le dictò su Maestro. Estos exercicios le causaron otra mortificacion mas sensible que las passadas, sintiò muy debil la cabeza, y tanto que yà no podia tener oracion: esto le affligiò mucho, y le obligò llamar à su Maestro, quien vino con promptitud; y entendida la causa de su affliccion, le consolò mucho, mandandole vsar alimento de substancia, y acordandole los primeros avisos, y la discrecion, y prudencia con que se debia proceder en estas ocasiones. Dixo,

Rindese à esta exhortacion, y emprende animoso el camino de la perfeccion.

Desprecios con que le tratan todos.

Juyzios que se hazen de su mudança de vida.

Constancia del Mro.

Trabajos de salientó, fue su mayor mortificacion.

Serena el Mro
esta batalla.

sole, que como el avia experimentado lo mismo en los principios de su conversion, y que ocurriò à este daño, usando algunas confecciones aromaticas, y suspendiendo por algunos dias las penitencias, que aun le faltaba que andar mucho camino, y assi, que cobrasse aliento. Dexòle muy consolado, y animoso en la misma debilidad, dandole nuevos espiritus la obediencia, y la resignacion.

Tiempo que durò esta aflicción de vida.

116 Dos años vivió el Mro. Taulero en estos penosísimos ejercicios, continuando siempre las tribulaciones, y sufriendo las injurias de domesticos, y estraños, à que se siguiò la falta de todas las cosas, tanta, que aun para los gastos forçosos hubo de empeñar sus libros, siendo este golpe muy pesado para su genio, assi por aver vivido la mayor parte de su vida entre los regalos, y la abundancia, como por el aprecio con que avia mirado siempre aquellas discretas alhajas que pasan las riquezas de la sabiduria, desde los ojos al entendimiento; pero tambien descubrió aqui el preciosísimo tesoro de la santa pobreza, sintiendo mucho gozo en ser pobre con su Maestro Christo. Vna noche, vispera de la gloriosa Conversion del Apòstol S. Pablo, se hallò tan sin alientos, que no pudiendo ir à Matines se quedó en su Celda, allí empezó à meditar en la Passion de Christo, sintiendo, y llorando fuese tan pequeña su ternura, y tan improporcionado su dolor para satisfacer aquella inmensa caridad. Preocupado de esta ternísimas idea, prorrumpiò entre lagrimas, y suspiros en estos ternísimos afectos: Dulcísimo Dios

Consuelo, y avilo que le dà Dios.

mio, yo soy vn ingrato, y rebelde de ciego, que en vez de agradecer tus beneficios, los he pagado con ingratitudes, y agravios: soy indigno de que me sufra la tierra, con todo esto, dulcísimo Bien, espero lograr vuestra misericordia, fiado en los abismos de tu clemencia. Estas, y otras semejantes exclamaciones hazia con profundo dolor, y tierno llanto, quando oyò vna voz que le dezia: Goza yà la paz del espiritu, confia en Dios, y està cierto, que quando su Magestad vivió en el Mundo, comunicò la salud del espiritu à quantos diò la del cuerpo. Despues se hallò arrebatado à vn extasis, ò enagenamiento de potencias, y sentidos, donde como otro Pablo aprendió mucho en poco tiempo. Al bolver en sí se sintió muy recuperado de fuerzas, y con mas generosos alientos, que nunca avia experimentado; y lo que mas es, con el entendimiento lleno de claridad, y de luz. Admirabase de este nuevo estado, y no queriendo aventurar tanta dicha, governandose por su proprio arbitrio, embió à llamar à su director, à quien comunicò toda la novedad. Cierta indicio de su grande aprovechamiento, pues no fiarse de su proprio dictamen, aun quando se sentia favorecido de mayor luz, es clarísima prueba de la solidèz de su humildad, y de quanto se avia acercado à la perfeccion.

Efectos que causò en él.

117 Llegò el lego muy deseoso de saber como iba à su docto discipulo con la difícil, pero provechosa erudicion de los trabajos, y los desprecios; y segun se infiere de su respuesta, no ignorante de los favores que Dios avia hecho al Maestro Fray

Dà cuenta à su director de la novedad y consejos en que le dà este.

Juan. Participòle este muy exactamente el oraculo celestial, que le assegurò poseer ya el deseado espiritu de paz, y los nuevos aientos que la piedad divina le avia infundido, tales, y de tan superior calidad, que creia no aver tenido en su vida tan prompto, ni tan robusto el animo para los exercicios espirituales. El le go, como quien conocia perfectamente el origen, y los efectos de aquella santa, y nueva valentia, le dixo: Estos, doctissimo Maestro, son los reflexos de la gracia, estas las centellas de aquella soberana luz, que descendiendo de la inaccesible de Dios, introduce en el alma los espiritus de la caridad, y con ellos aquella fortaleza, que es Dòn del Espiritu Santo. Ya llegaste al feliz estado, en que mudandose en seguridad el riesgo, hallaràs la vida en la letra, que antes te la quitaba. Buelve ya à la leccion de los libros, y à la vtil tarèa de los Sermones, y està cierto haràs aora mas fruto con vno, que con todos los que predicaste quando te movia el vano impulso de tus aclamaciones, y la pueril engañosa inclinacion de los elogios de los mortales. Seràn tambien mas numerosos los concursos, mayores los aplausos, y sin comparacion excessivos los creditos de tu doctrina; pero es necessario prevenir contra esta comun alabanza todo el recato de vna humilde prudencia, pues quanto es mas rico el tesoro, tanto debe ser mas circunspecta la diligencia de guardarle. Quanto posees no es tuyo, es favor de Dios, que por su bondad gusta enriquezerte, y asì no te glories como si fuesen los frutos de la divina palabra efec-

tos de tu sabiduria. Tampoco te faltaràn contradicciones, y calumnias, porque en el mar de la vida peligra la nave del espiritu, si la falta el lastre de la mortificacion, y el quebranto; y por esso la Providencia de tu amante Dueño permitirà, que la estimacion, y el amor vniversal de los Pueblos se contrapesen con las perfecciones de estraños, y domesticos.

118 Mucho consuelo dieron estas graves, y discretissimas palabras al ya humilde Maestro Fr. Juan, entendiendo por ellas los summos beneficios que debia à la clemencia amorosa de Dios. El exercicio de obedecer le avia producido vna facilidad tan suave para practicar esta virtud, que en nada hallaba estorvo: Pero como el general abandono, que experimentò en su retiro, y la summa pobreza à que le reduxo la soledad, le huviesse obligado à empeñar sus libros, y no descubria medio de recobrarlos, propuso à su director esta dificultad. El preguntò: quanta era la cantidad que avia buscado sobre ellos? Y respondiendole el Maestro Fr. Juan, que treinta monedas de oro de aquel País, se ofreciò à pagar esta suma, lo que cumpliò con toda pùtualidad; y entregado todos sus libros al deségañado Predicador, le mandò no dilatasse bolver à los afanes Evangelicos: el humilde, y obediente publicò avia de predicar de allí à tres dias, noticia, que divulgada en toda Argentina fue causa de tanto gusto como admiracion. El Predicador se prevenia para el Sermon, y Dios preparaba en este lance otro examen, que en el delicado crysol de la honra purificasse mas su hu-

Explica este los motivos de la novedad.

Mádale buelva à predicar

Instruccion con que le previene contra la vanagloria.

Consuelo, que el Mro. Fr. Juan huiò con estas advertencias.

Publica ha de predicar dentro de tres dias.

mildad, y fuesse credito de su fineza.

119 Nunca tuvo el Maestro Fr. Juan Taulero auditorio tan grande como el que concurrió à oírle el día señalado; era estrecha la capacidad sumptuosa del Templo al numerosísimo concurso, pues sobre sus acreditadas, y lucidas prendas, que bastaban para atractivo, se añadía la circunstancia de la prolixa suspension, que le hizo deseado. Subió, pues, al pulpito el grande Orador, y como yá no le dominaban los antiguos impetus de la vanidad, sino las fantás ansias del espíritu, antes de romper el silencio, hizo la oracion siguiente: *O misericordiosísimo Dios mio, si es de tu divino agrado que yo predique, infunde tal espíritu à mis voces, que se perfeccione en mi tu santísima voluntad.* Apenas hubo acabado esta rendida suplica, quando le ocurrió tal avenida de lagrimas, que por mas que intentò algunas vezes suspenderlas, y dár principio à su Sermon, no pudo detener la fuerça copiosa del llanto. Mirabanle los oyentes entre la turbacion, y el susto, no sabiendo à que atribuir tan no imaginada suspension. Aguardaban con todo esso, deseosos de gozar los raudales de aquella feliz eloquencia, otro tiempo dulce, y agradable embeleso de sus oídos. El Predicador tambien se esforzaba quanto podia à detener la impetuosa corriente de las lagrimas; pero era vano todo su estudio, aumentandose cada instante mas, y mas. Yá la cortesania del auditorio pasó à impaciencia, y conociendola el Maestro, pidió à Dios con amorosa humildad, suspendiesse aquel al pare-

Tom. IV.

cer importuno llanto; pero continuandose, conociò ser voluntad divina padeciesse à vista de el pueblo aquel accidente, que le exponia à la rifa comun; y tolerando con rendida, y paciente humildad este golpe sensible, dixo à su auditorio: *To, amados oyentes míos, siento mucho averos citado para burlar vuestra esperanza; pero bien veis no es culpa mia, Dios querrà satisfaga en otra ocasion vuestra benignidad, y mis deseos.* Dichas estas palabras se baxò del pulpito, llevando en su pecho la confusion natural à tan amargo lance, y la conformidad con las disposiciones divinas, siendo esta lucha de afectos encontrados, al mismo tiempo exercicio, y complacencia, pues quanto la inclinacion le hazia sentir el inopinado accidente, se agradaba su amor humilde con estos motivos de sacrificarse todo à su Dueño.

120 Para que en la paciencia de sufrir se perfeccionasse el gusto de padecer, diò mucha materia el general desprecio con que se hablaba del Maestro Fray Juan en toda la Ciudad, y la desestimacion que hallò dentro de Casa. Miraban los Frayles este suceso como desdoro de su Avito, y atribuyendole à falta de juyzio, se confirmaban en la opinion de que le avia perdido el Maestro Fr. Juan; ò con los antiguos desvelos de el estudio, ò con el nuevo imprudente modo de vivir, que avia seguido desde el principio de su conversion. Entre tantos ahogos, el Venerable Religioso Maestro, recurria al seguro asylo de la oracion, sacrificaba humilde sus sentimientos, pedia paciencia para no perderse en el laberinto de tantas injurias: y por no aventurar

Irrision que causò este suceso.

Paciencia; y humildad con que tolerò estas injurias.

Grate concurso que viene à oírle.

Impetu de lagrimas, que le impide predicar.

Paciencia del auditorio con esperanza de oír al Predicador.

rar en su dictamen el fruto , llamò à su venerado lego , que sabia bien las confusiones que le affligian , pero que dexò informarse muy despacio , para que esta segunda causa del rubor , diesse mas noble esmalte à la humildad. Aviendo oïdo las dudas , y tristezas del Maestro , le hablò de este modo. Alientate , ò sabio Varon , pues nunca tuvieron tus cosas estado tan feliz , aora eres propriamente Discipulo de Christo , que colocado en vn lugar publico , y elevado , padeciò vn general oprobio , y escarnio de la multitud. Tèn , pues , mucha confiança , de que esta vltima tribulacion ha purificado todas las Reliquias , que dexaron en su alma los descuydos de tu passada vida , dà gracias à Dios por esta ocasion de conformarte à los exemplos de Jesvs. Estos cinco dias primeros has de vivir contigo , apartado de todo humano consuelo , trata solo con Dios , y dirige en honor de las cinco llagas de Christo esta mortificacion. Despues pediràs licencia à tu Prelado para predicar en algun Monasterio de tu Orden , y si te la negare , ruegale que por lo menos consienta prediques entre los Religiosos. Retiròse el lego , y el Maestro obedeciendo puntualmente sus instrucciones , estuvo los cinco dias retirado en la Celda , sin comunicar à persona alguna , pidiò despues licencia de predicar , y aviendole negado lo hiziesse en publico , se contentò con la permission de tener vna platica à los Religiosos. Juntaronse todos en Capitulo , y el Maestro Taulero dixo tan altas cosas , y con tanta eloquencia , y claridad , que los Frayles acof-

tumbrados antes à escuchar sus prudentissimas discreciones , vniuersales noticias , y profunda penetracion de la Escripura Sagrada , admiraron aora otra especie de ciencia , que con superior dominio penetraba sus corazones , infundiendoles devocion , y amor à la virtud. Movidos , pues , de aquel Sermon portentoso , determinaron en el mismo Capitulo , que predicasse à los Seglares , no teniendo por conveniente , ni aun por seguro en la conciencia , esconder aquella luz à la publica ensenança. Otro Religioso de el Convento predicaba el dia siguiente. A este mandaron previniesse à los oyentes , que el Maestro Taulero avia de predicar en vn Convento de Monjas de la misma Ciudad , al otro dia. El Predicador no pudo dexar de obedecer , pero rezeloso de que al Maestro Taulero sucediesse en este Sermon lo que en el antecedente , anticipò su disculpa con la precision de la obediencia.

121 El nombre de tan famoso Predicador , pudo en aquella numerosa Ciudad atraer lo mas illustre de sus vezinos , que atribuyendo el passado suceso à algun peregrino accidente , que no pueden evitar los mas grandes hombres , concurren con tanto gusto , como deseo , de que esta ocasion desfempeñasse el defayre de la otra. Formòse el auditorio de lo mejor de vno , y otro Estado Ecclesiastico , y Secular: Ocupò el Pulpito el sabio iluminado Maestro , y por acomodarse à su auditorio , tomò por Thema aquellas palabras del cap. 25. de San Matheo : *Ecce sponsus venit exite ob viam ei.* Mostrò en este Sermon , como Christo , el Esposo

Admiracion
que tuvieron
oyendo sus
prodigiosos
discursos.

Logra licencia
de predicar
en publico.

Inmenso con-
curso que vino
à oirlo.

Consulta su
Director; sabios
avisos cò
que este le
alienta.

Predica entre
sus Frayles.

verdadero de las almas , la refignacion , humildad , y paciencia , con que estas deben seguir los exemplos , y obedecer los avisos de su Amado : Los varios medios con que este amante Dueño prueba la fineza , y la constancia de los espíritus , que blasonan ser sus enamorados ; y vitimamente , la dulçura , y suavidad con que se comunica . Fue tan claro el methodo , tan eloquente el estilo , tan profundas las sentencias , y tan penetrantes las palabras de este Sermon , que todo el concurso sin poderlo resistir se inundò en devoto , y penitente llanto . Los mas le avian oïdo predicar muchas vezes ; pero nunca como aquel dia : Antes admiraban sus discursos , aora obedecian sus afectos ; antes contemplaban sus palabras como lisonja dulce de los oïdos , aora sentian sus expresiones como flechas que traspasaban los pechos . Hablò con todos , y dirigia su Sermon à cada vno . Al principio creyeron se enderezaba el Sermon à la enseñaça de aquellas sagradas esposas de Christo ; despues experimentaron , que aquella doctrina era vna instruccion generalmente particular para las diversas classes de gentes , que componian el inmenso concurso . En el primer Sermon las lagrimas del Orador le expusieron à la burla comun ; en este los follozos , llantos , y suspiros de los oyentes embarazaban al Predicador las voces . Llegò en fin , bien que no sin algun trabajo , y mucha paciencia al vltimo punto de su Sermon , ponderando en èl , como todas las dulçuras , y gozos del Mundo no pueden corresponder , ni aun al

mas leve gozo , que causa la espiritual vnion de la alma con Christo ; esto explicò con tal viveza , y energia , que vno de los oyentes cayò desmayado en tierra , exclamando : *Verdad es , verdad es* . Acabò el Sermon ; pero no el asombro del auditorio , ni la compuncion , ni la vtilidad , pues todos salieron meditando con vn silencio provechoso lo que les tocaba de aquella Oracion para la enmienda de sus vidas , gastando en reflexiones importantes el tiempo , que otras vezes solian emplear en vanas inutiles alabanças del Predicador .

122 Pero no es justo omitir algunas cosas notables , y frutos illustres que este Sermon produjo . Desde el Pulpito passò el iluminado Maestro al Altar , y despues de aver celebrado el Santo Sacrificio de la Miffa , diò la Sagrada Comunion à muchos de sus oyentes . De estos , quarenta personas se retiraron à vn huerto vecino al Monasterio , tan arrebatados de lo que avian oïdo , y tan llenos de asombro , que mas parecian difuntos , que vivientes . Notò el lego esta novedad , y llegando al Maestro le avisò lo que sucedia ; èl sin penetrar la causa fue al lugar donde estaban , quedandose admirado , y absorto de la inmovilidad que padecian . Entonces le preguntò el seglar : Crees que estèn muertos estos hombres ? Mucho lo rezelo , dixo el Predicador admirado . Pues te engañas , que vida tienen , y esta insensibilidad , ò pasmo nace de la reflexion que hizieron oyendo tu Sermon , sobre la vanidad de las cosas mundanas , y la dulcissima solidez de las Divinas . Ruega à las Monjas

Asombro , y efectos que causò este Sermon .

Lagrimas , y aprovechamiento de los oyentes .

Varias personas penetradas de dolor , y sentimiento pierden el sentido .

Explica el lego al Mro Fray Juan las muchas vtilidades de aquel Sermon

focorran su debilidad con algunos remedios , hizolo afsi el Maestro , y las Religiofas se ofrecieron con mucha caridad à cuidar de el alivio de aquellas personas. Entonces dixo el lego al Maestro Fray Juan : Estos fon los frutos de la palabra divina, quando se predica con el fin, y la disposicion que merece su grandeza. Mas ha importado este Sermon , que todos los que predicabas quando tu vanidad, y poco espiritu llamaba fútiles aciertos los Sermones que producian los aplausos , y vanas aclamaciones , que te engañaban, y te perdian. Aora es necesario prediques otro Sermon , en que reprehendas con toda eficacia los vicios que dominan esta Republica. Puede fer que esta claridad te cause otra nueva , y pesada tribulacion ; pero no temas , antes bien alegrate de fer tratado como lo fue tu Maestro Jesus, cuyas verdades tuvieron siempre por recompensa la calumnia , y por premio los trabajos.

123 Oyò muy guftoso el Maestro Taulero esta instruccion, y la obedeciò tan puntualmente, que el dia de Santa Getrudis, en que cantaba la Iglesia el Evangelio de la muger adultera , orò con tal eficacia contra la impureza, y todos los otros vicios mas comunes en aquel numerofo pueblo , que fue increible el fruto. Verdad es , que no todos gustaron de su doctrina , y aunque los mas juyziosos , y sabios la aplaudian , y alabavan , no faltaron muchos , que dando al zelo el nombre de libertad , y el de offtidia à aquella santa eficacia , dezian no deberse permitir el ministerio del Pulpito à vn hombre

tan imprudente , y arrebatado: Esta sentencia figuieron muchos Frayles de su Convento , ò por que tocò à ellos mucha parte de las advertencias , ò por que siendo los disgustados los que se preciaban de afectos , y amigos suyos , abrazaron facilmente su dictamen. Juntaronse en Capitulo , y proponiendo , y ponderando los inconvenientes que podrian seguirse de la licencia , y libertad con que el Maestro Taulero predicaba , determinaron impedirle este exercicio , y aun retirar le à otro Convento que estuvièsse en algun despoblado, para evitar , ò impedir continuasse el santo exercicio de la predicacion. Esta tribulacion llevò con increible paciencia el Padre Fray Juan , y aunque sentia mucho no continnar el ministerio Evangelico , porque deseaba desquitar los antiguos defectos de sus Sermones , se rindiò docil , y humilde à la obediencia, conociendo fer en vn Religioso mas precisa obligacion obedecer , q̄ predicar.

124 Como los dos Sermones avian sido de tanto provecho, deseaban los principales vezinos de Argentina , que el Maestro Taulero continuasse su doctrina , y vtilissima ensenança. Divulgòse el motivo de este silencio , y los Magistrados de Argentina, creyeron fer de su cargo procurar no se impidiesse vna doctrina tan provechosa à todos sus subditos , y representaron al Prior , y los Religiosos , no debian retirar aquella luz , porque algunos ojos enfermos no podian sufrir su resplandor : Que ellos avian afsistido al Sermon que tanto se contradezia , y no avian oido proposicion que disonasse , y que no

Juyzios que de este Sermon hizieron domesticos, y estraños

Impidente (segunda vez) q̄ predique.

Paciencia del extatico Varon,

Mandale predique otro contra los vicios.

Executalo el Mro. Fr. Juan con summa eficacia , y energia.

Los Magistrados de la Ciudad solicitan, y consiguen buelta à predicar.

CAPITULO XIV.

COPIOSOS FRUTOS, Y
sanctas utilidades de la predicacion de el Venerable Fray Juan Taulero ; su dichoso transito, y iluminados Escritos.

125

Como el supremo, y glorioso fin para que fue criado

el hombre, es Dios; y como el Mundo no es Patria, sino transito, para otra mejor esfera, encendida vna vez la luz del defengano, es facil seguir este dichoso rumbo con seguridad. Los ojos de los hombres se ciegan con las sombras de los afectos, y delicias de el Mundo, dando a vn engano el aprecio, y el cariño que solo merece el verdadero bien; pero este mismo error fuele servir de luz, porque no hallando en aquellos idolatrados placeres el gusto, y la tranquilidad que se prometian, se forma de esta misma inquietud vna utilissima instruccion, que convenciendo no estar en estos caducos, y lisongeros bienes de la tierra el nobilissimo fin de nuestra alma, despierta la razon para el defengano, y mueve la voluntad para que busque el fin verdadero. Hemos visto las pueriles ansias con que el Maestro Fray Juan Taulero busco en sus primeros años la gloria del Mundo, que no bastando a llenar la sed de aquel coracon generoso, dió el primer fundamento a su illustre conversion. Tambien hemos visto, quan de veras abrazó las importantissimas lecciones que le dió aquel sabio lego, primero hijo, y discipulo, despues prudente

En Dios solo halla la criatura racional su centro, y por consecuencia su quietud, y gusto.

Experimentó esta verdad nuestro Santo, y famoso Predicador,

fuese muy Religiosa, y muy discreta: Que el Maestro Taulero reprehendió los vicios sin tocar en las personas, que si algunas se avian dado por entendidas, ellas sabrian la causa; pero que esta no podia serlo para que se quitasse al publico vn instrumento tan vtil para su reformation. Con estas expresiones de los Magistrados bovió el Maestro Taulero a tener licencia de continuar los afanes de el Pulpito, y él los profiguó con aceptacion comun, y aumentandose siempre el numero, y el fruto de los auditorios. Atendia este Venerable, y Doctissimo Predicador a predicar mas con los exemplos, que con las voces, y a imprimir en sí la doctrina que enseñaba a los demás; el manejo de los libros no le apartaba de su Alfabeto, cuyas reglas observaba exactissimamente. Igual cuydado le debian las otras advertencias, y consejos de su director; de fuerte, que mudado en otro hombre, y consumidos ya todos los antiguos afectos, vivia vna vida toda espiritu, y de su coracon abrasado en el fuego de el amor Divino, salian las voces con aquella santa eficacia, y dominante vigor, que no pueden comunicar, ni los adornos, ni los primores de la humana eloquencia. Tan cierto es se cansan, y cansarán inutilmente los Predicadores en persuadir las virtudes, mientras no procuraren, que las obras vayan delante de la instruccion, y las palabras.

Continúa el V. P. sus Sermones con su edificació y fruto.

Anima, y persuade de la virtud, mas con sus exemplos que con sus palabras.



te director, y Maestro. La confianza, y la firmeza con que se imprimieron en su pecho las maximas de aquella espiritual Cartilla, que restituyendole con el empleo la inocencia de niño, le proporcionò à recibir las altísimas enseñanzas del Cielo. Y últimamente los favores que debió à su Maestro Jesus, produciendo de sus oprobrios los aplausos, y de su retiro, penitencias, y mortificaciones, las mas solidas alabanzas; y lo que importa mas, los copiosos frutos de tantas almas, que oyendo sus Sermones, penetraron como èl la ninguna consistencia de los placeres terrenos, y buscaron en los abatimientos de la Cruz las dulçuras del verdadero bien.

Santos ejercicios de su vida,

Tiempo en que los continuò,

126 Nueve años continuos gastò el Venerable Maestro en los ejercicios espirituales, que aprendió en el Alfabeto conversaciones, y advertencias de el lego, aumentando cada dia la humildad, la resignacion, y el deseo de sacrificarse todo por la Gloria de Christo, y salud espiritual de sus proximos. Alternabanse los consuelos con las tribulaciones; y si bien llegó su opinion, y su fama à la última linea de el aprecio, venerandole todos como Oraculo, no faltaba mucha materia para el ejercicio, yà en las enfermedades corporales, y yà en las mas sensibles de la reputacion, y el credito. Pero èl no apartandose vn apice de aquella ilustrada senda, que le enseñò su Cartilla, mantenía entre estos mismos trabajos la humildad, la mansedumbre, la resignacion, y todas las otras virtudes, que ella contiene. Estudiaba mas en la Oracion, que en los Libros, castigaba su cuerpo con ayunos, azotes, y otras peniten-

Sigue siempre las instrucciones de su Cartilla.

cias, segun permitia la prudencia de quien le gobernaba. Trataba muy poco con las criaturas, y solo en orden à su aprovechamiento espiritual. Andaba como en vn circulo continuo, y vna perpetua enseñanza, desde el Pulpito al Confessionario, y desde estas dos cathedras de la verdad, à la consulta de varios puntos, en que personas de toda distincion, así Eclesiasticas, como Seculares, buscaban su dictamen como pauta de el acierto, y la seguridad. Sobre todo, hazia eficaz instruccion de su exemplo. Yà todos le veneraban por Santo, y Santo doctísimo, y con razon, porque elevando la gracia las luzes de su profunda ciencia, era no como antes vano lucimiento, sino esplendor activo, que con vn suavísimo imperio iluminaba, y rendia los coraçones. Estos empleos tan dignos de su profesion le traian embelesado, y absorto, sin que le diessen algun cuydado, ò le causassen ni vna breve inquietud todas las conveniencias, recreos, y aplausos del Mundo. Esto es propriamente gozar toda la luz de el entendimiento, haziendo que los sentidos estèn sujetos à la razon, y que las especies que embian no turben, sino adornen la essencia de las cosas.

127 Agradabase Dios mucho de las santas fatigas de su Siervo, y no solamente se las pagaba con altísimas ilustraciones, y muchos interiores alivios, sino que aviendo yà consumado legitimamente su carrera, gustò llamarle al eterno premio de la Gloria, y con el especial privilegio de anticiparle esta noticia, y la de que no passaria por el Purgatorio, porque su Magestad determinaba, que vna

Santa, y continua fatiga del Venerable, y exemplar Mro.

us ab el Y
sionis al
alva bib
magis
sup ex
d. h. h. h.
de abt.

h. h. h. h.
h. h. h. h.
d. h. h. h.

Exemplar, y edificativo porte cò que perluadia la virtudes.

Favores con que pagaba Dios estos desvelos.

Previenele su
cercana muere
de.

Y la de que
la enfermeda
dad avia de
ser purgato
rio, que pu
rificasse en el
ta vida todos
sus defectos.

Constancia,
y firmeza de
este gran Va
ron.

Consideracio
nes que le ahi
gian.

enfermedad penosa, larga, y vio
lenta, purificasse con vehemen
tísimos dolores las reliquias de
sus antiguos defectos. El Siervo
de Dios recibió con summa ale
gria este aviso, preparando su
conformidad, y rendimiento à
todo quanto Dios le embiasse.
Dentro de pocos dias le acometió
vna enfermedad aguda, y con ta
les ansias, y dolores, que segun
el parecer de los Medicos, no po
dia no acabarle presto. Pero como
esta era vna dolencia, que su Due
ño soberano destinaba para cry
sol de la paciente humildad de su
amigo, se compuso la violencia,
y la duracion. Rindióse allecho
el Venerable Maestro Fray Juan;
pero halló en él vn teatro para
el martyrio, no para el descanso.
El ardor de las calenturas le abra
saba; pero otro mas interior, y
mas noble incendio, que ardia
en su corazon, sin mitigar aque
lla ardiente llama, elevaba los
quilates de su fineza, porque el
santo Maestro continuaba de el
modo, que podia sus acostum
brados ejercicios. Aumentaban
se los dolores, y al mismo passo
crecia la conformidad, y aun la
ansia de padecer mas, y mas por
su Jvsus. Consideraba con peni
tente memoria los descuydos de
su passada vida, y el mal empleo
de aquellos riquísimos talentos,
que debió à su Criador, la necia,
ignorante, y pueril ansia, con
que le arrastraron sus vanida
des, y los fantasticos placeres,
que su engaño juzgó recreo, y
en que aora solo hallaba verguen
ça, y confusion. Estos recuerdos
le anegaban en lagrimas, y triste
za, y quisiera padecer en satisfac
cion de tales culpas, todos los
tormentos de el Mundo, y de el

Infierno. Dezia contra sí muchas
injurias, llamabase ingrato, rebel
de, y desconocido a los favores
de la Bondad Divina. Confessaba
ser el peor de todos los hombres,
y juntandose el dolor, que esta
reflexion producía en su alma,
con los muchos, que la enferme
dad causaba en el cuerpo, pade
cia vn duplicado martyrio, per
mitiendo Dios se illustrassen mas
las luzes de su razon, para que
fuesen mas valientes los actos de
su conformidad.

128 De esta consideracion
passaba à otra, para el de dulcí
simo alivio: esta era meditar la
Pasion de Christo, y el infinito
precio de aquella sacratísima
Sangre, derramada para reme
dio de el hombre. Aqui se anega
ban dichosamente todos los te
mores, que en la antecedente
meditacion le deprimian hasta los
profundos abismos de la humil
dad. Alentabase con esta suavíssi
ma, y preciosa confiança à espe
rar, que aquel mismo amante
dueño, que no se dedignó baxar
de su Celestial Trono al Mundo,
para enmendar los yerros de
nuestra naturaleza, y que tal vez
explicó sus finos afectos en la pa
rabola de aquel Pastor, que puso
sobre sus ombros la extraviada
oveja para reducirla al rebaño, se
dignaria conducirle à la Celestial
Patria en ombros de sus auxilios,
y favores. Pero esta misma espe
rança era impulso à otro dolor,
y otra fatiga; porque comparan
do sus ingratas correspondien
cias, con aquellos amorosos, y
altos beneficios, bolvia à servir
al paciente, y amante enfermo de
sensible, y penoso exercicio. En
tre esta oposicion de afectos, y
quebrantos, se iba purificando

Otras: que le
asentaban.

Consuelo que
hallaba medi
tando en la
Pasion de
Christo.

mas, y mas su noble espíritu, creciendo la humildad, y aumentando la paciencia. También recurria entre estas tristes, pero apetecibles circunstancias para su fineza a las piedades, y dulçuras de Maria Santissima. Siempre avia sido muy devoto de esta Celestial Reyna, cuyo amor es illustrissimo patrimonio de la Orden de Santo Domingo, y parece se infunde con el Avito de la Orden de Predicadores; pero despues que su Mystico Preceptor le señaló en su discreta Cartilla, como primer rudimento, y vltima perfeccion del aprovechamiento espiritual, no es posible dezir lo mucho que creció este amor. Aora, conociendo se acercaba aquel estrecho lance, que define la felicidad, o la desgracia de vna vida eterna, llamaba con mas ansia, mas fervor, y mas ternura a su amantissima Protectora. Experimentò dulcissimos auxilios, y extraordinarios favores, con cuya virtud se templaban las ansias, dolores, y tormentos de la enfermedad.

129 La viveza de los dolores, el ardor de las calenturas, y la continuacion de los remedios, reduxeron el Siervo de Dios a tanta debilidad, que apenas le quedò libre otra accion, que la de entender, y sentir, estando para lo demàs inmovil; pero entre tantas circunstancias de quebranto, y sentimiento, era tal su serenidad, que aun el semblante manifestaba la interior alegría, y resignada quietud de su corazon. No tenia voz para queja, sino para emplearse en las divinas alabanças, agradeciendo la feliz ocasion de sacrificar a su amantissimo Jesys aquellas penas, que

toleradas por su amor, y en su Nombre, le eran dulcissimas. Crecian sus afectos entre sus quebrantos, y quanto se debilitaba su cuerpo, tanto se purificaba su espíritu. Al fin de las veinte semanas de esta peligrosa dolencia se agravò tanto el mal, que facilmente se conociò se acabava ya la vida. Viendose en esta congoxa, embiò a llamar a su amigo, Maestro, y director, para conferir con él los negocios de su espíritu, y las vltimas disposiciones de aquella importante jornada. Vino él muy prompto, aunque con no pequeño sentimiento de que fuesse con tal motivo, procurò consolar mucho al enfermo en sus grandes trabajos, ponderandole, quanta felicidad era padecer en obsequio de aquel Señor, que teniendo todos los premios en su mano, tenia tambien la benignidad de darlos a sus amigos. Dixole, que por mas que en esta vida se padeciesse, todo era nada en comparacion del premio, que tenia Dios prevenido para tan nobles, y amorosos afectos. El Venerable Maestro Fray Juan oia estos dictámenes con amante, y dulce estimacion, no solamente por venir de aquel sabio, y virtuoso Varon, a quien debiò las luzes todas de su desengaño, y la seguridad de los consejos por donde dirigió la enmienda de su vida, sino tambien porque en ellos encontraba vna confirmacion de las verdades, que su entendimiento iluminado de superior luz avia percebido. Agradeciendo, pues, la amorosa continuacion de esta vtil enseñanza, manifestó con las siguientes expresiones el fin para que le avia llamado.

Y en las piedades de su SS. Madre.

Amor fervoroso, que tuvo a Maria SS.

Pide, y logra los consuelos de la Reyna de la Gracia.

Padece terribles dolores con singular conformidad y paciencia.

Embia a llamar su director.

Comunica con él todos sus cuidados.

Deseos de que sus escritos, y sucesos no se publicasen.

130 Yo, carissimo director mio, le dixo, me hallo ya cerca de parecer delante de mi Criador. He debido a su piedad dulcissimos consuelos estos dias; y siendo inexplicables los dolores, que me han atormentado, ha querido su Magestad concederme el grande beneficio de que no me falte la resignacion, y la paciencia, ya infa el vltimo termino de mi vida, y me valgo de tu confianza para la seguridad de vnos papeles, que importan mucho. En aquellos codigos hallaràs escrito muy puntualmente quanto ha pasado entre los dos, desde el principio de nuestra amistad, hasta este dia. Tambien ay entre ellos algunos Sermones de los que he predicado despues, que mejor instruido conocì el daño que mis vanidades me hizieron, y procurè aprovechar en gloria de Dios, y vtilidad de las almas, mi tal, qual doctrina. Ruegote no permitas se publiquen; y si acaso concibieres pueden ser de alguna vtilidad al bien comun de los proximos, los puedes publicar de fuerte, que no se oyga mi nombre, pues para la vtilidad del intento, bastara se diga, ò se forme vn Dialogo con el nombre de Maestro, y Discipulo. Onze dias gastaron los dos amigos en tantos coloquios, y en el vltimo de la vida de este gran Maestro, dixo estas palabras a su amado lego. Ya hemos conferido todo lo que mas importaba a mi quietud, y sosiego; aora te pido me permitas vuelva a verte despues de difunto, y a participarte el premio que Dios ha querido concederme. Aceptò el amigo no sin tiernas demonstraciones de dolor, y sentimiento; y el Maestro

Tom. IV.

viendose ya acometido de los vltimos accidentes, se entregò todo a las disposiciones de Christo. Recibiò los Santos Sacramentos con singular devocion, y ternura, pidiò perdon a todos los Religiosos de lo que pudiesen averse defedificado por sus inconsideradas acciones, y locas vanidades. Hizo tiernissimos actos de amor de Dios, y dentro de breve tiempo se quedò sin sentido. Dios, que avia determinado le firviessen de purgatorio los terribles dolores del cuerpo, permitiò que el Demonio exercitasse toda la violencia de su tyrania en aquel resignado Siervo de su Magestad. Lo acervo de los dolores, y el mas vivo dolor de las interiores baterias con que el infernal espiritu combatia aquella illustre, y bendita alma, salieron al rostro en figuras, y gestos tan extraordinarios, y horribles, que asustaron todos los Frayles, y a no saber quan poco importan estas circunstancias exteriores para la seguridad de los bienes celestiales, creerian aver sido feliz su destino, y lamentable su termino.

131 Apenas se divulgò en la Ciudad el fallecimiento de este santo, y zeloso Predicador fuyo, quando concurriò en confusas tropas vno, y otro estado Ecclesiastico, y Politico, mezclandose vulgo, y nobleza, porque no daba lugar a distincion de classes la comun causa del dolor. Oianse muchos aplausos de la virtud, zelo, eloquencia, y sabiduria de este insigne Ministro del Evangelio: Referianse las prodigiosas conversiones, que avia logrado su eficazissima, y santa destreza: Alabavan otros los copiosissimos fru-

Acometenle los vltimos accidentes.

Santas prevenciones de su piedad.

Y dolorosa muerte entre horribles tormentos.

Comun sentimiento, que causò su muerte.

Alabancas con que se aplaudian sus virtudes.

Medio que eligiò su humildad para huir el aplauso, sin que se perdiessen la vtilidad de el publico.

ros que causaron su trato, y sus exemplos: Muchos engrandecian su sabiduria, no pocos ponderaban su prudencia, y todos convenian en que con el Maestro Taulero los avia faltado vna benigna, docta, santa, y admirable instruccion. Entre estas lagrimas, y elogios se hizieron las exequias, que fueron magnificas, y mas propias para celebrar las virtudes de vn Santo, que para llorar la muerte de vn difunto. Pusieron su cuerpo en vn lucillo de piedra, en cuya superior superficie se labrò vna imagen, que representaba al Maestro, y debaxo de ella se escrivio este epytafio: *Anno 1379. obiit Frater Ioannes Taulero.* Esta breve inscripcion acredita el concepto, que se tenia de su virtud, pues solamente se vsaban con los Varones santos semejantes distinciones. Su memoria quedò muy impressa en el aprecio de quantos le trataron, y se continuò en la tradicion de sus exemplos, y en la vtilidad de sus escritos. Dentro de cinco dias de su fallecimiento se apareciò à su director, y amigo, certificandole de su bienaventurança, y como Dios avia cumplido la promessa de que no entrasse en el purgatorio. Dixole tambien la notabilissima circunstancia de que no luego que espirò fue à gozar la presencia Divina, sino que estuvo cinco dias sin pena, ni gloria, y que cumplidos estos llegó à las delicias eternas.

132 Las obras, y doctísimos escritos con que enriqueziò la posteridad, son las siguientes:

1 *Historia, & enarratio vite sublimis, ac illuminati Theologi Ioannis Tauleri.*

- 2 *Sermones de Dominicis, & Festis Sanctorum per annum.*
 - 3 *Divine institutiones, aut doctrinae recens inventae quibus instruimur utique per spirituales exercitationes, virtutesque ad amabilem Dei unionem peringatur.*
 - 4 *Epistolae aliquot, quas ille spiritualibus amicis, atque filiis suis scripsit.*
 - 5 *Vaticinia quaedam sive prophetiae in vetustis Ioannis Tauleri codicibus reperta.*
 - 6 *Cantica quaedam spiritualia animae Deum impendio amantis.*
 - 7 *De novem statibus sive gradibus salutis ad proficiendum continuè, per veram sui abnegationem sive resignationem in vera, atque Christiana vita.*
 - 9 *Speculum lucidissimum, & exemplar amabilissimum D. N. Iesu Christi, cum alia brevi institutione.*
 - 10 *Convivium Magistri Echardi.*
 - 11 *Colloquium Theologi, & mendici.*
 - 12 *Sermo seu exhortatio quaedam fidelis, ut nos ad adventum Domini nostri, & mortem preparare debeamus, & de diversis iudicijs Dei super filios hominum.*
 - 13 *Quatuor notabiles preparationes potissimum ad felicem mortem, & quomodo tempus de perditum recuperetur.*
 - 14 *Alia notabilis ad felicem mortem preparatio.*
 - 15 *De decem caecitatibus, & quatuordecim divini amoris radicibus.*
- 133 Todas estas obras recopilò, y traduxo de la lengua Alemana à la Latina Laurencio Surio, y se publicaron la primera vez en Colonia el año de 1548. por Juan Quentell. La epistola dedicatoria de Laurencio Surio al Serenissimo

Solemnidad de sus exequias,

Veneracion de su memoria.

Aparecese glorioso.

Obras doctísimas, y lanas de este V. Maestro.

Quien juntò
Y quantas
impressions
se han hecho
de estos tratados.

mo Adolpho, Principe, y Elector del Sacro Romano Imperio en que el doctissimo, y piadoso Recopilador refiere la fatiga que le costò la traduccion, y puntualidad de estos escritos, su fecha año de 1552. supone otra edicion menos correcta. Bolvieronse à imprimir con mas cuydado, y mejor caracter el año de 1615. en Colonia por Arnoldo Quentell, hijo de Juan, cèbre Impressor de Colonia. Ultimamente se imprimieron en Paris el año de 1623. con mas hermosura, y summa puntualidad. Tambien se han impresso separadamente en cuerpos pequeños muchos tratados de este ingeniosissimo, y extatico Maestro, especialmente las instituciones, y meditaciones, que son como la quinta essencia de aquella iluminada sabiduria. Los Doctores Mysticos han hecho siempre vn aprecio singularissimo de todo lo que escribiò este Siervo de Dios, quien aviendo entregado al fuego, ò al olvido aquellos primeros eruditos partos de su ingenio, en que la demasiada sutileza, y vanos primores de la eloquencia humana, enflaquecian los principios de la verdadera sabiduria; solo dexò para que saliesse à la luz los trabajos que hizo despues de su defengaño porque en ellos replandecian igualmente la ciencia, la piedad, y la edificacion.

134 Quien quisiere saber los fundamentos con que el doctissimo Echart pretende, que la prodigiosa relacion que hasta aquí hemos referido, y es literal copia de la que incluye la vida de este iluminado Maestro, que està al principio de su vida, es parabola, y no historia, podrá ver al citado Echart en el tomo primero

de su cèbre Bibliotheca al año corriente de 1379. tom. 1. fig. 14. fol. 667. pues no tocando à nuestro intento el examen de esta question, basta apuntar la noticia. Solamente prevenimos à los Lectores, que como son insondables los secretos de la Divina Providencia, no ay alguna repugnancia para que entre los muchos medios que pudieran aver producido la conversion de este gran Maestro, y parecen mas faciles, y naturales à la dèbil vista de nuestra razon, eligiesse Dios este que parece mas estraño, pues repetidos exemplos convencen, que siendo respeto de su poder infinito de igual actividad todos los medios, gusta muchas vezes obrar estas, y otras maravillas por instrumentos que enfalçen mas su gloria, quanto se representan mas distantes à la cortedad de nuestro entendimiento.

135 Tambien es cierto, que para la vtilidad, que puede, y debe influir en todos los Ministros del Evangelio este prodigioso defengaño, importa poco le dispusiesse Dios por este, ò aquel camino, pues por ambos convence el fin que los Predicadores han de tener en sus trabajos, y que no merecen el nombre, no cumplen su oficio, pierden sus fatigas, y el tiempo, quando no proponiendose por vnico objeto la gloria de Dios, buscan su aplauso proprio en inútiles delicadezas, vanas expresiones, dudas, y replicas, que no pasan de vn superficial esplendor, dexando las almas, y los corazones aridos, secos, dominados de los vicios, y sin inclinacion alguna à las virtudes, defautorizando la magestad del empleo con estas pue-

Son probables; pero no convencen el assumpto.

De qualquiera fuerte es leccion importante à los Predicadores

Que deben mirar por fin vnico la gloria de Dios.

Fundamentos que el Mro. Echart propone para que este suceso fuese parabolico.

rilidades ; y labrandose vn terrible cargo para el Tribunal Divino con las mismas fatigas, en que pudieran assegurar el mas alto premio.

CAPITULO XV.

CAPITULO GENERAL de Bononia , eleccion de el Venerable , y Doctissimo Padre Fray Raymundo de Capua. Honrras que Urbano VI. hizo à nuestra Orden : Dividese la Provincia de Portugal de la de España.

Año
1380.

Y
1381.

Daños, que causó à la Iglesia el lastimoso scisma:

Y à las Religiones, cuyos Claustros penetrò la division.

136 **D**Uraba con universal sentimiento, y no menor daño de la Iglesia el terrible, y porfiado scisma que ocasionò el demasiado rigor de Urbano VI. y mantenian con porfiada, y sacrilega obstinacion los parciales del Anti-Papa Clemente VII. causando esta division sensibiles, y dolorosos efectos en la Iglesia, Reynos, y Republicas Christianas, que segun estaban informadas de los derechos, y razones, ò movidas de sus particulares intereses, seguian à vno de los dos Pontifices. Ambos defendian como legitima su jurisdiccion, y como incontestable su autoridad; creaban Cardenales, fulminaban censuras, presentaban Obispos à las Iglesias vacantes, produciendo esta conducta vna general confusion. Ni las Sagradas Religiones se libraron de esta general, y sensible diferencia, traspasando à sus Claustros los dictámenes de los Principes, en cuyos dominios estaban sus Provincias, y Conventos, y la inclinacion de sus Superiores;

y aunque la justicia, y la verdad estabà de parte de Urbano VI. pintaban sus emulos las nulidades de su eleccion con tan especiosos colores, que hizieron prevalecer la duda contra la verdad. Vno de los que se inclinaron al dictamen de los Cardenales que eligieron à Clemente VII. fue el Reverendissimo Fray Elias Tholofano, Varon de la prudencia, zelo, y literatura que hemos dicho; pero en fin, hombre, y por consecuencia, sujetò à la equivocacion, y al engaño, que quando Dios quiere afligir con semejante tribulaciones, permite se cieguen los mas doctos, y que sigan antes las sombras, que la luz, para que este, y otros argumentos convençan los mortales à lo poco que pueden por si mismos, y que seràn tropiezos todos los pasos que dieren, fiados en los inciertos auxilios de la discrecion, y prudencia humana.

137 Muchos, y graves Religiosos de nuestra Orden figuieron el dictamen de su General, yà por la fuerça que los hazian las aparentes razones, alegadas por los emulos de Urbano, yà porque el gran concepto que en la Orden se merecieron las insignes prendas de Fray Elias, fueron causa de que se creyesse seria su opinion la mas justificada. Pero como la Religion estaba por este tiempo llena de Varones doctissimos, muchos que pesaron en el fiel de la prudencia los motivos de vna, y otra parte creyeron se debia preferir la causa de Urbano como mas justa, y apartandose del dictamen de Fray Elias, pensaron en hazer otro General, hallando summos inconvenientes en que fuesse cabeza de la Orden,

Inclinase el Rmo. Fray Elias al partido de Clemente.

Siguen muchos esta opinion.

Otros desisten, y piensan en elegir nuevo General.

quien estaba separado de la legitima de la Iglesia. Facilitò el logro de este intento la repentina mutacion del Capitulo , que estando asignado para Bononia , quiso el General se celebrasse en la Ciudad de Laon de la Provincia de Francia , alegando tendria la Religion mas libertad para sus determinaciones en vna Ciudad indiferente. Pero muchos, y principalissimos Maestros, y Prelados se juntaron en Bononia , y celebrando alli el Capitulo General , eligieron Maestro de la Orden al Venerable , y sapientissimo Maestro Fray Raymundo de Capua. Era este vno de los mas celebres Varones , que en literatura , y virtud tenia la Religion, su sabiduria le hizo cèbre , y estimado en toda Italia , y su santidad , y zelo muy amado en toda la Orden. Avia exercitado varios Oficios , y Prelacias , y mostrado en ellas singular zelo , prudencia , y discrecion ; pero todos los elogios , que merece , y pueden decirse de este insigne , y Venerable Maestro , se compendian , ò se explican bien en vno solo , que es aver sido Confessor de la Seráfica Virgen Santa Cathalina de Sena , quien como verèmos en la vida de esta gloriosissima esposa de Jvsus , le eligiò , no por inclinacion natural , ò siguiendo las reglas de la prudencia humana, sino por aviso del Cielo. Luego que el Reverendissimo Fray Raymundo tomò el gobierno de la Orden , puso gran cuydado en reformar las Provincias , y Conventos , que seguian su obediencia. Diò principio por el Convento de Santo Domingo de Venecia , y aviendo vencido con su conducta todos los inconvenien-

tes , que se ofrecieron sobre este assumpto , continuò los mismos santos , y zelosos afanes en las Provincias de Lombardia , Toscana , Sicilia , Vngria , Olanda , y Alemania , estendiendo à España , y Francia la vtilidad de sus zelosos influxos , que quando el zelo se acompaña con la discrecion , y la prudencia , consigue todo lo que emprende. Quando este Religioso Heroe no huviera ilustrado su sabiduria con tantas luzes de virtud , doctrina , y piedad , bastaria este beneficio , que hizo à la Religion , para que su nombre mereciesse toda estimacion , y aplauso ; pero aviendo concurrido en su persona todas las prendas , que constituyen vn Religioso perfecto , las diò mejor luz , y mayor realze , empleandolas en vna empresa llena de gloria para Dios , y de vtilidad para nuestros Claustros.

138 En medio de ser tan sobresalientes los meritos de el Reverendissimo Fray Raymundo , pareciò su eleccion estraña , y aun violenta à muchos gravissimos Padres de la Orden. Confesaban todos , que las prendas del Maestro Fray Raymundo eran acreedoras à tan alto empleo ; pero añadian , que aviendo General legitimamente electo , y tan grande en todo como el Reverendissimo Fray Elias Tholosano , à cuya zelosa conducta debia la Religion tantos aumentos , avia sido violencia , que manchaba el rendimiento , y sumission , que la Orden tuvo siempre à sus Prelados , poner otro en su lugar. Que las razones , que se alegaban de averse inclinado el Reverendissimo Fray Elias à la faccion de Clemente VII. no defendian , sino acrí-

Execuranlo en el Convento de Bononia , poniendolos ojos en el Venerable Fr. Raymundo de Capua.

Prendas de este insigne Varon,

Distincion de su virtud y santidad.

Su zelo por la observancia , y lo mucho que logro en este assumpto.

Muchas condenan esta eleccion.

Razones en que se fundaban.

acriminaban la intrusion ; pues siendo esta vna causa , que tenia dividida toda la Iglesia, no sabiendose aun qual de los dos era verdadero Pontífice , no debian los Frayles Predicadores introducir otro scisma en sus Claustros , sino aguardar se aclarasse vn punto tan delicado , y de resolucion tan dificil. Que el Reverendissimo Fray Elias avia sido electo General vniformemente: que se hallaba en quieta, y pacifica possession, continuada por muchos años, y merecida con vn gobierno lleno de equidad , moderacion , y justicia. Que las censuras , y decretos de Urbano contra los que seguian la voz de Clemente , no legitimaban la nueva eleccion , porque la fuerza de estos actos pendia de la principal causa ; y no evacuada esta , todos sus decretos adolecian , ò se viciaban con la misma duda. Ultimamente, que el Reverendissimo Fray Elias avia sido condenado contra todo derecho, y por los que siendo subditos suyos , no tenian autoridad para proceder contra èl. Que la mutacion de el Capitulo, alégada tambien por motivo , aun no bastava para pretexto , pues era indisputable , que el General podia mudar los Capítulos , à donde , y quando le pareciesse : y que assi venerando , como veneraban los talentos de Fray Raymundo , no podian reconocerle Prelado , sin contravenir à todas las obligaciones de subditos , y Religiosos.

139 A estas razones , que en lo exterior tenian alguna fuerza, respondian con bastante claridad los Capitulares de Bononia; pero las circunstancias , que avian dado mucho lugar à la passion , y al thema , no dexaban se oyesse

los fundamentos de la Justicia , y assi quedò la Orden dividida con dos Maestros Generales , y aunque ambos Varones eminentes, doctísimos , y piadosísimos , no pudieron embarazar los peligros, que trae consigo la division. Vno, y otro zelaban la observancia , y pretendian destruir los abusos; pero se debilitaban los preceptos con la contrariedad de los dictámenes , y muchas vezes se abandonaba lo mismo que se conocia conveniente , porque se creía dimanar de vn principio violento. Cada día se experimentaban novedades en la Iglesia , porque vn Pontífice deshazia lo que el otro executaba ; y passando este influxo à la Religion , diò mucho que hazer à la prudencia de los Generales. Assi la Orden se viò lastimosamente dividida , y tuvo que llorar , no solo el scisma de la Iglesia , sino el que este le introduxo dentro de su Casa. Fue contodo esso singular beneficio dela Bondad Divina , que Fray Elias , y Fray Raymundo fuesen sujetos tan templados , y prudentes, que lexos de disputar preferencias , y derechos de su jurisdiccion , se aplicaron cada vno en las Provincias de su obediencia à promover , y adelantar la reforma , con que se vieron buenos efectos , y se evitaron las grandes alteraciones, que la ocurrencia de dos Maestros Generales podia causar facilmente. Notable felicidad ! Que introducida la division no se siguiessen las tristes consequencias que ella suele producir , y testimonio calificado de lo mucho que cuydaba de los aumentos , y santidad de su Orden nuestro Gloriosissimo Patriarca , cuyos meritos fueron

Daños que causò esta division.

Discrecion, y virtud de los Rmos Fray Elias, y Fray Raymundo de Capua.

Respondian los aficionados à Fray Elias.

ron sin duda los que detuvieron con superior dominio estos tristes, pero regulares, y poderosos influxos de la discordia.

140 Urbano VI. en medio de las contradicciones, que exercitaron su paciencia, cuydaba quanto era posible el bien de la Iglesia, y la observancia, y perfeccion de la disciplina Ecclesiastica. Para lograr este fin tan proprio de su autoridad, y supremo caracter, usò los proporcionados medios de premios, y castigos, siendo tan inexorable en la inflexion de las penas correspondientes à las culpas, segun las determinaciones Canonicas, como prompto, y liberal para premiar las fatigas, y desvelos de los que con la santidad, y la doctrina desempeñaban los cargos Ecclesiasticos, ò se hazian dignos de ocupar los empleos. Verdad es, que el genio de este Pontifice naturalmente adusto, y amigo de la severidad, aun entre las defazones, que le causò esta entereza, se inclinò al rigor algo mas de lo que convenia, segun las circunstancias presentes; pero tambien es cierto, fue rectissimo en los actos de la Justicia distributiva, sin que tuviesse otro impulso, que el merito para la distribucion de los Oficios, y Dignidades, y que nada podian con su justificacion la autoridad de los empeños, ni los vinculos de la sangre. Amò mucho à la Religion de Santo Domingo; y aunque la inconstancia de su General Fray Elias le fue tan sensible, como pedia la causa, no olvidò con todo esso los meritos de dos grandes hijos de esta Orden, antes en la primera creacion de Cardenales elevò dos à la Purpura. Fue el primero Fr. Ni-

colàs Misquino, Napolitano, y de la nobilissima extirpe Caracciada, y Varon en quien el lustre del nacimiento fue muy inferior al que mereciò con sus virtudes. Tomò el Avito de la Orden de muy pocos años; pero se portò de suerte, que parecia tener muchos. Junto el zelo de la observancia con el amor à las letras; y corriendo con iguales pasos ambas sendas de la santidad, y la doctrina, mereciò los primeros puestos de la Orden, y el grado de Maestro en Theologia. Urbano V. le hizo Inquisidor de el Reyno de Napoles, y la prudencia, valor, y santo zelo con que exercitiò este officio, le sirvieron de escalon para subir al Arçobispado de Mecina, y desde este honor, al mas esclarecido del Capelo. Pero su mayor honra fue mantener entre estas Dignidades la humildad de Religioso, y dedicar su autoridad, y sus prendas à extinguir el scisma, que affigia la Iglesia. Fue Legado en varias partes, y en todas manifestò los caudales de su capacidad, y virtud, con no poca utilidad de la Iglesia. Con estas calidades tan proprias de vn Prelado Religioso, se hizo amado de todos, y mas recomendable por sus virtudes, que por los honores, à que ellas mismas le elevaron.

141 El segundo hijo de la Orden de Predicadores, que honrò con la Purpura Urbano VI. fue Fray Phelipe Gezza de Rufinis, Varon tambien de singular doctrina, y prudencia. Fue Legado de este Pontifice, y continuando Cardenal el exercicio de Predicador, que le hizo celebre quando Religioso, sirviò mucho à su bienhechor, pues con su elo-

Haze dos Cardenales de la Orden. El primero Fr. Juan Misquino.

Prendas, empleos de este gran Varon!

Mantuvo la severidad religiosa entre los honores de la Purpura.

Fr. Phelipe Gezza de Rufinis, segundo Cardenal, creado por Urbano.

Desvelos del Pontifice Urbano, para promover el bien de la Iglesia.

Su severidad, y atencion à la Justicia.

Lo que estimò la Orden de Predicadores.

quencia mantuvo en la obediencia del Pontifice muchos Pueblos, y Ciudades de Italia, que se inclinaban al partido de Clemente. Tambien el Cardenal Gezza sirvió a Urbano en varias Legacias, mostrando vna gran discrecion en los negocios, que ocurrieron, y mucha ansia de establecer la paz de la Iglesia. Afsi la Orden, aun en estos turbados tiempos lograba hijos illustres, que haziendose cargo de las gravissimas obligaciones de su Instituto, procuraban desempeñarlas, honrando su illustre Madre con los desvelos de la doctrina, y la santidad, que abrevian toda su grandeza, y constituyen su mayor dicha.

Juntò tambien la observancia con la doctrina.

Amorosa union, que mantuvieron con la Provincia de España los Conventos de Portugal.

142 Desde el feliz Oriente de nuestra Religion, hasta estos dias, fueron nobilissima porcion de la Provincia de España los Conventos de Portugal. Natural de este Reyno fue nuestro primer Prelado Fr. Suero, aquel grande hijo, y Compañero de nuestro Gloriosissimo Patriarca, piedra fundamental de este robusto hermoso Edificio. De este Venerable, y santissimo Varon fueron hijos otros grandes Heroes, que en su patria, y en toda la extension de Castilla, Andaluzia, Cataluña, Aragon, Navarra, y todas las dependencias de estas Coronas, hizieron prodigiosos frutos con su doctrina, exemplos, y milagros. Confirmabafse en la dependencia de los Conventos de Portugal, el esplendor fuyo, y el de la Provincia de España, que reconociendo lo mucho, que debia à los Religiosos Portugueses, las honras con que los Reyes, y principales Señores favorecian à la Orden, pro-

curaba tener los Frayles de aquel Reyno muy presentes para las primeras ocupaciones, hallando siempre sugetos en quien se asseguraba el decoro, y aumentos de la observancia, y satisfaciendo afsi las dos obligaciones de la justicia, y la gratitud. Ni los Conventos de Portugal pensaban en alguna mutacion, afsi porque no tenian alguna queja de nuestra atencion, y amor, como porque su numero era muy corto para constituir Provincia à parte. Reducianse entonces à siete Casas de Religiosos, y quatro de Monjas, con que la prudencia dictaba, que la division no era necessaria, y seria dañosa, porque en tan breves terminos no podia caber, ni ocuparse los muchos sugetos insignes, que producia este Reyno aptos para la Cathedra, el Pulpito, la controversia, y otros empleos decorosos, y santos, à que se dedican los Frayles Dominicos. Pero como en Castilla, y Portugal seguian diversas opiniones à cerca de el verdadero Pontifice, inclinándose Portugal à Urbano, y Castilla à Clemente VII. esta diferencia de dictámenes puso los primeros fundamentos de la division. Crecieron con la distinta obediencia de los Generales; pues los Castellanos veneraban como legitimo successor de Santo Domingo à Fray Elias Tholosano, y los Portugueses al Venerable Fr. Raymundo de Capua, correspondiendo esta distincion à la primera de los Pontifices Romanos. Tambien pudo influir en la separacion la discordia, que ocasionò la sucesion de Portugal litigada con tantas veras, y sangre entre nuestro Rey Don Juan el primero,

No se originò la division ni de las quejas de los Conventos de Portugal, ni de los olvidos de nuestra Provincia.

Numero de los Conventos, que la fazon tenia la Orden en aquel Reyno.

Causas verdaderas de la separacion.

CAPITULO XVI.

FUNDACION DEL REAL
 Convento de Santa Cathalina
 Martyr de Jaèn.

143 EL Convento de Santa Cathalina Martyr de Jaèn, cuya fundacion escrivimos, es vno de los muy principales, no solo de la Provincia de Andalucia, à quien pertenece, sino de España, ya se atienda su observancia, ya los famosos estudios, que desde su principio florecieron en él, ya la magestad de los edificios, y ya ultimamente los ilustrísimos hijos, que le ennoblecen, y ensalzan. Pero acerca de sus noticias, sentimos, y experimentamos el mismo descuydo, que hemos llorado tantas vezes, pues siendo muy probable es mucho mas antigua su fundacion, solo se hallan congeturas que la apoyen, por la negligencia que los primeros Padres tuvieron en dexar à la posteridad claros, y distintos tan importantes recuerdos. A esta comun desgracia, que comprehende casi todas las Casas antiguas de nuestra Provincia, se añade para este Convento la particular de averse quemado en el sensible estrago, que hizo en Jaèn la irritacion del Rey D. Pedro, por castigar el amor de esta Ciudad à su hermano Don Enrique, el archivo donde se conservaban las memorias, que pudieran establecer seguramente su antiguedad. Las Historias de nuestra Orden señalan el corriente año por el primero de esta Casa, avien-

Año
 1382.

Grandezas
 del Real Con-
 vento de Sa-
 ra Cathalina
 Martyr de
 Jaèn.

Dudas de su
 antiguedad, y
 causas que la
 persuaden.

1. La distincion
 de opinion, q
 tenian à cer-
 ca de los Pon-
 tifices.

2. Seguir la
 voz de diver-
 sos Generales.

3. Las guer-
 ras entre Cas-
 tilla, y Por-
 tugal, por la
 posesion de
 aquel Reyno.

Glorias de la
 nueva Pro-
 vincia.

y el Maestro de Avis. Como quiere que fuesse, es cierto, que desde estos años se apartaron los Conventos de Portugal de la obediencia de el Provincial de España, y que eligieron Prelado aparte, y con el mismo titulo, bien que con vano fundamento, siendo Portugal vna parte, aunque muy illustre, pequeña de el dilatado Reyno de España, y estando en la dependencia de el Provincial de este nombre, no solamente Castilla, sino Leon, Navarra, Andalucia, Galicia, y todos los Reynos de esta Corona, exceptuando los que pertenecian à la de Aragon. Con todo esto esta Provincia mereció glorioso nombre, executando dentro de sus estrechos limites las acciones, que piden para su comprehension, y su elogio la dilatada esfera de la fama. Enriqueció con exemplos de sabiduria, y santidad todo aquel País, y no cabiendo en él las ansias de su zelo, pasó al Oriente, y Occidente esta activa, y prodigiosa llama, que por la predicacion reduxo al gremio de Christo innumerables gentes. Aun continua, y continuará siempre estos nobilísimos afanes, porque la observancia que practica en todos sus Conventos, el cuydado que tiene, en que sus hijos se apliquen, y aprovechen en el estudio de las Sciencias Sagradas; y finalmente, la estimacion con que conserva la memoria de sus felizes principios, son vnos antecedentes Religiosos, que aseguran la consequencia de esta constancia, y con ella los blasones de santidad, y sabiduria, que fundando la vtilidad espiritual de los Fieles, componen la mayor gloria de nuestra Religion.

Pruebas de q
se fundò an-
tes.

dola fundado en el la Regia piedad del Rey Don Juan el Primero, cuenta que nosotros seguimos. Pero deseando no defraudar los derechos, que este Convento puede tener à su mayor antigüedad, propondremos antes los motivos que la fundan, segun los refiere la memoria que se nos embiò de dicho Convento, dexando à los Lectores la libertad para la estimacion, ò el desprecio con que los calificare su juyzio.

Principios
de la cõquil-
ta de Jaèn por
el Sto. Rey
Don Fernan-
do,

144 Desde que el victorioso zelo del Santo Rey Don Fernando ganó à los Moros la Ciudad de Baeza, y puso en ella por Obispo al S. Fr. Domingo Español, Confessor suyo, y vno de los hijos cèlebres de nuestro gloriosissimo Padre Santo Domingo, meditò la conquista de Jaèn, considerando la importancia de rendir esta Ciudad, que por su fortaleza era vno de los mas fuertes Presidios del Imperio Africano. Puso el Santo Rey sitio à esta fuerte Plaza por los años de 1243. segun vnos, ò 1245. segun otros. No perdonò el Glorioso, y Santo Capitán diligencia alguna de quantas previene el Arte Militar para rendir à Jaèn; pero la aspereza de su situacion, toda riscos, y breñas, la fortaleza de sus murallas, el numeroso presidio que la defendia, y la obstinacion de los Moros, dilataban, y aun hazian imposible el deseado triunfo. Porfiaba la constancia del Rey contra estas dificultades, porque acostumbrado à vencer con los auxilios del Cielo mayores embarazos, esperaba que Dios, cuya causa, y cuya gloria daban todo el impulso à sus armas, le favoreceria con los auxilios poderosos de su diestra. No le saliò vana esta

Dificultades
de esta em-
presa.

piadosa confiança; porque estando vna noche desvelado en su lecho, meditando los medios de conseguir su empresa, y pidiendo à Dios la facilitasse para honra suya, se rindiò à vn breve sueño, en cuya dulce quietud viò à la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cathalina, que poniendo en sus Reales manos las llaves de Jaèn, le aseguraba su prompta rendicion. Este sueño fue vaticinio, pues el dia siguiente pidieron los cercados licencia de hablar al Rey, y conviniendo con el Santo Principe en los pactos, entregaron la Ciudad, y el Castillo con no pequeño asombro del exercito, cuyos experimentados Capitanes miraban imposible la conquista, atendiendo todas las reglas de la prudencia humana. Pero fue menor la estraneza, considerando el General que los gobernaba, cuya virtud hallaba en la oracion, las lagrimas, y la penitencia otra especie de valor, y mas fuertes machinas, que las que sabe inventar la industria, ò infundir la naturaleza.

145 Ganada Jaèn, fue el primer cuydado dar à Dios las gracias de tanto triunfo, limpiar la Ciudad de las supersticiones mahometanas, y establecer el culto Divino, segun los ritos de nuestra Santa Religion: A este fin hizo llamar al Venerable Obispo de Cordova, à quien cediò esta accion el de Baeza, que à la sazón era el señor D. Fr. Domingo Español; y despues de aver purificado la Mezquita principal, y consagrado la en Templo del Verdadero Dios, confió al santo Obispo de Baeza la nueva Diocesis de Jaèn. Consta esta verdad de vna imagen de este Sier-
va

Confianza de
el Rey, y mi-
lagrosa pro-
tección de San-
ta Cathalina
Virgen
Martyr.

Rindele la
Ciudad.

Establece el
Rey el cul-
to Divino en
ella.

Y el Obispo de Baeza la policia Eclesiastica.

vo de Dios, que hasta oy se vè en el Palacio, que llaman de los Obispos, porque en vna de sus principales salas estàn todos los que lo han sido de Jaèn, entre los quales ocupa el primer lugar nuestro Santo Fray Domingo, adornado con el Avito de la Orden de Predicadores, y de las insignias Episcopales. Diò este insigne Siervo de Dios forma à la nueva Iglesia Cathedral, y à todo el Obispado, estableciendo, que los Parrocos dexasen este nombre, por el de Priorres, y que los Curatos fuesen de oposicion, como lo avia dispuesto en Baeza, y aprobò la Santidad de Gregorio IX. por vna Bulla suya, dada en Anania en los idus de Febrero año de 1230. tercero de su Pontificado, que copia Ximena en sus Annales de Jaèn. Conservase hasta oy vna, y otra determinacion, con la reverente memoria de aver sido su Autor el Santo Prelado D. Fr. Domingo.

146 Sentados estos principios ciertos en nuestras Historias, y calificados con muchos instrumentos de aquella edad, argue el Convento de Jaèn la mayor antigüedad de su fundacion, discurrendo assi. Era costumbre del Santo, y Glorioso Conquistador Don Fernando, establecer Conventos de nuestra Orden, y de los Menores, en las Plazas que rendia, como consta de Sevilla, Cordova, y otras Ciudades, que arrancò su Christiano valor del poder de los Africanos. Como, pues, podrá creerse, que este Catholico Principe faltasse à este estilo en vna Ciudad, cuya conquista descò tanto, y se consiguió à costa de vn prodigio?

Añadese à esto, que el piadoso Monarcha consagrò siempre en cada Ciudad que conquistaba en memoria del Santo de aquel dia, ò por cuyo favor se conquistaba. Esta fue la causa de erigir Iglesias, como en Baeza à honor del glorioso San Andrés, en Vbeda al bendito San Isidoro, y à San Clemente en Lorca; pues siendo tan clara la asistencia, y tan manifiesto el patrocinio de la Santa V. y M. Santa Cathalina para la toma de Jaèn, no es creible, que el piadoso animo de San Fernando no consagrasse alguna Iglesia en memoria de esta Santa; y permaneciendo en nuestro Convento el titulo, y el patrimonio de la gloriosa V. y el religioso omenage, que haze la Ciudad todos los años, concurriendo su Ayuntamiento à Visperas, Missa Mayor, y Sermon, celebrando allí la fiesta de su Patrona. Es casi evidente se derivò esta costumbre del Convento antiguo al moderno, pues no ay noticia aya cumplido en otra parte esta debida accion de gracias. En Jaèn no ay otra Iglesia, Templo, ò Hermita dedicada à su santissima Libertadora, y ni en la piedad del Rey, ni en la Christiana gratitud de los vezinos de Jaèn pudo caber vn olvido de cerca de siglo y medio, que tantos son los años que ay, desde el de 1243. hasta el de 1382. en que se hizo la vltima fundacion por el Rey Don Juan el Primero: Luego la advocacion, y la costumbre favorecen la mayor antigüedad de el Convento de Santa Cathalina Martyr de Jaèn.

147 Añadese à esto, que siendo constante tradicion de los

II.

III.

IV.

V.

ve.

Argumentos del Convento de Jaèn por su mayor antigüedad.

vezinos de Jaèn, que el Glorioso San Fernando diò à los Religiosos de la Santissima Trinidad, y à las Monjas de Santa Clara sitio para edificar sus Conventos, y que desde el Santo Rey gozo la Ciudad el adorno, y el exemplo de estas dos gravissimas Comunidades, no puede dudarse (pues la misma tradicion lo afirma) sucediò lo mismo con la Orden de Santo Domingo; y mas no cabiendo duda en el especialissimo amor, que el Rey profesò à los Frayles Predicadores, ni en que quando conquistò à Jaèn le acompañaban muchos. Esfuèrçase mas este argumento, considerando el Instituto de los hijos de esta Religion, y el zeloso ardor con que le cumplian; pues siendo este predicar el Evangelio, y enseñar à los Pueblos, ningunos por entonces parecian mas precisos, aunque no tuviesen tan à su favor la inclinacion del Rey, el afecto de los Señores, y Prelados que le acompañaban. No es, pues, verosimil se dexasse vna fundacion, que sobre ser muy grata al cariño santo del Rey, era muy conforme à los Catholicos ardores de su zelo.

VI. Mas: La insigne Cofradia de Santa Cathalina Martyr, llamada de los Cavalleros, por serlo todos los que la componen, es tan antigua, que se cree tuvo su principio quando la Ciudad se ganò de los Moros; pues empezó con el Patronato de la Santa Virgen, y este le señaló la gratitud de su Real, y Serenissimo Conquistador, luego que con los auxilios de la insigne, y gloriosa Virgen recuperò la Ciudad de los Moros: esta Cofradia no solamé-

VII. 148 Mas: La insigne Cofradia de Santa Cathalina Martyr, llamada de los Cavalleros, por serlo todos los que la componen, es tan antigua, que se cree tuvo su principio quando la Ciudad se ganò de los Moros; pues empezó con el Patronato de la Santa Virgen, y este le señaló la gratitud de su Real, y Serenissimo Conquistador, luego que con los auxilios de la insigne, y gloriosa Virgen recuperò la Ciudad de los Moros: esta Cofradia no solamé-

te està sita en nuestro Convento de Jaèn, que se ilustra con la advocacion de la Celestial Protectora, sino que ni sus monumentos, ni la tradicion, ni otra alguna noticia indican aver estado en otra parte: memoria que no pudiera faltar, si se huviesse trasladado desde otra Iglesia al nuevo Convento, que se fundò el año de 1382. luego es porque aviendo se fundado en el primero, y desde la feliz toma de Jaèn la trasladaron à la nueva Casa, como consecuencia del primitivo memorial derecho, que adquiriò el Convento antiguo.

149 Vltimamente corroboran, y con no poca fuerça, este assumpto los instrumentos, y noticias, que esta Casa guarda de su Illustrissimo, Doctissimo, y Venerable hijo el señor Don Fr. Juan de Morales, Maestro de el Principe D. Enrique Confessor de su madre la Reyna Doña Cathalina, y del mismo Rey Don Juan, Obispo de Badajòz, y Electo de Jaèn. Este gran Prelado, de quien adelante darèmos mas exacta noticia, haziendo donacion al Convento de Santa Cathalina, de vnas heredades, y tierras, que avia comprado à este fin, dize de este modo en vna de sus clausulas.

Hazemos donacion al dicho Convento de Santa Cathalina Martyr de la Ciudad de Jaèn, Orden de Predicadores, Prior, y Maestros, y Doctores, y Professos, y Religiosos de dicho Convento, que avason, seràn, y fueren las referidas posesiones, que compramos, con las rentas, limosnas, y mercedes que nos fizieron los señores Reyes; y es nuestra intencion, que los dichos Prior, Maestros, y Religiosos lean, y enseñen Artes, y Theologia, &c.

NOTA:

G

Desi

Despues de algunas clausulas , que miran à la formalidad de la escritura, prosigue:

Considerandolas gracias , y beneficios , que recibimos del Glorioso Doctor Nuestro Padre Santo Domingo, Padre , y Instituidor de la Santissima Religion de los Predicadores , cuyo Professo , y Religioso somos , y considerando otro sì las gracias , y beneficios , y consolaciones espirituales , y temporales , que en el Convento , y del Convento , y Religiosos , y Professos del Monasterio de Santa Cathalina de la muy noble Ciudad de Faen , recibimos , en la qual tomamos el Avito de la Santissima Religion , y fecimos profesion , por la qual Dios nos recibì en su servicio , y deprendimos Artes liberales , y Theologia , en tal manera , que por la gracia de Dios , y de Nuestro Padre Santo Domingo , y con la doctrina , industria , y informacion de los Padres de dicho Convento , y Orden alcançamos sciencia , por la qual fuimos llamados à ser Maestro , Doctor , y enseñador del muy magnifico , y esclarecido , y illustre señor Rey Don Juan de Castilla , y de Leon , y fuimos assumpto à ser Confesor suyo , y de nuestra señora la Reyna Doña Cathalina , su madre de dicho Rey , &c.

150 De este clarissimo , y autentico testimonio se prueba con mucha claridad , y no poco vigor , que la fundacion de dicho Convento es mucho mas antigua que la que se refiere aver hecho este año de 82. el Serenissimo Rey Don Juan el Primero. Por los años de 400. ya este Venerable Varon asistia al Rey como Confesor suyo , aviendo sido antes su Maestro: Desde la donacion que este Rey hizo de sus Palacios para la nueva Casa de Santa Cathalina , solo ay 18. años , pues la fecha de la Real Cedula es del de 1382. luego constando por la

misma deposicion del Illustrissimo Morales , que tomò el Avito , estudiò Artes , y Theologia , la enseñò , y leyò en el dicho Convento de Santa Cathalina , no puede componerse en tan breve tiempo tomasse el Avito , estudiassè con la intension , y aprovechamiento que denotan sus grados , y ocupaciones , especialmente constando de la Vida de San Alvaro , que escriviò el Maestro Fr. Juan de Rivas , que este gran Religioso acompañò al glorioso Santo en su predicacion , y Misiones ; y que los creditos que adquiriò su elocuencia , y exemplar vida , llegaron à la Corte de Don Juan , y fueron motivo para que le eligiessen Maestro , y Confesor del Principe: Luego no tomò el Avito en el Convento , que se erigiò despues con los favores del Rey D. Juan , sino en el antiguo , y así queda clara la mayor antigüedad que intenta probarse. Convencefe este argumento considerando , que si bien la Cedula del Rey fue despachada el dicho año de 82. fue preciso mucho tiempo para construir el edificio , establecer la observancia , arreglar los estudios , y poner en perfeccion toda la Casa , en que por lo menos se passarian quatro , ò seis , y si estos se rebaxan de los 18. que hubo hasta que el Maestro Morales passò à ser Maestro del Principe , quedan mucho menos lugar para que se formasse vn hombre tan eminente: Luego para evitar esta forçosa complicacion se debe dezir , que este gran Varon tomò el Avito , y se educò en el Convento antiguo , que incorporado con el nuevo , le tuvo , y experimentò hijo tan agradecido como atento.

151 Estos son los fundamentos

Confirrase este argumento.

Razones, por que el Venerable Obispo hizo estas libranças à su Convento,

Lo mucho que aprendiò en él,

Argumento que de esta escritura se collige para la mayor antigüedad de la Casa,

Principios de la fundacion, ò reedificacion del Convento.

Cedula de la Donacion de el señor Rey D Juan el Primero.

Obedece la Ciudad.

tos de verdad, no despreciables, con que el Real Convento de Santa Cathalina Martyr de Jaèn, puede arguir su mayor antigüedad, y aviendolos ya declarado, pasaremos à tratar su illustre fundacion, ò su reedificacion. El Serenissimo Rey D. Juan el Primero, movido de las razones alegadas, y los meritos de el Illustrissimo Don Fray Juan de Morales, ò de la generosissima piedad con que favoreció siempre la Orden de Predicadores, determinò conceder los Reales Palacios que tenia en la Ciudad de Jaèn, para que en ellos se edificasse Convento de la Religion de Santo Domingo, ò se mejorasse el que ya tenían. La cedula de la Donacion dize así. *NOS EL RET: Mandamos à vos el Concejo, Cavalleros, Alcaldes, Alguacil, y hombres buenos de nuestra Ciudad de Jaèn, que recibades en la dicha Ciudad, y todos sus terminos à los Frayles de la Orden de Santo Domingo, de los Frayles Predicadores. Es nuestra voluntad, que fagan en la dicha Ciudad, en los nuestros Palacios, Monasterio de la dicha Orden, que rueguen por la nuestra vida, y nuestra salud, y de los Infantes, nuestros hijos. Fecha en Madrid à 27. de Octubre, Era de 1420.* Recibió la Ciudad esta Real cedula, con la rendida veneracion que ha tenido siempre à los Decretos de sus Reyes, y la piadosa benigna inclinacion, que debe à su Grandeza la Orden de Santo Domingo; y así cumpliendo con aquella obediencia, y este religioso favor, dieron la possession de todo el Palacio à los Frayles Predicadores en el dia de la gloriosa Virgen Santa Cathalina Martyr, de el mismo año. No se expressaban en la Real cedula los Jardines, y aguas de

aquel sumptuoso Alcazar; y para que no huviesse duda, despachò el mismo Rey segunda provision, en que concede las referidas possessiones al nuevo Convento, que en consecuencia de este orden tomò possession de ellas, y gozò largos años sin contradiccion, ni demanda. Por los de 1690. pretendió la Ciudad despojar al Convento de la possession de dichas aguas, y litigò con el mayor empeño la propiedad en la Real Chancilleria de Granada, venció la inmemorial possession, y notoria justicia de el Convento, y la Ciudad convirtió en nuevo beneficio la contradiccion, passando à escritura autentica à favor de dicha Real Casa, cediendo sus pretendidos derechos. Esta transaccion, ò concordia autorizó despues el Real Consejo de Castilla, cerrando así la puerta à toda especie de duda, y quedando radicado para siempre el derecho, que diò à su Casa la generosidad de su Real Fundador.

152 Los Religiosos procuraron no perder tiempo en la fabrica, reduciendo à forma de Convento los salones, y piezas del Palacio, dexando en algunas oficinas la memoria de los edificios de los Moros, que aun oy se conservan. Concurrió la piedad de los Fieles con sus limosnas, y subsidios, y así en breves dias logró su perfeccion la nueva Casa, y pudieron los Religiosos cumplir todas las obligaciones de su Instituto. Llevò desde luego su principal atencion la observancia, conociendo quan poco importa el primor, y la grandeza de la fabrica material, si faltan, ò no tienen todo su vigor los adelantamientos espirituales, que son la archi-

Segunda cedula para los Jardines, y las aguas.

Composicion con la Ciudad sobre este assumpto.

Regular observancia, y se empezó à practicar en esta Casa.

teitura mas firme , y mas hermosa de las Religiones. Pusose gran cuydado en la pobreza , en el silencio, en la abstraccion, en la gravedad del Coro , en la magestad, y decencia del culto Divino , sin olvidar por estas perfecciones domesticas , la vtilidad , y enseñanza publica. Era continua la asistencia al Confessionario , y no menos frequente la ocupacion del Pulpito, el cuydado con los enfermos, y todas aquellas obras de caridad q̄ previenen nuestras Constituciones, y son el mas esclarecido tymbre de la Orden de Predicadores. Con este exemplar zelo fue muy grande el amor , que los vezinos de Jaèn cobraron à nuestros Frayles, y el nuevo Convento , que miraban como ilustrisimo adorno de sus grandezas , y prompto auxilio para quanto era conducente al bien espiritual de sus almas.

Circunstancias, que ennoblecen este Convento.

Fue siempre estudio general

153 Concurrieron à ennoblecen esta Real Casa todas las circunstancias , y prerogativas, que pueden ser lustre de los Conventos. Desde sus principios se establecieron estudios Generales de Artes , y Theologia , y es prueba bien calificada de la regularidad , y vtil progreso de sus Escuelas , la copia de Maestros , y Doctores que florecian ya en ellas, quando el Illustrisimo Don Fray Juan de Morales hizo à su Convento la donacion, de que hemos hablado. En esta Vniversidad tuvo la Ciudad de Jaèn vna docta Oficina , en que los talentos de sus hijos conseqüian el adorno de las ciencias; y como esta instruccion se juntaba con la mas importante de la virtud , fueron tan abundantes , como provechosos los frutos , que

Tom. IV,

lograron los Jovenes , y singularissima la estimacion que todos aquellos illustres vezinos hizieron de las fantasmagoras , y doctos afanes de los hijos de este Convento ; taller de la fantasmagora , y la doctrina , que assegurò la mas noble educacion , y Christiana enseñanza.

154 Con el tiempo se fue aumentando la formalidad de estos Estudios , y como eran vnicos en la Ciudad de Jaèn , no es ponderacion dezir , que à èl se deben los grandes Heroes , que ilustraron esta Ciudad en los Tribunales , y Prebendas de las Iglesias , y otros honores insignes. Por esta causa dieron los Capítulos Generales al Convento de Jaèn , con la prerogativa de Colegio , la de estudios Generales , donde se optaba para los grados de la Provincia. Quando se formò la de Andalucía , separandose de la de España todos los Conventos pertenecientes à los Reynos de Cordova , Sevilla , Jaèn , Murcia , y Cartagena , logrò el de Santa Cathalina , el tercer lugar de Vniversidad , y Estudios Generales. Lee-se este privilegio en nuestras Constituciones , *dist. 2. cap. 14. de Studentibus , num. 10. Gloss. ad litteram 5. ibi: In aliqua Vniversitate.* Entre los estudios generales , que gozan fuero de Vniversidad *in ordine ad gradus* , por la Provincia Bethica, dize assi: *Conventus Cordubensis Hispalensis , & Giennensis.* Y citase tambien alli el Capitulo General Salmanticense de 1551. y el de Roma 1558. Avinionense 1561. *Quibus fuerunt determinatæ Vniversitates , &c.* Y aviendo sido siempre tanta la circunspeccion con que la Orden atendió el arreglamiento de los estudios , es mu-

Aumentos de los estudios.

Atencion con que los miraron los Capítulos Generales.

cho testimonio de lo que en ella se avia adelantado , preferirla en tan principal numero.

Aprecio, que de esta Casa hizieron los nobles vezinos de Jaèn.

155 Los vecinos de Jaèn se complacian mucho por tener dentro de casa, como dizen, vnos estudios tan principales, y no solamente mostraban su gratitud en la estimacion de los Religiosos, fino en muchas limosnas para la manutencion de los Maestros. Pero por los años de 1531. llegaron à la vltima perfeccion estos estudios, gozando todos los privilegios, y formalidades de Vniversidad, con toda la extension de las que hasta entonces se avian fundado en España. El origen de este aumento es como se sigue: Don Juan Zerezo, y Doña Francisca Peña, personas de muy illustre nacimiento, y de no pequeño patrimonio, se hallaban sin sucesion, y meditando el mejor destino à que podian aplicar su mucha hazienda, convinieron, despues de varios pareceres, en dexarla para que se fundasse en vnas casas suyas vna Vniversidad, ò Colegio. Esta disposicion encomendaron à sus Albacèas, nombrando Patrono la misma Ciudad. Hizieronse los Testamentarios cargo de la vltima voluntad de estos señores, y computando con prudencia la cantidad de los gastos, y la de los bienes, que dexaron los Fundadores, conocieron no bastaban las rentas, y heredades para la fabrica de Aulas, Colegio, dotacion de Maestros, y Cathedraicos. Pero como el assumpto era tan vtil, pensaron varios medios para su execucion, y no hallaron otro mas conveniente, que erigir la Vniversidad en el Convento de

Erige se Vniversidad el Convento de Sta. Cathalina.

Principios, y progresos de esta fundacion.

Santa Cathalina, pues incorporando la hazienda à la que ya tenia el Convento, se ahoraban muchos gastos, y conseguia todo el piadoso intento de los Fundadores. No faltaron contradicciones, que vencer, porque muchos pretendian tener derecho à la herencia, y porque la emulacion, y el interes alegaban motivos, y buscaban pretextos para que recayesse en otra parte la vtilidad. Pero estando firmes en su dictamen Patronos, y Testamentarios, respondieron facilmente à las demandas; y disponiendo todo lo que juzgaron conducente, acudieron à Roma, re-presentando à la Santidad de Paulo III. las justas causas porque determinaban erigir la Vniversidad en el Convento de Santa Cathalina. Oyò benignamente el Pontifice los ruegos, y los motivos de los Suplicantes, y despachò Bulla, cuya fecha es el año nono de su Pontificado, en que concede al Convento facultad de aceptar la fundacion, erigiendole en Vniversidad, y Colegio, donde se puedan leer, y enseñar todas las Facultades, dar Grados en ellas como en las otras Vniversidades de España; y manda, que estas estèn obligadas à incorporar en sus Claustros los Grados de la de Santa Cathalina. Estas mismas gracias, y privilegios confirmò la Santidad de Pio IV. por otra Bula, que con la antecedente guarda el archivo del Convento, y ambas son originales. Viendo, pues, los Patronos, y Albacèas de las facultades concedidas en los dichos reescriptos Apostolicos, fundaron la Vniversidad; y ya para el año de 1544. estaban dispuestos, y arreglados todos los estatutos,

Confirma la Paulo III. cò singulares gracias, y privilegios.

Pio IV. confirmò estas mismas gracias.

y formalidades, y se diò principio à la enseñanza publica con singular utilidad del numeroso concurso, que acudiò à sus Aulas.

156 Muchos años se mantuvo el Convento en pacífica posesion de la Vniversidad, creciendo cada dia el numero de los Estudiantes, el credito de los Maestros, y Lectores, y el aprovechamiento comun. Conferianse Grados de Bachiller, Licenciado, Maestro, y Doctor en las facultades de Artes, Theologia, Leyes, Canones, y Medicina. Todo consta del Protocolo, y libros que sirvieron à la Caxelaria de la Vniversidad, y en ellos se lee, que los Maestros Fray Gabrièl de Santoyo, y Fray Alonso de Villa, Provinciales ambos de dicha Provincia, confirieron Grados en estas facultades en los años de 565. y 567. precediendo la leccion de puntos, argumentos, y examen, que previenen las Bullas Apostolicas. Consta asimismo, que dichos Grados se incorporaban en las otras Vniversidades, y los admitian, sin contestacion alguna las Iglesias Cathedrales. Procuraban los Religiosos tener tales Cathedrales, que se asegurasse la utilidad intentada por los Fundadores, no solo en los progressos de la ciencia, sino en las mas utiles ventajas de la virtud. Conocióse en pocos dias la importancia de esta atencion, pues de el Seminario, y Vniversidad de Santa Cathalina salian sugetos, no menos consumados en la doctrina, que instruidos en los documentos de la vida Christiana.

157 La firmeza que à la fundacion de aquella avia sido atentada,

dacion de la Vniversidad dieron las Bullas Apostolicas, y el sollicito desvelo con que los Religiosos atendian à desempeñar su obligacion, eran principios que persuadian, que aquellos estudios tendrian larga consistencia; pero vn pequeño accidente destruyò tan bien fundada esperança, yà fuesse que el Demonio, que miraba con ceño esta virtuosa educacion de la juventud, sembrò la discordia para ahogar la Vniversidad en sus primeros alientos, yà que la emulacion, y la envidia, no aviendo logrado las primeras machinas de su cabalacion, buscò medios que asegurassen el triunfo à su malicia. Diximos yà, que la illustrisima, y muy noble Ciudad de Jaèn quedò vnico Patrono de la Vniversidad, por disposicion de sus Fundadores. Mantuvo este Privilegio muchos años, hasta que vn Obispo de Jaèn pretendiò el Patronato para su Dignidad. Litigóse este pleyto con no poco ardor entre la Ciudad, y este Prelado; pero siendo clarissimo el derecho de la Ciudad, venció al Obispo, executoriando para siempre su Patronato. Era el señor Obispo persona de elevado nacimiento, de prendas muy aventajadas, de mucha introduccion, y poder en la Corte. Sentido, pues, de no aver logrado su pretension, eligió otra senda para que la Ciudad quedasse sin la regalia, que acabava de ganar. Avia en Baeza otra Vniversidad mas antigua que la de Jaèn, y como esta era parte de su Diocesis, representò al Consejo, que la Vniversidad de Jaèn perjudicaba à la de Baeza; que la fundacion de aquella avia sido atentada,

Empiezan las contradicciones contra ella.

Origen desta novedad.

Pretende el Prelado Eclesiastico el Patronato.

No se confie, y perturba por otro medio la fundacion de la Vniversidad.

Utilidad, y creditos que resultaron de estos estudios à la Ciudad, y Convento.

pues no obtuvo facultad Real, que debia preceder. La Ciudad, y Convento se defendieron con singular constancia, sin perdonar gaitos, ni diligencias; pero fue mas dichoso el poder, o mas atendida la razon de este Prelado, con que cesò la Vniversidad en quanto à conferir Grados, y leer otras facultades, que las de Artes, y Theologia; mas no cesò la enseñanza publica en estas, antes bien continuò hasta oy con utilidad de los vezinos, y Pueblos comarcanos de Jaèn. Atendiendo à esta fatiga la justificacion del Consejo, mandò quedassen perpetuamente incorporados al Convento todos los bienes, que para la manutencion de la Vniversidad dexaron los Fundadores.

158 El Santo Tribunal de la Inquisicion, que nuestro Gloriosissimo Padre Santo Domingo dexò à su Orden, como Illustrissimo Mayorazgo, se administrò en todo el Orbe Christiano por los Frayles Predicadores, y en España estuvieron los Tribunales de el Santo Oficio en los principales Conventos de nuestra Religion, hasta que en tiempo de los Señores Reyes Catholicos se mudò la antigua forma, en la que oy tiene por vrgentissimos, y graves motivos, concurriendo à esta mutacion el zelo, y la prudencia del Reverendissimo Fray Thomas de Torquemada, Confessor de dichos Reyes, y Inquisidor General de esta Corona. El Convento de Santa Cathalina, tiene entre otras glorias la singular, y apreciabilissima de aver tenido dentro de sus Claustros Tribunal de el Santo Oficio. Afsi lo afirma el famoso Historiador de Jaèn, Ximena, y que el Prior

y los Maestros exercian el empleo de Inquisidores, durando esta autoridad hasta el año de 1525. Conserva esta Casa muchos indicios de esta honra. En el Noviciado se venera la devota Imagen de vn Crucifixo, que estava en la sala de el Tribunal, y otra Imagen tambien de Christo Crucificado, en el salon de el Convento: ambos son, no de escultura, sino de relieve, y pincel, recortada la tabla à la proporcion que piden los lineamentos de el cuerpo. En el mismo salon se venera la Cruz verde, que vsaba en sus actos judiciales el Tribunal. Tambien guarda el archivo de dicho Convento vna nomina, o indice de varias personas reconciliadas, o recien convertidas, y vn Decreto del Rey Don Fernando el Catholico, y de su Serenissima hija la Reyna Doña Juana, en que dispensan, y habilitan los dichos reconciliados para los officios, y cargos publicos, suavidad que convino entonces para facilitar la conversion de los infieles. Estos indicios son indubitables pruebas de aver tenido este Convento la honra de exercer los empleos del Santo Tribunal. Ximena quiere se trasladò à Cordova el que estava en Jaèn; pero otros discurren con buenos fundamentos, ser el que la Real, y Catholica piedad del Rey Don Fernando estableciò en Granada, por ilustrar con esta honra aquella Ciudad, cuya conquista fue el laurel mas glorioso entre tantos como ennoblecieron su Christiano valor, y heroyca pericia Militar.

159 Es cèbre tambien en este Convento la Cofradia de el Santissimo Rosario, otro nobilif-

Cessan las funciones de Vniversidad en el Convento.

Huvo en esta Casa Tribunal del Santo Oficio.

Pruebas de este honor.

Cofradia del
Santisimo Ro-
sario, su gran-
deza, y devo-
cion.

ximo Mayorazgo, que nuestro Glorioso Patriarca dexò à la grandeza de sus hijos. La Imagen de Nuestra Señora, es de tan cabal hermosura, que parece abrevia en ella todas sus valentias el arte; ò por mejor dezir, que aquellas perfecciones tuvieron mas noble origen, que el que pueden influir las industrias de el ingenio, ò los primores de la habilidad atrae los corazones con vn magestuoso dominio, introduciendo por los ojos, nobilissimos afectos al corazon. Los milagrosos, y continuos favores, que reconocen, y experimentan los vezinos de Jaèn, con la proteccion de su nobilissima Patrona, la han constituído el recurso general de todas las vrgencias particulares, y publicas. La Cofradia, es de las mas esclarecidas, y autorizadas de España, por los solemnissimos cultos, y festivas aclamaciones con que venera à Maria Santissima, y por la acendrada Nobleza que la compone. Hazense rigurosissimas pruebas para ser Cofrades, y ninguno lo consigue sin la calificacion de antigua, y pura Nobleza. Este cuydado haze, que los informantes de Avitos busquen como primera diligencia, para calificar la limpieza de los pretendientes, los libros de dicha Cofradia. No puede tener empleo mas illustre lo noble, que esmerarse en los obsequios de aquella gloriosa Reyna, à cuyo esplendor se vnieron todos los blasones de la naturaleza, y las mas altas distinciones, y gloriosos tymbres de la gracia.

Hijos de este
Convento, il-
lustres en doc-
trina, y santi-
dad.

160 Muchos hijos, grandes en la santidad, y dignos de toda veneracion por su sabiduria, ha tenido esta gravissima Casa; pero

porque segun el orden que seguimos pertenecen à otro tiempo; reservamos su memoria para los años de su fallecimiento. No podemos omitir vna noticia, de que resulta no pequeña gloria à este Convento: Esta es aver educado entre sus Novicios, y enseñado entre sus Estudiantes al Venerable, y Extatico Siervo de Dios el Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas, cuya prodigiosa virtud, y admirable espiritu es vno de aquellos asombros, que para confundir la vanidad, y necia presumpcion de el Mundo sabe producir la gracia. Deseò, y pidió el Avito de nuestra Orden en el Real Convento de San Pablo de Cordova este grande hijo de Santo Domingo. Negòsele el Padre Prior que era entonces, atendiendo à la baxeza del oficio en que se empleaba su madre: duplicò el Siervo de Dios sus instancias; pero fue para que su vocacion se perfeccionasse con las repulsas. No desistió su firmeza, y logró sus ansias en el Convento de Scala Coeli, extramuros de la Ciudad de Cordova; y no teniendo este la disposicion que piden nuestras Sagradas Constituciones para la educacion de los Novicios, le embiaron los Superiores à Santa Cathalina Martyr de Jaèn. Era à la sazón Prior de esta gran Casa el Maestro Fray Juan de Quesada, persona de singular zelo, literatura, y prudencia, y summamente dedicado à la regular observancia: Recibió al Novicio con amoroso agrado, presintiendo acafo lo mucho que avia de servir à la Religion, y à la Iglesia. Fue Fray Francisco cumpliendo su noviciado en las exemplares instrucciones de el Con-

En el tuvo
su noviciado
y profesò el
V.P. Possadas

Viviò en esta Casa con no pequeña edificaciõ de los Religiosos

Padece segunda contra dicion para profesar.

vento de Santa Cathalina, edificando à todos su buen porte, y logrando mucho consuelo su espíritu. Llegabase yà el deseado tiempo de la profesion, y aunque el Novicio avia vivido de fuerte en el Noviciado, que executaba la justicia para los votos, y en estos no avia duda; otra nueva tempestad, y mas terrible contradiccion, assustò la esperança que el Religioso Novicio tenia de lograr prontamente sus deseos. El mismo Padre Maestro Prior de Cordova, que no quiso darle el Avito en su Real Convento de S. Pablo, entrò en el gobierno de la Provincia, y continuando el antiguo dictamen, de que el Avito, y profesion de el Venerable Fr. Francisco de Possadas, seria descredito de la Orden, mandò con todo rigor al Padre Prior de Jaèn, que aun lo era el Maestro Quesada, no diese la profesion al Novicio, y que se despojasse de el Avito. El Venerable Maestro, cuya religiosa prudencia avia observado cuydadosamente todas las acciones de el Novicio, sin notar alguna que le desagradasse, antes bien muchas señas, de que en adelante seria vn gran Religioso, como lo fue, suplicò de Orden del Vicario General, y alegando muchas, y eficaces ra-

zones en defensa de el inoçente Novicio, venciò todas las dificultades, y con gran gusto fuyo, y de toda aquella Venerable Comunidad, le diò la deseada profesion. Debese à la piadosa prudencia de el Maestro Quesada toda la gloria, que de las virtudes, exemplos, y Evangelicos afanes de el Santo, y Venerable Fray Francisco de Possadas. Tuvo siempre el bendito Padre muy à la vista este beneficio, y asì estimò con particularissimo afecto el Convento de Jaèn, fundamento de su mayor felicidad. En esta Casa bebiò el Siervo de Dios vna ardentissima devocion à la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cathalina, à quien celebraba fiesta todos los años. Labrò Altar, y Capilla en la Iglesia de su Hospicio de Cordova, y procurò por todos caminos estender los cultos, y ganar devotos à esta Insigne, y Gloriosissima Virgen, y Martyr, dulcissima Patrona de todo el Orden de Predicadores. Tiene, pues, el Real Convento de Jaèn fundado derecho para atribuirse los grandes frutos, que en toda la Andalucia produjo la fantidad de este dignissimo hijo de Nuestro Santissimo, y Gloriosissimo Patriarca.

Vencelas la justificada prudencia de el P. Prior.

Agradecimie to del Siervo de Dios, y su devocion à Santa Cathalina.





HISTORIA DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA, DE LA ORDEN DE PREDICADORES. SEGUNDA PARTE.

PROGRESSOS DE SUS FUNDACIONES, Y VIDAS
de los Illustres Hijos, que la ennoblecieron.

CONTIENE LOS VARIOS, Y PRODIGIOSOS ACCIDENTES
del Siglo XIV. de la Iglesia, y II. de dicha Esclarecida Religion.

TOMO II.

FUNDACIONES, Y VIDAS DE LOS SANTOS, Y HEROES
Illustres, de los vltimos L. años de este Siglo.

LIBRO VI.

CAPITULO PRIMERO.

*PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO DE LA GLORIOSA VIRGEN
SANTA CATHALINA DE SENA.*



ENTRE todas las esclarecidas glorias, y heroycos assumptos, que illustran, y ennoblecen los Anales de la Orden de Predicadores, ninguno ay mas acreedor à las delicadas valentias de la elo-

quencia, y aun à los mas significativos periodos de el assombro, que la vida de la Gloriosissima, y Serafica Virgen Santa Cathalina de Sena, objeto de este VI. Libro. El Venerable, y Doctissimo Maestro Fray Luis de Granada, no dudò dezir, predicando las virtudes

Notable ten-
tencia del V.
Fray Luis de
Granada, à
cerca de la
santidad de es-
ta gloriosa
Virgen.

de esta dulcissima Esposa de Je-
sus, que aunque avia gastado mu-
chos años en contemplar, y leer
las grandezas de la bondad Divi-
na, ningun argumento, despues
de la Inefable Encarnacion del
Hijo de Dios, le avia manifestado
con iguales luces los infinitos te-
foros de la caridad, y bondad Di-
vina. Verdaderamente que el dic-
tamen de este mystico, y sabio Va-
ron parece hyperbole à la prime-
ra vista; pero se tendrà por ex-
plicacion muy propria, confide-
rando las eminentissimas pren-
das, heroycas virtudes, prodi-
giosos atributos, y nobilissimos
talentos, con que naturaleza, y
gracia enriquecieron esta dicho-
sa, y Santissima Virgen. La her-
mosura, la prudencia, la constan-
cia del animo, la dulçura del ge-
nio, la profundidad del juyzio,
fueron dotes naturales, que illus-
traron con eminencia à nuestra
Santa, y cuya bella confedera-
cion diò glorioso fundamento pa-
ra que la gracia esmaltasse con
sus mas escogidos favores estas
liberalidades de la naturaleza.
Ofrece Santa Cathalina, tanto à
la admiracion como al respeto,
vn espiritu de aquellos que se
dexan ver pocas vezes, aun en la
esfera de lo santo: Las luces de
su sabiduria la acreditan Celestial
Doctora; los ardores de su fine-
za, amantissima Esposa de Jesus;
las varoniles acciones con que
procurò, y consiguió restituir la
paz, y la autoridad à la Iglesia,
la heroyca muger fuerte de los
Proverbios; los consejos con que
su discrecion ocurriò à las dudas,
y inspirò à acertadas resolucio-
nes à Religiosos, Obispos, Car-
denales, y toda classe de perso-
nas, oraculo de prudencia. En

fin, Santa Cathalina de Senà es
como vn epylogo prodigioso, y
vn compendio fantissimo de to-
dos los atributos, virtudes, gra-
cias, finezas, dones, y charismas,
que Dios fuele dividir en varias
criaturas, para ostentacion de
su gloria, y declaracion de su
grandeza.

2 Esta elevadissima virtud,
y considerar, que la vida prodi-
giosa de esta esclarecida Virgen,
dieron gustoso assumpto à muchas
eloquentes plumas de nuestra Sa-
grada Religion, detenian los afec-
tuosos rasgos de la mia, amedren-
tada del esplendor de tan lucido
objeto, al modo que los ojos
débiles temen, y ciegan con la
copia de la luz. Añadiate à este
fundado rezelo otra dificultad
no pequeña, y muy dificil de
componer con el methodo que
seguimos, y hasta aora he nos
observado. Como nuestra Histo-
ria tiene por particular assumpto
los dichosos progressos, y santos
trabajos que la Orden de Predica-
dores exercitò en estos Reynos
de España, nuestra principal apli-
cacion se dirigió à seguir este in-
tento, aunque la misma serie de
los sucesos, nos precisò à dar
muchas señas de los principales
accidentes de la Orden, pues sin
estas noticias no seria facil enten-
der las particulares de estos Rey-
nos, al modo que se perciben
mal los efectos, quando no se
penetra la connexion, y de-
pendencias, que tienen con sus
causas. Y por quanto la utilidad,
y edificacion de los Lectores fue,
y serà el principal fin de nue-
stras fatigas, referimos breve-
mente las Vidas de los Heroes
Santos, y Virgenes Gloriosas de
la Religion, ciñendonos mas, ò

Dificultad de
tratar esta
materia.

Y de tratarla
segun el me-
thodo de la
Historia.

Razones por
que tratamos
brevemente
las vidas de
los Santos
no sus natu-
rales de estos
Reynos.

Grandes do-
tes con que
enriqueció
Dios à Santa
Cathalina.

Es singularif-
sima aun en
la linea de lo
Santo.

ménos , segun la calidad de las virtudes , y acciones exemplares de estos grandes nobilísimos espiritus ; pero no pasando los límites de compendio , sino en las Vidas de los Santos , ò Santas naturales de los Reynos , que pertenecen à nuestra Corona , reservando à la Historia general el útil , y estuudioso trabajo de tratar con difusion estos assumptos. Pero como Santa Cathalina se hizo , à esfuerzos de la devocion , y à influxos de su altísima virtud , payfana de todas las Ciudades , y Pueblos de la Iglesia , particularmente de nuestra España , donde es tan conocida como venerada santidad prodigiosa , no podemos observar la brevedad que practicamos en otros assumptos , sin dexar quezoso , no solamente nuestro rendidísimo , y tierno afecto , sino el de toda nuestra piadosísima Nacion. Así hemos determinado seguir vn medio entre estas dos dificultades , y refiriendo todo lo sustancial , y mas heroyco de las virtudes de esta grande alma , omitir los acacimientos menos importantes. De esta suerte satisfarèmos à la devocion , guardando en lo posible nuestro continuo methodo. Otro embarazo queda mas arduo , que es la improporcion de nuestro estilo con la grave , y hermosa nobleza del assumpto ; pero perfecciones tan grandes se resisten , aun à la valentia de los mejores pinceles , y conservan vna cierta especie de magestad venerable en la llaneza del estilo , y en la sinceridad de la expresion. Pero aun nos alienta mas noble auxilio : Este es la proteccion de la misma gloriosa Virgen , y la confiança , de que el dulcísimo

Esposo , que quiso derramar en el seno de esta su amada Esposa tantas luces de celestial sabiduria , y tantos rayos de su dulce amor , comunicará à nuestro entendimiento , y à nuestra pluma explicacion , que corresponda à magestad , y grandeza de tanto assumpto.

3 Sena , Ciudad illustre entre todas las de la Toscana , de cuyos blasones dimos alguna noticia en la Vida de San Ambrosio , que como nuestra Virgen , y el glorioso San Bernardino tomò el Apellido de su misma Patria , tocò el último punto de la felicidad , y de la gloria , siendo feliz madre de la Virgen Cathalina , que para coronarla de esplendores , y laureles mas illustres , que los que adquirieron tantos hijos suyos en las dos cèlebres lineas de las letras , y las armas , nació el año de 1347. de este siglo , gobernando la Iglesia Clemente VI. y Carlos Septimo el Imperio Romano. En su estirpe quiso Dios repetir aquella gran leccion que diò à los mortales , quando puso en los Apostoles los fundamentos de su Iglesia ; esta es , que importan nada para los triunfos de la gracia aquellas vanísimas distinciones de la claridad del origen , y la opulencia de el patrimonio , que tanto aprecian los mortales ; y que sabe su sabia providencia confundir la altivèz , y el orgullo del Mundo , con aquellas mismas pequeñezes , que el mira con desprecio , y desestimaciones. El padre de nuestra Santa se llamó Jacobo , y su madre Lapa , el officio de Jacobo era Tintorero , y de poca estimacion , atendiendo la pauta con que miden los hombres las ocu-

Alientos que animan nuestra cordada

Sena, Ciudad nobilísima de la Toscana, y cèlebre por sus illustres hijos, fue Patria de nuestra Santa

Nació de padres humildes, segun la condicion de el siglo,

Y las que persuaden escribir la Vida de Santa Cathalina con mas extension.

Pero no con tanta como otros Escritos.

Piadosas, y
Christianas
costumbres
de los padres
de la Santa
Virgen.

Fecundidad
de Lapa.

Prendas, que
desde luego
se dexaron
ver en Catha-
lina.

Su hermosu-
ra, y prodi-
gioso inge-
nio.

paciones; pero él tenia otras prendas que le calificaban en la mas importante nobleza, pues era muy temeroso de Dios, muy inclinado à los oficios de piedad, sencillo, humilde, y de costumbres muy honestas. Su esposa gozaba las mismas calidades, y aquella importante prenda de la prudencia economica, con que à costa de sus inocentes afanes sustentaba su casa, y familia con el lucimiento que permitia su esfera, sin que se alargasse à los excessos de la vanidad. Tuvieron muchos hijos; y del parto en que salió à luz la bellissima flor de Cathalina, otra hija, à quien en el Bautismo dieron el nombre de Juana, y que dentro de breves dias trocò los aventurados alientos de esta vida, por las seguras felicidades de la eterna. Quedò, pues, Cathalina para enjugar las lagrimas, y sentimientos, que ocasionò à sus padres la temprana muerte de Juana; y no solo para alivio de aquel dolor, sino para dulcissimo recreo, y justissimo gozo, porque el Cielo adornò à Cathalina con tan especiales gracias, que aun en la cuna manifestaba muchos indicios de las perfecciones, que avian de esmaltar su infancia, su juventud, y toda su felicissima edad. La hermosura, aquel atributo que se concibe, como el principal, y primer adorno de su sexo, era en Cathalina tan sobre todo lo comun, que pareciò que la naturaleza quiso dàr à entender quanto, podia acertar, juntando en esta niña sola, los primores todos, que aun divididos hizieron famosas otras bellezas. Ni aviendo sido liberal en las perfecciones del cuerpo, recató àvara las

mejores perfecciones del espíritu; antes aqui, como en mas precioso caudal, alargò prodigamente la mano. Veíase en la niña vna singularissima modestia, quedando muchos esmaltes à lo hermoso, manifestaba las vivezas de lo entendido. El agrado, y la blandura del genio eran gustoso imàn à los cariños de quantos la trataban, pues su hermoso semblante, siempre sereno, y mas agradable, con inocentes risas introducia en todos vna especie de amor, que incluía vna mysteriosa mezcla de asombro, y de respeto; pues ni aquella blanda sencillez se permitia à los maneos vulgares, ni parece cabia en tan temprana edad aquel admirable vinculo de la dulçura, y la circunspeccion, que suele ser muy dificil, aun en los estudiosos cuydados de vna experimentada prudencia. Tales fueron los dones con que la naturaleza enriqueciò à Cathalina, para labrar en ella vno de aquellos objetos, en que la razon acude à lo prodigioso, por no hallar otra senda de percibir, como en vn fugeto se vnen perfecciones, que siendo en sí incompatibles, se obstentan dulcemente amigas. Pero todos estos indicios, aunque tan grandes, y tan dignos de la admiracion, son muy distantes, y aun poco dignos, si se comparan con las que en esta dichosa niña manifestó con luzes mas brillantes la Gracia.

4. La continua fecundidad de su madre, fué causa de que no pudiesse criar à sus pechos à su hija Cathalina, como ni alguno de los otros hermanos, que precedieron el nacimiento de nuestra Santa. Buscaron, pues, vna mu-

Su modestia,
agrado, y blanda de genio.

Empieza à manifestarle su horror à la impureza no queriendo tomar el pecho de vna ama de las honestas

Vinoger,

ger, que pareció a propósito, por-
 que concurrían en ella la salud,
 la robustez, y todas las calida-
 des que se desean en semejantes
 casos; pero sus costumbres eran
 poco honestas, y manchaban el
 crédito, y los aplausos que me-
 reció por su hermosura. La
 Santa niña, que avia de guar-
 dar para siempre la inocente pu-
 reza que recibió en el Santo Bau-
 tismo, no quiso usar aquel alimen-
 to inficionado de la culpa, mi-
 rando desde tan tierna edad con
 horror las injurias de la castidad.
 Muchas diligencias hizo la indus-
 tria de su madre, y de su ama
 para vencer la resistencia de la
 niña, pero todas fueron en vano,
 porque ella defendiendose con
 los lloros, y haciendo armas del
 ceño, y de los llantos, venció tan
 cariñosa porfia, hasta que su ma-
 dre movida de el natural amor
 la arrimó a sus pechos, que en-
 tonces bebió con ansia. Tuvo se
 por acaso la repugnancia que mos-
 tró Cathalina a recibir el alimen-
 to de aquella muger, hasta que
 cotejando su licenciosa vida con
 la candida pureza de la hija, que
 se le encomendaba, se conoció
 que la aversión avia nacido, no
 de algun natural destempe, sino
 de vna superior luz, que la ense-
 ñó a aborrecer todo comercio
 impuro. La providencia que avia
 destinado esta alma a ser vno de
 los mas gloriosos instrumentos a
 la manifestacion de su gloria, dis-
 puso que Lapau no concibiese en
 todo el tiempo que fue preciso
 alimentar a su hermosa hija, co-
 mo interessandose en el alimento,
 y en el gusto de esta dichosa Vir-
 gen, ya prevenida en la primer
 delicadeza con los favores, y lu-
 zes de la Gracia.

5 Ibase aumentando con la
 edad la belleza de Cathalina, y
 con la belleza crecian tambien
 aquellos atributos, y gracias que
 diximos. Su modestia parecia mas
 de Angel, que de muger, y entre
 aquellas mismas donosuras, que
 en niños son gracioso embeleso,
 mantenía vna especie de seriedad
 tan dulce, y tan agradable, que
 infundía la veneracion, y llamaba
 el cariño. Aun no podía articular
 los acentos, y ya haciendo len-
 gua de los ojos, y palabras de las
 señas, manifestaba la inclinacion
 a las cosas Divinas. Era para ella
 muy gustoso recreo, que la llevas-
 sen a la Iglesia, donde miraba
 muy atenta las Sagradas Image-
 nes, especialmente la de Christo,
 y Maria; porque aviendo de ser
 la Aurora de la Gracia, y el Sol
 de Justicia dulce, y poderoso
 imán de todas sus atenciones, se
 dexó arrebatarse desde su Oriente
 de tan Soberanas influencias, y
 luzes. Sus Padres, que como di-
 ximos, eran muy prudentes, y
 Christianos, consideraban estas
 inclinaciones de su hija, como
 presagios de alguna cosa grande,
 y procuraron imprimir en aquella
 tierna, y feliz docilidad las Ima-
 genes de la virtud, enseñando a
 todos los Padres el cuydado que
 deben aplicar a la educacion de
 sus hijos, sin descuydarse en la
 generosidad de sus genios, antes
 bien esta misma debe estimular su
 diligencia, bien como el Agri-
 cultor, no dexa al arbitrio de el
 terreno noble la produccion, u el
 aumento de las plantas, y los fru-
 tos, sino que cultiva con mayor
 trabajo, y mas estudio las campa-
 ñas que conoce mas fecundas.

6 Mientras Cathalina estuvo
 entre las faxas, se dexaron ver es-

Aumentanse
 las perfeccio-
 nes de la San-
 ta Virgen,

Su inclinac-
 cion a los Té-
 plos, y a las
 Imagenes de
 Christo, y de
 Maria,

Cuydado q
 pusieron sus
 padres en edu-
 carla Chris-
 tianamente.

am y a d. g
 sur ob arca b
 jacob

aprob de
 m. m. m. m.

proy. m. m.
 de m. m. m.
 arca b. m.

No la redu-
 cen las dili-
 gencias a la
 Santa niña,
 hasta que su
 madre comó
 el cuydado de
 alimentarla.

No concibe
 su madre en
 todo el tiem-
 po que fue
 preciso dar el
 pecho a su hi-
 ja.

Sus primeras palabras explican con admiración aquellas señales.

Estrena su lengua con la Salutación Angelica.

Gozo, y ternura que sentía al pronunciarla.

Tributo con que desde cinco años le ofrecía esclava de Maria SS.

tos maravillosos indicios, pero luego que sus labios pudieron romper la prisión de el silencio, se conocieron mas lo que avian querido dezir tantas maravillosas señales, pues se explicaron en actos, y expresiones de heroycissimas virtudes. La primera cosa que pronunciò la niña, fue la Salutación Angelica, aquel mysterioso, dulcissimo, inefable compendio de la felicidad de el genero humano. El Bucaro, que recién salido de la rueda se estrena con vn licor suave, y generoso, guarda la fragrançia, y fazon por mucho tiempo, segun escriviò discretamente el juyzioso Horacio: Aviendo se, pues, el purissimo vaso de el corazon de Cathalina teñido se con los nobilissimos espíritus de la Salutación Angelica, conservò toda su vida tan noble virtud, y tan celestial fragrançia. Era ciertamente objeto, digno de la admiracion, ver que vna niña, que apenas sabía formar las palabras, pronunciaba la AVE MARIA, con vna gravedad, vna circunspeccion, y vn gozo, quales suelen sentir los que han gastado toda vna vida en los exercicios de la virtud. Por acreditarse desde tan niña esclava de la Reyna de la Gracia, estableciò en su corazon pagar à su Magestad vn tributo verdaderamente precioso por los afectos de la caridad que le ennoblecian. Siempre que subia, ò baxaba la escalera de su casa, rezaba en cada escalon vna Ave Maria, como santificando sus passos con sus afectos, y elevando lo material del ascenso à suprema víctima del amor, y la ternura. Sus palabras no se distinguian de sentencias; pero sentencias devotas,

y tan dulcemente atractivas, que al escuchar las personas de todas esferas, se encendian en ternos, y santos deseos. Añadiase à lo substancial de la sentencia lo suave, y gracioso de la expresión, de fuerte que la niña era vn encanto à lo Divino, pues fabricaba la violencia de la dulçura, y la eficacia de la suavidad. Sus padres, que para amarla no necesitaban otro impulso, que aquel muy poderoso que infunde la naturaleza, hallaban cada dia mas razones de preferirla à todos sus hermanos, pues la avia favorecido Dios tan particularmente sobre todos. Pero no podian gozar tan continuamente como quisieran la presencia de tan amable, y precioso objeto, porque la summa gracia, dispierta razon, y temprana virtud de la hermosa niña, hazia que muchas personas de respeto, y estimacion para sus padres, la pidiesen para tenerla en su casa, y gozar dilatadamente de aquellas inocentes, santas, y admirables promptitudes, en que venciendo el juyzio à los años, y la razon à la edad, se admiraban vnos documentos Christianos, y elegantes, que sin los afanes del estudio, y sin la trabajosa leccion de la experiencia, se conocian ser rayos de mas alta sabiduria, y reflexos de la gracia, que aviendo se apoderado de todo el corazon de la niña, se dexaba ver en aquellos albores prodigiosos de la fantidad, y la prudencia.

El nombre de Cathalina, que significa Universalidad, y convenia bien al general concurso de gracias, y de prendas con que Dios enriqueciò esta alma, pare-

Pelo, y madurez de sus palabras.

Efectos que producian.

Amor, y complacencia de sus Padres.

Y de quantos tenian la fortuna de tratarla.

ció à los que la trataban no explicaba bien este admirable todo, y le dieron el de Euphrosina, que significa lo mismo que *Graciosa*; y aunque se creyò aver sido efecto natural de los que entendiendo como en tan pocos años se veían tantos prodigiosos frutos de prudencia, y virtud, la misma Santa diò entender despues aver sido inspiracion, y mysterio. Avia la bendita niña oído referir, y celebrar las virtudes de Santa Euphrosina, y lo que llegó à sus oídos como noticia encendió los ardores de la imitacion, y su Esposo, complaciendose en esta noble valentia, dispuso la diessse el comun concepto el nombre, que merecia tanto sacrificio. Afsi muchas vezes embuelve la Divina Providencia en casualidades los mysteriosos secretos de sus altísimas disposiciones.

mas perspicazes. Afsi tambien en el monte de la Gracia se ven, y Y aquellos e admiran racionales plantas, cu- piritus que ya virtud camina tan sobre las Dios destina jurisdicciones de los años, y el à grandes cosas, explica desde la cuna ma- desde la ni- nifestan la elevacion; y quando ñez su virtud el juyzio, y la prudencia quieren reconocer sus aumentos, los hallan tan crecidos, que sin percibir otra razon, que el assombro convierten la curiosidad en respeto. Buen testigo de esta verdad es la gloriosa Virgen Cathalina, que desde la cuna, y las faxas fue aumentando sus prodigiosas virtudes, con tanta perfeccion, y tan aprisa, que al querer el examen circunspecto de los que la miraban indagar el principio de tan fecunda felicidad, solo encontraron con la admiracion. Nació nuestra Santa à ser vno de los cedros mas elevados, y hermosos del Monte de la Iglesia, y afsi manifestó desde la cuna aquel virtuoso vigor con que la previno su Dueño. Oia con atencion de anciana todas las cosas que tocaban en la alabança, ò grandeza Divina; y sirviendola de sexo estas casuales noticias, discurría con admirable propiedad en todas. Pero no se quedaban sus dichas vivezas en ingeniosos discursos, passaban à ser centellas dentro del corazon, y la encendian en el amor de Dios tan vehemente, que salian à su bello semblante muchos, y dulces indicios, yà en los suspiros, yà en las palabras, y yà vltimamente en vnos cambiantes de abraxada purpura, que el ardor del alma comunicaba à sus mexillas. Afirmen muy en hora buena los Philosophos, que nuestro entendimiento necessita de ir adqui-

Y aquellos e piritus que Dios destina à grandes cosas, explica desde la niñez su virtud

Santa Cathalina, testigo de esta verdad.

Nació à ser elevado cedro en el monte de la Iglesia.

Vivezas dichas de su discurso; y santos incendios de su afecto.

Llamabanla Euphrosina, para significar el hermofo concuro de sus gracias.

Mysterio de este nombre.

Las plantas nobles acrecitan desde sus principios su generosidad.

CAPITULO II.

PROSIGUEN LAS NIÑEZES de Santa Cathalina, llenas de virtudes, y favores del Cielo.

L Os cedros, aquellas hermosas plantas, que son adorno del encumbrado monte Lybano, desde su infancia manifiestan su grandeza. Nacen como los otros arboles, rama humilde; pero insensiblemente se van elevando, y creciendo tan sobre los otros, que en pocos dias vencen la altura, y la belleza de los menos nobles, y mas antiguos, burlando aun la diligencia, y la actividad de los ojos

Las lecciones de la gracia no necesitan de las tardanzas del tiempo.

riendo poco à poco las especies, que sirven como de colores para pulir, y hermosear su docilidad, que este axioma serà bueno para las tardas operaciones de la naturaleza, no para las actividades de la gracia, que como superior al tiempo, sabe infundir en vn instante mayores, y mas seguras luzes, que las que en muchos años adquieren el ingenio, y el estudio, ayudado de las continuas lecciones de la experiencia.

Favores, que logró Cathalina en los primeros años.

9 La fabiduria dize de si misma, que forma sus mas dulces deleytes de entretenerse con los hijos de los hombres, llamando con gran propiedad entretenimientos sus favores, y diversion aquellos dulces destellos de las virtudes, que derrama en los pechos de sus queridos. Cathalina, niña inocente, y prevenida de la gracia, era dulcissimo objeto de esta delicia, quando siguiendo con heroyco esfuerço las activas impresiones de la celestial fabiduria, dexaba los imperfectos rumbos de la infancia, por seguir el juyzioso camino de la prudencia. Aquellos juguetes, que à los otros niños son tan apetecibles, y naturales como el alimento, olvidaba Cathalina, llamandola superior luz à mas illustre ocupacion. Los exercicios de piedad eran sus gustosos recreos, y adelantada la razon sobre los años, aun no tenia feis, y ya ostentaba cuydados, y aplicacion de Matrona muy prudente, no sin affombro de los que notando sus palabras, y acciones, las hallaban muy superiores à las que cabian en su edad, y aun à lo que puede influir la prudencia, quedandose en los terminos de natural. No se hablaba ya en la Ciudad de Sena

Santa seriedad de la niña.

Admiracion de los que la miraban.

de otra cosa, que de los admirables dichos, y hechos de la hermosa niña: Sus Padres, sus deudos, los conocidos de su casa oian, y miraban con gustoso embeliso este hechizo de la gracia, y con tanta vtilidad, que empezando afecto el trato con la niña, acababa en edificacion de las almas: prodigiosa valentia de la gracia, adelantar à la edad los defengaños, à la instruccion los frutos, y à la noticia la practica de las virtudes mas heroycas.

10 Pero todos estos singulares efectos de aquella Soberana eleccion, que la avia destinado à ser vno de los milagros, que declaran el poder, y bondad Divina, no fueron hasta aora mas que ensayos, y preludios de la eminente perfeccion, à que avia de llegar presto. Llama David dichosos à aquellos espiritus que gustan las dulçuras de Dios, porque este gusto es suavissimo imperio, que atrae sus corazones, y los haze aborrecer, y despreciar los vanos atractivos de el Mundo; porque assi como los sentidos se dexan llevar con velloz, y gustosa inclinacion de la excelencia de sus objetos, assi nuestra alma, iluminada con la inteligencia de los bienes espirituales, camina à ellos como à su vltimo nobilissimo fin. Pues para que la nobilissima alma de Cathalina bolasse con mayor impulso al iman perfectissimo, que occultamente la atraia, quiso su amante Esposo mostrarla vn breve rasgo de su inefable perfeccion, y al mismo tiempo los rumbos por donde avia de llegar à poseer dulçura tan feliz. Venia vna vez de visitar à Buena-ventura, hermana mayor suya,

Aplausos con que era celebrada en toda la Ciudad

Va creciendo en las virtudes cada dia.

Arrebaran su inocente co razon las delicias del Cielo.

y que ya estaba enlazada al Santo vinculo de el Matrimonio. Acompañabala Estevan, hermano tambien de la Santa niña, pero de poca mas edad: Venian los dos hablando con aquella familiaridad cariñosa, que persuade tan cercano parentesco; pero al passar por el Convento de Santo Domingo, suspendió Cathalina las palabras, porque alçando los ojos mirò vna vision tan prodigiosa, que suspendiendo los sentidos, arrebatò à si toda su alma. Viò vn Magestuoso Trono rodeado de vna luz, cuya claridad excedia tanto à la de el Sol, que junto à ella parecia sombra; muchos Angelicos espiritus rodeaban el Augusto Solio, acreditando con la humildad reverente de su obsequio la Grandeza del Rey, à quien servian. Cerca de el Sitial estaban los Principes de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, y aquel felicissimo Discipulo, que mereció desfrutar sobre todos, las finezas de su glorioso Maestro, el glorioso San Juan Evangelista. En medio del luciente Trono estaba nuestro Salvador Jesu Christo, adornado de preciosissimas vestiduras Pontificales, y ceñida su Santissima Cabeza de vna Pontifical Tyara, de cuyas tres Coronas salia vn dorado diluvio de cambiantes reflexos, y luzes. Toda esta Grandeza, y Real aparato vencia la Magestad, hermosura, y dulcissimo agrado del Rostro de Christo, que para subir hasta lo mas precioso el favor, diò su Santa bendicion à la niña. No contempla la Aguila los rayos del Sol, con tan inmovil constancia, como Cathalina fixò los ojos de su espíritu en este nobilissimo objeto.

Quedòte en ademán de atonita en aquel mismo sitio donde hallò la vision prodigiosa: clavados en el Cielo los ojos, las manos elevadas, como si quisiera formar de ellas alas, que fcorriendo las ansias del corazon, la ayudassen à buscar el centro de su descanso: mas que mucho, arrebatasse con tanto dominio todos los impulsos de el alma vn objeto, en que resplandecian los atractivos de la felicidad? El hermano, que siguiendo la natural viveza de sus años, avia passado adelante, sin advertir la suspension de su hermana, la echò menos, quando ya estaba algo distante de el Convento de Santo Domingo: Bolvió ansioso la vista, y descubriendola lexo, empezó à llamarla con amante inquietud, diziendo: Cathalina, Cathalina, que hazes ay? En que te embobas? Vamos à casa, que nos reñira Madre. Pero Cathalina, inmovil, y arrebatada de la hermosura de aquel objeto, ni oia las voces de su hermano, ni apartaba la vista del bello clarissimo Trono, donde estaba todo su Bien, que amaba con la mas dulce ternura, antes que la edad, ni las noticias la permitiesen conocer su grandeza. El hermano, conociendo que las voces tenian poca eficacia, vino con la impaciencia propria de muchacho al lugar en que estaba elevada la Santa niña, y tomandola por la mano, dixo: Que hazes ay? Vamos, vamos à casa. A esta violencia, baxò Cathalina los ojos, y se desvaneciò aquella vision admirable; de fuerte, que quando la inocente Virgen, movida de el impulso, que avia encendido en su pecho el fuego del amor Divi-

Y constante inmovilidad con que se quedò en aquel sitio.

Estevan echò inenos à Cathalina, y la llama à grandes voces.

No oyela Santa Niña las voces.

Valese su hermano de las manos, y bolviendo la Sta. Virgen desparece à la vision.

no,

Raro portento que sucede à la Santa, viniendo con su hermano.

Vé à la Magestad de Christo en vn trono muy glorioso.

Y logra su Santissima bendicion.

Atencion de la Santa niña al hermolo objeto.

Llanto, y sentimientos de la Santa niña.

Quexase tiernamente de su hermano.

Y despues acufa à si misma.

Buelve à su casa traspassada de pena.

no , bolvió la vista à buscar su amado Esposo , no hallò mas que la diafanidad del ayre , y la distancia de el Cielo. Entonces se eclipsò su hermosissimo rostro con la obscura nube , que inspira el sentimiento , y desatandose en la lluvia de vn amarguissimo llanto , dezia , hablando con el niño Estevan : Ay , hermano mio , si tu supieses el mal que me has hecho ! Dios te lo perdone : si huvieras visto lo que yo ví , yo sè no me huvieras hecho el disgusto de apartarme de empleo tan suave , y tan noble. Pero ay de mi ! De quien me quexo , si yo tuve la culpa ? Pues fuè tan necia , y tan ingrata , que estando entre las delicias de tan no merecidos favores , me dexè llevar de llamamientos de el Mundo , y llamamientos de la Tierra. Ay de mi ! ay de mi ! quando bolverè à ver aquel Señor tan hermoso ? quando à gozar aquel semblante dulcissimo ? Todo esto pronunciaba con tan valientes afectos , y lagrimas tan abundantes , que ni su hermano , ni alguna gente , que se avia llegado , como sucede en tales ocasiones , à los tiernos suspiros de Cathalina , podian entender , como en años tan delicados , cabian afectos tan robustos. Pero en fin , persuadida , y acariciada de su hermano , bolvió à su casa , llevando en su inocente , y amante corazon atravesada la flecha de aquel fuego Divino , que con influencias muy superiores à toda la humana comprehension , producía à vn mismo tiempo la pena , y el alivio , el valor , y el desmayo.

12 Herida , pues , de estas suavissimas ansias , llegó à casa de sus padres tan otra , que aun

aviendo mostrado desde la cunã tantos indicios de la celestial luz , que poseia , y alumbraba su alma todo lo antecedente , parecia niñeria , comparandolo à la seriedad , silencio , retiro , inclinacion , y exercicio de las virtudes , que practicaba aora. Andaba como absorta , meditando medios , y discurriendo modos de agradar à aquel Señor , que se le avia manifestado tan Magestuoso , y benigno. Aun no sabia leer ; ò porque sus Padres creyeron , era aun muy niña para dedicarla à estos afanes , ò porque juzgaron , no ser necessaria esta habilidad para los fines à que la destinaban ; pero ella se affigia mucho , porque no podia leer las Vidas de los Santos , para copiar sus virtudes , sus penitencias , y sus ardores , que yà enseñada de la gracia , entendiò ser los medios de estrecharse con su adorado Esposo. El amor rendidissimo , y humilde , que tuvo à la Reyna de la Gracia , desde las primeras luzes de su adelantada razon , la hizo acudir à su piedad , para merecer la enseñanza de los primeros rudimentos. Dignòse Maria de conceder este favor à su inocente Sierva , y se hallò Cathalina tan diestra en la leccion de los Libros , como si huviesse gastado muchos años en aprender los primeros rudimentos del Alfabeto. Y si como dize San Ambrosio , hablando de las eminentissimas Virtudes de Maria Santissima , el primer ardor de el saber , es la nobleza del Magisterio , que incendios no produciria en vn corazon tan proporcionado , como el de la Virgen Cathalina , esta sublime favorable instruccion de la Reyna de las Virtudes , y la Gracia?

13 Luego empezó la Santa niña

Y se entregó mas à las virtudes.

Siente no saber leer , y pide à Maria SS. la enseñanza.

Lógra esta gran favor.

niña à buscar, y leer varias Vidas de Santos; con la leccion, se iban encendiendo mas, y mas sus deseos; y trataba como cobardia, no aver ya practicado aquellos heroycos excessos, y amorosas finezas que leia, sin hazerle cargo de la edad, ni el tiempo, en que las avian executado aquellos espiritus grandes; porque media su obligacion, no por el computo de los años, sino por el de los cariños; no por los dias, sino por las finezas. Especialmente arrebatavan su inclinacion, las finissimas valentias del Glorioso Patriarca Santo Domingo, à cuyo amor, y veneracion, la llamaba vn secreto impulso, cuyo origen no conocia, y ya estimaba. Admirable, y Soberana penetracion, entender no solamente la elevacion, y seguridad de los caminos celestiales, sino distinguir en la variedad de ellos, qual era mas proprio, y mas adecuado à su espiritu.

14 De la leccion de los Libros Santos, se excitò en Cathalina vn deseo de apartarse totalmente del Mundo, para entregarse en la soledad à las delicias de su amor: Dictamen, que si se llama valentia en quien le forma con las luzes del desengaño, y el dolor de los escarmientos, no sè, que nombre le podrá dàr la eloquencia al verle practicado de vna niña, que no passaba de seis años; pero estas son aquellas victorias de la gracia, que obran con vn dominio independiente de las perezas del tiempo, y tardas impresiones del discurso. Dentro de su casa vivia Cathalina de fuerte, que igualaba los excessos de muchos Santos. Su abstinencia era tal, que no solamente se cenìa à privarse de los

alimentos sustanciales, sino aun de las frutas, dulces, y golosinas, que aman con tanta passion los niños. Castigaba su inocente cuerpo con cruelissimos azotes, con vnas disciplinas, que su industria formò de vnos durissimos cordeles. Ni se quedaba en la Santa niña este prodigioso fervor, sino que passando à exemplo de otras muchachas de la vecindad, las juntaba en vn quarto de su casa, donde rezaban las Oraciones del Padre Nuestro, y Ave Maria, exercitandose despues en aquel sacrificio, tanto mas prodigioso, quanto mas tierno. Mostraba Dios, quan agradables eran à su Magestad, estos que parecian juguetes, y eran finezas, mandando à sus Angeles llevassen à Cathalina sobre sus alas, lo que particularmente sucedia, quando al baxar la escalera empezaba à pagar el tributo de su amor à Maria Santissima. Veianlo sus Padres muchas vezes, y no sabiendo la causa, temian parasse en precipicio la velocidad de aquel movimiento, y la reñian como inquietud, y travessura, lo que era juyzio de vna iluminada prudencia.

15 Ni estos favores, ni aquellas penalidades satisfacian el ardor de Cathalina, que reputaba como entretenimientos, y puerilidades, los generosos actos, que en realidad eran heroycissimas virtudes. Traiala felizmente aborta la noble ansia de no tener otra accion, ni otro empleo, que el obsequio de su adorado Esposo, cuya presencia se avia impresso en el candido lienzo de su corazon, con tal eficacia, que no le dexò, ni otros gustos, ni otros deseos, que los de amar.

Admirables virtudes, que la Santa niña practicò dentro de su casa.

Y à su exemplo otras niñas de Sena.

Los Angeles llevan à la niña en precurosos brazos.

Ansias con que Cathalina suspiraba el obsequio, y la presencia de su adorado Jesus.

Lee las Vidas de los Santos, y se enciende en deseos de imitar sus acciones.

Enamorate con especialidad de las finezas, y virtudes de Santo Domingo.

Ardores Santos de dexar el Mundo, y retirarse à los Desertos.

Reflexiones que haze sobre las finezas de los Santos.

Sale con pueril, pero tanta intrepidèz en busca del Desierto.

Cree averle hallado muy cerca de la Ciudad.

le, y servirle. Repassaba en su memoria las dulçuras, y quietudes, que avian gozado, y los sacrificios que avian hecho en honor de Dios aquellas Santas Virgenes, y Varones admirables, que dexando el estruendo del Mundo, hallaron en las soledades del desierto, oportunidad de consagrar todos sus cuydados al supremo bien, y vltimo fin de la criatura racional, que es Dios. Encendida de estas reflexiones, à que concurrían las amorosas ternuras de su voluntad, y las iluminadas luzes de su entendimiento, determinò dexar su Patria, y la casa de sus Padres, por solicitar en el Desierto la presencia de su Esposo, obediendo aquel precepto de David al Psalmo 44. donde aquel grande espiritu abrevia los apices todos de la perfeccion. Previno Cathalina para su grande jornada vn solo pan, porque los fervores de su espiritu la hazian olvidar los regalos del cuerpo; ò porque ya conocia, quan poco importan los socorros humanos, à quien se fia en la Providencia de los Divinos. Saliò, pues, de su casa, y dirigiendo sus passos, aunque pueriles, animosos àzia la de su hermana Buenaventura, que estaba proxima à la Puerta, que entonces se llamaba de San Ansano, y con el tiempo tomò el nombre de Puerta de San Marcos, saliò por ella con santa intrepidèz, y tomando el primer camino, anduvo hasta vna pequeña cuesta. Vencida la cumbre, se ocultaron à sus ojos las Torres, y Edificios de Sena, y à sus oídos las voces, y estruendos del Comercio civil; con que la bendita Virgen, no viendo ya casas, ni calles, ni gentes, creyò avia llegado al Desierto. Esta Geo-

graphia poco puntual para la Mathematica del Mundo, era muy primorosa, y exacta en las medidas del Cielo, queriendo Dios, que su tierna Esposa nos diese con vna ignorancia inocente vna leccion muy sublime; pues hablando con propiedad, el Desierto no consiste tanto en la distancia, y retiro de los montes, quanto en el que los corazones forman dentro de sí: y en medio de los poblados fabrican la humildad, el defengaño, y el amor, el teatro mas dulce para la quietud.

16 A la otra parte de la pequeña cumbre, y no lexos de ella avia vn paredon, ruina de algun anciano Edificio, y junto à él vnas peñas, cuya aspera concabidad, formaba vna especie de Gruta, ò Cueva, que la Santa niña, creyò ser el Palacio que buscaba; y como si ya huviesse logrado todos sus deseos, diò principio con fervorosas Oraciones, à ofrecerse muy de veras à su Dueño Jesus, y à sacrificarle la vida, el corazón, y los deseos. Agradòse el dulcissimo Esposo de las Almas de tan heroycas finezas, y quiso que sus Angeles la elevassen hasta la techumbre de aquella ruda Choza, y estuvo en esta elevacion, como hasta las tres de la tarde. La Santa niña, poco experimentada aun en esta especie de favores, empezò à rezelar, no fuesse engaño del demonio, el que parecia regalo del Cielo: pero muy Maestra ya en los medios de aclarar estas dudas, esforzò mas, y mas los actos de humildad, y los fervores de la Oracion, invencible escudo contra las malignas industrias del Angel de las sombras. Tambien mostrò Dios luego, quan agradable le avia sido este recurso, pues no solo hizo que los mismos Angeles

Encierrase la Virgen Cathalina en vna Cueva, que formaba vnos peñascos.

Maravilloso favor cò que Dios premia estas finezas.

Declarala Dios, no ser su voluntad, que siguiese aquel camino.

la baxassen hasta el pavimento de la Gruta, sino que con vna claridad celestial la instruyò, no fer aquel camino el que su Magestad queria siguiesse; sino otro muy diverso. Mandòla bolver à casa de sus Padres, con la seguridad de que estava protexida de su favor. Circunstancias, todas dignas de la atencion, pues aun mismo tiempo fueron enseñanza, y dulce aceptacion de tan heroyca fineza.

Al bolverse à su casa, la sirve de carroza vna nube.

17. Obedeciò Cathalina con docil puntualidad el Soberano aviso; pero como al salir de la Gruta no viese los Edificios de la Ciudad, que ocultaba la interpuesta cumbre, ni tenia practica del camino, se hallò muy affigida, explicando con pueriles, pero tiernas lagrimas su sentimiento; si yà no fue todo el impulso de el llanto, temer que esta ignorancia quitasse el merito à las puntualidades de la obediencia. Presto logrò el consuelo, y los socorros del dulcissimo Dueño de su alma, que remediò esta afficcion, haciendo que vna pequeña nube la sirviesse de carroza, y conduxesse brevemente hasta la Puerta de la Ciudad, por donde avia salido. Entonces Cathalina muy gozosa, entrò en casa de su hermana, callando todo lo que le avia sucedido, despues passò à la de sus padres; y aunque con el temor de que la huviessem echado menos, y la rinessem aver salido de casa sin su licencia, la recibieron con el mismo agrado, creyendo avia estado en casa de su hermana. Regocijòse mucho, pero no dexò de conocer, que esta satisfaccion de sus padres, era tambien influxo del dulcissimo Esposo, à quien avia dedicado sus pensamientos.

Prudencia, y recato de la niña, que à nadie descubrió sus sugetos.

Tom. IV.

18. Puesta en su casa, continuò, y con mas fervor cada dia, los exercicios de oracion, penitencias, y ayunos, y la acompañaban aquellas niñas, que gustaron seguir su exemplo. Iba creciendo mas, y mas la llama de el amor Divino, que madrugò tanto à iluminar, y encender su purissimo corazon. De estas impresiones, nacia vnos afectos tan vehementes, como generosos de promover la Gloria Divina. Amaba con particular veneracion los Predicadores de la palabra Divina, y sabiendo, que los hijos de Santo Domingo, tenian por Instituto este Apostolico empleo, los veneraba, y queria tanto, que quando encontraba algunos, bebaba con devota humildad el fuelo, que avian pisado. Quisiera imitar à aquellos illustres Varones, que se dedicaban à la conversion de las almas; porque contemplando siempre las perfecciones del amor Divino, sentia, y lloraba huviesse criaturas, que empleassen sus cariños en los caducos objetos de la Tierra. Tal vez pensò en huír segunda vez la casa de sus padres, y vistiendo el traje de Varon, tomar el Avito en la Orden de Predicadores; pero reconociendo despues su prudencia los inconvenientes de esta resolucion, que formaba su ansia, resignò sus deseos en la voluntad Divina, amante sacrificio, en que triumphò de la inclinacion, la conformidad.

Aumentaba cada dia mas los fervores de la Santa niña.

Zelo que se enciende en su corazon de la salud de las Almas.

Amor y veneracion los Predicadores.

Estraño penafamiento, que la inspirò el amor.

19. Mas yà que ser muger la impedía el zeloso exercicio de predicar, prorumpió en otro acto, que por ser muy conforme à su sexo, no dexò de ser muy heroyco. Tocaba yà nuestra Santa niña en los siete años, edad, en que à los

Otro generosissimo afecto de la Santa

otros niños fuele amanecer el horizonte de la razon, pero que en Cathalina, brillaba ya como medio dia de la prudencia, tan altamente la avian prevenido las luzes de la gracia; por esso sus acciones se elevaron mucho sobre lo comun. Tenia noticia Cathalina del afectuoso voto de Castidad, que avian hecho otras Virgenes, y corriò amorosa à imitar tan sublime fineza. Pero como en su grande alma igualaban las luzes de lo prudente à los ardores de lo amante, formò su voto con vn impetu muy discreto. La reverente ternura, que professaba à Maria Santissima, la diò à conocer, que su Magestad era la Gloriosa Reyna de la pureza, y quien diò à los mortales el primer exemplo de tan glorioso sacrificio. Determinò, pues, con discretissimo dictamen valerse del Patrocinio de Maria, para que por direccion tan augusta, llegasse mas proporcionada la ofrenda de su casto corazon, à las Aras de su dulcissimo Jesus. Retiròse al oculto aposento de la casa, y fixas en tierra las rodillas, elevados al Cielo los ojos, bañado en dulces lagrimas el bellissimo semblante, y pronunciando mas con el alma, que con la lengua sus encendidos deseos, hizo à la Reyna de la Gracia la Oracion siguiente.

O, Vos, Madre dulcissima de toda pureza, dulce refugio, y poderoso amparo de todas las Criaturas, sed mi Patrona, para que purificados mis afectos, y fantamente encendido mi espiritu, sea grato à tu Glorioso Hijo, y mi dulcissimo Dueño Jesus, el sacrificio, que desde aora le ofrezco de perpetua castidad. Vos, ò Augustissima Empera-

triz de los Angeles, fuisteis, quien practicò primero este heroyco exemplo, hasta entonces ignorado del Mundo, y despues con admirable influencia seguido de la innocente tropa de tantas Virgenes, que ennoblezen el Talamo de la Iglesia: pues como podreis negar el auxilio à quien le folicita, para imitar vna resolucion tan de vuestro agrado, y de el de vuestro Santissimo Hijo. Yo, Señora, prometo, no admitir otro Esposo, y guardar con su gracia, quanto me sea possible, la fidelidad debida à tanto Dueño: Solo vuestro Hijo, Jesus, poseerà mi humilde, amante, y rendido corazon.

20 Tal fue el voto, que concibió con sabia fineza la niña Cathalina, logrando desde luego la intercesion de la Madre, y los favores del Hijo; pero que mucho, si se vnieron à coronar esta victima las flores de tan heroycas virtudes, como son, la humildad, el llanto, la fineza, y el rendimiento? Supo Cathalina lo que avia ofrecido; y para conservar dignamente las candidezes de su espiritu, desde aora empezó à afligir mas rigurosamente su cuerpo, haciendo instrumentos la disciplina, y el ayuno. Este era tan riguroso, y tan prudente, que aunque comia en la mesa de sus padres, se abstenia totalmente de las viandas de carne, que alargaba con disimulo à su hermano, ò arrojaba debaxo de la mesa, para alimento de los brutos domesticos. Afsi la Santa niña, en quien se hermanaban ya candidezes, y prudencias, sabia realzar lo mortificado con lo silencioso. Aquella era admirable, por frecuen-

Quiere hazer voto de Castidad.

Valese de el Patrocinio de Maria SS. con la siguiente Oracion.

Virtudes que acompañarò este voto.

Mortificaciones de Cathalina.

Admirable prudentissima abstinencia.

Penitencias de la santa niña para guardar el secreto de su pureza.

quente, y por rigida, pues tomándola todas las noches, no se contentaba hasta tener el suelo de su virginal sangre. No estaba aun en edad, que pudiesse rezelar las sujeciones, y assaltos de la impureza; pero su adelantada razon se prevenia de antemano para apartar mas el peligro: prodigiosa ilustracion de la gracia, y dulcissima gloria de la naturaleza. Mas si estas eran las virtudes de la infancia, y las niñezes de la heroica santidad de Cathalina, quales serán las virtudes, que coronen los mayores años?

CAPITULO III.

PROSIGUEN LOS SANTOS ardores de Cathalina; desfiende constantemente su voto de castidad, contra las instancias, y persuasiones de sus padres.

21 **L**A firmeza de los dictámenes, no es caracter de la infancia, ni aun de la juventud; porque como nace de la fuerza de la razon, comunmente debil en los pocos años, facilmente se entibian los propositos, que se formaron con poco examen del juyzio, y sin ningun socorro de la experiencia. Pero esta regla procede, segun los limitados influxos de las leyes naturales, y tiene excepciones muy illustres en los impulsos de la gracia. Vimos en el capitulo pasado el santo dulcissimo empeño con que Cathalina hizo voto de perpetua virginidad, sacrificando esta dulce victima en las aras de su amor: aora veremos la constancia con que mantuvo in-

violable su fe, defendiendola animosa contra la complicada guerra de alhagos, y de oprobios, dos machinas, que eligieron sus padres, y deudos para vencer su tanta fortaleza, si no fueron permisiones de su adorado Esposo, que por estos medios previno a la inocente Virgen las palmas de la victoria, y los laureles de la paciencia.

22 Su iluminada comprehension penetrò bien, que el tesoro de la pureza era tanto mas atresegado, quanto mas precioso; y que para conservarle, y defenderle, no sobraaba ningun cuydado: y asì previno su tanta discrecion todo lo que juzgò conveniente a este fin. Alargaba las horas de oracion: huìa todas las conversaciones, aun aquellas, que por honestas nada tenian de peligrosas, porque acaso no se escondiese el riesgo entre las mismas confianças de la seguridad; affigia con azotes, y filicios su purissimo cuerpo, consiguiendo asì el importante dominio del espíritu. Aplicabase al mismo tiempo a aprender todas las diferencias de labores, que con razon se llama estudio, y doctrina en las mugeres, para que el ocio no abriese la puerta al precipicio; siendo cierto, que la honesta ocupacion es el valuarte, que haze mas inexpugnable la virtud. Entre estos trabajos se perfeccionaba su buena inclinacion, y cada dia aprovechaba mas, y mas en el amor Divino: de fuerte, que considerando sus padres, y domesticos aquellas eminentes virtudes en edad tan delicada se prometian, que aquella hija sería su mayor honra. Juntaba la Santa Virgen con estas prendas del animo vna

Constancia con que la bendita Virgè defendió el voto, que le avia hecho.

Penitencias y santos exercicios, que dirigieron a este fin.

Ocupate en hazer labor, en que fue muy primorosa.

Perfecciona su hermosura con las penitencias.

no vulgar hermosura, que realzaba mucho su modestia, dandole nuevos esmaltes la mortificacion, y mas perfeccion los rigores. Esto era, ser propriamente lyrio, y rosa entre las espinas, pues los quebrantos aumentaban su belleza, y las perfecciones de hermosa la acreditaban de mas pura entre las ansias de penitente, y los ardores de amante.

Tiempo que gozò Cathalina esta dulce quietud.

23 Cinco años passò la Santa Virgen de gustosissimos recreos, porque sus padres la dexaban toda la libertad, que deseaba para sus santos exercicios; y ella encerrada en aquel aposento, propriamente talamo, y jardin de el amor, seguia las inspiraciones, que la iban guiando por los desprecios del Mundo, à las dulces suavidades del Cielo. Pero como no ay corona sin guerra, ni es virtud muy gloriosa la que no tiene que batallar contra las persecuciones; Dios, que avia destinado esta grande alma à ser vno de los mas altos exemplares de santidad en la Iglesia, permitiò, que lo que hasta aora avia sido quietud, tranquilidad, y paz, fue ya pena, y terrible contradiccion; y para mas noble credito de la fineza de Cathalina, que naciessen sus sentimientos, y trabajos de aquellos mismos principios, que antes alentaban sus deseos. Bolaba por Sena la fama de la Santa niña, siendo su hermosura, y su virtud asumpto à la alabanza, y elogio vniversal. Oian estas voces sus padres con aquel natural agrado con que todos oyen los aplausos de sus hijos; pero afearon esta còplacencia en sì inocente, y muy illicita, dirigiendola al interes, y conveniencias del Mundo, quando so-

Empezan las persecuciones, y trabajos de la Santa Virgen.

lo debieran pensar en dar à Dios muchas gracias, por el singular beneficio de averles dado tal hija. Desearon, pues, adelantar con las perfecciones de Cathalina los intereses de su casa, y el esplendor de su familia, no dudando la pediria por esposa alguno de los principales cavalleros de la Ciudad; porque los singularissimos dotes de la bendita Virgen, la limpieza de su linage, su abundante patrimonio, vécian las dificultades, que en semejantes casos suele consultar la prudencia del siglo. Preocupados, pues, de este pensamiento, especialmète Lapa, madre de la bendita Virgen, empezaron à dirigirla por aquella educacion, y costumbres, que conducian à este fin: De esta fuerete se deslumbran los juyzios humanos; y no acertando à entenderse con su misma felicidad, pretenden guardar de aciertos los dictámenes del engaño, y los impulsos de la passion.

Pientan sus padres en casarla.

24 Como Cathalina logró desde sus primeros años el importante conocimiento de las vanidades del Mundo, tratò con christiana negligencia los cuydados de el adorno, mirando con ceño aquel afectado estudio, con que otras niñas de su edad, y aun de mayores años, procuraban componerse. Su madre avia hasta entonces consentido este descuydo; ò porque la belleza de su hija luzia mucho por sì sola, ò porque aun no avia entrado en los intentos, que despues la inspirò su amor proprio; pero aviendo llegado yà la bendita niña à los doze años, edad bastante para contraer el Matrimonio, la empezó à persuadir, v fassè de las galas, adornos, y trages, que vsaban otras doncellas de su edad. El genio

Y van dirigiendo à la Santa niña, por los medios conducentes à esta fin.

Desprecio con que tratò Cathalina los cuydados de su adorno.

Aconsejala su madre, y fassè de las galas, y afeytes.

Santa sagacidad con que da respuesta, y le excusa.

Prudente, y humilde eficacia de sus disculpas.

Caso admirable, que prueba este asumpto.

nio de Cathalina era muy docil; pero esta docilidad estaba muy le-
xos de la ligereza; y así, aunque
oyó con el respeto que siempre
los consejos de su madre, supo su
santa discrecion negarse à su prac-
tica, sin faltar à la obediencia.
Sentia mucho Lapa las repugnancias
de su hija; pero ni su sagacidad,
ni su razon, hallaban como
responder à las disculpas de la
Santa Virgen, cuya blanda, hu-
milde prudencia, defarmaba facil-
mente los imperiosos argumentos
de su madre. Mostròlo muchas
vezes, y no es de omitir el sigui-
ente admirable caso. Mandòla vn
dia su madre, fuesse ha hazer
dezir vna Missa en honra del glo-
rioso San Antonio Abad. Obede-
ciò Cathalina, con la gustosa
promptitud, que siempre que le
mandaban cosas de devocion. Diò
la limosna que llevaba, al Sacerdote,
que avia de dezirla; però le
pareciò agraviaba su piedad si no
se quedaba à oirla. El Sacerdote
era Varon muy devoto, y la cele-
brò con la gravedad, compostura,
y atencion, conociendo, que nin-
guna bastan para la que merece
tan alto Sacrificio. La niña, que
no lo era en el juyzio, y la devo-
cion, se estuvo en la Iglesia, haf-
ta que se acabò la Missa; y bol-
viendo à su casa, hallò à su ma-
dre sumamente enojada, y inquie-
ta, pues la recibió, diciendo: De
adonde vienes? Què has hecho?
Malditas sean las lenguas, que se
atreveron à dezir, no avias de
bolver mas. Cathalina, con dulce
modestia, y agradable humildad,
respondiò así: No se inquiete
v.m.d. madre, por tan corto moti-
vo: Yo hize lo que v.m.d. me man-
dò, y viendo salia luego la Missa,
juzguè no defagradaria à v.m.d. el

que la oyesse; antes esta circun-
stancia me pareciò calificacion de
mi obediencia. Siento mucho mi
error; però ruego à v.m.d. por
todo el amor que la debo, que
otra vez castigue en mi, como
quisiere mis faltas; però no eche
maldiciones à las Criaturas de
Dios, en quien debemos respec-
tar su Imagen; ni estas destem-
planzas convienen à los años, y
autoridad de v.m.d. Quedò la ma-
dre tan confusa, como gozosa,
oyendo las prudentes palabras de
su hija, superiores sin duda à sus
pocos años; però muy propias
de aquella altissima prudencia,
que infundiò el Divino Esposo en
el corazon de su querida.

25 Bolviendo, pues, à la no-
ble resistencia, que mostrò Catha-
lina à las galas, aseos, y demasia-
dos adornos, que la persuadia su
madre, viendo esta, que las pru-
dentes, y modestissimas respues-
tas de su hija la dexaban sin repli-
ca, no desistió del assumpto, si-
no buscò à la persuasion otro mas
eficaz medio. Era grande el amor
que la Santa Virgen tenia à Buc-
naventura, su hermana, no solo
por aquella proporcion, que dà
la simpatia de los genios, sino
tambien por las buenas costum-
bres, modestia, y discrecion, que
avia observado en ella. Mandò-
la, pues, su madre, que valien-
dose de todas las razones, que
alcanzasse su juyzio, y esfuerçan-
dolas con la poderosa eloquen-
cia del amor, procurasse conven-
cer à Cathalina, ser muy conve-
niente à las circunstancias de su
calidad, y estado, adornarse co-
mo las otras doncellas de sus
años, que esto en sí no era delito;
y que siendo gusto de sus padres,
estaba cerca de ser acto virtuoso.

Notable, y christiana sen-
tencia.

Busca la ma-
dre de Catha-
lina medios
para reducir-
la al vto de
las galas.

Valese de Bue-
naventura, her-
mana de la
Santa.

Razones que alegò Buena-ventura para persuadir à su hermana,

Que el adorno, quando no es excesivo, ni se dirige à mal fin, no tiene inconveniente, antes el deseo tropieza facilmente en los peligros de la afectacion, y la singularidad. Que muchas matronas de arreglada vida podian servir de exemplo, pues vistiendose con la decencia, que pedia su estado, vivian muy arregladas à la Ley de Christo. Con tan eloquentes colores pintaba Buena-ventura à su hermana el assunto, que intentaba persuadirla; y aunque es cierto, que su intencion era buena, tomò estos argumentos de su apasionado gusto, ò tiñò los pinceles en las mezclas de su joven inclinacion.

Efecto que hizieron en nuestra gloriosa niña,

26 Al principio escuchò Cathalina con desagrado estas persuasiones; y ayudandose su ingenio de la nobilissima fuerza de el amor Divino, procurò mostrar à Buena-ventura, ser paralogisimos, y no razones todos los argumentos, que la proponia; pero como el amor haze muy poderosa la eloquentia, vltimamente hubo de ceder à los importunos ruegos de su hermana. Empezò à cuydar algo de su aseo; pero aun en esta facilidad observò cuydadofamente las reglas de la moderacion, procurando no llegasse à delito con el exceso. Yà fea, que nuestro corazon es muy débil para entenderse à vn tiempo con dos cuydados tan distantes, como son Cielo, y Mundo; yà que Cathalina se dexò llevar de aquel gustoso embarazo, no puede negarse, que sus antiguos fervores padecieron alguna tibieza, pues aunque siempre la llamaba aquel secreto, y celestial impulso, que se imprimiò en su alma entre las primeras respiraciones de la vida,

Hoy: con desagrado, y confusa con viveza estos argumentos:

Con todo esto se rinde en algo al dictamen de su hermana.

todavia hizo su efecto este imperfecto cuydado. Gran leccion para el comun aprovechamiento, pues si vn espiritu tan robusto, y tan grande como el de nuestra Santa Virgen, sintiò alguna remission en sus fervores, vna vez que se aplicò, aunque con circunspeccion tan prudente, à tener alguna cuenta con el aseo de su persona: què efectos producirà este arriesgado estudio en las almas, que se empeñan à el, sin la prevencion de tan illustres defensas?

27 Muchas vezes permite Dios, caygan sus Siervos en algunas flaquezas, para que el tropiezo sirva de luz al desengaño, y se levanten mas robustos, y mas prudentes. Esto sucediò con Cathalina, à quien destinaba su providencia à ser vna de las mas hermosas, y exemplares luzes de la Religion Christiana. Quando la Santa Virgen empezaba à oir con algun gusto, y à practicar los consejos de su hermana, desfrutando por este medio las caricias, y regalos de su madre, cortò este peligro vn sensible, y funesto desengaño. Hallabase Buena-ventura en lo mas florido de su edad, muy estimada por su hermosura, su discrecion, su modestia, y otras virtudes, quando la muerte trocò en palideces las perfecciones, y en lagrimas tristes los aplausos, y las esperanças, arrebarandola despues de vn peligroso parto. Este golpe fue penetrante martyrio para el corazon de sus padres, lastima comun para Sena, y vtilissimo dolor para Cathalina, porque labrando de las causas de su pena el escarmiento de su facilidad, acabò de conocer con este suceso, quan vanas, quan engañosas, quan insubsistentes, y fugitivas eran

Y se entibian algo sus devotos fervores.

Permisiones Divinas, para la vtilidad de sus Siervos.

Muere Buena-ventura, hermana de la Santa Virgen, y penetra su corazon este desengaño.

eran todas las felicidades de el Mundo. Este prudentísimo conocimiento despertò en la delicada conciencia de Cathalina otro muy triste, y muy amargo, creyendo avia ofendido muy gravemente à su Esposo, dando credito à las importunas persuasiones de su hermana. Esta consideracion liquidaba en tiernos llantos, y dulces suspiros el corazon de Cathalina, pidiendo perdon de aquella ligereza con tales lagrimas, ayès, y suspiros, como si fuesse vna grave culpa. Afsi sabe la misericordia Divina convertir en utilidades los peligros, y hazer, que los que parecen acasos en la naturaleza, sean nobilísimo medio para los mas altos triunfos de la gracia.

28 Bolvió nuestra inocente Virgen con empeño mas fervoroso, que antes, à los penosos exercicios de ayunos, disciplinas, y otras asperezas, à que se acostumbro desde niña, y aora executaba con mas valentia, como quien deseaba satisfacer afsi à su adorado Dueño. Acudiò con promptitud à su Padre espiritual, para hallar en su prudencia el remedio, y el alivio, que necesitaba su triste corazon; ponderò sus defectos en el Santo Tribunal de la penitencia, como si fuesen gravísimos delitos. El prudentísimo Confessor, que conocia bien los fondos de su purísimo pecho, iba cogiendo discretamente todos los caminos, para dar à entender à la afligida Virgen, no avia en aquellos descuydos tanto mal como exageraba. Preguntòla, si aquel adorno avia sido excesivo; si el fin de componerse avia sido agradar à alguna particular persona, ò por lo menos, parecer bien en comun à los que la viesse? A

todas estas preguntas respondió la bendita Virgen, no se acordaba averse movido por motivos semejantes, sino únicamente por no disgustar à su madre, y hermana; pero no podia negar aver tenido alguna complacencia en el uso de las galas. Pues consuelese, y de gracias à Dios (dixo à la Santa el Confessor) pues en todo esto no ay pecado, que pueda llamarse grave. Ay! què lindo Confessor (dixo con imponderable graçejo la Santa niña) ha hallado mi amor proprio, pues se empeña en disculpar mis defectos. Padre mio, no considera V. P. que yo, juntando la imprudencia, y la ingratitud, seguí los consejos, y el gusto de vna criatura, apartandome de mi Criador, aviendo debido à su clemencia tantos avisos, favores, y regalos? Y esto se escusa como ligereza? Esto se llama venialidad, y se dize no es defecto muy grave? Esta ingratitud, no merece el Infierno? Esta vanidad, no merece vn perpetuo castigo? Ay Padre mio! Ay Padre mio. Todo esto dezia, desecha en suspiros, y lagrimas, tanto, que necesitò la prudencia de el Confessor, recurrir à la autoridad de su oficio, para que la penitente niña admitiese algun consuelo. Altísima leccion, para que sepamos todos, quan profundos llantos piden los agravios divinos, y para que se confundan aquellos, que haziendo donayre las culpas, viven sin cuydado alguno de su conciencia, tan bien hallados con los peligros de su alma, como si la Fè no enseñasse el infeliz, y tragico termino de los deleytes de esta vida.

29 Aunque vna de las eminentes virtudes de la gloriosa

Respuesta de la Santa Virgen.

Replica llena de humildad y prudencia.

Afectos penitentes, y prodigiosos de la Santa niña.

Grande, y universal documento para los pecadores.

Sigue al de-
leogano el
sentimiento,
y el llanto.

Prudencia de
el Confessor,
y modo con
que la quiere
dirigir al con-
suelo.

Rigor con
que se acula
de aquella li-
gereza.

Buelve con
mas fervor à
sus antiguos
penosos exer-
cicios.

Rigor con
que se acula
de aquella li-
gereza.

Prudencia de
el Confessor,
y modo con
que la quiere
dirigir al con-
suelo.

Penitencias,
suplicas, y
ruegos de la
Santa;

Santa Cathalina, fue el desprecio de su propio dictamen, y la obediencia à sus Confessores, como su iluminada capacidad media sus defectos por el nivè de los beneficios Divinos, continuaban aun las inquietudes, y congoxas de su corazon, esforçando los ruegos, las penitencias, y las lagrimas, para merecer el perdon de sus ligerezas. Fueron à Dios muy agradables estas penitencias, y amorosas expresiones; y regalandola con vna dulcissima visita, que hizo à Cathalina en la preciosa Compania de su Madre, mereció oír el dulcissimo decreto, de que estaban perdonados sus descuydos, y que su dulcissimo Esposo la diese por Patrona, Maestra, y Abogada à la gloriosa Santa Maria Magdalena; porque como crecia para vtilidad de las almas, como aquella insigne Predicadora, quiso Dios, que la similitud de los asumptos, lo fuese tambien de los afectos. Obedeció Cathalina el suavissimo mandato, y desde entonces fue tan amante de aquella exemplarissima, y dichosissima penitente, que no solo procurò por todos caminos dilatar, engrandecer sus cultos, sino que anhelò con nobilissima ansia la imitacion de sus virtudes, y exemplos.

Insigne favor
con que Dios
la premia.

Toma por
consejo Divi-
no, por Abo-
gada, y Pro-
teçora à Sta.
Maria Mag-
dalena.

Levántase
otra contra-
dicion con-
tra la bendi-
ta Virgen.

30 Muchos días durò la bendita Virgen en su tristeza, y sus sentimientos; y quando yà empezaba à gozar la quietud de sus antiguos exercicios, se levantò otra tormenta, y bien terrible, contra su tranquilidad. La muerte de Buenaventura sintió su madre Lapa, con el mayor extremo; pero quando este fracaso la debiera desengañar de las caducas, y aventuradas dichas del Mundo,

tuvo en su corazon el comun efecto, que en los otros mortales producen estos accidentes, recién sucedidos, para el dolor, escarmiento, la tristeza, y desengaño; mas como estos son bienes superiores à la razon, y à la naturaleza, y propios de la mas alta luz de la gracia, con el tiempo se mitiga la tristeza, y buelve à resucitar la inclinacion, que no avia extinguido, sino ocultado el sentimiento. Continuanse las mismas idèas, que antes, y si el gusto de conseguirlas se defazona tal vez con la contingencia de perderlas, se desvanee esta vtil memoria, atribuyendo al acafo, la realidad del escarmiento. Así Lapa, aun que sintió vivissimamente el fallecimiento de su hija Buenaventura, buscò el consuelo en el Matrimonio de su hija Cathalina, creyendo sería este vnico gustoso medio de enjugar sus lagrimas. Procurò, pues, empleando en este asumpto toda la vigorosa eloquencia, que la daban el cariño, y autoridad de madre, persuadirle à la Santa Virgen; pero ella, en quien avia crecido el fuego de el amor Divino, con las impresiones del desengaño, à vn grado prodigioso, respondió à su madre: Que yà no pensaba tener otro Dueño, que aquel Soberano, y Divino, que no le podrian robar las tyranias de la muerte, que la temprana, que acabava de ver en Buenaventura, era vn documento de ser vanas, caducas, y sin algunas subsistencias todas las que llaman felicidades los hombres: Que su amor, y su rendimiento estarian siempre muy prompts à obedecer los dictámenes de su madre; pero que la suplicaba, que en el punto de to-

Principios de
que se origi-
nò.

Intenta su
madre calar
à su hija San-
ta Cathalina,
para consolarle
de la muerte de la
otra.

Propone esta
dictamen à la
Santa, y se
defiende con
prudencia
mas razones

mar estado , no la violentasse aquel alvedrio , que a todas las criaturas concede el Cielo.

31 Tan discreta fue la respuesta de la Virgen Cathalina , à las poderosas persuasiones de su madre ; y aunque esta las oyò con notable desagrado , fue tan dulce , y tan modesto el estilo con que las pronunciò la bendita Virgen , que vencieron el sentimiento , para que no llegasse à enojo , bien que no bastaron à que Lapa cediesse en su intento , totalmente persuadida à que proseguir le era lo mismo , que asegurar su felicidad. Y para preocupar las razones de su hija , à que no podia responder , se valiò de vn Religioso de la Orden de Santo Domingo , sujeto de virtud , y prudencia , y muy familiar de su casa. Encargòse el Religioso de convencer à Cathalina ; y lo juzgò facil , creyendo que aquellos dictámenes , mas eran fervor pueril de los pocos años , que determinaciones de el juyzio , y del entendimiento. Hallando , pues , oportunidad , habló à la niña en esta substancia:

Bien me parece , hija mia , que tu adelantada razon busque lo mas perfecto , que sin duda es el estado de virginidad , virtud hermosissima entre todas las virtudes , pues haze à los hombres muy conformes à los Angeles ; pero esta misma nobleza constituye muy dificil su possession , y pide todas las reflexiones de vn juyzio experimentado , para que no se abraze el riesgo , buscando la tranquilidad. Tus años no han llegado aun à aquel peligroso termino , en que la violencia de las pasiones declara lo mas arduo de tan gloriosa empresa. Bien sè , que la

Tom. VI.

obediencia à los padres tiene sus determinados limites ; y que en medio de ser muy dilatada la obligacion de obedecerlos , y venerarlos , no llega su imperio hasta las resoluciones de tomar estado , que quiso la providencia reservar à nuestro alvedrio ; pero tampoco ignoro , quanta circunspeccion , madurez , y prudencia pide este gravissimo punto , de quien pende la felicidad temporal , y la eterna. Tambien suelen ser tentaciones las ansias de la perfeccion , porque muchas vezes el Angel de las sombras se transforma en Angel de luz , y nos lleva al precipicio por la senda del folsiego : Y asì , querida , me parece mas seguro , te ajustes à la voluntad de tus padres , que aviendo conocido por el trato tus inclinaciones , y juntando al cariño con que te aman la experiencia de su edad , te dirigen à lo mas seguro.

32 Oyò la Santa Virgen estas razones con vna atencion modesta , y vn silencio , que calificò entendia bien la materia de que se trataba ; pero apenas acabò de hablar el Religioso , empezò Cathalina , y dixo asì:

Yo agradezco , Padre mio , y con particular estimacion , los consejos de V. P. que sin duda son hijos de su zelosa prudencia ; pero esta estimacion no impide , que no los siga , quien teniendo premeditados todos estos motivos , no halla en ellos razon para mudar dictamen. Padre mio , si mi edad es proposito para entregar mi voluntad al cariño de vn hombre , por què no lo serà para sacrificar-me à Dios ? Por què se ha de creer mas segura la determinacion de elegir vn dueño del Mundo , que la de abrazar vn Esposo del Cielo?

Razones con que la persuade.

Juyziosa , y admirable solucion , que diò la Santa Virgen à estas resoluciones.

La respuesta de la Santa Virgen desarmó todas las razones de su madre.

Quien figure por otros me dios su al- lumpto.

Vn Religioso de la Orden de Santo Domingo , pondera à Cathalina las dificultades que tenia su intento.

Venero, y muy profundamente, el santo estado de el Matrimonio, se que le instituyò Dios, y que en el pueden lograrse sus bendiciones, y grandes adelantamientos en la virtud; pero el estado que por si es inocente, no està eslemp-to de los peligros, y de los trabajos, tanto mas sensibles, quanto se esperaron menos; porque nunca son mas penetrantes las espinas, que quando se cree, que todo lo que se elige son rosas. Hartos dolorosos escarmientos confirman esta verdad; pero doy, que el estado del Matrimonio todo fuesse dulçuras, seguridad, y deleytes, dexara por esto de ser mas perfecta la Virginidad? No por cierto: Porque esta preferencia se la diò Christo, la enseña San Pablo, y la ilustran gloriosissimos exemplos: pues por què se ha de llamar peligro abrazar lo mas perfecto? Por què se ha de pedir tanta experiencia, tanta madurez, y tanta meditacion para seguir vn rumbo, que no puede negarse mas perfecto, y no se requieren estas circunstancias para determinarse à otro, donde siendo mayores los riesgos, no es tanta la perfeccion? No es esto tyrannizar el alvedrio, y reducir à servidumbre el entendimiento, armar la razon contra la razon, y querer que lo sagrado milite contra lo sagrado? Yo, Padre mio, así lo confidero, y estoy determinada à cumplir à la palabra, que di à mi Señor Jesu Christo: yo prometì ser su esposa; no faltare à mi promessa, aunque se vnan contra mi las persecuciones, los alhagos, y todas las baterias con que acostumbra el Mundo combatir tales propositos: à Jesus me prometì, y de Jesus he de ser.

Profigue la
Santa.

Esfuerça mas
sus razones.

33 Quedò el Religioso gozosa-
mente confuso, y tiernamente
admirado, de ver la constancia,
y la prudencia de la inocente Vir-
gen, conociendo, que aquellas ra-
zones, no solo eran mas altas à las
que podian esperarse de sus pocos
años, sino à quanto podia influir
la capacidad mas dispierta, que
dandose en terminos de natural;
y así lexos de continuar la prime-
ra persuasion, se puso de su parte,
y confirmando sus piadosos senti-
mientos, dixo: Doy mil gracias à
Dios, hija mia, de ver en ti reso-
lucion tan prudente, y tan santa;
y pues Dios te ha hecho el favor
singularissimo de alumbrar tu en-
tendimiento, y encender tu vo-
luntad con tanta luz, y tan her-
mosa llama, permanece en hora
buena en la fidelidad de tu propo-
sito. Si quieres librarte de vna vez
de las importunaciones de tu ma-
dre, cortate el cabello, y haz sa-
crificio de amor à tu Esposo de la
alhaja, que convierten otros en
lazos para enredar la incauta ju-
ventud. Esta resolucion puede ser
te ocasionen muchos vltrages, y
sentimientos; pero acuerdate, que
las victimas siempre se consuman
con el ardor; y que los sacrificios
amantes se acaban, y perfeccio-
nan con el fuego de las tribula-
ciones. Dicho esto, se despidiò
de Cathalina, dexandola gustosa,
y tan persuadida à su consejo, que
apenas se apartò de sus ojos, tomò
vnas tixerias, y con briosa intrepí-
dèz cortò la hermosa rubia made-
ja de sus cabellos, ofreciendo de
vna vez muchas ofrendas al cari-
ño de su amado Esposo, y esmal-
tando su hermosura con lo mismo
que parece la aseaba; porque siem-
pre en las proporciones de la vir-
tud, los que parecen defectos à

Admiracion:
y gusto de el
Religioso.

Que confir-
ma à Catha-
lina en sus
dictámenes.

Aconsejala se
corte el cas-
bello.

Acepta la
Santa el con-
sejo, y lo
executa.

la vista de los hombres, son los mas bellos adornos de la hermosura del Cielo.

34 Como la Santa niña era tan prudente, pretendió excusar à su madre la precisa defazon de aquella novedad, y se cubrió la cabeza con vna especie de toca, segun el uso del País. Los primeros dias creyò su madre, ser disfraz de la modestia, ò proporcion para emplearse con mas defenado en las haciendas de la casa; pero viendo, que ni los dias de fiesta se quitaba aquel tocado, la riñò mucho aquel tofco defasseo, mandandola se le quitasse sin dilacion. Cathalina, tan ingeniosa como constante, y obediente, andaba inventando excusas, para que su madre no la compeliessè à quitarse la toca, siendo este cuydado, no cobardia, ò miedo de las defazones, que tenia por ciertas, en sabiendo aquella novedad sus padres, sino vna filial ansia de ocultar la noticia, para ellos tan sensible. Poco sirvieron à la Santa Virgen sus inocentes disculpas; porque la madre tratando como defobediencia la tardanza, arrancò por sus manos la toca. No son ponderables los afectos de ira, dolor, sentimiento, que ocuparon su corazon, al ver la cabeza de su hija despojada de aquel rubio adorno, que no era la menor perfeccion de su belleza. Llamòla ingrata, defobediente, necia, inconsiderada, hypocrita, sin perdonar injuria de quantas le ofrecia el enojo, ò la passion la mimistraba. Ni se contentò su furor con las palabras, passò à las obras, castigando como delito, y delito muy grave, à la niña inocente. Los gritos, y los golpes llamaron à su padre, y hermanos, que su-

bieron de su obrador à aumentar las mortificaciones de la Santa niña, que llena de ferenedad, y paciencia, callaba, y sufria. Este humilde silencio se tratò tambien como delito, porque siempre puede poco la verdad, quando manda la passion. Ajabanla cada vno de por sí; y todos juntos, sin que ni las injurias, ni los castigos, ni las amenazas alterassen la constancia de la Santa niña, ni su humildad templasse la furia, de los que gobernádose por las grosseras inspiraciones, de la que llaman honra del Mundo, castigaban la humildad, como arrogancia; la resignacion, como inobediencia; y los mas puros afectos, como atrevidos descaros. No pienses (la dezian) mala hembra, oprobio de tu linage, que desde oy te valdràn tus embustes, caprichos, y devaneos; nosotros sin pedir consejo nos harèmos respetar, y que sepas como has de vivir, y como has de obedecer. Condenaronla de comun acuerdo à las tareas de la cocina, y à los mas baxos empleos de la casa, y sin pensar acertaban el camino de regalar à la bendita niña; porque como su corazon estaba noblemente encendido en el amor de su Crucificado Esposo, reputaba por regalos muy exquisitos las injurias, los trabajos, y los abatimientos. Admirable batalla, y digna de la atencion del Soberano Dueño de Cathalina, pues en esta lid, el ceder era triunfar; y la no resistencia, glorioso laurel de la victoria.

35 Obedeciò Cathalina el decreto de sus padres, exercitandose en guisar, barrer, y todos los oficios humildes de la casa, con tal gusto, que excedia al que otras tuvieran entre los obsequios, y los

Castiga con palabras, y obras la Santa niña,

Lo mismo hacen su padre y hermanos,

Destinan la bendita Virgen à la cocina, y oficios mas viles de la casa,

Obedecè gustosa, y con prontitud,

Cubrese la cabeza con ya tocado.

Su madre repara, y la manda se le quite;

Excusas de la bendita Virgen.

No le valen; y conoce su madre se avia quitado el pelo; sentimientos, y enojos en que prorumpió.

PROSIGUEN LAS PERSECUCIONES contra la Santa Virgen Cathalina : laureles de su paciencia , victorias de su humildad , y favores con que su Divino Esposo la ilustra , y la defiende.

36

Aunque , segun los consejos de nuestro amor propio,

toda persecucion nos es muy sensible ; pero principalmente aquellas de quien son Autores los mismos , que por los vinculos de la sangre , por las estrechezas de la amistad , y por las otras razones , que infunden el afecto , debian ser nuestro consuelo , y nuestro amparo. Esta es la sentencia de David , gran Maestro en la dificil erudicion de la tolerancia , pues hablando de la penetrante universalidad de sus sentimientos , dice en el vers. 13. del Psalm. 54. Llevaria con paciencia todas las injurias , y oprobios de sus enemigos ; pero que le servian de inexplicable tormento , ver causaban sus trabajos aquellos mismos , que vivian con el en vna casa , comian en vna mesa , y se avian conformado en vna vida religiosa. Todas estas circunstancias concurrieron à elevar las mortificaciones de Cathalina , pues las causaban sus padres , y hermanos , de quienes por tantas razones debia esperar alivios , y consuelos. Era la capacidad de la Santa Virgen delicadissima , y asi penetraba todos los motivos del sentimiento ; pero tambien eran eminentes su humildad , y su fineza , con que

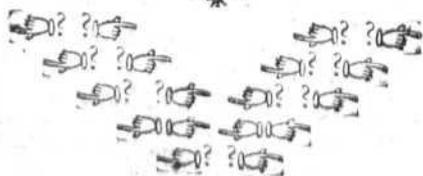
Los sentimientos duelen mas , quanto vienen por mano mas amiga.

Por esto fueron mayores los de nuestra Santa.

Aun en estas mecanicas era primorosa su habilidad.

Admirable industria de la Santa , para vivir en quietud , y asegurar la veneracion de sus padres , y hermanos.

aplausos. Noble vengança , fabricar de las injurias el merito , y la complacencia. Conociase el gozo de su corazon en la gracia , con que la bendita Virgen hazia todas aquellas cosas : no se avia criado en ellas ; pero como la humildad era su genio , lo executaba todo con primor exquisito. Esforçabanse cada dia mas las persecuciones , y con ellas los recreos , y gustos de Cathalina. Pareciò à su fineza pequeño obsequio sufrir los oprobios , y se adelantò à elevar la paciencia à dulces , y cariñosos afectos. Lo primero , labrò en su corazon vn Templo para su Esposo , donde se retiraba con tan absoluta independenciam , que no le facaban de el , ni los estruendos de los ultrages , ni la furia de los golpes. Despues , para que estuviere siempre arreglada la veneracion , y sin riesgos la ternura , formò de las personas de su casa vna idèa de la Sagrada Familia de Nazaret ; contemplaba en sus padres à Jesus , y à su Madre Santissima en sus hermanos , y los otros domesticos los Apostoles , y Discipulos de Christo. Con esta consideracion , se alentaba à servirlos fervorosa , y reputaba por summa dicha la ocasion de emplear tan altamente sus obsequios. Esto es propriamente , no solo vencer con las mismas armas , sino adelantar los defectos agenos , à perfecciones proprias , y construir Templo glorioso à la santidad , sobre las dolorosas ruinas de la persecucion.



al mismo passo que la rodeaban por todas partes, angustias, trabajos, y mortificaciones, y su comprehensivo entendimiento penetraba todo el fondo de la pena, su amor sentia vna dulcissima lisonja, en tener que dedicar à su Esposo tanto martyrio, y tanto sentimiento. Tales son los influxos, y suaves impresiones de la Cruz, lo mismo que mortifica, regala; de los ahogos nacen los alientos, las espinas se mudan en rosas, y los martyrios en recreos.

37 La madre de nuestra gloriosa Virgen, aunque muy Christiana, y de buenas costumbres, tenia vna condicion muy severa, y seguia obstinadamente los dictámenes, que vna vez abrazaba; y aviendose persuadido, à que la felicidad de su casa, y de su hija consistian, en que esta abrazasse el Santo Sacramento del Matrimonio, creia ser dureza, obstinacion, y locura, resistirse à este dictamen; que siendo gusto suyo, y de su marido, asseguraba à su hija la mejor conveniencia. Sintiendo, pues, su continuada repugnancia, discurria continuos medios de vencerla; y aviendo experimentado inutiles los alhagos, y los cariños, acudiò à los rigores de obras, y palabras. Qualquiera accion de la Santa Virgen, aunque muy justificada, daba en rostro à esta rigurosa madre, que trataba à su hija de incapaz, è inhabil para todo, y solamente buena para contraddezir à la voluntad de sus padres. Parecia, que la gloriosa Virgen, ni tenia oidos, ni lengua, pues nunca replicaba, ni daba à entender el mas pequeño indicio de impaciencia. Si tal vez respondia, era con palabras tan modestas, y tan humildes,

que mas sonaban à agradecimiento, que à queexas. Pero como los Tygres se enfurecen con la musica, Lapa aumentaba su ira con la consonancia de esta humildad; y rendimiento, diciendo à su pobre hija muchos oprobios, y poniendo en ella, no pocas vezes, ni con poca violencia las manos, los golpes, y las injurias; en vez de irritar, templaban el animo de Cathalina, que entre tantas mortificaciones, copiaba con mas alto destino aquel conceptuoso elogio de el Profano: Mas inmoble, que los riscos expuestos à las coleras del goifo, y mas veloz, que el ligero curso con que caminan los Rios à dar su tributo al Oceano. Pues siguiendo Cathalina los impulsos de la paciencia, y el amor, ni cedia à los continuos combates de los quebrantos, ni dexaba de correr con toda velocidad à tributar afectos en las aras de su Esposo.

38 Los hermanos de Cathalina, eran de el mismo humor, y seguian la misma sentençia que su madre; con que hazian punto, y aun vanidad de imitarla en las persecuciones de la pobre Virgen. Quando la encontraban, la herian con penetrantes, y sensibilissimos apodos. Llamabanla hypocrita, defatinada, locuela, y todos los dicterios, que proponia la passion à su poco juyzio. Tenianla destinada à los indecorosos trabajos de la cozina: y siendo asì, que aun en esta ocupacion tan mecanica, se podian llamar primores sus desvelos, los inconsiderados mozos, hazian muchos ascos de la comida que guisaba su hermana; no por no conocer el exquisito asseo, y delicada fazon con que la prevenia, sino porque como las

Crecen estas virtudes entre las tribulaciones.

Concurren à aumentarlas los hermanos de la Sta. Virgen.

Eminencia de su humildad, y mansedumbre.

Rigores; y castigos con que la affigia su madre.

Silencio; y paciencia de la Santa.

Arañas fabrican veneno de las mismas flores, de que las Abejas producen dulcissimos panales, estos hazian materia de las injurias, los objetos de las alabanzas. No puede llegar à mas infeliz grado la ceguedad, que à violentar el concepto proprio, por seguir en vn dictamen injusto los necios impetus de la passion.

39 Como la bendita Virgen recibia con serenidad tan santa todos los golpes de su necedad, y de su furia, tal vez cedian à los poderosos influxos de la verdad, y contra su mismo deseo pronunciaban, que tanta paciencia, y tanta constancia en tan pocos años, y entre tantos ahogos, nacia sin duda de principio muy alto; pero como estaban poseidos à persuasiones de su madre de el vano pensamiento, de que en casarse consistia toda la felicidad, y conveniencias de su hermana, bolviau facilmente à contradizeir aquellas justas reflexiones, con nuevos esfuerços de su ira. Entre tantos enemigos, tenia Cathalina por vnico abogado, y defensor à su padre, hombre, como diximos, de mucha prudencia, y Christianidad. Verdad es, que al principio apadrinò los dictámenes de su esposa; y fue de sentir, que su gloriosa hija, debía ceder à los consejos de su madre, engañado de aquel natural deseo de los aumentos de su casa, y conveniencias de su hija: mas luego observando la humildad, mansedumbre, retiro, serenidad, y silencio de la Santa Virgen, se hizo cargo de la razon, y opuso su autoridad à las licencias, que con pretexto zeloso del mayor bien de Cathalina, avian tomado su madre, y hermanos. Pero mas dulce auxilio, y mas au-

torizada defensa hallò la hermoza, y Santa niña en el comercio, y trato con su Celestial Esposo. A este queria, à este buscaba; por su amor sufría con gusto las tribulaciones, y amaba como delicias dulces las mas amargas penalidades. Estos son los admirables documentos de la gracia, que como descubre à los que ilustra la esencia de las cosas, los enseña con esta misma ilustracion, donde han de poner su aprecio, y su gusto, haziendo abandonen todas las caducas felicidades del Mundo; y que solamente soliciten las eternas dichas del Cielo.

40 Cathalina, como Paloma amante, buscaba nido para su descanso: Avianla quitado aquel aposentillo, mansion de sus finezas, y talamo de sus ternuras; no hallaba la pobre donde recogerse, para sus acostumbrados piadosos ejercicios: y aunque su corazon la servia de Templo inmaterial para dedicar à su Esposo purissimos, y ardientes afectos, echaba menos algun lugar retirado, para tomar sus disciplinas, y poner en execucion los otros penitentes ejercicios, con que solia afligir su cuerpo. Entre todos sus hermanos, el que la mortificò menos, y queria mas, fue Estevan, aquel, en cuya compañía, tuvo la primera vision maravillosa; y à fuesse, porque siendo ambos los menos distantes en la edad, passò à cariño el trato, que facilitò la niñez; y à que este possela vn genio mas pacifico, y dulce. El quarto, pues, de Estevan, sirviò à la bendita Virgen de taller, para fabricar los virtuosos primores de su amor. Vfabale de dia, mientras su hermano estaba ocupado, ò divertido en las tareas de su empleo. De noche, aguardaba

Confusos
que la embia-
va Dios

Conocen con
todo esto al-
gunas veces
la virtud, y
santidad de
su hermana.

El padre de
la B Niña de-
fiende su ino-
cencia.

Buscaba ansí
fa vn retiro,
donde poder
continuar su
oracion, y pe-
nitencias.

Elige el apo-
sento de su
hermano Es-
tevan, que
amaba mas à
la Santa.

à que se durmiesse ; bien que este recato , no bastò à defenderla de la curiosidad de su padre , que aviendo formado yà vn gran concepto de las virtudes de su hija , andaba en continuo azecho. El Celestial Esposo , à quien eran muy agradables las finezas de Cathalina , quiso que esta misma curiosidad sirviessè à calificar la virtud de su querida Esposa , que si Dios dexa padecer à sus Siervos , no es para olvidarlos , antes bien , aquella misma constancia con que sufren , llama la asistencia de sus favores.

41 Vna noche , que la bendita Virgen estaba haziendo oracion en el quarto de su hermanico , fiado en que estaba yà toda la casa recogida , entrò su padre en el aposento , y viò à su hija de rodillas en vn rincon , pero tan entregada à las dulçuras de su recogimiento , que no parecia muger , sino estatua. Mucho admirò al padre esta firme inmovilidad , pero mas , aver visto sobre la cabeza de su hija vna hermosissima Paloma , de tan sobrefaliente candor , que sin necessitar los focorros de la luz , aun mismo tiempo era iluminacion , y recreo de los ojos. Estaba la hermosa Aveçilla sobre la cabeza de la gloriosa Santa , sin que el estruendo de Jacobo la inquietasse. Possyòle igualmente el assombro , y el gusto ; pero como discreto se salìo del quarto , reservando à otra ocasion averiguar , de què parte avia venido à su casa , y en hora tan intempestiva aquella Ave hermosa. Al dia siguiente procurò saber de Cathalina este secreto ; pero respondiendole ella , no aver visto tal Paloma , se confirmò el prudente padre , en que aquel suceso era vna silenciosa de-

Tom. IV.

fensa , à favor de su inocente hija , y determinò no consentir yà la mortificassen , ni la affigiesen. Afassi sabe bolver Dios por los que anteponen su amor , y su obsequio à las vanas conveniencias del Mundo.

42 No fue solo este favor , el que hizo à Cathalina su dulcissimo Jesus , mientras ella sufria , y toleraba tantos trabajos por su amor. Yà hemos dicho el ternissimo afecto , con que Cathalina amò desde su delicada infancia à nuestro gloriosissimo Padre Santo Domingo ; pero aora , con la leccion de sus heroycas virtudes , y de las que debaxo de su Regla practicaron tantos dignos hijos suyos , se encendiò en el pecho de nuestra Santa vn ardentissimo deseo de professar sus Santas Leyes , y admirables Constituciones. Esta gracia pedia à Dios con eficazes lagrimas , y humildes suspiros : esto anhelaba frequentemente su afecto : A este nobilissimo fin consagrò muchas oraciones , y lagrimas , como presintiendo , que este dulce retiro avia de ser el puerto seguro de sus ansias , y el theatro mas noble à sus finezas. Vivía con grande esperança de conseguir este deseo , bien que muchas vezes la affigia vn sensibilissimo temor , que fundaba su humildad en sus pocos meritos , y hazian mas robusto las idèas , que tenian sus padres de casarla. Buscò por Padrino , para lograr este gran favor , al mismo excelso Patriarca , de quien deseaba ser hija , invocandole yà su amor como à Padre dulcissimo. Eran muy acceptos à Jesus estos castos purissimos deseos , y asì su Magestad quiso premiarlos anticipando la seguridad del logro en las mysteriosas especies de vn sue-

ño,

Pp

Vna

Enciendese la Santa en el deseo de tomar el Avito de Santo Domingo.

Busca al mismo Santo por Intercessor para lograr este deseo.

Dios prêmia con favores singulares la constancia de los que le sirven

Vè el padre de Cathalina vna Paloma muy hermosa sobre la cabeza de la Santa.

Su assombro , y su prudencia.

Sueño prodigioso que tuvo la Santa Virgen:

43 Vna noche, en que la bendita Virgen esforçò con mas vehemencia las suplicas, y con mas santo fervor los ruegos, se quedó fosegadamente dormida. Representaronsele en este apacible sueño todos los gloriosos Patriarcas de las Religiones con las insignias, que los sirven de distincion, y carácter. Obfentaba Sto. Domingo aquel candido ramo de azuzenas, symbolo de la admirable virginal pureza, con que compitiò à los Angeles el candor, y la hermosura. Todos los Santos Patriarcas ofrecian recibirla por hija, entre todos con mas especialidad el glorioso Sto. Domingo, cuyo favor aceptò agradecida, y celebrò gozosa. El Ssmo. Padre, vertiendo celestiales agrados en cada clausula, la dixo: No dudes, hija mia, has de lograr lo que tanto deseas; vestiràs el Avito de mi Orden, y con él permaneceràs, hasta la muerte. Dispertò la bendita Virgen, rebofando alegrías, y gozos; y yà tan cierta de lograr sus ansias, que depuesta toda duda, se determinò à hablar con claridad à sus padres, no porque cessassen los trabajos, y persecuciones, sino por creer era yà cobardia, y poca fineza, no declarar el vinculo con que se avia obligado à no admitir otro esposo, que à Jesus. Hallando, pues, ocasion oportuna, los habló en esta substancia:

En el qual se le asegura el buen despacho de sus ruegos.

Oracion de la bendita Virgen à sus padres, y hermanos.

44 Yo, Padres míos, he procurado juntar siempre al cariño, con que os amo una vendidissima obediencia, no solo à vuestros preceptos, pero aun à vuestras insinuaciones, conociendo, que sobre ser obligacion, que previene una, y otra Ley Divina, y Natural, hazia en mi mas precisa la deuda el amoroso desvelo, que os he debido, la cuyadosa ternura, con que me aveis educado, y lo

que aprecio sobre todo, los Christianos, exemplos de vuestras arregladas costumbres, que à no ser yo tan ruin, me pudieran aver sido espejo para la perfeccion. Solamente no os obedecí en aceptar el estado que me proponiais, y deseabais fuesse el de el Santo Matrimonio, porque llegó vuestro precepto, quando yà no tenia yo arbitrio. Ha muchos dias, Padres míos, que hice voto de castidad, y elegí por Esposo à mi Señor Jesu Christo: Este ha de ser el unico Dueño de mi alma, y el que posea absolutamente mi corazon. No agravia vuestra obediencia, quien usa de su libertad, para seguir el mayor bien: No ofende vuestro amor, quien le sacrifica en las aras de quien le merece mas. Dios os ha concedido muchos hijos, que hereden vuestra hacienda, y dilaten vuestra familia. Dexad que yo me dedique toda, como tributo, ò victima de el agradecimiento, que debeis à tantos beneficios. Y si lo he de dezir todo, queridos Padres, y Hermanos míos; yo, en esta eleccion, miro à mi conveniencia, y seguridad: Todas las dichas de este Mundo son caducas, pasajeras. Diganlo vuestros ojos, aun no enjutos de el llanto, que os costò la temprana muerte de mi hermana Buena Ventura, arrebatada en la primavera de los años, como dizen, y quando, segun todas las reglas de humana prudencia, podias esperar una larga possession de sus buenas prendas. Este accidente fue para mi primero dolor, despues desengaño, y ultimamente, fruto. Tà aveis experimentado la constancia de mi proposito, estad ciertos lo mantendrè à pesar de los oltrages, injurias, sentimientos, y penas, y aun de la misma vida. No me acuso yo de continuar las infimas ocupaciones, à que me destinò vuestro mandato, pues conociendo la inutil corteidad de mis talentos, tengo por justicia proporcioneis con ellos la ocupacion, y el exercicio: Pero os ruego humilde, os pido amante, por Dios, por vuestro mismo amor,

Manifiesta el voto de castidad que avia hecho

Razones discretissimas con que defende, y califica su telolucion.

Propone constancia

amor, y por mi, no me bolvais à tratar de casamiento; dexadme servir à mi dulce Soberano Dueño: y concedida esta singularissima merced, cargad sobre mi todos los trabajos, todos los oprobios, castigos, y desprecios, que dictare à vuestra prudencia la continua indignidad de mis faltas, y el horror de mis defectos, y culpas.

45 Esta discretissima, quanto humilde oració oyeron los padres, y hermanos de la gloriosa Virgen, con vn silencio no menos gustoso, q̄ tierno, pues apenas acabò la vltima claufula Cathalina, prorumpieron todos en suspiros, y lagrimas, que embarazaron por algun rato la respuesta, porque los afectos de la hermosa, y prudentissima niña, la discrecion, y modestia de sus palabras, la substancia, y verdad de su proposicion, los hizieron conocer, quan injustas, y quan violentas fueron las persecuciones, que animaron contra su inocente virtud. Este conocimiento los obligò à pedirla perdon de las injurias, lo que executaron bien contra el gusto de Cathalina, que como verdaderamente humilde no, pretendia satisfacciones, sino libertad, y licencia de entregarse toda à la virtud, y à los obsequios de su adorado Esposo. Procurò con el llanto, y con las voces no se prosiguiesse aquella platica, que mortificaba tanto su humildad; porque padre, madre, y hermanos prosiguieron, diziendo: Perdona, amada hija, disimula, querida hermana, los malos tratamientos, que sufrió tu inocencia por estàr nosotros, poseidos de vn error; gran necedad fuè, querer nosotros violentar vna eleccion tan juyziosa, y santa, como la que hiziste, eligiendo vn Esposo del Cielo, y buscando en su centro la

verdadera quietud, y sólido bien. Pero creed, que este dictamen fue efecto de nuestra ignorancia, no de nuestra malicia. El cariño con que todos te amamos, nos hizo desear tus conveniencias; y como el Mundo cree lo son la grandeza, la estimacion, y el fausto, queriamos te asegurasse estas calidades vn Matrimonio illustre, que nos hazian facil tus elevadas prendas. Yà estamos defengañados, de que este pensamiento es vanidad; esta idèa, presumpcion; y afecto de carne, y sangre este designio. Y asì, desde oy podràs seguir con toda libertad el justissimo dictamen, que corrigiendo en nuestro, supo formar tu discrecion.

46 El padre de la Santa Virgen, que la amaba con especial ternura, y aviendo considerado juyziosamente sus acciones, hallò en ellas mucho de prodigioso, añadió à las amorosas expresiones de la madre, y hermanos de la Santa, la confirmacion de su autoridad, diziendo: Bien puedes, hija de mi alma, proseguir tus devotos exercicios, y perseverar en tu casto dictamen, sin rezelo de que en esta casa se atreva nadie à hazerte la mas minima contradicion. Estas vltimas palabras pronunciò el discreto Jacobo, no sin grande copia de lagrimas, con que se formò allì vn teatro de exemplos, y ternuras: La Santa Virgen se humillaba, y todos se enternecian. Acabòse la tierna conferencia con las suplicas, que hizo Cathalina à todos, de que la perdonassen, y con rēdidas gracias, que diò por el favor que recibia. Despues la bendita Virgen, conociendo que esta mutacion, no esperada, era vn nuevo beneficio

Ofrecenla toda libertad para entregarse à sus tantos exercicios.

Confirma su padre esta licencia, y prohibe à todos introducirse en las acciones de su hija.

Afectos santos, y tiernos de la Sta. sus padres, y hermanos.

Efecto, que hizo en sus padres, y hermanos la oracion de la Santa Virgen

Pidenla perdon de lo que la avian vltrajado.

Confusion humilde de la Santa Virgen

Gracias que
rinó por es-
ta quietud la
Santa Virgen
à su Celestial
Esposo.

de su adorado Esposo, reservó muchas ternuras, afectos, y expresiones, para agradecer tanto favor. Así muda Dios en bonanza las tempestades, que afligen à sus Siervos, facendo su providencia admirables frutos de esta alternacion, que entre los desengaños de vnos, pone el fundamento à la mayor perfeccion de los otros.

CAPITULO V.

*ADMIRABLE ; Y
perfeçtissimo modo de vida, que
emprendió la Santa Virgen, des-
pues de este suceso. Prosiguen
sus devotas ansias de vestir el
Avito de Santo Domingo, que
logra, vencidas algunas
dificultades.*

El fuego, pro-
prietissimo sym-
bolo del amor

Diferencia en-
tre el amor
Divino, y hu-
mano.

47 **C**ON razon se com-
para el amor al
fuego, pues co-
mo este no cessa de estenderse, y di-
latarse, mientras halla materia, que
sustente su actividad, así el amor
no logra sosiego, buscando con
generosa inquietud nuevos as-
sumptos, que le acrediten, y au-
menten. De este mismo principio
nace la gran diferencia, que ay
entre el amor Divino, y el huma-
no: Este, aunque reconoce por
impulso la perfeccion, y el bien,
facilmente se debilita, y desvane-
ce; porque como sigue vn obje-
to terreno, esencialmente li-
mitado, y lleno de imperfec-
ciones, ó cansa, porque se apu-
ra presto la razon de bien, que
aprendida pareció muy grande, y
en la posesion se experimenta
muy corta, ó porque cada dia se
manifiestan defectos, y lunares,

que disminuyen el aprecio de lo
que se amó. Pero el Divino co-
mo mira à Dios, Oceano infini-
to de perfecciones, y bienes, cre-
ce mas, à proporcion de lo que se
exercita, hallando cada instante
mas razones, que inflamen la vo-
luntad, y executen el cariño. La
gloriosa Virgen Santa Cathalina,
avia conocido con superior luz
este general defecto, de los que
llama bienes el Mundo, y colo-
cado con resolucion generosa to-
dos sus afectos, en el supremo
bien Divino. Iba la gracia ilumi-
nando su entendimiento, y al pas-
so de esta luz crecian los ardores
de su voluntad. En todas las cria-
turas, en todos los sucesos, y en to-
das circunstancias descubria su no-
ble corazon materia para aumen-
tar esta suave llama. Las felicida-
des, los fracasos, los gustos, las
persecuciones, la quietud, la al-
teracion, todo contribuia en Ca-
thalina à esforzar sus amantes, y
dulces afectos, porque en todo
hallaba su prudentissimo juyzio
muchas expresiones de la bon-
dad Divina, y dulcissimas grande-
zas de su misericordia. Media con
los Divinos beneficios la obliga-
cion de sus obsequios; y aviendo
debido aora este particularissimo,
de que sus padres, y hermanos
consintiesen à que se entregasse
toda al amor de su Divino Esposo,
creyó ser agravio de su fine-
za, no adelantar los fervores à
mas intensos sacrificios, y mas ex-
quisitas penalidades. Excelente
doctrina; pero no menos terrible
confusion para la tibieza, de los
que no haziendose cargo de lo
que deben, ni de lo que reciben,
ni proporcionan la corresponden-
cia à los beneficios, ni lo que es
peor, enmiendan, à vista de los be-
neficios, sus defectos.

Quarto fue
crecido quel
tra Santa en
en el amor Di-
vino.

Y por que
medios se au-
mentó este Sa-
grado fuego

48 Como el Fenix recoge muchos aromas para la construccion de su nido , porque en él nada se halle , que no corresponda à la nobleza de su condicion , asì Cathalina dispuso el casto nido de su pecho , con los fragrances aromas de varias virtudes , para que nada afeasse el purissimo talamo , que prevenia en él à su querido Jesus. Bolviò à habitar aquel estrecho aposentillo , que antes de la referida persecucion, sirviò de teatro à sus ardores , y à sus finezas. En él vivia tan retirada del bullicio , y comercio de la casa , como si estuviese en las soledades de la Syria. Ocupaba en la oracion todo el tiempo que le dexaba libre la asistancia precisa de algunos negocios domesticos , porque su prudencia no quiso dexar de servir en algo à sus padres , y hermanos, atendiendo al cariño con que los amaba , y à que el demasado retiro no tocasse en la afeccion , ò el despego , dos enemigos extremos, que malquistan las inocentes perfecciones de la virtud. Pero esta atencion tan prudente , no mitigò , sino diò mas robustez à los fervores , que la Santa Virgen practicaba dentro de aquel su aposento , ò celda; porque ayudada de las luzes de la gracia su natural viveza , sabia cumplir con todo tan à vn tiempo , que ni sus penitencias la impedian servir à sus padres , y hermanos, ni este cuydado embarazaba las valentias dulces de su afecto. Es maxima cierta de la vida espiritual , que nuestro corazon no pueda acudir sin embarazo à los dos distantes empleos del Mundo , y del Cielo ; porque como Christo nos enseña en su Evangelio , las

atenciones de vno, son desprecios del otro ; pero la prudencia regulada por la caridad, puede , y sabe cumplir con las obligaciones de la naturaleza , sin faltar à las de la virtud ; porque subordinando à Dios todas las acciones , y mirando su honor , y gloria como fin vltimo , eleva à orden superior , y celestial los naturales afectos, componiendo de esta santa dependencia vna razon formal , que es armonia santa en las operaciones del espiritu.

49 Fue , pues , Cathalina sabiendo de virtud, en virtud, como aquella alma santa , que describe David, hasta vna intima prodigiosa vnion con su Esposo Jesus. La abstinencia , à que diò principio desde la infancia esta Santa Virgen , llegò à ser prodigio ; y tal, que se hallan pocos exemplos con que compararla en toda la Historia de la Iglesia. Vimos el santo empeño con que desde sus primeros años se negò à las viandas de carne , y los artificios inocentes, con que engañando los amorosos desvelos de sus padres, sabia mantener su proposito , aun comiendo con ellos à vna mesa. Pero como aora empeñaban su amor de engaños , y finezas , esforçò à vn punto increíble la parsimonia. Negòse à todo manjar fazonado, siendo su alimento vn poco de pan, en cantidad muy leve, y vnas yervas, sin mas saynete , que el natural. Poco despues le pareció este mucho regalo ; y no contenta con la crudeza , y sin sabor , buscò como deleyte la amargura. Esta abstinencia continua , y rigurosa , desfigurò tanto su belleza , que yà no parecia muger , si no estatua. Descompusole tanto el estomago , y con tan vivos

La prudencia regulada por la caridad: dà orden conveniente à todo.

Virtudes prodigiosas , que practicò Santa Cathalina

Abstinencia milagrosissima.

Santas disposiciones de la Santa Virgen para purificar su fineza.

Total retiro del comercio de la casa.

Pero templado con mucha prudencia.

Anfias, que la Sta. Virgen tenia de padecer.

Siente mucha amargura en la agua mezclada con la azucar.

Donayre humilde de la B. Virgen.

dolores, que la pobre Virgen sentia vn continuo martyrio ; pero como ella no buscaba otra cosa, lexos de admitir algun remedio , aplicaba todo quanto podia aumentar el quebranto. Yà por estos años avia elegido por su Padre espiritual al Reverendissimo Fray Raymundo de Capua, aquel Varon insigne , de cuyas eminentes virtudes hemos yà hecho alguna memoria , y la harèmos en adelante muy dilatada. Este prudentissimo Maestro , viendo que su hija se avia negado totalmente al vfo del vino , que pudiera mitigar algo los dolores de estomago , ocasionados de la destemplança, y amargura de las yerbas , mandò mezclassen vn poco de azucar con el agua , que bebia la penitente Virgen. Pero apenas ella la llegò à los labios, sintiò mas terrible mortificacion en la suavidad de lo dulce , que en toda la violencia de lo amargo ; y sabiendo , que su Confessor avia tenido aquella prudente culpa , le dixo con inimitable gracia : V. P. Padre mio , con bellissima intencion me ha hecho poca merced, deseandò mi remedio, quiere acabar conmigo : Sepa V. P. que para mi estomago , todo lo dulce , es veneno , y que la habituacion que yà tengo à los manjares desabridos, no me permite el vfo de otros. Ello, Padremio, yo soy tal, que solo tengo proporcion con lo mas defazonado, y menos generoso. Afsi la bendita Virgen supo defender su abstinencia , elevandola con la virtud , y desprecio de si misma.

50 Aunque este modo de tratarse en la comida , era prodigiosa penitencia, se puede llamar suavidad, comparandola con las otras mortificaciones , que inventò la

Santa Virgen para affligir su purissimo cuerpo. Compuso su cama de vnos duros leños , que de noche fervian al tormento , y no al descanso , y de dia continuaban la penalidad, porque la bendita Virgen se arrodillaba sobre ellos para hazer oracion , y la desigualdad de sus nudos , y cortes, ofendian mucho las rodillas. Verdades , que para lo poco que la bendita Virgen dormia , aun esta cama sobrava , pues llegò à no dormir mas que media hora , cortissimo alivio para vn cuerpo tan trabajado. Todas las otras penitencias fueron faciles à la Santa , esta del sueño le costò mucho trabajo , y necesitò bien toda su constancia para no rendirse à las porfias de enemigo tan blando , como poderoso. Conociò la advertencia de su madre esta continua vigilia , y el daño que causaba en la salud de su hija; y valiendose yà del imperio de madre , yà del mas dulce imperio del cariño , la obligò à que se acostasse con ella algunas noches ; pero esto era no impedir à Cathalina el quebranto, sino darla fundamento para que fuesse su mortificacion mas meritosa , ilustrandose con la obediencia , porque la Virgen ingeniosa fantamente, dexaba se durmiese su madre, y arrojandose del lecho, proseguia sus penosos exercicios. Lapa , en quien el sueño no dexaba de ser cuydado , porque conocia bien la destreza de su hija para obedecer , sin interrumpir sus devotissimas , y amorosas anfias , la cogiò muchas vezes en este inocente engaño , alguna vez avian de servir los artificios à la virtud para desquitar la maliciosa frecuencia con que sirven al error.

Asperza de su cama.

Prodigiola vigilia.

Trabajo, que la cuesta.

Burla los ardidis de su madre.

51 La falta de comida, y fueño en tan admirable grado, serian bastante penitencia para otro qualesquier espíritu menos valiente, que el de Cathalina; pero como en nuestra gloriosa Virgen crecian las robustezez del espíritu, al passo de las flaquezas del cuerpo, porque se regulaban sus impulsos por las activas inspiraciones del amor, buscò su ingenio otras especies de penas para deshago de sus amantes ternuras. Dexò el lienzo, vsando vna basta gerga à raiz de las carnes, y tan basta, que no solamente suplía, pero aun adelantaba la penosa mortificacion de los filicios. Ni olvidò tampoco este rigor su nobilissima ansia de padecer; pero como esta especie de quebranto fuele ser enemiga de la limpieza, à que la Santa Virgen era muy inclinada, trotò esta en otras mortificaciones mas rigidas: buscò vna gruesa cadena de hierro, que à imitacion de su amado Padre Santo Domingo, ciñò à la virginal cintura; y tan estrechamente, que introduciendose los eslabones en lo mas interior del cuerpo, la hazian derramar mucha sangre, causando muy acerbos dolores. Todos los dias se azotaba tres vezes; y con tan vehemente de padecer por su amado Jvsu, que muchas vezes duraba la terrible disciplina, no solo tiñendo, sino regando el suelo con abundante copia de su inocente sangre. Esto executaba vna Virgen en la delicada edad de quinze años, sin mas delito, que su amor, ni otra culpa, que la nobilissima ansia de conformarse al dolorido exemplar de su Jvsu.

de su alma; pero debilitaban tanto el cuerpo, que quantos la veian, se hallaban movidos à vna tiernissima compafsion. Su madre, mirando la gran distancia, que avia entre su antigua hermosura, y el debilissimo estado, à que la reduxo la penitencia, se deshazia en suspiros, y lagrimas, representando à su hija muchas amantes, y profundas queexas: *Què es esto (dezia) amada hija? Què transformacion miran mis ojos? Què se hizieron tu gallardia, belleza, robustèz, alegre regocijo de esta casa? Donde hayò el hermoso color de tu semblante, mudado yà en melancolicas palidezes? Ay Cathalina de mi alma! Tu te dàs la muerte, y me quitas la vida: ten lastima de esta pobre madre, que poco tiempo ha no tenia mayor gozo, que verte, y aora no puede mirarte, sin que traspassen su corazon muchos, y terribles sentimientos. Yo te di licencia, para que fueses muy devota, no para que te quites la vida; sin prudencia no ay virtud, ni sin templanza perfeccion: todos los extremos deben huirse, porque destruyen la calidad de los assumptos mas nobles; y assi, Cathalina mia, trata de enmendarte, y no afligirme: yo te quiero muy Christiana, pero para esso no se requiere seas verdugo de ti misma; yo te quiero muy devota, pero segun las reglas de la discrecion: y en fin, mi querida, yo no he de tolerar, que à mis ojos bagas estos excessos, pues no es razon concurra tu madre, à que te anticipes la muerte.*

53 No dexaron de enternecer estas palabras à la Santa Virgen, porque conociò las pronunciaba vn amor muy tierno; pero deseando profeguir sus empenados ardores, recurriò à su discrecion promptissima, atribuyendo à otros motivos su poca salud, bien que Lapa no se satisfizo de las razones, ò pretextos, que

Aficion de la madre.

Queexas amorosas con que pretende persuadirle temple los rigores.

Otras mortificaciones.

Y la filicios.

Ciñese vna gruesa cadena de hierro.

Azotase tres vezes todos los dias, hasta derramar sangre.

Efectos que hizieron en la Santa Virgen.

52 Estas valentias tan generosas perfeccionaban los afectos

alc.

Profiguen las quejas de su madre, y juntamente à ellas la vezindad, y la familia:

alegó la bendita Virgen, y bolvió à sus quejas, llantos, y sentimientos, con tal impetu, que brevemente se juntò, no solamente la familia, sino la vezindad. Madre, y hija movian à compasión, y lastima; està con flaqueza, palidez, y debilidad, que apenas la permitian tenerse en pie; aquella con los suspiros, ayes, y tristísimas demostraciones: Levantaba al Cielo las manos, heriase el rostro, arrancabase los cabellos, llamabase infeliz muger, madre desgraciada, con otras semejantes frasses, que la inspiraba su dolor. Acompañaba todo el concurso su llanto, causando à Cathalina vn sensibilibísimo martyrio: quisiera dar gusto à su madre; pero no se componia con su fervor este deseo, deseaba que sus penitencias fuesen ocultas, y las veía patentes; y como no estava en su mano, ni evitar esta noticia, ni arreglarle à aquella condescendencia, todo era dolor, y quebranto para su piadoso pecho; mas en fin, ferenando como pudo la deshecha borrasca, bolvió à seguir los poderosos impulsos de su amor.

Sentimientos de la B. Virgen.

Desea el Avito de Sto. Domingo; oponete su madre à esta resolución.

54 Tal era la vida que la bendita Virgen hazia en la casa de sus padres; y aunque tan rigurosa, no faciaba la generosa sed de padecer por su Jesvs. Anhelaba el Avito de Santo Domingo, y pedia à sus padres con humilde rendimiento, se le solicitassen en vn Monasterio, que avia en Sena de Beatas, ò Terceras de la Orden; pero la madre resistió esta resolución, porque su mucho amor la representaba imposible, poder vivir sin su hija; y porque rezelaba, que si vna vez se veía Cathalina en el Monasterio, continuaria con tanto ardor sus penitencias,

que moriria brevemente. Pareciòla, pues, buen medio para divertir à su hija de este assumpto, llevarla à vn Lugar cerca de Sena, donde se celebravan vnas fiestas; pero por quanto para que la Santa fuesse, era necesario dar otro color al viage, se tomò el pretexto de vnos famosos baños, que allí avia. La bendita Virgen obedió, por no disgustar à su madre; pero siendo muy ingeniosa para hallar en las ocasiones de el gusto, los motivos del sentimiento, aprovechò esta su vivíssima capacidad. Vna de las fuentes de aquellos baños arrojaba el agua tan encendida, que para que se pudiesse sufrir, disponia el arte templarla con otro manantial de agua fria, que se juntaba en vnos pilones, ò estanques, fabricados à este fin. Nuestra gloriosa Santa, dexò que sus padres, hermanos, y familia estuviesse divertidos en las fiestas; y corriendo al origen del manantial ardiente, y desnudandose, sufrió por mucho tiempo el ardor de aquellas aguas. Supo su Confessor este caso, y preguntandola, como avia podido tolerar vn martyrio tan cruel? Respondió: Yo, Padre mio, al entrar en aquel baño, me representè con toda viveza la intension de las penas del Infierno, que tengo tan merecidas por mis culpas; y juntando à este pensamiento la confianza en la misericordia, y benignidad de mi Esposo, esperarè me conmutasse en estas temporales, aquellas penas eternas. Verdad es, que el tormento que me causaron las aguas, fue sensibilibísimo, y terrible; pero este martyrio no causò daño, que se podia temer de su ardiente qualidad, porque la templò el fervor de mi dulce Jesvs.

Llevala su madre à vnos baños, con el fin de divertirle de este proposito.

Ingenioso artificio para mortificarle.

Tolera las aguas ardientes de vn baño.

Vence con
Christiana va-
lencia vna re-
tacion del de-
monio.

55 En estos temores, y resistencias de la madre de Cathalina, influian mucho las maliciosas industrias del Demonio, que presintiendo, quanto enemigo, se le iba preparando en la Sta. Virgen, procuraba con todo esfuerço oponerse à sus deseos, y debilitar sus ansias. No aviendole salido bien el ardid de los baños, acudiò à otro, procurando excitar en la bendita Virgen los deseos de las galas, y los adornos; y para esto vn dia que se hallaba la Santa en oracion, se dexò ver con vna preciosissima vestidura de seda, y persuadiò à la Santa la vistiese, para luzir todo su brío, y belleza. La gloriosa esposa de Christo acudiendo à las acostumbres armas de la oracion, pidiò à su Dueño fortaleza para vencer aquella tentacion tan vehemente, que à pesar de su voluntad iba introduciendo en su corazon las vanas afficciones de joyas, galas, y afeos. Mientras la sugestion era mas viva, se aumentaba mas el fervor de la bendita Virgen, que con muchas lagrimas, y suspiros, pedia verse libre de aquel pensamiento. Alcanzò lo que deseaba, y no solo consiguió, que el Demonio huyesse corrido, y vergonzoso, sino vn especialissimo favor. Viò delante de sí à la Reyna de la Gracia en vn Trono de vna copiosissima luz, cuya radiante belleza, era dulcissimo embeleso de la vista; traía à su dulcissimo Hijo en los brazos, y pareció à la Santa, absorta en aquella vision celestial, que llegando Maria Santissima al Divino Costado de su Hijo, sacaba de èl vna gala de inestimable precio, y la vestía con sus virginales manos à la bendita Virgen, despues de

Favor gran-
de de Maria
SS. y su Hijo.

averla recamado con preciosissimas piedras, y joyas, diziendola: Estas son, querida mia, las galas, que ha de vestir, quien se precia de Esposa de mi Hijo Jesus, y quien de veras es su Amante, no debe querer, ni pensar en otro adorno, que el que salga de su Santissimo Costado. Con estas palabras desapareció aquella hermosa, y agradabilissima vision, quedando la Virgen Cathalina llena de fantos alientos, y de vna seguridad valiente, para despreciar todos los peligros, de Mundo, Demonio, y Infierno, y mas enamorada, y deseosa de servir al dulcissimo, y Soberano Dueño, de quien recibia tantos favores.

Y admirables efectos, que produce en el corazon de la Santa Virgen

56 Como ninguna cosa halla descanso fuera de su centro, nuestra gloriosa Virgen, que miraba como tal la Religion de Santo Domingo, bolvió à repetir las instancias de lograr el Avito, y encerrarse en la Casa, ò Beaterio de la Tercera Orden de su amado Padre. Tales fueron los ruegos, y tan discretas las suplicas, que en fin su madre cedió, prometiendo ser Agente, para que las Beatas la recibiesen en su compañía. Hizo la propuesta, pero hallò no poca repugnancia; porque la Superiora, y mas ancianas de aquella Casa, respondieron, no ser estilo recibir mugeres doncellas, y mozas, sino viudas, y de edad adelantada: porque no viviendo en comun, sino cada vna en particular, era necessario entendiessen del gobierno, y administracion, para mantenerse con la decencia que pedia su estado. Sintió mucho la bendita Virgen esta repulsa, pero no perdió la confianza, porque aquella vision, ò sueño, en que el Glorioso Santo Domingo la reci-

Buelve à las pretensiones de tomar el Avito de Santo Domingo.

Halla mucha resistencia en las Beatas.

Resignacion que tuvo la Santa Virgen con esta repulsa, sin perder la confianza.

biò por hija, produjo en su corazon vna constante seguridad; bien que haziendo el debido aprecio de tanto bien, no dudo le costaria su logro algunas penalidades, y trabajos. Este era vn comercio, en que ganaba mucho su espiritu, que ansioso siempre de padecer, anhelaba las tribulaciones aun contra la instancia de sus mas vehementes deseos. Estos son aquellos admirables movimientos del amor Divino, que parecen contrariedad, y son dulcissima armonia.

Cae la Santa Virgen enferma.

Susto, y afectos de su madre.

Inutilidad de los remedios.

57 Pero como las heroycas valentias del espiritu no impiden, que los trabajos, y mortificaciones influyan su natural, y triste qualidad para la mortificacion del cuerpo, brevemente se conociò el dolor que causò à Cathalina, no aver logrado su rendida suplica; pues la tristeza, ò melancolia, acabò en vna enfermedad muy peligrosa de viruelas, à que se siguieron calenturas ardentissimas, que pusieron en mucho riesgo la importante vida de la gloriosa Virgen. Su madre, que la amaba con vna passion muy tierna, se llenò de susto, y llanto à vista del riesgo. No hubo remedio, de quantos puede aplicar la Medicina, ò ha dado à conocer por vtiles la experiencia, que no vvasse Lapa, para assegurar la salud de su querida hija; pero la obstinacion del mal, vencia todo este cuidado, con que se aumentaban las lagrimas, y el desconfuelo de la triste madre. Vn dia, pues, en que lo ardiente de los crecimientos tenian à la bendita Virgen mas congoxada, y à Lapa mas affligida, la Santa, como quien conocia el origen de su mal, habiò de esta fuerte à Lapa. *No se*

como agradecer, madre mia, los afectuosos cuidados, con que v. md. siente mi indisposicion, y procura el recobro de mi salud. Dios, Autor de todos los bienes, pague à v. md. tanta caridad, y tan tierno amor: y yà que v. md. desea verme buena, no puedo, no, proponer el eficaz medio para este fin. Buelva v. md. à la Casa de las Beatas, solicite segunda vez me den el Avito de Santo Domingo, y no dude v. md. estarè buena luego que assure tanta dicha. Oyò la madre con atencion gustosa la proposicion de su hija, y sin detenerse en los antiguos reparos, pasò luego à la Casa de las Beatas. Ponderòlas el deplorable estado en que se hallaba su hija, que segun todas las señales, nacia su accidente del fumo sentimiento de no lograr el Avito que avia pedido, y que asì las rogaba, no dilatasen este vnico medio de la salud de su querida Cathalina: añadiò, que la virtud, y prendas de la Pretendiente eran tales, que no dudaba recibiria muchas gracias, luego que la huviesse experimentado algunos dias; que en su hija era tanta la discrecion, como la humildad, y la prudencia, como la virtud.

58 Oyeron esta propuesta las Beatas con singular compasion, porque las lagrimas de Lapa dieron mucha fuerza à sus voces, y porque el retrato que de la bendita Virgen se hazia, las puso en vna santa codicia de enriquecer su Casa con vna Religiosa de tan illustres talentos. Pero por no aventurar la seguridad del informe, ni romper del todo con sus antiguos Estatutos, respondieron dispensarian gustosas en las circunstancias de la edad, y del estado, pero no podrian hazerlo en la de la hermosura; porque como

Descubre entre rendidas expresiones de gratitud el medio de salvar.

Sigue la madre sus consejos.

Pide otra vez el Avito para su hija.

Respuesta de las Beatas.

aque-

aquella Casa mantenía su veneración con el exemplo, y el retiro, se aventuraba mucho, si la Pretendiente tenía mucha belleza. Que irían à visitarla quatro Religiosas de los demás años, y discrecion; y que si hallassen, que Lapa no avia abultado el informe con la pasión de madre, y que su hija no era de belleza sobresaliente, la darian el Avito con mucho gusto. Aceptò Lapa el partido, sin querer informar de la hermosura de su hija, ò porque las Beatas no creyessen hablaba apasionada en este punto, ò porque le pareció inutil ponderar, lo que tan presto avian ellas de ver. La tarde de aquel mismo dia, fueron à visitar la Santa Virgen quatro Religiosas, que señaló la Prelada. Iban ellas con gran cuydado de observar el rostro, y la hermosura de Cathalina; pero se olvidaron totalmente, porque arrebatò otro mas noble assumpto toda su atención: pues luego que empezó à hablar la bendita Virgen, fueron tan dulces sus palabras, tan elevadas sus sentencias, y tan sabias las razones, que propuso para justificar su intento, para tratar con desprecio el Mundo, y seguir con todo empeño al Celestial Esposo, que las Beatas suspendidas de aquel dulcíssimo encanto, no pensaron en otra cosa, que en dár gracias à Dios, que avia puesto tantas perfecciones en vna criatura, y bolver à su Casa à dár prisa, para que se la diese el Avito, y no se aventurasse el logro de tan preciosa prenda. Despidieronse de Cathalina, assegurando la tendrian sus ansias buen termino. Entraron en su Monasterio, y sin aguardar las preguntassen, dieron principio à las alabanzas de la bendita

Tom. IV.

Virgen; y aunque usaron las frases de el mayor encarecimiento, la materia era mayor, que las ponderaciones, y los hyperboles muy pequeños, para llenar la grandeza del assumpto. Vna dezía: Madres, si vieran, què virtud! Otra, ay, Hermanas, què humildad aquella! Ponderaba otra la claridad de su entendimiento! Otra, la valentia de su espíritu, y todas convinieron, en que no podia hallarse persona mas cabal. Con esto la Prelada, y demás Religiosas, no veían la hora de tenerla dentro de su Casa. Avisaronla luego estaba recibida; y deseaban con la mayor impaciencia el recobro de su salud, reputando por siglos los instantes, que tardaban en lograr tanta dicha. Este nombre daban à la compañía de la bendita Virgen, y con razon; pues ninguna ay mas grande para los Conventos, y Casas Religiosas, fugetos, cuyo espíritu, zelo, y prudencia, fomenten, mantengan, y adelanten los fervores de la observancia.

59 Quanto gozo causò en el amante corazón de la gloriosa Virgen, la noticia de estar recibida yà en la Orden de su amado Padre Santo Domingo, y quando humildes gracias diò por este favor à su Esposo: solo pudiera decirlo, quien tuviera la elocuencia, y el espíritu de la Santa. Huyò luego la enfermedad, bolviò Cathalina à su robustèz, mudaronse en regocijos los lamentos de su madre, llenòse la Casa de alegría, y la bendita Virgen caminò velòz à su proposito, en medio de que su madre, queria alargar el plazo con pretexto de asegurar su convalecencia; pues replicò à esta proposición con modestia, que el mismo medio, que sirviò para reco-

Tr forme que hazen à sus hermanas.

Empiezan todas à detear la compañía de la Santa.

Avisan à la Santa venga luego.

Gozo que tuvo con esta noticia.

Mejorãse

Procura vestirse luego el Santo Avito.

Vân quatro Religiosas à visitar la Santa Virgen.

Quedan admiradas, y de feos de recibirla en su compañía.

Recibe el Avito de Santo Domingo.

Dicha de la Religion en este dia.

brar la salud, era el mas proporcionado para mantener su seguridad. Vencida, pues, su madre de la razon, y de las infancias de Cathalina, la llevò al Convento de las Beatas, donde con vniforme gusto de todas, la diò el deseado Avito el Religioso, à cuyo cargo estava la direccion del Monasterio. Dia felicissimo para Cathalina; y que la Orden de Predicadores debe señalar con todas las notas, que sirven de indicio, y caracter à las dichas; pues la enriqueciò con la preciosa Margarita del Evangelio, con el Espiritu muy heroyco, entre quantos ilustran sus Annales, con la Muger fuerte de los Proverbios, con la dulcissima Enamorada de Christo, con la Esposa de los Cantares, y en fin, con vna Alma, en quien derramò sus mas altos beneficios la providencia, la sabiduria, sus mas delicadas luzes, y sus mas suaves, y amorosos afectos, la fineza.

CAPITULO VI.

FERVORES DE LA SANTA Virgen Cathalina, en el nuevo estado de Religiosa; aumento de sus virtudes; admirables finezas, y altissimas instrucciones, con que la regala, y enseña su Esposo Jesus.

70 **N**O basta, que las plantas sean en sí generosas, para que produzcan la belleza de sus flores, ò la suavidad de sus frutos, es necessario concorra tambien la proporcion de el terreno, pues acredita la experiencia, que los

mismos arboles; que en vnas Provincias son fructiferos, en otras son esteriles; ò por lo menos, no arrojan sus frutos con la misma generosidad, y abundancia. El nobilissimo espiritu de Cathalina, acreditò en todas partes su nobilissima fecundidad; pues aun entre las arraygadas contingencias de el siglo, se vieron, y se admiraron su belleza, suavidad, y aumentos. Mas luego que esta bellissima racional planta se trasladò al hermoso Paraíso de la Religion de Santo Domingo, empezó à brotar con nueva fuerça afectos, ternuras, y finezas, que son los preciosos frutos, que con el calor de la gracia, y la influencia de la caridad, producen las grandes almas en el fertile campo de la Religion. Comprehendiò el gran juyzio de Cathalina las obligaciones de su nuevo estado; y para exercitarse à su mas puntual cumplimiento, dezia à sí misma con santa inimitable eloquencia las siguientes reflexiones: *Tà, Cathalina, has conseguido el suspirado termino de la vida religiosa; yà la benignidad de tu Esposo, mudò en possession los deseos; yà su favor te introduxo en el cerrado Jardín de sus delicias; yà estàs dentro de aquella Celda, donde se gozan los suaves recreos de su amor. Veamos aora, como desempeñas tan alto beneficio, como cumples la obligacion de estado tan feliz, como acreditas entre los humildes rendimientos de esclava, los afectuosos ardores de esposa, como aprovechas los exemplos de esta Casa; y como en fin muestras ser digna hija de tan illustre Padre. Considera, que yà es otro tiempo, y que es preciso seguir con todo empeño las Reglas, Constituciones, y Estatutos del Santo Avito, que has vestido. La vida debe corresponder, à la profesion, la realidad al nombre, y el efecto à la promessa. Mira, pues,*

Aumentos que logró Sãta Cathalina, en el Convento.

Palabras con que Cathalina se excitò à la perfeccion.

lo que debes à tu estado, à tu Padre, y à tu Esposo, y trata de que tu tibieza, y floxedad no deslustren, y conviertan en ignominia la summa honra, que has recibido de la benigna clemencia de tu Dueño.

Arde en nuevas ansias su corazón.

Perfeccion con que observa los tres votos.

Su castidad, y pobreza.

71 Como la llama arde mas activa, quando concurren la materia, y el ayre à su alimento; así el corazón de Cathalina se encendia, agitando el espíritu Divino sus deseos, y dandola estas consideraciones nuevos, y robustos combustibles. No se obligaban los Terceros de la Orden a los tres votos de pobreza, obediencia, y castidad, que prometen los Religiosos; pero Cathalina se esforçò a este voluntario sacrificio, cumplendolos con la mas delicada perfeccion. A la castidad se avia estrechado con aquel finisimo voto, que hizo en los primeros años de su juventud; y fue tan zelosa de su pureza, que no permitió se la desluziese, aun la mas leve mancha. Considerando la desnudèz de su Esposo Christo, hizo estudio de ser pobre, tanto, que aun le parecia superfluo lo preciso. Su abstinencia prodigiosa, la hizo facil guardar esta heroyca virtud, con perfectissimo exceso en la comida, y bebida, reduciendose vna, y otra à vn poco de pan, y agua, y vnas yervas crudas; y esto en cantidad tan corta, que mas parecia juguete, que sustento. El vestido se reduxo al Avito de la Orden, que procuraba fuesse de la mas vil materia, bien que le traia con decente aseo: porque como tan prudente conocia, que lo asqueroso no es circunstancia de lo santo, y que antes toca en vna especie de peligrosa afectacion. No puso el cariño en otras alhajas, que en las que servian à

perfeccionar este deseo; siendo sus tesoros ramos, filicios, disciplinas, y otros instrumentos de penitencia. Tambien tenia algunos libros devotos, en que estudiaba defengaños, y afectos, perfeccionando sus inspiraciones con las vidas, exemplos, y maximas de los Santos Padres. Estas eran las preciosas alhajas de la bendita Virgen, fantamente avàra de no tener, y religiosamente codiciosa de carecer de todo; porque como su iluminado espíritu penetraba el poco aprecio, que merecen las cosas del Mundo, y la sòlida, infinita preciosidad de los bienes de el Cielo, el mismo impulso con que se arrebatava al amor de Dios, la hazia despreciar quanto se oponia, ò no la proporcionaba à tan noble fin.

72 Era tan grande el amor de la bendita Virgen à la santa virtud de la pobreza, que no contentandose con practicarla en sî, la deseo tambien en sus hermanos, y padres. Era opulento el patrimonio de su casa, mientras se educò en ella la Santa Virgen, y aun se conservaba grande quando la dexò por tomar el Avito. No vsaban mal de las riquezas sus padres, pues ni se estendian à excessos, ò profanidades, ni se olvidaban de el socorro de los pobres, pues como yà diximos, vivian muy arreglados à las Leyes Christianas. Con todo esto temió Cathalina los sirviessen las riquezas de peligro, ò por lo menos de embarazo, para vivir tan perfectamente como ella deseaba, y así pidió à su Esposo les disminuyesse la hacienda, suplica que tuvo efecto prompto, pues por varios caminos se reduxo à necesidad la antigua abundancia. Tan eficaz era el deseo,

Deseeala tambien en sus padres.

que

que la bendita Virgen tenia de ver imitada la desnudez, y pobreza de su querido Esposo.

Esmemos de su obediencia

73 La obediencia, virtud tan difícil como importante para la vida religiosa, pues militando inmediatamente contra la libertad, quebranta los desordenados afectos del amor propio, y reduce las acciones al nivel de la razón, fue objeto, que arrebató mucho el genio de la Santa Virgen. Observó, no solo los mandatos, sino aun las insinuaciones de sus Padres espirituales, con rendimiento tan ciego, que nunca se paró siquiera à examinar la calidad de los preceptos, pues en serlo hallaba ella toda la razón para cumplirlos. Este mismo despego de su propia voluntad, manifestó en todo lo que mandaba la Superiora del Convento, sin que jamás permitiese, ni la mas pequeña diligencia de si convenia, ò no, en aquellas circunstancias el precepto; porque era maxima de su discreción, que estas reflexiones eran vn palido veneno de la obediencia: por esso pudo dezir poco tiempo antes de su dichoso tránsito, no aver faltado jamás à las puntualidades de esta difícil virtud. Así la grande Virgen llegó en los primeros dias de Religiosa à la cumbre feliz de aquella perfección, que aun despues de muchos años, y exercicios, no fueron conseguir almas muy perfectas.

Maxima discretísima de la Santa acerca de la obediencia.

Todas estas virtudes, no parecian à la Santa Virgen sino ensayos.

74 Entre todos los assumptos convence cada dia la experiencia, que para los espíritus muy elevados, son no mas que principios, y rudimentos las hazañas, que en otros se llaman valentías, y primores. Vna pureza, conservada con tan inocente candor, que venció hasta las sombras del peligro.

Vn desinterès tan noble de todos los bienes terrenos, que aun ofreciendose à la memoria como preciosos, los arrojaba la reflexion como vanos, para que ni desde lejos inquietassen el amor de la santa pobreza. Vn rendimiento tan desnudo de las naturales impresiones de la propia voluntad, que hizo habito de no obrar por elección; parece debian contentar el corazón mas enamorado de la virtud, pues estos tres puntos incluyen la quinta esencia de la perfección. Con todo esso nuestra Santa Virgen creyó estar aun tan en la cartilla de la vida espiritual, que no avia aprehendido los primeros rudimentos; y como su ansia de aprovechar era vehementísima, y su amor la andaba dictando esmeros, y primores, se resolvió à vn atrevimiento amoroso; pero que templando la ofradia con la humildad, formó de vn generoso afecto, vna rendidísima sujecion. Pidió à su amado Jesus, que pues su Magestad era luz, Maestro, y guia, se dignasse enseñarla el camino de su Santa Ley, y la doctrina de la verdad. Esta es la suá plica, que hizo muchas vezes David en sus Psalms, y la que asegura los mas nobles afectos en la senda de la perfección.

Pide à Jesus sea su Maestro.

75 Este deseo nació en la bendita Virgen de las continuas ilustraciones, favores, y regalos, que continuamente recibia de su Esposo; y como la profundísima humildad de Cathalina, no contemplaba en sí merito alguno, si muchos defectos, imperfecciones, y culpas, temia, que aquellos consuelos no fueren engaño del Demonio, que muchas vezes se transforma en Angel de luz, para estrago, y ruina de las almas. Como

Causa de esta petición.

Oye Jesús sus
surgos.

mo segun la Escritura , oye Dios promptamente las oraciones de los humildes , fue à su Magestad muy agradable la de su amante Esposa , y complaciendose con su deseo , la dixo , segun escribe el Reverendissimo Fray Raymundo de Capua.

Altissima doctrina con que la instruye.

Facil cosa sería informar tu alma con la inspiracion , para que pudieses discernir entre estas visiones ; mas porque puedas aprovechar , no solo à ti , sino à otros , te quiero de palabra enseñar . Por cierto , los Doctores , à quienes yo enseñé , y escribieron , ilustrados por mi , dicen , y su dezir es verdad . Mi vision comienza con algun terror , y espanto ; pero mas adelante proceden de mayor seguridad : comienza con alguna amargura , y siempre se va haziendo mas dulce . La vision del enemigo es al contrario , porque dà en el principio alguna seguridad , y dulzura ; pero mientras mas va precediendo , se haze mas triste , y amarga . Esta es gran verdad , y esta es la diferencia de mis caminos à los suyos ; porque el camino de la virtud , y de la penitencia , y de mis Mandamientos , en el principio parece aspero , y dificultoso ; pero mientras mas adelante procede , se muestra ser muy dulce , y muy facil . El camino de los pecados al contrario , porque en el principio parece muy delicioso ; y en su processo muy amargo , y dañoso . Mas Yo , amada hija , te quiero dàr otra regla mas cierta , en que no puede aver ningun engaño . Ten por cierto , que como Yo soy Verdad , siempre en el conocimiento de el alma resulta de mis visiones mayor verdad : y porque el conocimiento de la verdad , es à la criatura racional mas necessario para conocerse à si , y à mi , de este tal conocimiento nace en la criatura desprecio de si mismo , y honra mia ; y este es el oficio de la humildad : Es necesario , que de mis visiones el alma salga mas humilde , y mas conozca su propria vileza , y así

mismo se menosprecie . Al contrario es en las visiones del enemigo ; porque como se a padre de la mentira , y Rey sobre todos los hijos de soberbia , y èl no puede dàr mas que tenie . De aqui viene , que siempre en las visiones suyas , resulta en el alma una gran reputacion de si misma , teniendose en mucho ; lo qual es proprio oficio de la soberbia , y queda la persona en si llena de viento , teniendose en mucho . Y así , tu amada hija , ni examinandote à ti misma , con diligencia podrás conocer de donde procede la vision que ves , si es de la verdad , ò de la mentira ; porque la verdad siempre haze à la persona humilde , y la mentira la haze soberbia .

76 Esta altissima , y celestial doctrina deshizo las nieblas de las confusiones , y dudas , que el abatimiento , y la humildad de la bendita Virgen causaban en su humilde corazon ; y al modo que despues de vna tempestad grande , parece mas hermosa la luz , que destierra las sombras , y el horror , pareció à Cathalina mas clara , y mas bella la benigna luz de aquellos favores con que la ilustraba su Dueño . Participò à sus Confessores la seguridad de aquellas maximas , que la enseñò su Esposo , para que supieffen ellos , como avian de entenderse en el gobierno de su espiritu . Cada dia se aumentaban los purissimos ardores del amor en Cathalina , y en su Esposo la frecuencia de los regalos , favores , y visitas : De fuerte , que esta bendita Santa gozò aquella preciosissima familiaridad , y suavissimo trato , que el Sagrado Texto nos dize , tuvo Moysès con la Magestad de Dios . Ni yà necesitaba la bendita Virgen el retiro , y la soledad , como proporcion de sus amantes afectos , y regalados alivios . Aun

Serenidad q̄ despues desta instruccion ex perimèd̄ Santa Cathalina.

Participa esta doctrina à sus Confessores.

quan-

Frecuencia con que la vífca fu Santo Efpofa, y dulce arrebatamiento de la Santa Virgen

quando alguna grave razon la obligaba al comercio, y conversacion de otras personas, no carecia de la dulcifsima prefencia de fu Efpofa, à quien miraba con los ojos del alma, mas perfectamente, que los del cuerpo, à aquellos con quien estaba hablando. Verdad es, que presto faltaba la atencion à las especies terrenas; porque perdiendo el vfo de los sentidos, se arrebatava todo fu efpiritu à la contemplacion de fu Dueño. Tal era la actividad del amor de la Santa Virgen, y tales los atractivos de aquel Soberano Bien, que la quiso toda para sí.

77 Y porque vean los Lectores el altifsimo punto, y nobilifsima condicion de estos raptos, referirèmos à la letra lo que fu V. y Doctifsimo Confessor el Reverendifsimo Fr. Raymundo de Capua, dize en confirmacion del mismo intento. Pareceme cosa necesaria, revelar algunas cosas, que redundan en confusion mia, lo qual, y no haria, si no me obligara la honra de esta Santa Virgen.

Notables palabras del Reverendifsimo Fr. Raymundo de Capua, fu Confessor.

Quiero que se sepa, que al principio, oyendo sus alabanzas, quando començè à conservar con ella muy familiarmente, tuve por muchos, y diversos modos de incredulidad de sus cosas, permitiendolo afsi Dios por mejor. Yo andaba buscando, como podria yo mejor investigar, si sus cosas eran de Dios, ò del enemigo; porque me ocurría, que aora es el tiempo de aquella tercera Bestia, cuya piel era como Leopardo, de quien escribe Danièl en el cap. 7. por la qual son significados los Hypocritas: y como yo en mis dias avia hallado algunos engaños, mayormente en mugeres, que facilmente reciben unas fantasias, y mas facilmente son engañadas del Demonio, como parece en nuestra Madre Eva, y otras cosas semejantes, que se me ofie-

cian, y me hazian vacilar; y dudava Estando afsi, (como quien halla dos caminos, y no sabe qual ha de tomar) fubitamente me ocurrió, que si por sus oraciones yo alcanzasse una gran contricion de mis pecados, nunca jamás acostumbra, esto me sería cierta señal, que todas sus cosas eran del Espiritu Santo; y aunque sea afsi, que nadie sabe si es digno de odio, ò de amor delante de Dios; pero la contricion es muy gran señal de la gracia de Dios. Este pensamiento, ni à mi lengua jamás llegó, ni salió de mi corazon por palabras; ni por señas: y afsi me lleguè à ella, rogandola con mucha instancia, que con toda eficacia rogasse à Dios me perdonasse mis pecados, la qual, como persona muy llena de caridad, me dixo alegremente, que afsi lo haria. Toledixè, que este mi deseo no se satisfavia, sino tenia una Bulla, (hablando, segun la costumbre de la Corte Romana) y la Santa Virgen se sonriò, diziendome: Que como queria que fuesse la Bulla? Yo la dixe: Que la Bulla que yo deseaba en señal de perdon, era una grande, y extraordinaria contricion de mis pecados. Ella me respondiò, sin duda, que afsi se haria. Pareciòme entonces, que ella avia entendido todos mis pensamientos. Otro dia siguiente, yo caì enfermo en la cama de unas acostumbradas flaquezas; y desmayos, que padecia: Estando conmigo el muy devotifsimo, y amado de Dios, mi Compañero, Fray Nicolao, de mi Orden, y la Santa Virgen lo supo; aunque tambien estaba enferma de grandes calenturas, y de otras pasiones; levantòse, y dixo à su Compañero: Vamos à ver à Fray Raymundo, que està enfermo. La Compañera la dixo: No es necesario ir allà, que vos, Madre, estais mas enferma; pero no obstante, la respuesta de su Compañera, ellas vinieron à mi, que à la sazón estaba en un Convento de Monjas de la misma Orden; y como entrò la Santa Virgen don-

de yo estaba, me dixo: *Què teneis, padre? Como yo vi esto, esforcème, y dixela; que para què venia, teniendo mas mal, que yo: Ella, segun su santa costumbre, comenzò à hablar de Dios, y de nuestra ingratitud, con que tanto ofendemos à un tan gran Bienhechor nuestro. Funto con esto confortabame, y yo, por la honestidad, y reverencia me levantè de la cama, sin acordarme de la promessa, que el dia antes me avia hecho; y prosiguiendo la platica, que avia comenzado, subitamente sobrevino en mi alma una no acostumbrada consideracion de todos mis pecados, y tan clara, que à mi me parecia, que era puesto en el Fuzio del justo Dios, en el qual yo me hallaba indubitablemente digno de muerte; pero veia yo mismo la benignidad, y clemencia del mismo Dios, que siendo yo por mis pecados justamente diputado à muerte eterna, no solamente me libraba de tal muerte, mas siendo yo desnudo, me vestia de sus vestiduras, y me daba de comer en su Casa, y en ella me criaba, y recibia à su servicio, mudandome la muerte en vida, el dolor en gozo, por solo su infinita bondad. Con estas consideraciones, que mas claramente eran visiones en mi anima, rompieron las cataratas de mi corazon, y parecieron dos fuentes de agua en mis ojos, siendo revelados los fundamentos de mis pecados, y culpas. Tanto se acrecentò en mi el llorar, y gemir, que temì, que el pecho, y corazon se me rompiesse. La Santa Virgen, que solo à este fin avia venido, como esto viò, callò, y dexòme hartar de lagrimas, y sollozos. Despues de buen espacio, maravillandome yo de tan gran novedad en mi, entre mis lagrimas acordème de la peticion, que el dia antes la avia hecho, y de su promessa, y bolvíme à ella, diciendo: Madre, esta es la Bulla que ayer os pedì? Y ella me respondió, que sí; y levantandose de donde estaba sentada, y pusome las*

Tom. IV.

manos sobre mis ombros, diciendome: Acordaos, Padre de los Dones, de Dios; y fuesse para su Casa, y yo quedè muy consolado, y edificado, y mi Compañero, no menos. Sabe Dios, que yo no miento.

Otra vez, sin pedirlo yo, me fue dada otra señal de la excelencia de su santidad, lo qual quiero contar para mayor honra suya, aunque con verguenza mia. Acæciò, estando ella muy agravada de grandes dolores, acostada sobre su cama de madera, y deseandome dezir algunas cosas, que le eran reveladas por Dios en secreto, me hizo llamar, y aviendo venido, me lleguè à par de su cama, y ella, aunque con calenturas, y grandes dolores, comenzò, segun su costumbre, à hablar de Dios, y à contarme las cosas, que le eran reveladas aquel dia; y yo, oyendo tan grandes cosas, no acordandome de la primera gracia, que por sus oraciones avia recibido, comenzè à pensar entre mi, y dezia: O! Valgame Dios, si son verdades estas cosas? Estando yo en este pensamiento, mirè su rostro, por estàr mas atento à lo que me dezia, y subitamente vi, que su rostro se avia transformado en rostro de Varon barbado, que me miraba fixamente, poniendo los ojos en mi, de lo qual tomè grande espanto. Era su rostro algo largo, de mediana edad, tenia la barba larga, de color trigueño, representaba Magestad en el aspecto, en que se daba à entender era Jesu Christo Señor nuestro. Como yo con grande espanto levantasse mis manos, dixè: O! Quien me mira? Respondiòme: El que es: Esto, dicho assi, se desapareciò, y se viò el rostro de la Virgen claramente, el qual, yo no podia ver. Estas cosas hablo yo seguro delante de Dios, porque el mismo Dios, Padre de Jesu Christo, sabe que no miento: y para mayor confirmacion de este milagro, para que claramente pareciesse ser hecho de Dios, despues de

Rr

esta

esta vision, lo qual no puedo dezir sin verguenza mia, yo recibí tan grande luz dentro de mi alma, y tan no acostumbra da, en especial cerca de lo que ella me hablaba, lo qual yo callo, que casi por experiencia supe, lo que Nuestro Señor dixo à sus Discipulos, prometiendo les el Espiritu Santo, y las que son por venir, è os las declarará. Aqui sucede, lo que sucedió al Apostol Santo Thomàs en su incredulidad. Vino el Señor, y mostròle su cara, y se le diò por experiencia sensible, assi se le diò à conocer à Fray Raymundo, incredulo, y assi como el Apostol, palpando las carnes de Christo, diò voces: Dios mio, y Señor mio. Assi este Fray Raymundo, despues de estas visiones, en que Dios se le ha mostrado, dà voces à los incredulos: Esta es verdadera Esposa, y Discipula de mi Dios, y mi Señor. Assi he dicho esto, para que quando no aya otro testigo, de lo que ella dixo, mas que ella sola, ninguno dude de las excelencias de esta Santa Virgen.

Este admirable testimonio califica bien el espíritu de Cathalina.

Silencio constante de la bendita Virgen.

78 Este testimonio tan claro, y de Varon tan docto, y experto en los dictámenes de la vida espiritual, califica bien hasta donde llegaba la grandeza del espíritu de Cathalina, y que las ilustraciones con que su Divino Esposo la enriquezia, eran impulsos con que aquella grande alma bolava à la cumbre mas alta de la perfeccion. Por lograr estas dulcissimas enseñanças, amaba Cathalina con tanto ardor el silencio, que en tres años solamente habló aquellas palabras, que la obediencia, y la obligacion la hazian precisas, conociendo, que mal se pueden guardar los secretos, y las dulçuras del Divino amor, entre las conversaciones, hablillas, y impertinentes assumptos, que rara vez dexan de tropezar con el delito, y la ofensa Divina; pues co-

mo enseña el Espiritu Santo: No faltará pecado en la abundancia de las palabras. Este continuado, y profundo silencio de Cathalina, podemos comparar al retiro dulce, ò soledad apacible de la Esposa, donde liquidados al favorable austro del amor las aromas de varios afectos, convierten en fineza la fragancia.

CAPITULO VII.

PROSIGUEN LOS FAVORES, y las enseñanças de Christo à Santa Cathalina; aprovechan su entendimiento, y su cariño estas dulces instrucciones: embidias, y persecuciones de el Demonio; triunfos de la Santa Virgen contra sus ardides.

79 **A**ltamente iluminado enseñò el Apostol de las Gentes, que toda la sabiduria del Mundo, es necesidad delante de Dios, no solo porque las maximas, que alcanza la prudencia humana estàn teñidas en el engaño, la vanidad, y el error; sino tambien por la pereza, y lentitud con que el estudio, y el trabajo consiguen el conocimiento de las cosas, pues la experiencia convence, que aun despues que vn grande ingenio gastò toda la vida en estudiar vna facultad, y en formar reflexiones acerca de su objeto, se halla al fin como en los umbrales, siendo mas lo ignorado, que lo aprendido. Pero quando es Dios quien enseña, se aprinde mucho en pocas lecciones; assi, y aun con mas exceso, como multiplicadas antorchas, son tinieblas,

Diferencia entre la sabiduria de el Mundo, y la de Dios.

comparandose à la activa luz del Sol. Entre los multiplicados testimonios, que ay de esta verdad, es muy illustre el que ofreció nuestra gloriosa Virgen Santa Cathalina, que instruida de las lecciones, y preceptos soberanos de su sabio dulcissimo Esposo, se iba encumbrando à la mas elevada perfeccion, en la dificil ciencia de la caridad, siendo aun mismo tiempo especulacion, y practica la inteligencia de la doctrina; porque al mismo passo, que mas entendia, mas amaba. Pero digamoslo con las mismas palabras de su Confessor el V. Fr. Raymundo: *Por ventura, (le dezia Christo) hija, sabes quien eres, y quien soy Yo? Si estas dos cosas supieres seràs Bienaventurada; porque tu eres la que no eres, y Yo soy el que soy; y si este conocimiento tuvieres en tu alma, no te podrà engañar el Demonio, y te escaparàs de sus lazos, y nunca consentiràs en cosas contra el mandato de Dios, y adquiriràs gracia, y virtudes: Este importante documento, que abrevia todos los principios, reglas, y fundamentos de la christiana perfeccion, y que fue nobilissimo deseo del finissimo entendimiento de San Agustín, se imprimió tan altamente en el de nuestra gloriosa Virgen, que à el debió todas las nobilissimas ansias, y tiernos ardores en que se abraxaba, y se instruía. Tal virtud encierra en sí esta maxima vniversal, pues quien la penetra, halla en el Ser de Dios aquel insondable Abismo, y profundissimo Oceano de perfecciones, donde juntos todos los bienes, y vnidas todas las verdades, ni el entendimiento halla mas que entender, ni la voluntad que amar; pues aquella inefable luz descubre las imperfecciones, infubstancia, fragilidad, y enga-*

ño de aquellos objetos, que arrastran la ciega inclinacion de los hombres. Todo esto comprehende, manifiesta, y persuade la primera parte de esta enseñanza altissima del inefable Ser de Dios.

8o La segunda del no ser, ò la nada de la Criatura, aunque tan distante es vtilissima, y no solamente propria, pero aun precisa para entender bien la primera; porque assi como los extremos contrarios se conocen mejor con la oposicion, y nada ay mas opuesto al ser eterno, que el ser caduco; este conocimiento de nuestra miseria nos và guiando, al de la essencia, y bondad Divina. Quien conoce, que es nada, y que su ser, es no ser, entiende la dependencia que tiene de aquel Criador, que le hizo, y le conserva; y que si cessasse esta accion conservativa, se reduciria con precision à la nada. Tambien penetra en este mismo principio, que el ser que goza sobre ser beneficio de aquella misma bondad de su Dios, tuvo principio en la flaqueza del polvo, grande antidoto contra la ponzoña del desvanecimiento. Percibe, que la admirable belleza del alma ilustrada con los perfectissimos realzes de la imagen, y similitud Divina, es ciertamente vn honor imponderable; pero que funda la grande preciosa deuda de no afear con las torpes sombras de los vicios tan illustre retrato. Y si se consideran los grandes beneficios de la reparacion de aquella primera infeliz culpa, que eclypsò la hermosura de esta imagen, quando brillaba entre los candores, y matices del felizissimo estado de la inocencia, crece mas el conocimiento de lo que el hombre es

Segunda parte de esta altissima leccion, tambien muy vtil

Importantes consecuencias que de ella se infieren.

Los espirituales adelantamientos de la Santa Virgen prueban esta verdad.

Otra altissima leccion que debe Santa Cathalina à su Esposo.

Recibela con docil firmeza la Santa Virgen.

Vtilidades que comprehende esta maxima.

Arrebata-
miento dulce
del alma vni-
da con Dios.

por sí, y lo que es por Dios. De estas dos reflexiones, son como dos alas, que elevan nuestro corazón à vna nobilissima, y perfectissima estera, de fuerte, que el alma desprecia todo lo que no es aquel bien supremo; y con olvido generoso, ni se acuerda de él, ni vive para sí, ni piensa en otra cosa, que en amar à Dios, vivir para Dios, y promover la gloria de Dios. Esta doctrina proponia nuestra Santa Virgen à sus Confesores, y mandandola estos se la explicasse, lo hizo de esta fuerte:

Explicacion
que la Santa
Virgen hizo
de esta doc-
trina.

El alma que ve su nada, y la conoce, y ve, y conoce, que todo su bien está en Dios, con todas sus potencias dexa à si misma, y à todas las criaturas totalmente, y toda se pone en su Criador, y así ordena todas sus obras principalmente, y del todo para él, y en ninguna manera quiere salir de él, pues halla en él todo su bien, y toda la perfeccion de su bienaventuranza, y de la union del amor de Dios, que cada dia se acrecienta. Así en alguna manera se transforma en Dios, que no puede pensar, ni entender, ni amar, sino à Dios, ni se puede acordar, si no es de él; y à las otras criaturas, ni à si misma no ve, ni ama, sino solamente en Dios, así como aquel se arrojò todo en el mar, y está nadando debaxo del agua, no ve principalmente, ni toca sino agua, y lo que en ella está, fuera de la qual nada ve, ni toca, ni palpa; y si las semejanzas, que están fuera del agua en ella resultan; ò se parecen, podrá estar tal ver; pero solamente las verá en el agua, y segun, que en ella está, y no de otra manera. Así la gloriosa Virgen hazia doctos à los mismos, que buscaba para Maestros. Mil vezes feliz direccion, en que el enseñar, es medio para aprender.

81 Pero la bendita Virgen enseñaba tambien el otro principio, de adonde sacaba otras de-

ducciones no menos vtils, diciendo: *O eterna bondad de Dios, y que hiziste que de la culpa naciesse la virtud, de la enfermedad la fortaleza, de la ofensa la satisfaccion, y del desabrimiento se engendrassse el placer! O hijos, tened este santo odio, que este os hará humilde; este os hará sufridos en las adversidades, templados en las prosperidades, compuestos en toda honestidad de costumbres, amados, y gratos à Dios, y à los hombres!* Así passaba la bendita Virgen los rendimientos de Discipula, à las direcciones de Maestra; porque como el zelo es compañero indisoluble del amor, el mismo fuego del amor Divino, que abrafaba el corazón de Cathalina, la hazia desear el de el proximo, y que todos amassen, sirviesse, y honrasse à su dulce, y amante Dueño; que todos estos son los efectos admirables de la caridad, cuya esfera no reconoce límites, y tiene vna extension à todas las criaturas, anhelando vnirlas con su Criador.

82 Virtud tan heroyca, no podia eximirse de las insidias, combates, y embidiosas persecuciones del Demonio, que conociendo quanta guerra prevenia contra los vicios el exemplo virtuoso de la Santa Virgen, no perdonò diligencia, que juzgasse conveniente para rendirla, ò por lo menos, para interrumpir aquellos fervores tan empeñados à la imitacion de la Cruz de Christo. Eran muchas las sujestiones, con que este astuto enemigo pretendia inquietar la serenidad de la Santa Virgen; pero entre las mismas tentaciones crecia su virtud, porque de ellas apelaba al amparo de su Esposo, conociendo su flaqueza, y debilidad. Pedia à su querido

Otra impor-
tante doctri-
na de la San-
ta Virgen.

Caridad que
tenia con el
proximo.

Persecucio-
nes que el
Demonio le
vantò contra
la Santa Vir-
gen.

rido poderoso Dueño, la sirviéssese de escudo; pues de otra fuerte no podría resistir. Rogaba con humilde llanto la comunicasse su Magestad el Dòn de Fortaleza; y como su oracion, y sus lagrimas se acompañaban con la humildad, y el amor, merecieron el buen despacho, que pretendian; pues fu benigno Esposo, empeñado ya en ser su Maestro, la enseñò como avia de alcançar el Dòn de Fortaleza, con esta celestial, y altíssima doctrina.

Hija, si quieres la virtud de la fortaleza, conviene imitarme por los mismos passos que Yo anduve; que aunque podia por la virtud Divina aniquilar los enemigos, y tomar otro camino para vencer, no lo quise hazer, sino obrar con Actos humanos, y dar con ellos exemplo, andando el camino de la Cruz, con que vencí, y triumphè, y os enseñè con mis propias obras, y palabras; y si quereis ser fuertes, y vencer el poder del enemigo, recibid la Cruz como refrigerio, como Yo lo hize; porque como dize mi Apostol Paulo: Conviene, pues, no solo conviene sufrir con paciencia las passiones, y afflicciones, sino tambien desearlas, y abrazarlas como refrigerio, y son verdaderamente refrigerios; porque quantos mas padecéis, mas os conformais conmigo; y quanto mas os conformais conmigo en el padecer, tanto mas, segun la doctrina de mi Apostol Pablo, tendreis conmigo semejanza en la Gracia, y en la Gloria. Recibe, pues, hija, lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo por mi, y no dudes, en que estaràs mas fuerte contra las adversidades.

83 Oyò Cathalina la doctrina de su Esposo con vn rendimiento humilde, que introduxo en su pecho esta altíssima doctrina, como caracter de su amor, y su fineza; y meditando continuamente los trabajos, fatigas, y tormentos, y

afrentosa muerte de Christo, ardia en ansias de padecer, y sufrir. Haziansele pequeñas todas las tribulaciones, y quisiera la acometiesen aun tiempo todas las que pueden animar el Mundo, y el Infierno, para faciar la generosa sed de padecer, à imitacion de su Crucificado Esposo. Llegò à punto tan alto este deseo, que ya echaba menos las penas, como otros las delicias; y afirmó muchas vezes à sus Confessores, que en ninguna cosa excedió el sentir alivio, sino en las injurias, los dolores, y los quebrantos. Avia penetrado bien el tiernísimo consejo en que el Apostol persuade à sus Discipulos, se conformassen à la imagen del Hijo de Dios; y como los buriles, y pinceles, que producen esta conformidad, no son otros, que las mortificaciones, los trabajos, la pobreza, el abatimiento, el oprobio, el dolor, y la pena; y como Cathalina amaba esta conforme similitud, apetecia los medios propios para tanto fin. Al mismo tiempo, que como la Esposa de los Cantares tenia llenos de dulçura los labios, apretaba el azerico de mirra en sus pechos, caminando como aquella alma feliz à la cumbre de los incienfos, y al monte de las amarguras, para hazer digno sacrificio de sus ansias en absequio, y amor de su querido.

84 Mientras la bendita Virgen se liquidaba toda en estos blandos tiernísimos afectos, crecia mas la ira, y el furor del Demonio, que para enflaquecer, ò destruir aquellos santos impulsos, determinò hazer guerra à la bendita Virgen, por la parte que concibió mas flaca, y mas sensible. Llenò su imaginacion de torpíssi-

Deseo, que tenia de padecer la Santa Virgen.

Esfuerzo, que haze el Demonio contra la virtud de la Santa Virgen.

Vide, y alcan-
za el Dòn de
Fortaleza.

Doctrina, que
la dà su Es-
poso a este
fin.

Aprovecha-
mièro, que hi-
no de ella Sta.
Cathalina.

Afficion, y sentimiento, que causaban en la Santa Virgen estas sujeciones.

Pureza, que à pesar de estas sombras mantenía su alma.

mas lascivas sujeciones, representandola muchas impurezas: Cathalina se affigia, y clamaba à Dios, juntando à la oracion, ayunos, y penitencias, que son las mejores armas para triunfar de este enemigo, mas digno de temerse por mas domestico, y porque milita con blanduras, y alagos. Entre estas borrascas estaba el alma de la gloriosa Virgen, como fuele ofrecerse à la vista el Cielo, quando obscurecen su candor las tempestades, y las nubes: Lo exterior todo es sombra, fealdad, y fusto; en lo interior todo es belleza, serenidad, y hermosura, porque los vapores de la tierra no pueden bolar tan altos, que lleguen à la elevacion de los cuerpos celestes, ni su maligna eficacia alcanza mas, que à hazer guerra desde lexos. Así el espíritu de nuestra Santa, mantenía su pureza, y hermosura à pesar de las obscuras nieblas, con que los vapores groseros, de tantas representaciones inmundas, obscurecian su imaginacion, y potencias exteriores; de fuerte, que de esta lid no sacaba el Demonio otra cosa, que vergüenza, y confusion; y por donde él pensaba impedir los adelantamientos de la gloriosa Virgen, duplicaba sus triunfos, y Coronas, que texian entre las flores de la castidad, las solidez de la paciencia.

Es fuerça el Infierno toda su industria contra la castidad de Cathalina fiel.

85 Como este maligno espíritu tiene por carácter proprio la obstinacion, no cedia su rabia à las continuadas victorias de Cathalina, antes diò mas fuerza à las maquinas, por si podia derribar así la constancia invicta de la amorosa Virgen. Parecieronle basteria muy débil las sujeciones, con que pretendió manchar la purissima imaginacion de esta fiel

Esposa de Christo; y así apejó à objetos sensibles, que por los ojos, y por los oídos, puertas muy cercanas de nuestra alma, introduxessen la malignidad de estas especies. Quando la Santa Virgen estaba recogida en el fonsiego de su pobre Celda, formaba este impurissimo artifice muchos cuerpos del ayre, con la forma de hombres, y mugeres; y para que fuese mas fuerte, y provocativa la tentacion, los ofrecia desnudos: Estos fantasmas dezian palabras muy indecentes, acompañandolas con acciones igualmente sucias, y que no pueden referirse sin manchar el papel, y el estilo. Provocaban à la affigida Virgen, para que acompañasse sus torpissimos devaneos; y aunque esta procuraba cerrar los ojos, y taparse los oídos, era mas activa la impresion de los malignos espíritus, que la defensa de sus recatos, permitiendo Dios así, para que creciesse el merito, quanto era mayor, y mas terrible el assalto. Recurría su purissimo corazón à las acostumbradas armas de la penitencia, y de los llantos; pero crecian sus congexas viendo, que en esta ocasion se le retiraban aquellas antiguas ilustraciones, y dulcissimos consuelos de su Esposo, que tantas veces la sirvieron de doctrina, y alivio. Cercada de tantas afficiones, se mantenía constante; y como la Aguja, que aun entre la oposicion de los vientos, y el horror de las nuves, no dexa de buscar inquieta el Norte, que ama: ella mantenía entre la obscuridad, y la oposicion su amante firmeza.

86 Muchos dias duraron estos porfiados, y sangrientos combates, sin que la pobre Santa tuviese vn instante libre: De dia, de

Ponele à los ojos, sensissimas acciones de hombres, y mugeres desnudos.

Martyrio de la Santa Virgen con objetos tan inmundos.

Recurre à la oracion, las penitencias, y los llantos.

de noche, velando, durmiendo, en la oracion, y fuera de ella se veia rodeada de estas torpes imagenes, mas terribles para su casto corazon, que todas las penas, y dolores del Mundo, y del Infierno. Pero su constancia triunfò de todos los affaltos de la diabolica malicia, continuando siempre los mismos medios de vencer, esforçando mas la humildad, añadiendo oracion, à la oracion, fervor à las suplicas, rigor à las penitencias, ternura à las lagrimas, y dulce incendio à las finezas, con que se saliò con la victoria, poniendo al Demonio en vergonçosa fuga, y acreditandose entre sus laureles digna esposa de aquel amante Dueño, que descansa gustoso en el talamo, que le prepara la pureza de las Virgenes.

87 La guerra, no solamente vsa la violencia, sino la industria, siendo no menos eficazes los ardidés, que las machinas, y baterias mas formidables. El Demonio furioso, y astuto enemigo, se vale igualmente de la fuerza, y de la maña para rendir à los hombres; y viendo aora, quan poco efecto avian tenido las violencias contra el puro constante corazon de Cathalina, mudò en alhagos los favores, disfrazando en lo compasivo, lo sangriento, y afectando mansedumbres de candida oveja, el que ardia en crueles despechos de carnizero lobo, dezia à la bendita Virgen: *Para què te affliges miserablemente? De què te sirve tanta pena, y affliccion? Por ventura, piensas que has de perseverar? No has de poder continuar esta vida, sino es que te quieras matar, y ser homicida de tu proprio cuerpo; mejor te està dexar esta novedad, antes que te acabes de todo punto: aun tienes tiempo para gozar de*

el Mundo; moza eres; y puedes recuperar las fuerzas: vive como las demás mugeres, casandote, y criando hijos para aumento del Genero Humano: y si deseas agradar à Dios, esto no lo estorva. Por ventura, no se casaron santas mugeres, Sàra, Rebeca, Rachel, y Susana? El amor de Cathalina era muy firme, y su entendimiento estava muy iluminado para ceder à estas lisonjas, ò rendirse à los traydores alhagos de tan engañosa Sirena. Sabia bien la bendita Virgen, que para tales platicas, no responder es la mejor respuesta, y que el desprecio castiga la altivèz de este enemigo, y assi proseguia en su oracion, y en pedir à su Esposo auxilios con la misma serenidad, y quietud, que si no oyesse tales palabras. Tal vez haziendo reflexion sobre sus continuados martyrios se dexò llevar de vn natural sentimiento, principalmente acordandose carecia de aquella interior luz, que antes la consolaba tanto. Pero despues, tratando esta consideracion como delito, se bolviò contra si fantamente ayrada, diciendo: Què es lo que piensas, ingrata criatura? Què es lo que dizes, vil muger? Presumes merecer tu consuelo, favor, ò regalo? Tan presto faltas à lo que prometistes? No adviertes las obligaciones de tu profesion, y que eligistes padecer en esta vida por gozar à tu Esposo en la eterna.

88 Esta santa invectiva, que dictò contra si la humildad de la Santa Virgen, infundiò nuevos alientos en su alma, y la hizo buscar desahogo en la penitencia, y el quebranto. No cessaban de perseguirla los Demonios, cuya confusion nunca llega à ser cansancio; y como echando el resto de su ra-

Vence estas tentaciones con el desprecio:

Reales prodigiosos de su conformidad.

Y nuevos alientos para coronarla de triunfos.

frecuencia de estas injurias impuras.

Y victorias de la gloriosa Virgen.

Otras tentaciones, no menos persuasivas, aunque mas blandas.

bia la dezian: *Miserable de ti, què has de hazer? Toda tu vida has de passar en esta miseria? Pues no hemos dexar de perseguirte, hasta la muerte, sino es que consentas con nosotros.* Este poderoso esfuerço tuvo el mismo termino, que los otros. Esto es la victoria de la bendita Virgen, que con gloriosa intrepidez respondió: *Yo escogè el padecer por refrigerio, y no me serà dificultoso sufrir estas penas, y otras por el Nombre de mi Salvador, todo el tiempo que fuere su voluntad.* Esta animosa respuesta amedrentò tanto el negro esquadron de aquellos infernales espiritus, que no pudiendo sufrir humildad tan constante, y amorosa, se entregaron precipitados à vergonzosa fuga. A las tinieblas sucedieron las luzes, y à los ahogos los alivios, porque repentinamente se llenò de clarissima luz la estrecha Celda de la bendita Virgen, y se dexò ver su Esposo en el trono de su Cruz, vertiendo su preciosa Sangre por multiplicadas heridas, y con vna voz toda dulçura, y regalo, dixo à su querida Esposa: *Hija mia, considera lo que padecè por ti, y no te serà dificultoso, ni molesto padecer algo por mi amor. No es posible ponderar, quan tiernos afectos imprimieron estas voces en el amante corazon de Cathalina; baste dezir, que yà le parecia poco todo lo padecido, y se corria aun de la precifa, y natural passion, que excitaron los quebrantos en su pecho. Tan generosamente amaba, que juzgò agravio de su cariño, aun el forzoso impulso de la naturaleza.*

89 Como entre las penas, que affigieron à la Santa, ninguna fue mayor, que la ausencia de su Esposo, prorumpiò en estas suaves amorosas quejas: *Bien mio, Señor*

mio, consuelo mio, donde estabas, quando mi corazon gemia con el peso de tantas representaciones torpes? Respondiòla Christo: En tu corazon. Pues Señor, replicò la Santa Virgen con aquel noble aliento, que dan el cariño, y la fineza, si mi corazon estaba entonces rodeado de especies impuros, y pensamientos abominables, como podia estar en èl, quienes el mismo Candor? Preguntòla Jesvs: Què efectos sentias dentro de esse mismo corazon, quando le ocupaban essas representaciones torpes, alegria, ò tristeza, deleyte, ò amargura? Ay Señor de mi alma, y de mi vida! (dixo la Santa, bañada en lagrimas tiernas) Tu, que penetras bien el fondo de los pechos humanos, sabes quan terribles fueron mis sentimientos, quan grandes mis quebrantos, al verme cercada de aquellas imaginaciones inmundas, y que hubiera sufrido de buena gana, no solo la pérdida de la vida, sino todas las amarguras de el Infierno, por librarme de aquel peligro. Añadiò Jesvs: Pues quien hazia que tu te entristecieras, y no te deleytáras, sino es Yo, que estaba escondido en medio de tu corazon: si no fuera así, aquellos pensamientos penetràran tu corazon, y te deleytáras en ellos; pero mi presencia causò el horror, que los tuviste. Esta visita llenò de consuelo à la bendita Virgen; y la manifestò, que los que ella juzgaba retiros, eran favores con que la fineza de su Esposo, pretendia examinar los fondos de su fineza.

90 Como en el orden de la naturaleza suceden à las sombras, y horrores de la tempestad los hermosos, y benignos rayos de la luz, que mudan en gozo, el susto que antes ocupaba el corazon de los mortales: Así en el orden de la gracia, despues de las tinieblas, y borrascas de la tentacion, se si-

Quexas amorosas de Cathalina à su Jesvs.

Dulces alientos, y enseñanzas de su Magestad.

Profuguen las tentaciones del Demonio.

Respuesta de la Santa, que la assegurò la victoria.

Favor singular, que la hizo Christo.

Efectos que esusò en el corazon de la Santa Virgen

guen las claridades del consuelo, y la seguridad, convirtiendole en gusto la zozobra, y la tristeza, que antes afligia, y amedrentaba. Esta alternacion experimentò en sí la gloriosa Virgen Santa Cathalina, pues aviendole padecido las confusiones, sentimientos, y tristeza de aquella terrible, porfiada tentacion, lograba agora dulcissimos, y tiernos favores, que la llenaban de alientos, y deleytes dulcissimos. Eran muy frequentes las visitas con que la regalaba su Celestial Esposo, hablandola con la frecuencia, y familiaridad con que acá en el Mundo suelen tratarse dos amigos, que se aman mucho. Las palabras de Dios, dize David, que son fuego, lo que se verificaba bien en la bendita Virgen, que de estos coloquios salia tan encendida, y abraçada, que no parecia muger, sino vn Serafin todo llama, y todo amor. Vnas vezes venia Jesus solo, à gozar las castas delicias de su enamorada, otras acompañado de su Madre Santissima, de Santa Maria Magdalena, del Apóstol San Pedro, y de nuestro Padre Santo Domingo, y todos alentaban, instruian, y acariciaban à la bendita Virgen, produciendo en su corazon ilustrissimos afectos, y nobilissimas ansias; de fuerte, que este grande espiritu, recibiendo ilustraciones para la sabiduria, y ardores para la fineza, se elevaba à vna gloriosa independenciam de quanto era Mundo, viviendo en la tierra, como si habitasse ya en el Cielo.

91 En estos excessivos favores se verificaba bien la doctrina, de que hablamos en el Capitulo antecedente, que quanto el alma

Tom. IV.

conoce con mas perfeccion la grandeza Divina, tanto penetra mejor la miseria de su nada: pues quando nuestra illustre Virgen, iluminada de tanta luz, entendia mas la infinita grandeza de su adorado Jesus, tanto aumentaba la humildad, el abatimiento, y desprecio proprio; de fuerte, que estos contrarios, nobilissimos impulsos, la elevaban, y la deprimian à dos extremos tan distantes, como à vna purissima, y altissima contemplacion de la bondad de Dios, y à vn perfectissimo conocimiento de su miseria, y odio santo de su persona. Crecieron estos favores, y regalos à tal punto, que el Soberano Esposo la ayudaba à rezar los Psalmos, y el Oficio Divino, incluyendo en este otro grande singularissimo favor. Queda dicho, que Santa Cathalina tuvo por Maestra, para los primeros rudimentos de leer, à la Reyna de la Gracia; al principio se contentò con buscar en las Vidas de los Santos, y Santas, mas celebres de la Iglesia, exemplos que incitassen su fineza, à tolerar, sufrir, y emprender las cosas mas dificiles en obsequio de su adorado Jesus. Despues, creciendo el amor, se aumentò tambien la llama, y el deseo de penetrar los Mysterios de la Escritura Sagrada, especialmente aquellos que se contienen en las Historias, y Profecias del Rezo Sagrado. Buscò à este fin vna Maestra, que la diese leccion; pero à pocas experiencias conociò, que aquel modo de aprender era muy perezoso, y así solicitò en Maria Santissima mas breve enseñanza. Dignòse su Magestad favorecer à su Sierva, que dentro de pocos dias leia rapidamente la Lengua Latina.

Profunda humildad de la Santa Virgen en medio de estos favores.

Ayudala Christo à rezar.

Enseñala Maria Santissima con toda perfeccion el Idioma Latino, y el sentido de las Escrituras.

Crecen los ardores, y deseos de la Santa Virgen

Y al mismo punto los ardores de Cathalina.

CAPITULO VIII.

OTROS FAVORES, QUE hizo à Santa Cathalina la Magestad de Christo; celebra felizes Desposorios con la gloriosa Virgen, y la manda salir del retiro de su Celda, al comercio del Mundo.

Y la resolución de muy difíciles dudas.

y entendia con tal propiedad, y promptitud su significacion, que no la igualaban los Varones mas expertos, y consumados. Mandaronla muchas vezes sus Confesores delectreasse aquello mismo, que leia; pero no podia hazerlo la bendita Virgen, porque como su instruccion no se arreglò à los vulgares ensayos de los otros niños, no era facil resolviessse en sus primeros elementos las dicciones. Por este mismo afortunado medio logrò Cathalina la inteligencia de dudas muy dificultosas, que su nobilissima capacidad formaba sobre varios textos, y lugares de la Escripura Santa. Comunicaba despues à los Confesores lo que avia entendido; y ellos siendo muy doctos en la Theologia, se quedaban admirados, y confusos, viendo que vna muger de pocos años, y ningun estudio, alcançaba el verdadero sentido de los textos, que se ocultò tantos años à su meditacion, y sus noticias. Pero en esto mismo conocian dos cosas: Vna, que siendo el temor de Dios el cierto principio del saber, era como consecuencia, que quien se aventajaba tanto en este, como la Santa Virgen, mereciessse tambien ser preferida en la participacion de la celestial Ciencia: La otra, que para perceber los profundissimos secretos, que comprehenden los Libros Sagrados, dà mucha proporcion la pureza, y santidad de la vida. Tales fueron las disposiciones de la gloriosa Virgen, y por esto adquiriò aquel altissimo conocimiento, que veneraron con assombro los Maestros mas eruditos de aquel tiempo; y como verèmos adelante, llegaron à ser apreciados, aun de la suma autoridad de los Vicarios de Christo,

Assombro, y edificaciò de los Theologos, y Varones doctos, q̄ la trataban.

92 **L**A Esposa de los Cantares, dulcemente herida de los impulsos suaves de el amor, venció con tanto dominio la inclinacion à todos los objetos de el Mundo, que examinando los fondos de su fineza, prorumpió en aquella afectuosa valentia, y dulcissima confiança, en que afirmó, que su amado era todo para ella, y ella para su amado. De suerte, que ni las riquezas, ni las honras, ni los placeres, ni las estimaciones, ni los aplausos movian, ni levemente su voluntad; porque la tenia dedicada del todo à su querido, sin que huviesse algun freno en su corazon, que no ocupasse la caridad. Afsi nuestra gloriosa Virgen, possèida toda de las influencias de su amor, se consagrò totalmente à su Esposo, consiguiendo la soberana dulcissima recompensa, de que este amantissimo Dueño llenasse todos los senos de su Alma. No podia Cathalina, ni pensar, ni querer otra cosa, que à su amado Jesus: Si hablaba, era de sus perfecciones; si callaba, discurria sobre su grandeza, sus beneficios, sus favores, y sus exemplos. Como las Aguilas dirigen la vista à los activos rayos del Sol, fixandola tan consan-

Afectos de vna alma ena morada de Dios.

Que se hallaron con evidencia en Santa Cathalina.

Y ni su ma.

tantes en la luz, que ningun otro objeto las divierte, nuestra gloriosa Virgen ponía toda su atención en su Esposo, el Sol de Justicia, sin que huviesse causa bastante para apartarla vn punto de mirar à aquel nobilissimo objeto. La voluntad de los hombres camina vaga, por muchas diferencias de objetos, buscando en la variedad, la quietud que no halla en la determinacion, hasta que los defenganen el escarmiento de tanta infeliz experiencia. El motivo de este continuo engaño, es el que señaló con alta doctrina San Agustín: Solicitan los hombres hallar el descanso en el seno de la inquietud, la felicidad en el origen de las tragedias, y la seguridad en el mismo peligro: Así sus mismos deseos los turban, su prudencia los engaña, y su experiencia los castiga, porque huyen de el bien: quando parece le siguen con mas ansia, apartanse de la virtud, y encuentran en el deleyte la pena de su error.

93 Nuestra Santa Virgen abrió los ojos, antes que al Mundo, al conocimiento del verdadero bien; y siguiendo los rayos de esta dichosa luz, perfeccionò los afectos de su voluntad. Entendiò, que en Dios solo estaba aquella sólida razon de bien, que debe mover todos los impulsos de la criatura racional, así le fue facil conocer la falsa inconstante lisonja de los bienes caducos, y passar de esta inteligencia, al heroyco acto de sus desprecios. Miraba su Divino Esposo la dulce ternura, y encendidissima ansia de los afectos de Cathalina, premiando estos ardores con singularissimas mercedes. Regalabala con su presencia à todas horas, instruíala con sus doc-

trinas, incitabala con sus finezas, y por dezirlo en vna palabra, se veían en Jesus, y Cathalina vn reciproco empeño. En Jesus, de amar, y favorecer: en Cathalina, de servir, y amar, siendo esta mutua correspondencia todo el regalo de aquel amante Dueño, y todo el aliento, y vida de nuestra Santa.

94 Pero todas las finezas, caricias, instrucciones, alientos, luzes, y auxilios, que hemos referido hasta aora, fueron como preparacion, y ensayo del mas dulce, y supremo afecto, que fue el espiritual Matrimonio, que celebrò Christo con esta su querida, y amantissima Sierva. Estaba vna vez la bendita Virgen en los suaves retiros de su oracion, disfrutando en ella muchas interiores dulçuras, quando repentinamente se mudò la Celda en Cielo, tanta, y tan hermosa era la luz que la iluminaba. Muchos Angeles vinieron, como à disponer el Teatro, para la mas fina, y gloriosa funcion; pero toda esta claridad se aumentò, con mucho exceso, con la presencia de el Rey de la Gloria, Christo Señor nuestro, y la Reyna de la Gracia, Maria Santissima: Acompañaban à sus Principes, San Juan Evangelista, el Apostol San Pablo, nuestro Padre Santo Domingo, y el Real Profeta David. Todos venian à ser testigos de los felicissimos Desposorios; pero cada vno con razon particular. El Discipulo enamorado, como Secretario proprio para dàr fe de las ternuras de el amor Divino: San Pablo, como Maestro de los cariños, que tocan el punto mas supremo: Nuestro Padre Santo Domingo, como interesado en las fortunas de su

Favores, finezas, instrucciones, y regalos de Christo à Cathalina.

Dulcissimo, y prodigiolo Matrimonio, que celebrò Jesus con la Santa Virgen.

Circunstancias, que enoblecieron esta dicha.

Causas de la inquietud del corazón humano.

Y de la ferocidad del de Sra. Cathalina.

hija ; y David , para solemnizar tanto dia , aviendo sido la musica espiritual de sus Psalmos , la que imprimió afectos , y ternuras en el corazon de la Virgen Cathalina , à quien la humildad , y la fineza avian de elevar presto à la dignidad de Esposa de tanto Dueño. Estaba la Santa Virgen gustosamente absorta con aquella vision admirable , sintiendo en su alma dulcissimos inexplicables deleytes , y admirandose mas cada instante. Creció el gusto , y el assombro con el favor de Maria Santissima , que tomando la mano de su Santissimo Hijo , la enlazó à la de Cathalina , rogandole la admitiese por Esposa : Condescendió el benignissimo Dueño , y esta fue la ocasion , en que la humilde , y amante Virgen conoció con mas claridad , quanto gana quien sirve de veras à Dios. Solemnizabanse las bodas con la sagrada musica de David , y los parabienes , y enhorabuenas , que daban à Cathalina aquellos illustres gloriosos Testigos. No quiso Jesus dexar de ratificar el desposorio con el nupcial anillo ; y así faciendo vno propriamente de infinito precio , le introduxo con sus Divinas manos en el dedo anular de la diestra de Cathalina , diziendola con voces todas cariño , y afecto : *Ea , Cathalina , Yo soy tu Criador , Yo tu Redemptor , Yo tu Dueño , y mi bondad te levanta , hasta la gloria de ser Esposa mia.* Luego que pronunció estas palabras se desvaneció la vision portentosa , dexando à nuestra Virgen inundada en gozos dulces , santas confusiones , y afectos admirables. Repitióse aqui el favor , que el mismo Celestial Esposo hizo en otro tiempo à la gloriosissima Virgen Santa

Cathalina Martyr , como calificando , que nuestra Santa participó con el nombre la inclinacion , la prudencia , y el cariño , honor de Alexandria.

95 Esta singularissima expresion de amor , que hizo con la Santa Virgen su adorado Esposo Jesus , sirvió de nuevo empeño à sus amantes ansias , y de estimulo à sus heroycas finezas. El anillo de sus desposorios se componia de quatro Margaritas , y vn diamante , que en la preciosidad incluía muchos nobles avisos , y vn portento , pues solo à la Santa era visible. Mirabale continuamente la bendita Virgen , y hallaba en él vna escritura de su preciosa servidumbre , pues la misma benignidad con que su amante Dueño la honró con el titulo de Esposa , sirvió à la bendita Virgen de vna cariñosa confusion , que esmaltaba los fervores de amante , con los rendimientos de humilde. Aunque Cathalina amó siempre tanto el retiro , puso aora el mayor cuydado , como ansiosa , y sedienta de gozar en la soledad las purissimas delicias de su amor. Ni la abundancia de los regalos mitigó los penosos exercios de su penitencia , antes aora los esforçó mas , considerando el candor , y pureza , que debia tener vna alma , que mereció llamarse Esposa de Jesus. Consideraba con tierna reflexion à su Divino Esposo en la Cruz , y mirandole rodeado de tormentos , y martyrios , pensó , que la nueva dignidad de Esposa la obligaba à participar mas aquellas penas ; y así ponía todo su estudio en beber el caliz de la Pasion de su Dueño , siendo esta noble ansia nuevo merito , y calificacion de su fineza.

Gustoso embeleto de la Santa Virgen.

Favor de Maria Ssma. y sobrecaliente gozo de Cathalina.

Fineza extraordinaria de el Divino Esposo.

Admirables efectos, que el ta dicha obró en el corazon de la Santa Virgen.

Preciosissimas, y mystificas piedras, q componian el anillo de la Santa Esposa.

Fervores, y finezas de Cathalina, para agradecer la nueva honra.

Anhela padecer para conformarse à el Esposo.

Manda Jesus a Cathalina, dexa el retiro y salga a comunicar con los hombres.

... dolor, que causò a la Sta. Virgen este precepto.

Quejas amorosas, en que prorumpiò su cariño.

96 Como el Divino Esposo mandò a la Esposa de los Cantares saliese de su retiro en seguimiento de su rebaño, para que conociese la eficacia de sus exemplos, y la virtud de sus influxos, quiso tambien, que su amada Esposa Cathalina dexasse la Celda, donde solo aprovechaba a si, y entrasse en el comercio del Mundo, para ser edificacion vniversal. Estando vn dia, pues, la Santa en su acostumbrado recogimiento, desfrutando las ternuras de su cariño, se le apareciò su Dueño Soberano, y la dixo: *Mira, que en casa de los rayos quieren comer, anda, y asiste con ellos, y en acabando buelvetec conmigo.* Este precepto llenò de amargura la rendida alma de la bendita Virgen, que conocia quanta dicha es tratarse con Jesu Christo, lloraba la precision de apartarse de tan dulce compaña; y haziendo lengua del llanto, y rethorica de los suspiros, diò a su querido estas humildes amorosas quejas: *Por què, amantissimo Señor, apartas de ti a mi miserable? Si en algo te ofendì, aqui està mi cuerpo postrado a tus pies, y levantandole excusarè el castigo. No permitas que yo padezca tal pena, como apartarme de ti de qualquiera manera. Què tengo yo que ver con sus comidas? En ti tengo el manjar, que ellos no saben, ni conocen. Yo, Señor, como sabes, dexè toda conversacion humana para poder hallarte; y supuesto que por misericordia tuya hallè, aunque indignissima, por què quieres que ande vagando, mezclandome conversaciones, para que con esto crezcan mas mis ignorancias?*

97 Estas expresiones tenian el sonido de quejas; pero eran finisimos afectos, en que la razon

ilustraba los ardores de la voluntad, y asì fueron recibidas agradablemente del amoroso Dueño, a quien se proponian, y respondió: *Oye, dulcissima hija, que no intento lo el apartarte de mi, antes pretendo vnirte mas conmigo, mediante la caridad del proximo, porque asì andes con dos pies, y bueles con dos alas del amor de Dios, y del proximo. Bien sabes, que desde tu niñez propusiste fingirte Varon, y en partes remotas recibir el Avito de Religioso, para poder aprovechar en el bien de las almas, y que tienes aora el Avito de la Tercera Orden de Santo Domingo, que instituyò su Orden para la salud del proximo.*

98 Como el amor, y la humildad eran afectos iguales en nuestra Santa Virgen, sacrificò al gusto de su Dueño el particular, que sentia en sus retiros, y abstracciones; y hallando gozosa satisfaccion en exercer la obediencia, dixo: *Hagase tu voluntad, y no la mia; porque yo soy obscuridad, y tinieblas, y tu eres purissima luz; pero ruegote, Señor, si no es presumpcion mia, me digas, como se har a esto; porque yo flaca, y miserable, y vna criatura tan inutil, como podrè ser util para las almas, siendo asì, què el oficio de enseñar contradize al sexo de muger, a quien no conviene el comunicar con hombres, por el peligro, y escandalo de mala sospecha?* Este humilde, y discretissimo rendimiento, fue otra recomendacion del resignado espiritu de Cathalina, y mereciò a su Esposo esta respuesta: *Porque el hablar de esta suerte no nace de infidelidad, sino de humildad tuya, quiero que sepas, que en estos tiempos ha llegado a tanto la soberbia humana, y especialmente de aquellos que se tienen por sabios, que mi Justicia yà no los puede sufrir, menos que no los confunda con su proprio Juzicio; y por mi-*

Respuesta que diò a estas quejas la Magestad de Christo.

Rinde se gustosa, y humilde al mandato de su Dueño.

Otra respuesta de Jesus, llena de favores.

Notable doctrina.

ericordia mia les darè una confuson utilissima, y saludable, si quieren reconocerse con ella, humillandose como hizieron los Judios, y Gentiles, embiandoles unos hombres idiotas, llenos de mi sabiduria, para confuson de su altivèz, y aora les darè unas Mujeres naturalmente fragiles, y ignorantes, pero llenas de mi virtud, y sabiduria, para confuson de su altivèz; y si despreciaren esta medicinal confuson, por mi justo Fuyzio les llevarè à otras confusiones, que todo el Mundo los desprecie, y desestime: y assi tu obedeceràs sin detencion, y no te dexarè donde quiera que estuviere.

99 A la feliz Esposa, que describe David en el Psalmo 44. mandò su Celestial Dueño, que oyesse, y inclinasse sus oídos, dandola à entender, segun el comun sentir de Interpretes, y Padres, que debia juntar con la docilidad de oír la promptitud de obedecer. Nuestra Santa Virgen, que con el Soberano Magisterio de la gracia, penetrò altísimamente el mysterioso sentido de los Psalmos, aprovechò en esta ocasion la inteligencia, y bolviendose luego à su casa, y abandonando el precioso retiro de su Celda. Bolvia desde la quietud de el Puerto, à las tormentas de el golfo; pero sin tener que rezelar el naufragio, pues sabía velaba en su defensa Jesus. Fue muy noble el gozo, que tuvieron sus padres, y hermanos, viendola otra vez dentro de su casa; y como la gloriosa Virgen escondia cuydadamente todos los secretos de su alma, atribuían ellos à impulso del natural cariño la resolucion, que fue obediencia de vn supremo mandato. Pero Cathalina se mortificò mucho en esta

Junta Cathalina la docilidad con la obediencia.

Buelve la Santa à casa de sus padres cò notable gozo de todos.

nueva mansion; porque si bien las costumbres de sus padres, y hermanos eran muy arregladas, con todo esto avia mucha diferencia entre la quietud de el Monasterio, y el trafago forçoso de vna casa, donde el oficio, y el comercio hazia preciso entrassen, y saliesse varias personas, y por consequencia inevitables algunas palabras, y acciones, que aunque no eran pecados, distaban mucho de la perfeccion, y no podian librarse de ser pèrdida de tiempo. Pero como la caridad es ingeniosa, y Cathalina estava dichosamente poseída de esta heroyca virtud, hallò modo de estar sola, y muy sola entre el bullicio, y la compañía; y aun elevando mas la fineza, supo dár mas valentia à sus fervorosos cariños con la voluntaria sujecion à los abatimientos.

100 Desde luego tomò por su quenta las humildes ocupaciones de la cocina, y de otros empleos, que por baxos, y humildes, estaban fiados à las esclavas, y mas infima familia. Bien quisieran sus padres, y hermanos apartarla de estas fatigas, que por todas razones creían improporcionadas à la Santa Virgen; pero ella sabía defender con tales pretextos estas sutilezas de su humildad, que convencia ser lo mas conveniente à su genio, y à las circunstancias, en que se hallaba yà la casa de sus padres. Estas sollicitudes de Marta, no impidieron à Cathalina la mas noble ocupacion de Magdalena, porque su prudentísimo juyzio, formò proporcion de la distancia. Era su amante corazon, Templo animado de su dulce Esposo, y en èl tenia la Santa Virgen vn interior retiro, que no

Mortificacion, que tuvo la Santa Virgen en esta nueva posada.

Soledad de Cathalina entre el bullicio de la familia.

Aplicase su humildad à los oficios mas baxos de la casa.

Pero sin dexar sus fervores.

podian inquietar, ò impedir todos los estruendos exteriores. Al mismo tiempo que componia la comida, fregaba los vasos, limpiaba, y barria la casa, gozaban su voluntad, y entendimiento de meditaciones elevadas, consuelos celestiales, afectos prodigiosos, y regalos dulcissimos. Tanto puede la gracia, en quien sigue sus luzes, y aprovecha sus inspiraciones.

101 Bien quisiera Cathalina, que estas dulçuras quedassen tan dentro de su alma, que ninguna exterior señal las hiziesse publicas; pero como su Esposo avia determinado, que estos favores passassen à beneficios comunes, permitió, que muchas señales dieffen à entender la grandeza, y santidad del espíritu de Esposa. Eran muy continuos los arrebatamientos, y extasis, que dexando los sentidos suspensos, mostraban claramente el eficaz impulso, que llevaba tràs si la voluntad, y entendimiento. Fue providencia de su Esposo, fuesse tan notoria la virtud de Cathalina, pues sin este principio serian sus extasis continuado, y temeroso susto de sus padres, porque quedaba tan transformada en ellos, que mas parecia cadaver, que muger: Los ojos quedaban inmóviles, y obducidos; las manos yertas, y del todo indociles al manejo de los, que pretendian reducirlas à su natural posicion; y si acaso tenia algo en ellas al tiempo que la daban estos raptos, no avia fuerças bastantes para abrirlas, ò hazer soltasse lo que avia tomado. El color del semblante, totalmente palido: en fin, vn tronco, que apenas daba indicios de vida con vna respiracion tenua. Sucedió

vna vez, quedar la bendita Virgen, con la cabeza, y el cuello torcidos àzia vn lado, y temiendo su madre, que sabia duraban aquellos extasis mucho tiempo, le fuesse muy dañosa la violencia, pretendió enderezarfela; pero en vano, pues aunque aplicò todas sus fuerças, experimentò tanta dificultad, como si huviesse intentado mover vn monte, ò vn risco. Porfiaba con todo esto el cariño, sin que le defengañasse la resistencia, hasta que la previnieron, que aquel vigoroso impulso, siendo inutil para el remedio, podria ser muy activo para el daño, rompiendo, y dislocando las cuerdas, y nervios del cuello de la bendita Virgen. Bolvió en si de allí à algun rato la Santa, y confirmò este parecer, diciendo: Huviera sido mas facil dividir su cabeza, que bolverla entonces à su natural postura. Estos dulcissimos embelesos sentia mucho la Santa por publicos, quando su misma fineza los hazia forçosos. Así la humildad, y el amor son continuo combate en los corazones de los justos, construyendo vna oficina, donde se labran de las mortificaciones, los premios.

102 Acompañaban à estos enagenamientos otros singulares prodigios, multiplicandose así los testimonios de la santidad de Cathalina. Estaba vna noche la Santa assando vn poco de carne para componer la cena, y la acometió vno de aquellos sus extasis: Quedòse cerca de la lumbre con el assador en la mano, sin accion, ni movimiento. Entrò acaso en la cocina Lissa, muger de su hermano, y como todos sabian yà por la experiencia, lo mucho que duraban estos raptos à la Santa Virgen, se aplicò luego su cuñada à

Prueba de estos admirables efectos.

Otro celebre caso.

Forma vn retiro, y vn templo de su comun.

Regalos que sentia, y manifestaba Dios, por varios indicios.

Frecuencia admirable de sus extasis.

Efectos exteriores, que causaban.

Cae Cathalina en medio de vn gran bratero encendido, y no se haze daño.

disponer las cosas, temiendo que Cathalina no bolveria à tiempo de hazerlo. Entrò, y saliò muchas vezes, preparò los manjares, puso la mesa, cenò con sus padres, y demàs familia, y concludido todo, bolviò cuydadosa à ver en que estado estava la gloriosa Virgen, y con gran sobrefalto, y sentimiento fuyo viò avia caido de pechos sobre la llama, que era mucha, porque la Oficina del Tinte, pedía fuesse muy grande siempre. Preocupada del dolor, y del susto levantò la voz, diciendo: Ay! que se quema mi hermana, que se abraza Cathalina. Turbaronse con tan funesto aviso los padres de la Santa, alteròse la familia, corrieron todos, y con toda prisa facaron del fuego à la gloriosa Virgen. Pero quando juzgaron estaria hecha ceniza todo el rostro, y pechos, vieron con imponderable admiracion ser tan al contrario, que ni vn cabello avia sido despojo de la llama, que respetò tambien el vestido, y el tocado. Esta maravilla convirtiò en alegria la tristeza, el llanto en gozo, y las lagrimas en enhorabuena, y rendidas gracias à Dios, por el beneficio, y por el favor de concederles vivir con vna criatura, en quien cada accion era vn portento, y vn testimonio de la virtud.

Otro caso, en que respecta el fuego à la Santa Virgen.

103. Pero no fue este solo el caso en que el fuego respetò, y aun sirviò de adorno mas, que de peligro à nuestra Santa Virgen. Oraba vna vez Cathalina en el Convento de nuestra Orden, junto à vna de las columnas de la Iglesia, en que se veneraba vna Imagen muy devota, y en cuyo obsequio avian encendido vna vela. Esta, ò por no estar bien fi-

xa en el candelero, ò por otro accidental motivo, cayò encendida, y sin apagarse sobre el tocado de la Santa: Allí ardiò todo el tiempo que tuvo materia la llama, sin que la bendita Virgen huviesse advertido el peligro, porque la tenia fuera de sentido vno de aquellos sus dichosos raptos. Repitiòse en este lance el milagro antecedente; pues no solo no hizo daño en la cabeza de Cathalina, pero ni manchò, ni quemò el tocado. No es mucho venerasse el fuego material, vn cuerpo possediendo todo de el mas noble incendio del amor Divino.

104. Aun son mas prodigiosos los dos siguientes casos. Estando la bendita Virgen enferma en tiempo de frios muy rigurosos, pusieron en su Celdilla vn brasero con mucha lumbre: La bendita Virgen meditaba, segun su costumbre, en las grandezas, y favores de su adorado Dueño, agradeciendo la enfermedad, como gustoso motivo de padecer algo por su amor. El Demonio, à quien tenian ya muy irritado tantas gloriosas virtudes, y heroicas finezas, pretendiò vengarse de la Santa, y tomando el brasero, como estava lleno de lumbre, le arrojò con diabolica furia, quebrandole en la cabeza de la Santa Virgen, y esparciendo las brasas por todo el pobre lecho. Pero toda esta rabiosa colera, en vez de alterar la serenidad de la bendita Virgen, solo la hizo prorumpir en vna graciosa risa, llamandole al Demonio, Malatafca, Malatafca, por castigar con este desprecio su inutil soberbia; pues quando esforçò mas su vengança, parò en vn vano estruendo todo el enojo, porque ni el golpe hizo

Sucesos mas prodigiosos, en que la bendita Virgen triumphò del fuego, y de las embidas del Demonio.

CAPITULO IX.

NOBILISSIMOS AFFECTOS de la Santa Virgen Cathalina; finezas que consagrò en obsequio de su Esposo Jesus; dilata su caridad al mayor bien de sus proximos, entre penitencias, y ternuras.

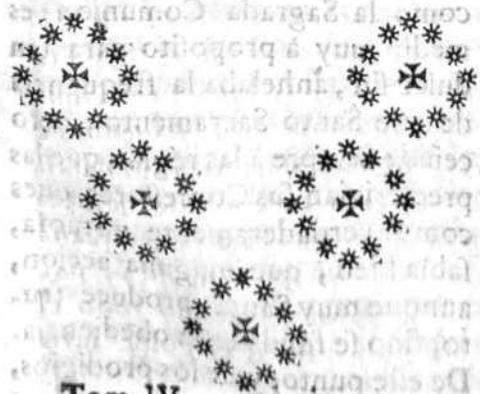
algún daño à la Santa Virgen, ni la esparcida lumbre abrasò alguna parte de la cama. Muchas vezes repitiò este despreciado enemigo la misma accion; pero siempre con la misma inutilidad para el daño que intentaba, y el mismo fundamento, para el triunfo que la Santa Virgen conseguia. Solia estar la Santa en conversacion con algunas personas de su casa, cerca de la lumbre, y sin ver quien, la arrojaban en medio de el fuego. Acudian todos con prisa, y fulto à facarla; pero la bendita Virgen salia por si sola, llena de gozo, y sin algun daño, continuando los desprecios del maligno artifice de aquellas invenciones, llamandole Malatafca, Malatafca, que en el Idioma de su País, significa lo mismo, que mala aiforja, ò mala talega, en que aludia la Santa con prudencia, y gracejo, à aquella inutil prevencion de infidias, y de engaños, que quanto mas fuertes, servian solo à aumentar su confusion, y darle à entender, que vn alma illustrada de la Fè, y defendida de la caridad, convierte facilmente en vtilidad, y victorias de lo humilde, todos los ardides, persecuciones, y agravios, con que procura el alterar la quietud, è introducir desconfianças en la firmeza de los defengaños.

COMO todas las acciones de la criatura racional se especifican del fin, que las dirige, en tanto son mas nobles, en quanto miran fin mas Soberano, y se aumentan à medida de la fuerza del impulso, que las anima. Todo el corazon de nuestra Santa Virgen ardia en Sagrados dulces incendios del honor, y aplauso de su querido Esposo: Su mas alta gloria, era todo el fin de las acciones de Cathalina; y como este heroyco amor no puede prescindir de la caridad con el proximo, eran grandissimos, y muy generosos los deseos, que la amante Virgen tenia de aprovechar à todos, servir à todos, y producir en todos las mismas ansias que ardian en su pecho. Pero como estaba tan instruida de las luzes de la gracia, observaba muy exactamente el orden debido, empezando su amor en Dios, baxando à las criaturas, y bolviendo à Dios, como à solo vnico, inefable, y verdadero principio de la caridad. Este circulo abrevia todos los grados, y dimensiones de la perfeccion, anhelando Cathalina à lo mas sublime, governò por el todos los principios de su afecto. Muy dilatado volu-

Principio que dà sèr, y perfeccion à las acciones de la criatura racional.

Amor de Cathalina à Dios, y al proximo.

Orden prudèntissimo de este amor.



men sería este, si huviessemos de referir con toda puntualidad sus peregrinas finezas; pero como nuestro intento se ciñe à dar noticia de lo mas heroyco de esta grande alma, solo diremos aquellos casos mas especiales, que pueden servir como de indice, por donde se conozcan sus seraficos ardores. Desde que la Magestad de Jvsu la honró con el precioso titulo de su Esposa, creció à bolcàn la antigua llama de su fineza. Siempre miró con ceño quanto era mundo; pero aora creció tanto este virtuoso aborrecimiento, que su mayor mortificacion era la necesidad de atender à otro objeto, que à la consideracion de las grandezas de su adorado Esposo; pero elevaba este mismo desplacer à sacrificio, haciendo la caridad impulsos para el aumento, aun las diversiones, que pudieran fundar su tibieza.

106 Todos los santos artificios, y amantes industrias, de que se valiò antes su fervor, para formar de su purissimo cuerpo muchas víctimas à su Esposo, la parecian aora niñerías, y floxedades, y así esforçaba à vn punto admirable sus penitencias. Bolvió à la representacion de la Sagrada Familia de Jvsu, Maria, San Joseph, y los Apostoles, que aplicó à sus padres, y hermanos en el tiempo de sus tribulaciones; y esta meditacion la hazia regular de fuerte todos sus movimientos, que ninguno avia, que no mereciesse el nombre, y tuviesse la realidad de sacrificio. Amantissima de la humildad, y los abatimientos, no queria ser tratada en su casa como hija, y aun creía era mucho honor, que la computas-

sen con las esclavas; por lo menos, se adelantaba à sus mecanicos, y humildes empleos, quitandolas de las manos los instrumentos de las mas infimas ocupaciones. Desde esta profundidad, que en el camino de la virtud es segura regla para la elevacion, passaba à contemplar primero la hermosura de su Esposo, y dexando correr los impetus de su iluminado entendimiento, dezia muchas finezas, hablaba mil requiebros, se deshazia en amorosos llantos, y se enojaba fantamente contra los necios mundanos, que dexaban de amar aquella infinita belleza, por seguir las terrenas caducas perfecciones de vna criatura. Bolvia despues los ojos al mismo adorado Dueño, sangriento, dolorido, y muerto en el trono de la Cruz, y este objeto la causaba vn dolor sumamente activo, que explicandose en lagrimas, y suspiros, traspasaba su coraçon, aun quando parecia le evaquaba el llanto. Así la bendita Virgen vivia toda en su amado, y no menos participaba las delicias, y recreos de los favores, que las penas, y sentimientos del dolor.

107 De estos incendios de el coraçon de Cathalina, se originò vna eficaz ansia de vnirse cada dia mas con su Esposo Jvsu; y como la Sagrada Comunión es medio muy à proposito para tan dulce fin, anhelaba la frecuencia de este Santo Sacramento; pero ceñida siempre à las reglas, que las prescribian sus Confesores, pues como verdaderamente virtuosa, sabia bien, que ninguna accion, aunque muy Santa, produce fruto, sino se funda en la obediencia. De este punto, y de los prodigios,

Fervores prodigiosos de Cathalina del de que se desposó con Christo.

Consideraciones amorosas, y sabias.

Efectos que producian en su alma.

Santos desvelos, y artificios que buscò la Santa para padecer, y amar.

Humildad admirable.

Ansias de vnirse con Esposo.

...

y maravillas, que en él la sucedieron, hablaremos adelante; aora, solo escrivimos lo que pertenece à sus fervores, y finezas. Siempre que comulgaba, crecian las llamas del amor Divino en su pecho con tal valentia, que apenas podia sufrirlas toda la capacidad de su amante coraçon. Como la bendita Virgen llegaba tan bien dispuesta al celestial combite de su amado, percebia bien todo el fruto, y esta gustosa experiencia causaba aquellas dulces consideraciones de la bondad Divina, y de su baxeza propria, siendo estos dos buelos amigamente contrarios; pues en su misma distancia, y contrariedad proporcionaban el fuego del amor. Ni estos afectos, aunque tan interiores, dexaban de ser sensibles, pues salian al rostro con admirables indicios; vnas vezes se veia el semblante de la gloriosa Santa todo brillante, y lucido, y con vna especie de luz mas clara, y mas hermosa, que la que acostumbran ver, y mirar los ojos, calificando quan sobre todos los esplendores de el Mundo, luzen los rayos de la fineza soberana; otras, no parecia muger, sino criatura celestial; porque la materia cedia à las impresiones que recibia su alma: de fuerte, que los que miraban aquella transformacion, no entendian la causa, ni acertaban à penetrar los efectos. Aun los mismos Confessores, y Padres espirituales, à quien Cathalina manifestó con humilde verdad todos los fondos de su pecho, necesitaban mucha meditacion, y mucho estudio; y ni este bastara sin los avisos de la gloriosa Virgen, que en la misma humildad de consultar, enseñaba à resolver, explicando

Tom. IV.

con altissimo Magisterio el origen de aquellas singularissimas mutaciones, extasis, raptos, y incendios, y suavissimos deliquios; porque en esta difícil elevadissima facultad, no son menos precisas las experiencias de las practicas, que las noticias de la especulacion.

108 Quien vivia tan entregada à las dulçuras del amor Divino, no es mucho se desvelasse en la caridad con el proximo, siendo estos dos preceptos tan enlazados, que de la perfeccion del vno, resulta tambien la perfeccion del otro; pero como este amor tiene sus grados, la discrecion de Cathalina observaba con puntualidad discreta el orden, que prescrivia la caridad. Dos bienes, ò vna misma razon de bien dividida en dos partes, abraza el exercicio de esta nobilissima virtud, en orden al proximo: vnos, son los bienes espirituales, que deben anteponerse à todos los que aprecia el Mundo, la riqueza, la honra, y aun la misma vida, porque de ellos depende la salud eterna, y felicidad de nuestra alma: otros, son los bienes temporales, que para merecer este nombre, deben arreglarse à las circunstancias de los espirituales, y miran por objeto el consuelo en las aflicciones, y el socorro en las necesidades. La gloriosa Virgen Cathalina, enseñada de su Esposo, entendia perfectamente esta importantissima distincion, y arreglando, segun ella, los caritativos impulsos de sus ansias, atendia con todas sus fuerças à el obsequio espiritual, y temporal de sus hermanos. Era naturalmente prudentissima, y elevando esta prudencia las luzes de la gracia,

Su caridad encendida con los proximos, y discrecion con que la trataba.

Bienes que comprehende de esta virtud, son de dos especies.

Observa la Santa Virgen un orden prudentissimo acerca de ambas.

Fervores, y afectos que se manifiestan con la Santa Comunión.

Indicios exteriores que manifestaban los movimientos de su alma.

Transformaciones admirables de su rostro.

Dificultad de penetrar estos principios.

Valese de su natural eloquencia para persuadir à sus proximos el amor de la virtud.

la dedicaba à persuadir à sus proximos el amor de la virtud. La dulçura de su conversacion , la eficacia de sus exemplos , y el zelo de sus palabras era vna irresistible eloquencia , que ganando con suavidad los corazones , los inclinaba facilmente , à que dexassen los devaneos , y pensamientos del Mundo , y siguiessen constantes el camino del Cielo. Toda clase de personas , Eclesiasticas , Seglares , Ignorantes , Doctas , Nobles , Plebeyas , Religiosas de vno , y otro sexo , experimentaron con singularissimo aprovechamiento de su alma , esta triunfante eloquencia , que à modo de blanda lluvia , iba humedeciendo , y penetrando los espiritus aridos , y secos , para que produxessen frutos propios de Christianos. No solamente los relaxados dexaron sus vicios dichosamente prisioneros de la caritativa persuasion de nuestra Santa Virgen ; pero tambien los tibios passaron à fervorosos , oyendo sus maximas , y consejos. Los aprovechados perfeccionaron su virtud , los Religiosos cumplieron à instancias de Cathalina todas las obligaciones de su vocacion. En fin , sus palabras llenas de celestial prudencia , sus exemplos virtuosos , dulces , y eficazes , y su zelo acompañado de vna discrecion fazondissima , consiguieron en medio del Mundo , y en la distancia de su sexo todas las victorias , y conquistas , que imaginaron sus ansias en la niñez , quando deseaba vestirse de hombre , tomar el Avito da alguna Religion , aplicarse à los estudios , y atraher por la predicacion muchas almas al amor , y obsequio de Christo. Así premia Dios los buenos deseos , y

Santas conquistas de la gloriosa Virgen.

fabe su infinita bondad disponer con instrumentos debiles , y flacos aquellas victorias , y operaciones illustres , que la sobervia , y vanidad del Mundo no pudieran lograr , ni con la sabiduria , ni con la fortaleza de sus mas celebrados Heroes.

109 Pudieramos confirmar con muchos casos esta virtuosa eficacia , y actividad santa de nuestra gloriosa Virgen ; pero nos contentamos con esta general noticia , por no desquiciar los sucesos de la serie de la Historia , y tiempos à que pertenecen , pasando yà à la segunda parte de el caritativo zelo , y nobles ansias de Cathalina , en que no podremos omitir algunos exemplos , porque sin ellos no puede entenderse bien vn assumpto , cuyos primores se manifiestan solo por la narracion de los sucesos.

110 Los pobres fueron siempre objeto muy gustoso de la compasion de Cathalina , donde este termino lograba todo lo que significa , porque la bendita Virgen sentia , tan como proprias , las necesidades de sus proximos , que muchas vezes era mas vivo en ella el sentimiento , que en los mismos que las padecian. Deseaba socorrerlos con limosnas ; y para hazerlo , sin que los ejercicios de la piedad tropezassen con los escrúpulos de la conciencia , pidió à su padre la permitieffe socorrer à todos los que alcançasse el caudal de su casa. Jacobo , que avia amado mucho siempre à esta hija , y observado con prudente juyzio sus prudentissimos talentos , y el precioso tesoro de virtudes , que Dios avia depositado en ella , no solamente la concedió con todo gusto la licencia , si-

Dios premia los buenos deseos.

Razon porque no se confirma con particulares casos estos insignes triunfos.

Compasion con que la Santa Virgen remediaba , y sentia las necesidades de los pobres.

Pide licencia à su Padre para hazer limosnas.

no que previniendo, que por ella no tuviese alguna defazon, mandò à todos los de su casa, que ninguno se atreviese à limitar las piedades de Cathalina. Quedò la Santa muy gozosa con la facultad que la diò su padre, conociendo como tan discreta, que no es limosna, sino agravio, y hurto, la que se haze contra la voluntad de su legitimo dueño. Esta doctrina deben observar aquellos, que engañados de vna especie de falsa piedad, creen no es contra justicia hazer limosna sin las licencias de sus amos, padres, ò maridos, siendo en la realidad pecado, y pecado muy grave, sino que los disculpe la parvidad de la materia.

III Aviendo obtenido la licencia de su padre, empezó Cathalina à vsar de ella tan largamente, que presto, y muy presto se huviera acabado la hazienda de la casa, si no sirviese de aumentarla el mismo medio, que parece avia de consumirla, porque multiplicaba Dios los bienes, que su caritativa Esposa reparaba. Esta piadosa liberalidad de nuestra Santa Virgen, à quien parecia poco todo quanto daba en nombre de Christo, le media por vna prudentissima discrecion, considerando las personas, y las necesidades, y dispendando segun ellas los socorros. Supo la Santa, que vnas vezinas de Sena, que vivian algo distantes de su casa, padecian vna suma pobreza, porq̄ sobre no tener algunos medios, las embarazaba su illustre calidad pedir limosna para mantenerse. Compadeciòse mucho la Santa de este trabajo, y atendiendo prudente al remedio, madrugaba mucho, y cargando sobre sus virgi-

nales ombros mucha provision de pan, vino, y carne, dexaba esta carga en el portal de aquella pobre familia, retirandose con promptitud para no ser conocida; y para que fuese mayor el beneficio, retirando el conocimiento de quien le hazia. Muchas vezes hizo este caritativo viage, sin que el peso, ni la incomodidad de la hora, en que le conducia, la sirviese de molestia, porque como se gobernaba por los superiores impulsos de la caridad, antes sentia regalo, que mortificacion en estas trabajosas circunstancias.

112 Y porque se vea claramente quan activos, y poderosos fueron en nuestra Santa Virgen los impulsos de la caridad, referimos el siguiente caso, lleno de admiracion en todas sus circunstancias. Hallabase la gloriosa Virgen tan enferma, y cercada de dolores, que à pesar de su viveza, y deseos de ocuparse en el servicio de sus padres, y familia, huvò de reducirse à la penosa prision de la cama. Supo entonces, que vna pobre viuda de Sena padecia la mas estrecha necesidad, tanto mas sensible, quanto teniendo muchos hijos, y hijas, y nada que darles de comer, sufría la hambre de todos, y el rezelo de que esta falta de todo ocasionasse algun precipicio, que fuese ofensa de Dios, y desdoro de su honra. La Santa Esposa de Jesus deseò con mucha ansia socorrer à esta pobre viuda; pero la debilidad de su accidente impossibilitaba la execucion de estos deseos. No se diò por vencida su fineza de esta natural dificultad; acudiò à su Esposo, y con mucha instancia pidió la diese fuerzas

Socorre à vnã viuda muy pobre, y con muchos hijos varias vezes por su propria mano.

Caso exemplarissimo, y que prueba bien la mucha caridad de la Santa Virgen.

Razones que tuvo la Santa para solicitar este permiso, y como debien imitar todos esta doctrina.

Haze la Santa Virgen muchas limosnas, y al mismo tiempo aumenta Dios los caudales de su casa.

Considera en el repartimiento de las limosnas, la caridad, y circunstancias de los sujetos à quien las hazia.

Recobra la Santa Virgen las perdidas fuerzas, y se halla en disposición de hazer vn viage en casa de la viuda.

Prevençiones que haze la Sta para lo correria.

Comparacion de la caridad de Cathalina con la de la Esposa.

para hazer vn viage à la casa de la viuda. Admirable oracion, que mereció tan prompto despacho! Pues al instante sintió Cathalina, que se le templaban los dolores, y renacia el vigor, que perdió por la enfermedad. Llenóse de tanta alegría, como si la diessen vna grande joya, que para las almas enamoradas de Dios, no ay mas riqueza, ni mas dicha, que las ocasiones de emplearse en su obsequio, y su agrado. Viendose, pues, tan robusta, llenó vn costal de trigo, vn cantaro de azeite, vn barril de vino, tomó otras muchas viandas, y legumbres, pareciendole muy poco quanto avia en casa, porque computaba la limosna por la arithmetica de la caridad: de todo hizo vna carga tan grande, que bien conoció su discrecion, la dificultad de poderla conducir tan lexos. Ni este segundo reparo lo fue para su santo ardimiento, antes poniendo el cantaro en vna mano, el barril en otra, y acomodando como pudo las otras menudencias, puso el costal de trigo sobre los ombros, y empezó à caminar con tanta ligereza, como si llevàra vna paja. De la caridad de la Esposa, dixo su Amado, que muchas aguas; esto es, tribulaciones, enfermedades, y otros trabajos, no avian podido apagarla, lo que conviene bien à Cathalina, pues ni en la disposicion, ni los quebrantos mitigaron el fuego de su amor.

113 Con su carga, pues, llegaba la Santa Virgen, cerca de la habitacion de la pobre viuda: Iba el dia aclarando mucho, y la Santa queria azelerar los passos para no ser vista del concurso, que empezaba à pisar las calles; pero su Divino Esposo, que gustaba ha-

zer experiencias de la conformidad de su querida, empezó à retirar los milagrosos auxilios, y à hazerla sentir los desmayos de la enfermedad. La bendita Virgen llena de confusion empezó à clamar a su Divino Esposo, diciendo: *Què es esto, dulce bien mio? Por què retiras aora el favor, que me hiziste al salir de casa, si el intento es el mismo, si mis deseos no se han mudado, si la necesidad de esta pobre viuda no ha tenido aun remedio; por què, Señor, suspendes tus auxilios? Por què permites me falten los esfuerzos, que logré por tu bondad, y sienta en esta ocasion desmayos de mi dolencia?* Esta supplica tuvo el efecto, que la Santa Virgen deseaba pues al instante pudo proseguir su penosa jornada. Llegó en fin entre sustos, y cansancios à la casa de la pobre viuda, donde despidió la carga; y aunque su prudencia deseò hazerlo sin ruido alguno, como la carga era grande, y la fuerza de la bendita Virgen muy débil, dió à su pesar vn gran golpe, despertando à la viuda, y sus hijos. La bendita Virgen sobrefaltada, y temerosa, de que averiguasse su caritativo desvelo, quiso recurrir à la fuga; pero todas las fuerzas, que antes fueron proporcion para venir, experimentò aora impedimento para bolver, porque su Celestial Dueño gustaba aumentar los meritos con la mortificacion, que lograba su rendida Esposa en estos sustos, doblò la bendita Virgen las instancias, sin alcanzar lo que conseguia; y asì baxando la viuda, la vió rodeada de aquellos piadosos socorros, y la dixo: *Quien si no tú, ò bienaventurada Virgen, avia de ser quien supiese mi pobreza, y remediase la estrema necesidad, que pa-*

Poco antes de llegar siente la flaqueza antigua, y clama por el remedio à su Esposo.

Buelve à hallarse animosa.

Llega al fin de su viage, y es descubierta muy à su pesar.

Agradecimie
to de la viu
da, y alaban
zas de la San
ta.

Mortificacio
nes que con
ella sienten.

Discrecion
con que se de
ben hazer las
limosnas, y
lo que practi
caba la ben
dita Virgen.

Gozo que la
daba ver los
pobres, y so
cortellos.

dezco. Bendito sea Dios mil vezes, que te diò tanta piedad, tanto fervor, y tales virtudes. Con esto recogió sus limosnas con gran gozo, y la Virgen pudo luego retirarse à su casa, despues de aver sufrido la mortificacion de que se supiesen sus compasivos afectos, que para vn animo humilde es pena mayor, que la que pueden perceber los que no estàn muy versados en la profunda materia de la humildad. Despues que la bendita Virgen estuvo en su casa, sintió los dolores, y accidentes de su dolencia, pudiendo dezir con la Esposa, que su enfermedad era de amor, y que consistia su remedio, en que la cercassen las flores de la compasion, y los suavísimos frutos de la caridad.

114. Hazer limosna siempre es virtud, y virtud nobilísima; pero hazerla con presteza, y agrado, es elevarla al grado mas sublime. Santa Cathalina, no solo daba limosnas, sino las daba con vn agrado tan dulce, que se podian llamar dichosos los pobres, que llegaban à solicitar sus piedades. Parecia, que la bendita Virgen salia de sí en viendo algun pobre; y como quien desea con impaciencia el logro de alguna ocasion, en que tiene puesto su cariño, quando la vè cerca muestra en los ojos, y el semblante su alegría: la Santa, que avia colocado en el socorro de los pobres sus mas gustosos recreos, al vèr alguno, se llenaba de santo gozo, y mucho mas quando podia socorrerle mejor. Deleytabase la Magestad de Christo en los caritativos ardores de su Sierva, Hija, y Esposa; y para premiarlos por el mismo camino, gustò hazer la experiencia por participar tam-

bien la limosna, y la dulçura. Estando vn dia la Santa haziendo oracion en la Iglesia de Santo Domingo, viò junto à sí vn pobre, que con mucha instancia pedia le socorriese. Turbòse la bendita Virgen, porque no se hallaba allí con alguna cosa que dár; pero le dixo con semblante muy cariñoso, y palabras muy dulces: Hermano, sabe mi Dios quanto deseàra consolaros con alguna limosna, aqui no me hallo en disposicion de poderla hazer; pero si aguardais vn poco, y venis conmigo à casa, no faltará algo con que remediaros. El pobre respondió: Ay, señora! que mi necesidad no sufre dilaciones: mirad si podeis socorrerme, que yo no puedo esperar. Afligióse mucho la Santa Virgen, hasta que acordandose tenia en el Rosario vna pequeña Cruz de plata, cortò aprisa el hilo, y la puso en manos del pobre, diciendole: Esta es, hermano mio, toda la limosna que por aora puedo hazeros; yo me holgarè ayude al socorro de vuestra necesidad. El pobre la recibió muy alegre; y sin pedir limosna à otro alguno se salió del Templo. La noche de aquel mesmo dia, estando la Santa Virgen en el acostumbrado recogimiento de su oracion, se le apareció la Magestad de Christo, trayendo por joya aquella misma Cruzcita, que Cathalina diò de limosna al pobre; pero estaba yà adornada de piedras preciosísimas, de que salian muchos luzidos rayos, con resplandor tan sobrefaliente, que vencia la luz del Sol. Preguntòla Jesus: Si conocia aquella Cruz? Si conozco, Señor. Respondió Cathalina; pero quando yo la di, no tenía tanto precio, ni tanta belleza. La

Pide Christo
en trage de
pobre limosna
à la Santa:

Dàle vna pequeña Cruz
de plata, que
traía en el Rosario.

Aparecese su Magestad à su querida Esposa, trayendo por joya la Cruzcita.

caridad (dixó Christo) la aid essa hermosura, y esse precio; y Yo te prometo ser à esta Cruz testigo de los incendios de tu amor, y fiscal contra los avarientos, à quien aviendo Yo concedido muchos bienes, no han debido atencion alguna los pobres. Con esto desapareció la vision, dexando à nuestra Virgen llena de interior gozo, y muy ansiosa de lograr todas las ocasiones de socorrer à los necesitados.

115 Como Dios gusta examinar la fineza de nuestros afectos, apurò todos los fondos de la caridad de Cathalina con el siguiente caso. Estaba otra vez haziendo oracion en la misma Iglesia de los Religiosos de Santo Domingo, llegó à pedirla limosna vn pobre, cuyo rostro aun mismo tiempo se conciliaba la veneracion, y el cariño; pero tan desnudo, que le miràra con mucha compassion aun la misma avaricia. Traspasò este objeto el corazon de la Santa Virgen, y mas considerando la estacion, que era lo mas riguroso del Invierno. Pedia el pobre alguna ropa para vestirse, no hallò la bendita Virgen otra cosa que darle, sino vna faya de paño sin mangas, que traia debaxo del Avito para defenderse del frio, y sin mas consulta que la de su caridad, se retirò à la Capilla de las Sorores, donde con la mayor decencia que pudo, se desnudò la faya, y la puso gustosa en manos del pobre, quien la recibió con muchas señas de agradecimiento. Pero quando la bendita Virgen creia aver ya satisfecho à la caridad con aquella limosna, el pobre bolvió à importunarla, diziendo: Señora, yo os doy muchas gracias por el singularissimo favor, que me

aveis hecho; pero èl mismo, y la promptitud agradable con que acompañasteis esta caridad, me dan animo para suplicaros me deis tambien vna camisa, pues como veis no la tengo, y me haze fuma falta; con mucho gusto, respondió la Santa, venid conmigo, y recibireis esse socorro. Con esto salió Cathalina de la Iglesia, y el pobre en su seguimiento: llegó la bendita Virgen à casa, y sin detenerse abrió vn cofre, donde estaba la ropa de su padre, y haciendo de èl vna camisa, y paños menores, los diò al pobre con no pequeño gozo. Bolvió èl à ratificar su agradecimiento con palabras muy prudentes, y medidas; pero tambien à sus peticiones, que llamaria importunas, y molestas quien no tuviesse el espiritu, y caridad de Cathalina, pues el pobre profugió, diziendo: Vuestra piedad, señora, me ha vestido, Dios se lo pague, de pies à cabeza, solo falta para que sea cabal el beneficio, me deis las mangas que faltan à la faya, pues sin ellas traerè los brazos desnudos, y me serà preciso tolerar las inclémencias del tiempo. La Santa Virgen escuchò con admirable paciencia este ya tercer pedimento: paròse vn poco, como arbitrando de què parte sacaria las mangas, que pedia el pobre; acordòse, que vna criada acabava de hazer vn vestido, que aun no avia estrenado, y corriendo à la parte donde estaba el vestido, quitò con presteza las mangas, y se las diò al pobre con el mismo risueño semblante, creyendo no tendria mas que pedir; pero se engañò, porque èl, aunque se mostrò muy agradecido à tantas mercedes, profugió pidiendo, y dixó: Dios,

Pide à la Santa Virgen vna camisa, y llevandole à casa de su padre se la dà.

Agradecimiento del pobre, y continuació de sus peticiones.

Quita las mángas del vestido de vna criada, y se las dà.

Otra peticio

Notables palabras cò que la favorece.

Caso muy particular, y grande testimonio de la ardiente caridad de la Santa Virgen.

Pide la limosna vn pobre muy desnudo

Dàle vna faya, y el pobre continua sus peticiones

señora, os remunerare vuestra caridad: yo me veo socorrido en vn todo; pero viendos tan aficionada al socorro, y favor de los pobres, no puedo menos de representaros la summa necesidad que padece vn amigo mio, que tengo en el Hospital: es mucha lastima verle; si me dierais algo que llevarle, haria la limosna en vuestro nombre; y creed, que esta sera muy accepta delante de Dios. Esta vltima suplica recibio la Santa con la misma paciencia; pero no sin mucha congoxa, porque no hallaba camino, ni discurria medio de salir de aquel ahogo. Què he de hazer, dezia entre si, todos los de mi casa, menos mi padre, me miran con sospecha de que desparezco quanto tienen; yo no me hallo con vestido, ni alhaja que poder dar, solo me ha quedado esta faya, que diera tambien con mucho gusto; pero esto seria agraviar vna virtud por obedecer otra, y faltar à entrambas: si doy esta faya, me quedo expuesta à la indecencia, lo que serà contra el recato, y la honestidad, y ofrecerme desnuda à los ojos de mis padres, hermanos, y familia, causará mucho escandalo, malogrando todo el fruto, que se podia sacar de la limosna. Con estos discursos fluctuaba el corazon de la bendita Virgen, impeliendola por vna parte la caridad, y deteniendola por otra la pureza. Vencio en fin como era razon el consejo mas prudente, y respondió la Santa Virgen al pobre, aunque con mucha blandura, y agrado: La experiencia, hermano mio, os ha mostrado el gusto con que yo atiengo las vrgencias de los pobres, con que creereis, que à serme posible socorriera esse amigo

Tom. IV.

vuestro, que està en el Hospital: Id con Dios, y seguro de que lo harè quando pueda. El pobre certificò à la Santa, quedaba muy agradecido, y cierto de su mucha caridad, y que no dudaba, que siempre que pudiesse se emplearia en el piadoso exercicio de la limosna. Con esto se despidio, dexando no pocas señas de ser algo mas de lo que parecia, en la modesta hermosura de su semblante; y en la expresion eficaz de sus palabras.

116 La bendita Virgen quedó por vna parte alegre de aver socorrido la necesidad de aquel pobre, por otra muy triste, porque su caudal no avia alcanzado à la miseria del otro pobre enfermo. Retiròse por la noche à su oracion acostumbrada; y estando en ella, se le apareció la Magestad de Christo, vestido de aquella faya, y ropa, que la bendita Virgen diò al importuno pobre la mañana antes. Quedose absorta. viendo repetido el favor de la Cruzecita, en esta segunda limosna. Admiraba tambien los recamados de oro, las piedras preciosissimas, que adornaban aquel vestido, antes de material grosse-ro, y pobre, y aora superior con mucho exceso à las purpuras de los Reyes. Preguntòla su Esposo: Si conocia aquella faya? Respondió Cathalina: Si conozco, Señor; y no es poco, viendo se ha mudado el paño tosco en gala de tanta hermosura, y precio. No te admires, dixo Jvsvs, querida Esposa, pues como yà otra vez te enseñè, estos son los dulcissimos afectos de la caridad; y así se verifica hazeis por mi, lo que hazeis por el mas despreciable de mis pobres. Yo, Esposa mia, quiero

Afectos de la B. Virgen.

Aparecese la Magestad de Christo vistiendo aquella ropa que avia dado la Santa al importuno pobre.

Congoxa que diò à la Santa Virgen esta vltima petición, por no tener medio de hazer limosna.

Dudas de la Santa Virgen, y victorias de su prudencia.

pagarte esta fineza, dandote vna gala, que aunque no ferà perceptible de otros ojos que los tuyos, tendrá con todo esso tal riqueza, perfeccion, y precio, que no la igualen todos los adornos, que inventò la locura de el Mundo. Luego introduxo Christo tu Divina mano en la llaga del costado, y facando de èl vna tunica roxa, se la vistió à su querida, y desapareció, dexandola embuelta en gozos, ternuras, y dulcíssimos deseos. Esta vestidura traxo la bendita Virgen, desde entonces, hasta su dichosa muerte, sobre la interior tunica de lana, y la hallò tan propria para resistir las inclemencias del frio, como para defenderse de los rigores del calor. Sobre ella vestia el Avito de Santo Domingo, y nunca la pudo percibir otra vista, que la de la Santa, que en este vestido tenia dispartador, y adorno, pues siempre que la miraba, se encendia en deseos de focorrer à los pobres en nombre de aquel Señor dulcíssimo, que pagaba con tanto excesso las limosnas, que se daban por su amor.

117 Como los que aman mucho el dinero, desean con violenta sed las ocasiones de aumentarle, nuestra bendita Virgen sollicitaba con sagrada hambre la oportunidad de hazer limosna. Llegò à su noticia, que en Sena avia vn hombre, que siendo muy rico, repartió en los pobres todo su patrimonio, llegando à necesidad tan extrema, que carecia aún del preciso sustento. Encendiòse en la bendita Virgen vn deseo muy eficaz de focorrer à quien avia imitado tan perfectamente los exemplos de su Esposo, que siendo rico se hizo pobre

por nuestro remedio. Con este fin tomò vna cantidad de huevos, que puso dentro de vna talega de lana, y fue à la casa del pobre. Avia en el camino vna Iglesia; y como la bendita Virgen aprovechaba todas las ocasiones de visitar à su Divino Esposo, entrò à hazer oracion: A poco rato se fue engolfando aquel amante espíritu en la contemplacion de las grandezas de su Dueño; arrebatandose con tal vehemencia, que la pesadéz del cuerpo, cediò à la agilidad del alma, elevandose mucho sobre la tierra. En este prodigioso rapto se mantuvo algun tiempo; y al bolver del, cayò con mucha violencia en el suelo, cargando todo el golpe sobre el lado donde tenia los huevos. Creyò la bendita Virgen se avian hecho todos vna plastra; pero los hallò enteramente sanos, siendo así, que vn dedal de bronce, que traia entre ellos, se hizo muchos pedazos. Con estos prodigios mostraba Dios à su querida Esposa, quanto apreciaba los desvelos de su caritativa compasion.

118 En medio de que su madre, y hermanos sabian bien esta inclinacion, y santa liberalidad de Cathalina, pusieron à su cargo todo el manejo de la casa; y à fuesse porque no se atrevian à contradizeir la declarada voluntad de su padre; y à por el amor, y respeto con que todos querian vna hermana, cuya virtud acreditaba Dios con tan frequentes, y portentosas maravillas. Usaba la B. Virgen de esta confianza tan en favor de los pobres, que en llegando la ocasion, nada avia que reservarse. Acostrumbrava su padre comprar al principio de cada mes el vino, que se gastaba en la casa:

Otro, en que aumenta mucho el vino que diò de limosna.

En

Palabras con que la consuela Christo

Recibe la Santa Virgen vn vestido muy precioso de las benditas manos de su Dueño.

Anfias que tenia Santa Cathalina de hazer limosnas.

Socorre à vn hombre, à quien pudo en necesidad extrema el deseo de hazer limosnas.

En vna ocasion traxeron vn tonel , de la cantidad que creyeron necesaria para dicho tiempo. La Santa Virgen empezó à repartirle à algunas personas necesitadas , con tanta profusion , como si tuviese encerrada vna gran cosecha. En este caso sucedieron dos prodigios , pues no solamente se aumentaba la cantidad , sino se aumentaba el gusto , y sabor del vino , al passo que la bendita Virgen le repartia. Admiraban todos la calidad , fragancia , y buen gusto del vino , pues se passaba vn mes , y otro , sin que se conociesse la disminucion , siendo grande el gasto de la casa , y mayor la abundancia de las limosnas. Llegò el tiempo de la vendimia , y huvo que admirar otro portento , pues siendo poca la hazienda de viñas , que tenia el padre de la bendita Virgen , fue tan copiosa la cosecha , que fue necesario buscar muchas vasijas prestadas. Entonces el que cuydaba de la hazienda porfiò se vaciase aquel tonel , en que se avia multiplicado tanto el vino ; y aunque contra el gusto de los de la casa , abrió la canilla , pero no salió ni vna gota : y registrandole con mas cuydado , le hallaron no solo vacío , sino seco , y sin alguna señal de aver tenido vino , ni otro licor. Afsi quiso mostrar Dios , que la caridad de su Esposa avia sido el poderoso influxo de multiplicar el vino , à medida de su piadosa compassion , enseñando à todos , quan vtiles , y seguros son los censos , que impone en las fincas de la caridad el santo interés de la limosna.

CAPITULO X.

*EXERCITA LA GLORIOSA
Virgen las heroycas virtudes de
la humildad , y la paciencia ,
afsistiendo à los enfermos.*

119 **E**S la caridad Reyna de las virtudes , y como tal , no solo tiene vna esfera muy dilatada , sino que trasciende , purifica , y perfecciona los actos de todas las otras. Hemos visto , como nuestra Santa Virgen , herida de los suaves afectos del amor de Dios , y del proximo , se empleò solícita en las limosnas , y socorros de los pobres. Ahora nos ofrece espacioso campo para el assombro , y para el exemplo , la nobilissima ansia , y caritativos officios , que dedicò Cathalina à la afsistencia de los enfermos , en que juntò la limosna con la humildad , y el trabajo con la paciencia. Vivía en Sena vna muger llamada Cecilia , en quien concurrieron todas las circunstancias de la calamidad , y la miseria. Era sumamente pobre , padecia muchas enfermedades , y la desabrada altivez de su genio , en vez de atraer , apartaba la compassion , porque pagaba con libertades , y agravios las limosnas , y beneficios. Para lograr algun alivio à sus males , procurò la recibiesen en el Hospital ; pero este era muy pobre , y tan falto de medios , que no podia socorrer , aun con lo mas preciso , à los enfermos ; y como por otra parte la condicion de Cecilia era tan agria , la afsistian poco las Enfermeras , con que la pobreza por vna

Vne la Santa Virgen la humildad , y la paciencia à los actos de caridad.

Afsiste à vna enferma muy pobre y muy ingrata.

parte, por otra la poca, ò ninguna asistencia, y las interiores inquietudes, y terribles impacencias de Cecilia, en vez de templar, aumentaron los achaques, hasta que creciendo insensiblemente, pararon en lepra declarada, cuyo contagioso accidente retirò de el todo las enfermeras, y aun se negò la piedad à tenerla dentro del Hospital, temiendo passasse à todos la asquerosa infeccion. Supo Santa Cathalina las infelizes circunstancias à que avia llegado esta miserable muger; y aunque tambien tuvo noticia de su intratable genio, y aspera condicion, no por esso cediò su caridad, antes la sirviò de estímulo para passar luego al Hospital, consolar la destituida enferma, y prometer asistirle con toda puntualidad, y cariño. Tan valiente era la caridad de la Santa Virgen, que crecia con las dificultades, y se aumentaba con los estorvos.

120 Cumpliò Cathalina muy puntualmente su promessa, y desde aquel dia empezó à cuydar de su enferma, con tanto amor, y tan sin asco, como si fuesse su propia madre. Procuraba adquirir manjares regalados, y propios para el alivio de su enferma, barria el quarto, hazia la cama, limpiaba las heridas; y en fin, executaba todo quanto conocia podria ser remedio, ò alivio de su enferma. Estos piadosos, y caritativos desvelos infundirian agradecimiento aun en la intratable condicion de vna fiera; pues las Historias nos refieren, que con menos causa se mostraron agradecidos los Tygres, y los Leones; pero Cecilia, en vez de agradecer officios tan piadosos, los pagaba diciendo à la bendita Virgen

Miserables circunstancias en que se hallaba esta infeliz.

Trata Santa Cathalina de emplearse en su asistencia.

Lo que excita con mucho zelo, y puntualidad.

muchas injurias, y oprobios. Acostumbrava Cathalina entrarfe algunas horas de la mañana en la Iglesia de los Frayles Predicadores, entregandose à la oracion, y otros piadosos exercicios, despues iba à visitar su enferma, quien debiendola recibir con la dulçura, y el agrado, que merecia su piedad, la ajaba, diciendo: Gracias à Dios, que ya ha llegado la Reyna de la Fuente, ya viene la Reyna de los Frayles, quando se ha de hartar de su trato, que embobada la tienen! Aludian estos dixerios, à que el barrio donde vivia la Santa se llamaba de la Fuente, y à lo mucho que la bendita Virgen asistia al Convento de los Predicadores. Sonaban como requiebros en los oídos de Cathalina estos oprobios, y así respondia con humildissima modestia: No os enojeis, madre mia, por mi tardanza, pues la suplira mi diligencia; à bastante tiempo he llegado para cuydar de quanto fuere de vuestro alivio. Correspondian las obras à las promessas, pues con tanta gracia como brevedad, encendia lumbre, guisaba la comida, aderezaba el quarto, y curaba las llagas de la enferma, à quien con mucho rendimiento pedia perdon de sus faltas. A tanta altura sabe ascender la caridad, que agradece como beneficios los agravios, y halla defectos en las mismas perfecciones.

121 Supo la madre de Cathalina, quan mal pagadas eran las finezas que hazia su hija por aquella enferma mal acondicionada, y procurò persuadirla no proseguiesse; pero la bendita Virgen diò tales razones, y pintò con tal viveza la soledad miserable de aque-

Ingrata recompensa de estos cayados.

Respuesta humilde de la Santa Virgen.

Y ardiente sollicitud de consolar à la enferma.

Persuade à la Santa Virgen su madre dexar de asistir à ella ingrata.

aquella pobre, y quan grande servicio de Dios seria procurar su consuelo, que por entonces quedò Lapa satisfecha. Mayor cuidado, y mas eficaz argumento fue el que fu misma madre esforçò, y con toda la energia de la autoridad, y el amor, luego que supo el accidente, que padecia Cecilia: *Hija mia, (dixo Lapa, hablando à la Santa Virgen) bien sabes, que la caridad tiene orden, y sus actos determinados limites, que en esta virtud como en las demàs, està en los excessos muy vezinos de los peligros. Muy bien me parece atiendas piadosa, al consuelo de los necesitados; pero ha de ser, llevando el nivè de la prudencia por pauta de sus obras: La enfermedad que padece essa infeliz, es lepra, achaque tan contagioso, que se comunica aun à lo insensible de las paredes. Si continuas su asistencia, no solo arriesgas tu preciosa vida, sino la mia, la de tu padre, la de tus hermanos, y de toda la casa. No es caridad exponer à tantos, por asistir à vno. Desde casa puedes socorrerla, y alimentarla; todo es tuyo, y como tal puedes gastarlo: solo te ruego cuydes de tu persona, y de la salud de tus padres.*

122 Oyò Cathalina estas amorosas persuasiones, que tenian mucho de mandatos con singular humildad; y aunque al considerar, que aquel era yà segundo precepto, se la representò la obligacion de obedecer, como tan prudente, y entendida en estas delicadas materias: acertò la que debia ser preferida, y respondió à su madre: *Que quando nuestras acciones no miran otro fin, que el muy elevado de agradar à Dios, su Magestad haze la cosa, y dispone, que sus Siervos estèn seguros en medio de los peligros: Que la fiera de los Leones, se convirtió en mansedumbre para Daniel; y*

el voraz fuego del borno de Babilonia, en apacible claridad para los tres Jovenes, que cantaban las grandezas Divinas en medio de las llamas: Que la enfermedad, la muerte, la ponçoña, los contagios, y toda suerte de peligros, obedecen el imperio de la voluntad Divina; y que assi esperaba en los benignos auxilios de su Esposo, que aquella piedad que exercitaba por amor suyo, no causaria daño, ni à ella, ni à sus padres, y familia. Que deseaba obedecerla como hija muy rendida, y amante; pero que vnos secretos impulsos de su corazon, no la dexaban libertad para suspender aquella piadosa asistencia: que tuviese confianza en Dios, Autor de todos los bienes, y no rezelasse, que este caritativo exercicio produxesse algun daño, antes mucho provecho para su espíritu.

123 Estas razones, pronunciadas con toda la eficacia, que passaba à los labios de Cathalina, la caridad que ardia en su corazon, foflegaron en algun modo la inquietud de su madre, y la bendita Virgen continuò, asistiendo à su enferma, fin que la amedrentasse el notorio peligro de su vida, el mal pago de la enferma, ni el trabajo, y mortificacion, que traìa consigo la cura de vna dolencia tan asquerosa. Esto es propriamente llegar à aquel punto de caridad, que llamò vltimo la Magestad de Christo; pues quien expone la vida por el consuelo de su hermano, toca en supremo afecto de la fineza. Quiso el amante Esposo de la gloriosa Virgen, que el mismo peligro sirviese de testimonio à la caridad de Cathalina, y al cuidado, que de tan preciosa vida tenia su Providencia. Prendiò la maligna infeccion de la peste en las manos de la Santa; pero ni este accidente, que para qualquiera seria mucho

Profigue la Santa sus fervorosos cuidados.

Pegase la lepra à las manos de la Santa.

Esforçamas este ruego, ò mandato, luego que supo era lepra el achaque de la enferma.

Responde la bendita Virgen à estas razones con tanta humildad, como eloquencia.

Quien profi-
gue sin cuy-
dado alguno
el oficio de
Enfermera.

Quejas de su
madre, vien-
dola herida
de la lepra.

Sofriegalas
con mucha
prudencia la
Santa Virgen

Amorosa pie-
dad con que
atiende à su
enferma, haf-
ta dár sepul-
cro à su ca-
daver.

cho fuffo , hizo desfmayar à Cathalina , antes profiguiò con mayor alegria , y cuydado , que antes ; ya porque celebraba el riesgo que la conducia à fer víctima de la caridad ; ya porque la confianza en fu Celestial Espofo , la hazia despreciar estos peligros. Pero fu madre , luego que viò en las manos de fu querida hija verificados sus temores , levantò la voz contra fu desobediencia. Afsi llamaba el fanto tesson , con que la bendita Virgen mantenía los afectos de fu caridad. Toda la discrecion , y prudencia de Cathalina , fue necesaria para ferenar los enojos , y quejas de Lapa , que aumentaban sus hermanos , y demàs familia ; pero como Dios la avia dado imponderable gracia para persuadir , fofegò los temores que acreditaba la experiencia con varios pretextos , si ya no eran certidumbres con que el Divino Espofo asseguraba , y encendía las ansias de la Santa Virgen. No pasó la lepra de las manos contra el dictamen , y pronosticò de los Medicos , que creían inevitable la extension del contagio. Muriò , en fin , Cecilia , procurando la Santa , no solo los alivios del cuerpo , sino los del espíritu , y que preparasse con vna prevencion muy Christiana los importantes momentos de la última hora. La caridad de Cathalina pasó mas allá de la muerte , pues lavò , y amortajò el cadaver , le colocò en el feretro , y haziendole llevar à la Iglesia , le introduxo con sus mismas manos en el sepulcro. Es la caridad fuego , que no se apaga mientras tiene materia , alimentandose hasta de sus mismas cenizas. Afsi sucediò con Cathalina aora , pues aun entre las

cenizas del sepulcro mantuvo con mucha llama este noble fuego. Premiò fu Espofo estos sagrados ardores , perfeccionando entre ellos las heroycas virtudes de fu Espofo , y aun haziendo , que las manos que inficionò la venenosa qualidad de la lepra , quedassen mas brillantes , y hermosas , que estuvieron nunca , para que este candor fuesse autorizada prueba de fu heroyca fantidad.

124 Entre los mortales , es el honor alhaja mas preciosa que la vida ; por esso se requiere vna virtud muy calificada , para ceder los puntos que hieren nuestra estimacion. Hemos visto , quan heroycamente sacrificò Cathalina à la caridad el cuydado de fu salud , y los riesgos de fu vida , aora verèmos la generosidad con que cediò à esta misma virtud , las heridas del pundonor. Avia entonces en Sena vn famoso Hospital , que se llamaba de la Misericordia , à quien Palmerina , Religiosa de la Tercera Orden de Santo Domingo , hizo donacion de toda su hazienda , y aun de sí misma , pues prometì servir en aquella casa à los pobres. A este Hospital acudia mucho la Santa Virgen Cathalina , porque hallaba en èl ocasion de exercitar sus caritativos afectos. No parece podia ser motivo à la discordia , sino de la amistad este obsequioso cuydado , pues sobre militar debaxo de vna misma regla ambas , se añadia la vnion de los intentos , que no fuele fer vinculo pequeño de las almas : pero Palmerina , sintiò tanto ver celebrada la caridad de Cathalina , y los aplausos , con que los enfermos alabavan la gracia , que Dios la avia dado para todo , que concibiò contra la Santa Vir-

Sanan las
manos de la
Santa de el
contagio de
la lepra , y
quedan mas
hermosas q
antes.

Otro gran
testimonio de
la caridad de
la Santa Vir-
gen.

Envidia que
encendiò el
Demonio en
el pecho de
vna muger
contra nue-
tra Santa Vir-
gen.

Y por que.

gen vn odio implacable. Tan cierto es, que no consiste la perfeccion en desposeerse de los bienes, sino en desnudarse de las pasiones.

125. Poseída, pues, de tan tyrano afecto Palmerina, procuró desacreditar por todos caminos à la bendita Virgen; y aunque sus virtudes contradecian manifestamente estas mormuraciones, no faltaba quien asintiese, y ayudasse los delyrios de Palmerina. Trataban à la Santa de hypocrita, y embuftera, pintando como defectos sus virtudes, y sus perfecciones, desacreditando con varios engaños sus illustres exemplos. Las personas juyziosas, y bien intencionadas, bolvian por la inocencia de la bendita Virgen; però esto, en vez de templar, irritaba los enojos de aquella apasionada muger, porque la embidia arde con mayor violencia, quanto se aumentan las alabanzas de quien aborrece. Supo Cathalina las malas ausencias, que debia à esta hermana, y correspondió à sus injurias con atenciones, y obsequios: procuraba lograr todas las ocasiones de servirla, hablaba con amor, y respeto, oponia à su colera las blanduras de la modestia; pero todos estos Christianos, y prudentes officios, solo servian de echar mas leña al fuego, porque manifestaban la gran razon, con que todos aplaudian à la bendita Virgen. Sintió vivissimamente Cathalina, no sus desprecios, sino el infeliz estado de aquella alma, que tan ciega-mente caminaba à su perdicion. Esforçò la bendita Virgen sus atenciones para rendirla, pero logró solo irritarla; y encendiendose mas, y mas en el amor, quan-

to la otra en el odio, apelò à su Divino Esposo, con cuyo auxilio, venció muchas vezes semejantes dificultades. Pidió à su Magestad con mucho rendimiento, ablandasse aquel coraçon empedernido, y que se mostraba tan indocil à todas las poderosas, y dulces baterias del amor. Oyò el Celestial Esposo los ruegos de su querida, y para que Palmerina despertasse del sensible letargo, y en que su embidia la avia adormecido, la embió vna enfermedad muy grave. Hallò Cathalina vna ocasion muy à proposito, para desahogar los incendios de su pecho, dedicòse à assistir à la enferma, y lo executaba con tanto cuydado, y gusto, que esto solo bastàra à rendir la indomita fiereza de vn Leon; però Palmerina, infelizmente obstinada en sus rencores, recibia como ofensas estas atenciones cariñosas; y viendo, que la gloriosa Virgen no cedia à los oprobios, y grosserias, la mandò no entrasse en su quarto. Cathalina esforçaba en la oracion sus ruegos, y Dios multiplicaba en la enfermedad los dolores; però ella no menos indocil à los castigos, que à las caricias, duraba en el aborrecimiento de la Santa Virgen. Llenòse esta de susto, y cuydado, quando supo que su Celestial Esposo, queria castigar con la vltima pena aquella alma. Fueron muchas las lagrimas, profundos los sollozos, muy tiernos los suspiros con que la Santa Virgen pretendia aplacar las iras de su Dueño. Defendiafe su Magestad con la dureza de aquel pecho, que ni se ablandaba con los castigos, ni cedia à los alhagos: Porfiaba Cathalina, acordando à su Magestad las bondades

Y santa venganza de sus agravios.

Assiste la B. Virgen à Palmerina estando enferma.

Experimenta mas vnos desayres.

Clama por la salvacion de aquella alma

Descreditos que padece la Santa por las mormuraciones de Palmerina.

Christiana correspondencia de Cathalina.

Noble motivo de sus sentimientos.

Y la confi-
gue.

des de su misericordia. Respon-
dia la Magestad de Christo , no
eran menores las rectitudes de su
Justicia. Durò mucho tiempo esta
afectuosa lid , pero logrò Ca-
thalina su intercessión ; que no
configuraria vna alma , que sobre
sus propios desprecios subia à la
cumbre de la caridad christiana.

Mudare re-
pentinamen-
te el corazon
de Palmerina.

126 Repentinamente se ha-
llò trocado el corazon de Palme-
rina , y tan trocado, que llaman-
do à la gloriosa Virgen , la pidió
con muchas lagrimas perdon de
sus agravios , alabò sus virtudes,
engrandeciò su humildad : y en
fin , de enemiga, pasó à eloquen-
te Predicadora de los meritos de
esta dulcísima Esposa de Jesus.
No es facil ponderar los nobilíssi-
mos afectos , que causò en Catha-
lina esta no esperada mutacion:
Prorumpiò en humildes , y dul-
císimos llantos , besava los pies
de la enferma, llamabala herma-
na , y amiga , echabala los brazos
al cuello , y aprovechando aque-
lla su dichosa , y triunfante per-
suasiva , la exhortaba se pusiese
en toda en manos de su Dueño,
à quien hallaria agradable, benigno,
y manso , pues este amante
Redemptor de las Almas tiene
promptas las dulçuras de su cle-
mencia , para quien con verdade-
ra humildad implora su miseri-
cordia. Palmerina se deshazia en
lagrimas , Cathalina se exhalaba
en finezas , siendo este espectacu-
lo edificacion de los hombre , de-
licia de los Angeles , y gloria de
Dios. Crecia mientras tanto la
gravidad de los accidentes , y en
nuestra Santa Virgen el cuydado,
de quanto podia conducir à la sa-
lud corporal de su enferma , y
mucho mas al bien espiritual de
su alma ; porque aviendo sabi-

Afectos de la
Santa Virgè.
y de Palme-
rina.

do por su Esposo, que aquella do-
lencia no tenia remedio , deseaba
asegurar el importantísimo, y su-
premo bien de su espiritu. Escu-
chò Palmerina con docilidad ren-
dida los consejos de la bendita
Virgen , y confiandose con admi-
rable disposicion , y muy peni-
tentes afectos , rindiò su alma al
Criador. Apareciòse despues à
Cathalina ; y aunque no gozaba
aun de la Divina Gloria , estaba
tan resplandeciente , y bella , que
no ay hermosura acá en el Mun-
do con quien pueda compararse:
y au. su Celestial Esposo la
confirmò este dictamen , dizen-
do: Mira, Esposa mia , à donde
llegan las perfecciones de vna al-
ma , que muere en gracia mia,
y con quanta razon se deben
despreciar todos los deleytes del
Mundo , por asegurar tan feliz
estado. Diò gracias la bendita Vir-
gen à su Dueño Soberano por tan
grandes beneficios; y llena de go-
zo por conocer los inestimables
frutos de la caridad , propuso en
su corazon adelantarse mas , y
mas en esta virtud.

127 Otra Religiosa de la Or-
den, llamada Andrea , cayò ma-
la de vn tumor en vn pecho , el
qual se aumentò tanto , que ha-
ziendose en èl vna profunda lla-
ga , se acancerò , y pudriò todo,
arrojando de sí hedor tan pesti-
lente , que siendo intolerable à
las personas que la asistían , se
viò la pobre en vn total defam-
paro , pues sobre los dolores , la
pobreza , y la gravidad de su
accidente , la faltaba toda especie
de consuelo , y socorro. Supo
Cathalina el trabajo de esta en-
ferma ; y compadeciendose de
sus aflicciones , y males , deter-
minò asistirle quanto alcanzassen
sus

Cuydado q
Cathalina tu-
vo de que su
hermana se
dispusiese pa-
ra morir.

Muere ; y se
aparece à la
Santa Virgen
llena de her-
mosura.

Otro grande
afecto de la
caridad de
Cathalina.

Asiste à otra
Religiosa
muy enfer-
ma , y muy
pobre.

Animal, y palabras muy prudentes.

Animal, y palabras muy prudentes.

Agradecimiento de la enferma.

Circunstancias, que realzan mucho estos oficios piadosos.

La compexion de la Santa, y lo que es necesario de la enfermedad.

128

sus fuerças, pareciendole aver en un contrado campo muy espacioso para el desahogo de su caridad. Fue a visitarla, propuolola sus intentos, esforçola a que no malograsse el mucho merito que podia tener, llevando con paciència aquellos dolores tan terribles. Representòla, que los trabajos, y las aficciones eran los libros de los Christianos, que como Religiosa tenia segunda obligacion à ser paciente; que encargada vna vez de su alivio, perdiessse cuydado de que nada la faltaria. No le pareció à Andrèa muger, sino Angel, que avia baxado del Cielo para mitigar sus tristes congoxas nuestra Santa Virgen; y assila respondió con las mas expresivas muestras de agradecimiento. Cathalina mostrò presto, que sus ofertas no avian sido cumplimiento, sino realidad, empezando desde aquel mesmo dia à emplearse toda en el regalo, asseo, y alivio de Andrèa, que miraba aquellos afectos como milagros de el amor, y la caridad.

128 Dos circunstancias elevan estos piadosos oficios à lo mas sublime de la compasion. Fue la primera, que como ya dexamos dicho, la Santa Virgen era naturalmente muy amiga de la limpieza, y su estomago delicadissimo, y el achaque de Andrèa muy sensible à los ojos, y no poco intolerable al olfato. Caian del cerrado pecho corrientes de podre, y materia, que la humilde Santa limpiaba con todo gozo, y sin melindre, venciendo la caridad las naturales repugnancias de su complexion. Era para el Demonio insufrible tormento, ver que la gloriosa Virgen vnía con los incendios del amor las serenidades

Tom. IV.

de la paciència, y los primores de la humildad. Quiso su astucia entibiar el merito de la Santa, excitando en su estomago al tiempo de curar la enferma un asco tan prolixo, que la provocò à vomito, al mismo tiempo infundiò en la imaginacion de la Santa un pensamiento de abandonar para siempre la miserable Andrèa. Pero apenas tuvo la razon lugar de advertir el malicioso ardid del enemigo, quando la gloriosa Virgen determinò castigar con valiente esfuerço aquel inculpable descuydo. Arrojàse con admirable valentia sobre la llaga de la enferma, poniendo los labios en las inmundas fuentes de aquella podre, y repassando muchas vezes con la vista los asquerosos fenos, que ocupaban las materias: Assi estuvo gran rato, mortificando con una accion tres sentidos, hasta que esta gran resolucion auyentò los melindres, que assi llamaba la Santa, la natural fuga de aquel horror. Andrèa ocupada aun mismo tiempo de la admiracion, exclamaba: que hazes, hija? Detente, hermana mia; advierte, que el venenoso humor de estas llagas te puede ocasionar grave daño, y aun la pérdida de tu vida. No causará, querida madre, (respondió Cathalina) que esto no es mas que castigar los melindres de un cuerpo, que aviendo sido formado del lodo, y aviendo de parar en corrupcion, y gustarnos, quiere aora ostentar una importuna, y vana delicadeza. Por este medio nuestra bendita Virgen logró adornar la caridad de muchos triunfos, el abatimiento de sí misma, la confusion del Demonio, y la edificacion de su hermana.

Ardid de el Demonio para entibiar la caridad de la Santa.

Siente la Santa Virgen mucho asco al curar la enferma.

Valentia con que castigò este inculpable movimien- to.

Fragilidad de los afectos humanos.

Segunda circunstancia, que eunobiecò la caridad de Cathalina.

Indigna correspondencia de Soror Andrèa à las atenciones de la Santa.

Artificios del Demonio para rendir su paciencia.

129 Nada ay en el Mundo de menos substancia, que los afectos humanos, no son mas inconstantes golfos, ni tampoco firmes los vientos, que nuestro dèbil corazon, el mismo impulso, que poco ha los movia àzia el cariño, los lleva despues al odio, passa facilmente al desprecio las razones del aplauso, equivocase con sus dictámenes, contradize sus resoluciones, y sin saber como, aborrece lo que antes amaba, y ama lo que antes aborrecia. Este es el origen de la segunda circunstancia, que en la asistencia de Andrèa, elevò al mas alto grado los caritativos afectos de Cathalina. Parece increíble, que vna muger, que debia tantos beneficios à la gloriosa Virgen, y que los empezó à agradecer como era razon, mudasse sin motivo alguno el agradecimiento en odio, oponiendo à las mas dulces finezas, las mas sensibles, y enormes injurias, pues tal es la inconstancia, que verà aora el Lector, bien que sobre la ingratitud mas detestable, levantò Cathalina el mas noble trofeo de la paciencia, humildad, y amor.

130 Ardian rabiosos bolcanes la sobervia ira del Demonio, viendo avia convertido Cathalina en victorias, y realces de su heroica virtud, los tropiezos, que este comun enemigo avia opuesto à su ardiente caridad; y como en el nunca llegan à ser escarmientos las pérdidas, buscò otro camino de guerrear la constancia de la invicta Virgen, asegurandose casi la victoria, porque dispuso su malignidad tan violenta, la tentacion que juzgò no avria fuerças humanas, que resistiesen. Conocia bien la descon-

fiada, y altiva condicion de Soror Andrèa, y que seria facil guiar sus inquietas cabilaciones àzia el vltraje, y la deshonor de la bendita Virgen. En esta parte logrò lo que avia machinado, pues como Cathalina siguiessse la antigua costumbre de estarse muchas horas en la Iglesia, haziendo oracion, oyendo Missas, y entregandose à las devotas ternuras de sus afectos, Soror Andrèa, que yà juzgaba de justicia la asistencia, que al principio conociò ser vna pura, y singularissima gracia, queria que la bendita Virgen no se apartasse vn punto de su lado. Empezò, pues, à mormurar sus ausencias, primero como tibiezas de la caridad, despues como detenciones en menos honestos empleos, dezia: Que la Santa consumia el tiempo en conversaciones poco decentes con sus aficionados, y amigos: Que cubriendose con el hermoso manto de vna aparente virtud, se entregaba à muy relajadas licencias de la disolucion. Publicò en fin, que la Santa era vna muger perdida, con tan poco temor de Dios, y tan sin reserva, que derramaba este veneno en los incautos oídos de los que entraban, y salian; y aun que la notoria virtud de Cathalina resistiò al principio la influencia de estas malignas impresiones, fue poco à poco produciendo el efecto, que el Demonio intentaba, y lo que empezó rumor despreciado, acabò en publica noticia. Tal es la flaqueza de nuestro juicio, y tan poco resiste nuestra debilidad los artificios del error.

131 La inocente Cathalina continuaba los obsequios à Soror Andrèa, sin que apagasen sus fervores, ni los mentirosos agr-

Valefe del natural cabiloso de Soror Andrèa.

Principios de esta persecucion.

Habla esta ingratisima muger còmo la pureza de la Santa.

Estien muchos infames picias.

vios, que avia divulgado contra su honestidad, ni las pesadas, y atrevidas injurias, que esta mala muger dezia rostro, à rostro à la Santa Virgen; y con palabras tan afrentosas, que hubo menester Cathalina para sufrirlas todos los esfuerzos de su paciencia. Quiere Dios à sus Santos pacientes, pero no insensibles, que toleren con serenidad las tribulaciones; pero no impide haga su oficio el natural sentimiento, antes con el fuego de este mismo dolor, acryfola, y purifica los afectos de sus amigos. Supo la bendita Virgen lo que publicamente se dezia de su proceder; y aunque penetrò altamente su pecho la injusticia de este oprobio, pudo vnir los quebrantos de su mortificacion, con los primores de su caridad. Vn profundo silencio en los labios, vn regocijo apacible en el semblante, vna puntualidad diligente en todo lo que podia ser alivio de la autora de sus ofensas, eran toda la eficaz apologia, que presentaba Cathalina en favor de su inocencia. Esto en lo publico, mas en los recogimientos de su oracion eran muy tiernas, muy amorosas, muy acompañadas de llantos, y suspiros eran las quejas que daba à su querido Esposo, sin que en los primeros dias de esta obscura tempestad, experimentase otro alivio, que el que producía su misma resignacion: Tan copiosamente quiso su amante Dueño darla à beber todas las amarguras delicadèz de su Cruz.

132 Muy discretamente dixo el Profano, que la fama era vn grande pernicioso mal, pues teniendo su origen en la flaqueza de vna voz, se cree sin examen, se oye sin libertad, y en poco

Tom. IV,

tiempo se dilata à toda la amplitud de muchos Pueblos, dexando aun en los oídos mas juyziosos vna especie incierta entre el asenso, y la duda. Como la precipitada inconsideracion de Soror Andrèa, derramaba sus escandalosas noticias en tanta variedad de personas, llegò presto al Convento de las Sorores el delito, que se publicaba de su hermana, con mucho dolor, y susto de aquella Comunidad Religiosa, que por vna parte sentia vivísimamente la no esperada nota de su hermana, y por otra no podia creer, que en criatura tan humilde, tan modesta, tan dada à la oracion, y tan zelosa de la observancia, huviesse caído mancha tan indecorosa. Pero como puntos de esta calidad, inquietan mucho aun la mas sossegada prudencia, creyeron, y con mucha razon, las Madres debian examinar de raíz este caso para bolver por la reputacion de su hermana, si fuesse incierto, ò para proceder al castigo, si se hallese no ser falso. Determinaron, pues, que algunas Sorores de las mas ancianas, y prudentes fuesen à la casa de Andrèa, y con toda la precaucion, que requeria el lance, examinassen los fundamentos, apurasen los motivos que tenia esta Religiosa para publicar de Cathalina vn delito tan escandaloso. Encargaronse de esta comision dos ancianas, graves, y discretas, entraron en casa de la enferma; y aviendo presupuesto, que la honra era vn bien mas apreciable, que la vida, que siendo riquísimo tesoro para toda clase de gentes, tiene, y debe tener mayor estimacion entre los Religiosos; porque el descredito, no solo infama à las personas, sino el estado, circun-

Condicion de la fama

Saben las Religiosas lo que se dezia de Santa Cathalina.

Proceden con cordura, y prudencia el examen de la noticia.

Vn dos Comitarias en casa de la enferma, y proponen su comision.

La paciencia nos impide el sentimiento racional de las injurias.

Dolor que con las que se publicaron contra su honestidad tuvo nuestra Santa Virgen

tancia muy pernicioso, porque aparta à muchos la eleccion de tan perfecto estado: Que no ignoraba lo que publicamente se dezia de Cathalina; que viesse si esto avia sido, como ellas lo creian, alguna voz sin fundamento; que aora estaba el mal muy en los principios, y por consequencia facil para admitir la medicina; que considerasse, si algun particular disgusto la avia obligado à dezir de la Santa Virgen este tan divulgado, pero no bien creído, delito; que estas materias eran muy delicadas, y que las abultava la malicia con poca ocasion: y que assi dixesse con verdad, sin atender à otro motivo, que el servicio de Dios, la seguridad de su conciencia, y pundonor de la Orden, y sin ladearse à algun extremo, ni seguir los dañosos impulsos del amor, ò el odio.

133 Tal fue la cuerda proposicion de las ancianas Religiosas à Soror Andrèa, y quando el peso de estas razones debiera ablandar su obstinacion, y la luz de estas verdades descubrir las obscuras sombras de su embidia, y su soberbia, ella cubriendose del zelo para assegurar el tyro, respondió de este modo: Bien sè, Madres, y Señoras mias, el delicado punto que tratamos, y que en estas materias es la ponderacion delito, y pecado muy grave el silencio. Tampoco ignoro, que según el orden de la caridad, debo preferir la causa de la Religion, à la de un individuo; y sobre la certidumbre de estos presupuestos, dirè con toda verdad lo que ha tocado mi experiencia para que veais quan segura es la noticia. Yo admirè, como todos, la modestia, el juyzio, el recato, y la prudentissima conversacion de esta moza, de quien avia tantos panegyristas como ay vezinos en Sena. Radicòme mucho en este dictamen la caridad, que exercitò conmigo, pues quando la maligna especie de mi achaque apartò à todos de mi asistencia, y

mis pocos, ò ningunos medios me tenian reducida à una imponderable affliction: Esta Hermana se me entrò, como dizen, por las puertas, ofreciendo assistir à mi alivio, y regalo. Cumplì los primeros dias su palabra de suerte, que con su cuydado se templò mucho mi enfermedad, y aun tuve esperanzas de recobrar del todo la salud. Puedo asseguraros, Madres mias, que yo creì aver hallado todo el consuelo de cuerpo, y alma, sus palabras me edificaban, sus acciones me instruian, su modestia me parecia un impenetrable antemural de su honestidad, su agrado, y su prudencia, inocente recomendacion de su hermosura. Pues què os dirè de las discretas, y santas maximas de su conversacion, todo quanto se le oye es desengaño, y lecciones de espiritu? Es incomparable su gracia para aderezar la comida, dár saynete à los manjares, y animar el hastio de los enfermos. Con la misma perfeccion haze todas las demàs cosas, que pertenecen à la limpieza, el asseo, preparacion, y tiempo de las medicinas; y por no cansaros, en esta doncella se veian las prendas de hermosa, mas apreciables, porque las acompañaban los recatos de modestia, brillavan mucho las luzes de prudente, sin las binchazones de presumida; y las austeridades de Religiosa, sin melindres de hazañera. Todas estas calidades venerè yo al principio en Cathalina, bien que siempre me did algun rezelo verla poco recogida, y una especie de inquietud, con que dándose prisa à acabar las cosas, manifestaba estar pendiente de algun gran cuydado. Fuzguè yo, que este no podia ser otro, que el de la oracion, y divinos esticios; pero aviendo tenido noticia de que la divertian otros cuydados muy distintos, fù observando mas advertida sus acciones, y sus palabras. A poco examen averiguè, que aquella modestia era artificio, aquella prudencia

Respuesta
defatinada de
la embidiosa
Sor. Andrèa.

era engaño, el agrado disfímulo, la afectación de la caridad, pretexto para cubrir con manto tan piadoso sus relaxados deseos. Ella, Madres, (con hartodolor lo digo) está entregada à el ilícito comercio de vn amor mundano; de esto tengo muchas pruebas, pues sin gravísimos fundamentos, no me determinaria yo, no digo à creerlo, y à dezirlo, pero ni aun à pensarlo. Yo he procurado advertirla, y reprehenderla; pero sin fruto, porque ella oye, calla, y profigue en sus disoluciones. El honor de la Orden, el credito de nuestro Avito me ha precisado à desear algun remedio; y aunque este aya de ser tan à mi costa, que faltandome ella quedarè como antes, sola, afligida, y pobre, mejor es padezca yo estos trabajos, que no la Religion descreditos, y que el sobrescrito de la caridad sirva de pretexto para mantenerse la disolucion.

134 Así acabò su malicioso informe la ingratisíma, y inconsiderada Soror Andrèa, dexando tan tristes, como aturdidas aquellas buenas Religiosas; pues por vna parte no podian persuadirse, que vna muger anciana, enferma, y tan gravemente, que podia temer, dàr dentro de pocos dias quenta en el Supremo Tribunal de Dios de todas aquellas palabras; se atreviesse à declarar positivamente tan graves defectos, y contra vna persona, tenida en la Ciudad por Santa, y à quien ella debia obligaciones tan particulares, y tan acreedoras al mayor reconocimiento. Por otra como ellas avian tratado tanto tiempo à Cathalina, avian visto su abstinencia, oracion, y recogimiento, la compostura de sus acciones, la escasèz, y discrecion de sus palabras, no se atrevian à dàr credito à aquel testimonio, aunque tan vestido de menuden-

cias, y particularidades. Con esta neutralidad se despidieron de Andrèa, y bolviendo à su Monasterio, dieron cuenta à la Prelada, y demàs Sorores de la informacion hecha, y examinando todas las circunstancias concluyeron, que Cathalina era sin duda rea del delito, que la acusaban, que merecia vn exemplar castigo, ser arrojada de la Orden, y despojada del Avito. Así logrò la malicia del Demonio ver afeada la virtud, y obscurecida la fama de la Santa Virgen; pero presto viò mudados aquellos oprobios en triunfos, y aquellas ignominias en aplausos.

135 Las Sorores, preocupadas yà de aquel error, llamaron à Cathalina, y juntas en Capitulo, habló la Prelada de este modo: Muy buena quenta ha dado, hermana, de nuestra confiança, y de las obligaciones, que vistiendo nuestro Sagrado Avito contraxo. Juzgaba esta Comunidad aver recibido vn individuo que la honrase, y admitiò vn enemigo contra su fama, opinion, y credito. Pero quien no se engañara con la exterioridad de su hypocresia, mucha ostentacion de modestia en las acciones, y en las palabras, y ningun recato en las obras, mucha especie de retiro, y penitencia, y ningun cuydado con su pureza, y su fama. En fin, para què me quexo de lo que yà no puedo remediar, sino con la publica satisfaccion de arrojaros de nuestra compania; y así, dexad luego el Avito, que aveis tratado con tan infame descuydo, pues no es razon pierda por vuestra culpa nuestra inocencia, ni que el vestido, que significa virtud, sirva de capa à los arrojos de vuest-

Dàn quenta à la Prelada de su comissio.

Y concluyen contra Cathalina.

Reprehenfio de la Prelada à la Santa Virgen.

Assembró, y sentimier to de las ancianas Religiosas al cir tal informe.

Dudas que padecen para determinarse à vn extremo

tra sensualidad. Ya no podemos impedir el escandalo, que publica nuestra infamia por toda la Ciudad; pero conste, por lo menos, que ay en la Religion justicia, que castigar los delitos.

Profundísimo dolor que este lance produjo en el corazón de Cathalina, quien se disculpa con humildad, y modestia.

Templase cō esta dulce, y rendida expresión el enojo de las Sorores.

Quejas que la Santa Virgen dió à su dulcísimo Dueño.

136 Esta reprehension fue vn ardiente rayo, que penetrò el amante corazón de Cathalina, llegando como à apurar los anchurosos terminos de su resignacion; pero siendo su afecto dominante la humildad, toda su disculpa se reduxo à dezir con modestia: *Madres, y Señoras, mi vida es tan ruin, mis defectos tan enormes, y mis pecados tan graves, que merezcobien esta, y otras tribulaciones; pero por la misericordia de Dios no me acusa la conciencia aver manchado, ni levemente, el candor de la honestidad.* Esta breve, humilde, y modestissima escusa templò el enojo de aquella Comunidad Religiosa, que bolviò à persuadirse à que el informe era artificio del Demonio, y que Cathalina era tan buena, y Santa, como hasta entonces se avia creído. Pero la bendita Virgen, trañada, y herida de dolor, fue à buscar el alivio en su Esposo; y doblando las rodillas, y haziendo mas eficaces las quejas con las lagrimas, dixo asì: *Es posible, dulcissimo Esposo de mi alma, ayas permitido vna injuria de tan mala calidad contra tu Sierva. No siento yo, Soberano bien mio, mi descredito, mi deshonor, sino la de mi Avito. Què culpa tienen aquellas Santas Religiosas de las ingratitudes mias? Esta Religion, que tanto he apreciado; que conseguì à costa de suspiros ha de recibir en pago del gran favor, que me hizo en recibirme, la ignominia, confusion, y descredito, que causa este escandalo? No Señor, no Señor. Lloved sobre mi trabajos, penalidades, injurias, y des-*

honras; pero reservad à estas inocentes, que apartadas del Mundo se emplean en vuestro servicio, y vuestros obsequios.

137 Así oraba la inocente Virgen, hermofoando los ruegos con los llantos, quando se dexò ver su Celestial Esposo, rodeado de prodigiosa, y admirable luz; traia dos Coronas en las dos manos, vna de oro, sembrada de diamantes, perlas, y otras piedras preciosissimas: otra de asperas espinas, y muy femejante à la que penetrò sus gloriosas sienes, en su Santissima Pasion; y con aquel dulce agrado, que Cathalina experimentò siempre, la dixo: *Amada Esposa mia, estas dos Coronas han de adornar precisamente, aunque en diversos tiempos, tu cabeza: En tu arbitrio està la eleccion de la diadema, y del tiempo, mira como escoges, porque si quieres ceñir aora esta resplandeciente, y preciosa, te reservarè la de espinas para despues de la muerte.* Respondiò Cathalina: *Bien sabeis, amante Dueño mio, que yo ha muchos dias puse à vuestros pies mi voluntad, y que en mi no ay eleccion; voluntad, ni gusto, si no obedecer vuestros preceptos; pero pues vuestra bondad dexa en mis manos la eleccion, venga essa Corona de espinas, porque para mi no ay regalo como participar vuestras penas.* Esta finissima, y fabia respuesta pagò la Magestad de Christo, ciñendo luego à su querida Esposa la Corona de espinas; y con tal violencia, que penetrando sus virginales sienes; duraron por muchos dias las señales, y los dolores. Quando el amante deseo de Cathalina regalaba sus ansias entre estas dolorosas dulçuras, la dixo su Celestial Esposo: *Hija mia, mi Providencia abraza todos los terminos del Cielo, Infierno, y Mundo, y acosa*

Notable vision que tuvo Santa Cathalina.

Ofrece la Jesus dos Coronas, vna de oro, otra de espinas; elige la segunda.

Ciñe Christo su mano.

sumbra labrar con el cincel de los trabajos, y el martillo de las persecuciones, aquellas piedras que ha de colocar en la Celestial Jerusalem; y assi no te acorarden las obscuras sombras de esta terrible tempestad, que presto sucederá la luz, y se convertirá en aplauso tuyo, gloria de mi Augusto Nombre, esta gran tribulacion con que el Demonio intentò, que el cuydado de tu fama te apartasse de los fervorosos desvelos de tu caridad. Dichas estas palabras, cesò la vision; pero quedò la bendita Virgen tan llena de confue- los, y de alientos santos, que desde este punto no hizo caso de las mormuraciones, que militaban contra su credito, antes deseaba mas oprobios, y mayores ignominias, conociendo, que las tribulaciones, y los oprobios componen la fenda, que la fantidad de su Esposo illustrò con virtudes, y exemplos, para norte de sus escogidos.

Alientos, y confue- los que diò esta vision à la Santa Virgen.

CAPITULO XI.

PROSIGUEN ENTRE los trabajos los triunfos de Cathalina; y las machinaciones del Demonio ofrecen illustre materia à las victorias de la Santa Virgen.

138 **L**A gloria de los laureles depende con precision de la dificultad de los combates; y sin los arduos peligros de la guerra, no blasonara tantos famosos monumentos la victoria. El grande Apostol San Pablo, à quien la eterna sabiduria instruyò para Maestro vniversal de la Iglesia, previene à todos la mucha costa, que han de tener nuestrs

Los combates, y la guerra precisos para los laureles de la victoria.

vencimientos, quando nos avisa, que nuestra principal lid, no es contra los domesticos, y poderosos enemigos de la carne, y de sangre, sino contra la furia, el engaño, y el poder de los Principes, y Potestades de las tinieblas de este Mundo; y en comparacion de estos, apenas merecen aquellos el nombre de contrarios. Todos los Justos han experimentado la violenta saña de tan cruel enemigo; pero todos han vencido su ira, pisado su soberbia, y hecho burla de su arrogancia. Es entre tantos Santos singularissima la Virgen Santa Cathalina, à quien coronaron muchos laureles de victoriosa, porque fue por muchos, y terribles caminos perseguida. Experimentando con rabioso pesar el Demonio la paciente serenidad que la inocente Virgen mantuvo en la amargura de tan violenta tribulacion; y que en vez de prorumpir en sentimientos, y quejas contra la autora de sus trabajos, la mostraba mas cariño, la asistia con mas cuydado, y servia con mas caritativo desvelo, desconfiò apartar à la Santa de los empleos dulces de su caridad, si no mudaba de bateria. Pareciòle medio à proposito el amor, y la obediencia, que Cathalina professaba à su madre: Hallabase la santa matrona muy afligida por las voces que se avian divulgado contra su amada hija; y si bien estaba cierta de que todas eran falsedad, y embuste, como quien tan de cerca, y por tanto tiempo avia observado su inocente, y santa conducta: todavia, como las llagas del honor son tan delicadas, y sensibles, lloraba la pobre Lapa tiernamente:

Dificil lid la de los Justos

Vencen con los auxilios de su Dueño

Singularissima en esta especie de victoria la Santa Virgen.

Otra tentacion con que el Demonio intenta apartar à la Santa Virgen de los empleos de su caridad

te, que la destemplada locura de aquella ingrata, se huviesse atrevido à infamar la pureza de su hija; y pareciendole estrecha obligacion mandarla no continuasse tan mal empleada asistencia, la habló en esta substancia:

Valefe del dolor, y autoridad de su madre, muy afligida con las voces, que se divulgaban contra su hija

139 No puedo, querida hija mia, decirte sin lagrimas, y aun sin verguenza, el tristísimo sentimiento, que traspassa mi corazón, oyendo las infames voces, que la malicia de essa ingratisima, y execrable muger ha sembrado en toda Sena, contra la opinion de tu honestidad. Bien me temia yo, si, que tal avia de ser el pago de tantos beneficios, pues que otra cosa podia esperarse de aquella vieja, aun mas enferma en el alma, que en el cuerpo? Ahora conoceràs, querida Cathalina, la mucha razon con que te persuadì tantas vezes; te retirasses à cuydar de ti, y del alivio de tus pobres padres, à quien esta voz tiene tan confusos, y avergonzados, como puedes considerar. No porque creamos, bendito sea Dios, ni la mas leve sospecha, de que tenga fundamento alguno esta calumnia, sino porque la honra es vn crystal, que se empaña con qualquier ligero vapor, y pocas vezes se purifican bien las manchas, que con qualquier motivo se introducen en su claridad. Ay, hija mia! Ay, hija mia! Qué ha importado tu recogimiento? Qué tu recato? De qué han servido tus oraciones, tus penitencias, y tantos ejercicios de virtud, si no han podido defender tu honor de los golpes de la malicia? Pluviera à Dios me huvieras creído, y que mi demasiada condescendencia à tu gusto, no huviesse dado ocasion à que esta infamia manchasse la limpieza de nuestra pobre, pero honrada familia. A vista de este ultrage, yà no estrañaràs ese de la autoridad, que Dios, y la naturaleza

me handado sobre tus acciones: Yo te mando, con todo el rigor que puedo, no vuelvas à tratar con essa muger, ò por mejor dezir, monstruo, que labra de la dalgura de los beneficios, el veneno de los agravios. No tienes que replicar, pues yo en conciencia no puedo permitir; que los impulsos de tu caridad sean motivo al escandalo, y los sentimientos.

140 Algunas lagrimas, que à pesar de la firmeza de Cathalina arrojaron à su modesto semblante el natural rubor, testificaron bien, quan profundamente penetraron à su obediente pecho las justas, y tiernas quejas de su madre; pero como la instruccion, y el aliento de su Esposo Jesus la avian enseñado, que son muy preciosos los descreditos, y muy amables las penas, que se padecen por su amor, se animò à responder à las gravísimas razones de Lapa, siendo esta vez la instancia nobilísima, calificacion de la obediencia.

Madre, y Señora mia (dixo la Santa Virgen) si el motivo, que yo tuve para dedicarme à socorrer la extrema necesidad, que padecia esta enferma huviesse sido alguno de aquellos, que comunmente mueven los imereffados afectos de los hombres, justamente padeceria esta desagradecida correspondencia, porque el Mundo no sabe pagar de otro modo; pero aviendo sido todo el impulso, el deseo de agradar à mi Esposo, antes debemos agradecer, que sentir, que nuestros obsequios tengan la misma satisfaccion que tuvieron las finezas de su Magestad. No vino al Mundo, sino para dár remedio à nuestros males: Estas fueron sus ansias, y correspondieron à sus ansias sus finísimas obras; dio vista à los ciegos, pies à los cojos, oídos à los sordos, salud à los enfermos, vida à los difuntos: instruyò los ignorantes, enseñò el camino

Dolor de la bendita Virgen, oyendo estas razones à su madre

Respuesta de Cathalina à su madre de caridad y prudencia

de las virtudes su Magisterio, no se distinguia de la mansedumbre, y la humildad, hizo leccion de sus exemplos, confirmò su doctrina con milagros, la mansedumbre, y el amor acompañaron sus instrucciones siempre; y con todo esso estas preciosas deudas, estos incomparables beneficios, estos finisimos afectos, no tuvieron otra recompensa, que la ingratitude, el odio, los tormentos, y la muerte. Pues què mucho sufran las criaturas algo de lo que tolerò su Redemptor. Pero es de notar, madre mia, que la Magestad de Christo, ni por las penas, ni por las injurias suspendiò el inmenso beneficio de nuestra redempcion, altissimo, y eficaz exemplo para que nosotros no suspendamos nuestras buenas obras, porque el Mundo haga de las suyas. Essa pobre muger ha sido engañada del Demonio, no serà razon, que yo dexé de asistirle, aora que està mas necesitada, mi cariño, espero en Dios, la ha de servir de remedio, y mi asistencia de medicina. No es mucho hazer bien à quien no corresponde, ò por lo menos no nos haze mal. Las valentias de la caridad, solo se exercitan entre las ingratitudes, y las persecuciones. Permite, pues, ò querida madre mia, imite, aunque con tibieza, à mi Esposo Jesus, y dexemos por su quenta nuestra honra, y nuestra fama, que su Magestad, como quien es la verdad misma, sabrà manifestarla à su tiempo.

141 Siempre que Lapa intentò persuadir à su hija moderasse sus rigores, y sus penitencias, ò suspendiessé los caritativos empleos, en que andaba como embelesada, y absorta, acompañò la persuasion con la autoridad; pero la discretissima destreza de la Santa Virgen sabia resistir, sin dexar de obedecer, porque oyendo con modestissima humildad las razones de su ma-

Tom. IV.

dre, hallaba medios con que satisfacer à la obediencia, y quedarse con la tanta libertad para seguir el rumbo de su vocacion. Afsi sucediò aora, pues la humilde, y prudentissima respuesta de Cathalina, de tal fuerte convenció à su madre, que en vez de apartarla de los caritativos officios, que executaba con Andrèa, mandò los continuasse; y la gloriosa Virgen celebrando como singular felicidad esta licencia, esforçò quanto pudo el cuydado, y el desvelo, para alivio de su enferma. Solicitaba por todos caminos sus regalos, cuydaba mas que antes de su limpieza, gastaba con ella mas horas; y en fin, aumentò sus afectos sobre toda la ingratitude de los agravios. Esta nobilissima venganza causò mucha novedad en Andrèa, pues quando creia, que la bendita Virgen, sentida de sus afrentas, no bolveria à poner los pies en aquella casa, escollo de su opinion, y su credito, la experimentaba mas atenta, mas officiosa, y mas caritativa. Yà interiormente lloraba Andrèa los deslizés de su ingrata facilidad; pero no se atrevia à desdezirle, tropezando en la infamia, que contraeria con esta demonstracion su credito, como si fuesse desdoro de la fama la atencion à los derechos de la justicia. Este infeliz dogma ha querido establecer el Demonio, introduciendolo como ley del honor en el Mundo; y lo que merece mas sentimiento, ha logrado, y logra obedezcan esta doctrina los descuydados del bien de su alma; pero si estos consultassen aun los fueros de la razon natural, conocerian, que este error es vn agrava-

Lo que tam-
bien configue
en esta oca-
sion.

Afsiste aun
con mas cuy-
dado que an-
tes à su enfer-
ma.

Efecto que
esta caridad
tan ardiente
hizo en el co-
razon de An-
drèa.

Conoce su
error, pero
no se atreve
à desdezirle,
pensando ser
esto gran des-
honra.

vio de la misma razon natural, que dicta se repare la ofensa por el mismo medio que se hizo , incluyendo esta verdad aquellos tres comunes preceptos , de vivir honestamente , no dañar à alguno , y dàr à todos su derecho.

142 Estas dudas , que fatigaban mucho à la ingrata Andrèa , inclinandose vna vez à lisonjear los escrupulos de su quimerica opinion , otra à obedecer los dictámenes de su conciencia , se determinaron dichosamente con el siguiente caso : Dios , que permite las tentaciones de sus Siervos para mayor gloria fuya , y convierte las sombras del agravio en resplandores de la alabanza , rindiò las dificultades de Andrèa con la vision siguiente. Estaba en vna ocasion sumamente afligida , porque se aumentaron mucho sus congoxas , dolores , y penosos accidentes : Peleaba à vn mismo tiempo con las inquietudes interiores , y con la penalidad de sus males , quando repentinamente viò , se llenaba de luz su pequeña Celda , que entraba en ella la bendita Virgen , rodeada de vn esplendor sumamente claro , y hermoso : Que estas luzes brillavan mas en el semblante de la Santa , cuya belleza era muy superior à la que en otras criaturas suelen ver , y admirar los ojos ; y lo mas prodigioso de esta celestial claridad era , ser tambien medicina , pues sus bellisimos reflexos suspendieron todos los dolores , y quebrantos , que ocasionaba su dolencia. Pero aun advirtiò otra mas portentosa circunstancia , pues aquella misma luz , que fue recreo de sus ojos , aliento de su espiritu , y suspension de sus males , alumbrò tan

vivamente su razon , que en aquel punto conociò la enorme maldad , que avia cometido en infamar vna criatura tan favorecida de Dios , tan ilustrada de la virtud , y tan llena de perfeccion. Mientras hazia estas reflexiones , desapareciò la luz maravillosa , dexandola anegada en llantos , y sentimientos , y con absoluta determinacion de reparar como pudiesse el credito de la Santa Virgen.

143 Siglos parecian à la yà devota , y arrepentida enferma los instantes que tardaba la gloriosa Virgen , ardiendo en penitentes ansias de procurar su satisfaccion. Vino en fin , y arrojandose à sus pies Andrèa , y regandolos con amorosas lagrimas , dixo : Vna , y mil vezes , querida Hermana mia , te pido perdones mis inconsideradas locuras , mi vil correspondencia , mi ingratisimo arrojò : Yo fui , quien sin temor de Dios , sin considerar tus finezas , sin tener presentes las obligaciones de Christiana , y Religiosa , manchè con infame , y mentirosa lengua tu honestidad , que fue lo mismo , que buscar manchas en el Sol , ò nieblas en lo mas puro de la luz. Con todo mi corazon , con toda mi alma pido , me perdones esta ofensa , atendiendo al exemplo , y al agrado de aquel Celestial Esposo , que amas , y cuya infinita caridad orò por los que le perseguian desde el sangriento trono de la Cruz. Cada clausula de estas fue para el corazon de Cathalina vna saeta amorosa , que produjo dos muy distantes , pero nobilissimos afectos. Por vna parte se alegraba de ver transformado en amor el odio , y la culpa en arrepentimien-

Vision notable, que determina à Andrèa à reparar la ofensa que hizo à la Santa.

Vè à Cathalina rodeada de vna clarissima luz.

Qualidades prodigiosas de esta luz.

Reducese à pedir perdon à la Santa.

Viene la bendita Virgen con los acostumbrados ejercicios de caridad , y arroja Andrèa à sus pies.

miento, por otra sentia, y mucho, que se humillasse delante de ella ninguna criatura, confesando, y conociendo, no aver otra mas vil, mas ingrata, mas pecadora, y à quien con mas razon debieshen todas vltrajar: Primores de la humildad, que de estas distancias forma aquellos milagrosos conceptos, que apartando las impresiones del amor proprio, elevan à la virtud este precioso desconocimiento.

144 La respuesta de Cathalina, fue muy conforme à estas humildes, y santas idèas; porque elevando la enferma à los brazos, y estrechandola amorosamente en ellos, la dixo: Madre, no os aflijais, porque estas lagrimas, y estas expresiones, sin duda merecen el perdon, que solicitais de la facilidad con que os dexasteis engañar del Demonio, que valiendose de vuestro zelo, ha sembrado tantos embustes, enredos, y escandalos, que son frutos propios de su malignidad. Yo creo, Madre mia, que vuestra intencion fue buena, y vuestro fin, zelar la honra de nuestro Avito, la circunspeccion, y modestia, que yo debia tener; pero errasteis el modo, porque materias tan graves, piden mucho examen, mucha atencion, muchos fundamentos para creerse, y aun precediendo todas estas circunstancias, no deben dezirse, sino remediarse por aquellos medios, que la prudencia, y la razon dictan. Mas en fin, Madre mia, esto se acabò, yo no puedo dezir que os amarè mas, porque siempre os he querido mucho en el Señor; pero de su parte os prometo, que el perdon que solicitais, yo continuarè gustosa en todo quanto pudiere vuestra asis-

Tom. IV.

tencia; y no rezeleis, no temais, que mi atencion te falte, ni las cosas passadas produzcan en mi otro efecto, que aumentar mi cariño, y los deseos de fervirtos. Quedò algo consolada con esta agradable respuesta la afligida Andrèa, bien que aun no foflegaba, considerando, que aquella era vna particular satisfaccion; y que aviendo sido muy comun el daño, lo debia ser tambien el remedio: y así, deponiendo todo el rubor que infundia la propria acusacion, hizo llamar todas aquellas personas con quien avia disfamado à la gloriosa Virgen, y sin rodeos, ni otras escusas, confesò su malicia, y que sin otra causa, que su precipitada inconsideracion, se arrojò à publicar contra toda verdad, y justicia, los defectos que el Demonio avia puesto en su fantasia; que Cathalina, no solamente era honesta, sino la misma honestidad; que todas sus palabras eran documentos de la pureza, sus acciones, virtudes, y castisimos exemplos sus obras. Todo esto repetia vna, y muchas vezes con copiosos llantos, y dolorosos afectos, haziendo tambien memoria de la celestial vision, que auyentando las sombras de su embidia, manifestó los virginales candores de la Santa Virgen. Esta confesion tan publica, como repetida, desimpresionò el injusto concepto, que contra la fantidad de Cathalina avian formado algunas personas, quedando la Santa en mayor estimacion, el Demonio confuso, Andrèa enmendada, las Religiosas satisfechas, los padres de la bendita Virgen gozofos, y ella mas ansiosa de exercitarse en los dulcissimos empleos de la caridad.

145 Quanto es mas altiva la

Yy 2

fo

Afectos de Santa Cathalina à vñ de estas expresiones.

Respuesta de la Santa Virgen llena de humildad, y amor.

Consuelo que sintió Andrèa con estas voces.

Profigue satisfaciendo la injuria hecha à la bendita Virgen.

Furiósa ira de el Demonio, viendose vencido de Santa Cathalina.

Otra tentació contra la caridad de la Santa.

Altera se el estomago con la hediondez, y mucha materia de las llagas.

sobervia, siente mas poderosos los impetus de la venganza, y se enfurece con mayor ira, experimentando contra sí los ardores de su colera. Esto sucedió con el Rey de todos los sobervios, el Demonio, viendo convertidos en aplausos de Cathalina, los mismos medios que él avia ordenado à su deshonra. Quedò sumamente confuso, pero no escarmentado, y así bolvió à sus ardidés, escondiendo el lazo en los mismos caritativos officios, en que la Santa Virgen se recreaba. Continuò Cathalina, y aun por mejor dezir, esforçò à mas noble intension sus afectos con la affligida Andrèa, para que esta mayor aplicacion à quanto era su alivio, acreditasse la sinceridad amante de su pecho. Vn dia, en que la Santa Virgen limpiaba, segun su costumbre, las canceradas llagas de Andrèa, arrojò vna gran cantidad de materia, y de hedor tan penetrante, que alterando el delicado estomago de Cathalina, la provocò à vomitos tan violentos, y bascas tan terribles, que juzgò era llegada la hora de su muerte. Huyò el color del semblante, cubriòse toda de vn sudor pegajoso, y frio, estrechòse la respiracion del pecho con vivissimo dolor, y desaperada inquietud. Durò algun tiempo la congoxa, hasta que la bendita Virgen, conociendo el origen de aquella violencia, hallò en el mismo daño la medicina. Enojòse contra su inocente cuerpo, acusandole de intempestivamente melindroso, regalón, y sobervio, y fantamente ayrada dezia: Ola, ola, y què delicadito se haze el cuerpo, olvidando, que es vn poco de barro, corrupcion, y polvo; yo le enseñaré à que se

conozca, y no se revele contra la razon, y la caridad. Diciendo esto, tomò en la mano vna escudilla, y llenandola de la hedionda materia, que aun corria con abundancia, la puso à los labios, y con admirable resolucion la trasladò al pecho, dexando tan quebrantadas las delicadezas del apetito, como confuso, y vergonçoso al Demonio. Miraba Andrèa aquel santo atrevimiento con tanto asombro, como susto; pues al mismo passo, que aquella exemplar resolucion la hizo conocer, quan alta rayaba la heroyca virtud de Cathalina, temió que el venenoso licor produxesse mucho daño en su salud; pero la gloriosa Santa sintió en este exceso, no solamente la medicina, contra los movimientos, que su humildad llamò melindrosas hazañerías del asco, fino que el pestilente licor dexò tanta dulçura en su gusto, y en sus labios, que como la misma Santa dixo à sus Confessores, nunca gusto manjar, ò bebida tan exquisitamente dulce: Así sabe Dios mudar las amarguras en suavidades, para recompensa, y alivio de los que le siguen.

146 Pero aun preparaba à esta fineza mas dulce premio, la liberalidad del Celestial Esposo. Estando Cathalina la siguiente noche en su acostumbra oracion, viò à la Magestad de Jesvs rodeado de admirables luzes, y hermosissimos resplandores, las que particularmente se percebian en aquellas cinco llagas, de que formò su Divina Clemencia las fuentes de nuestra dicha. Todas las potencias de Cathalina se arrebataron à la contemplacion de tan dulce, y Soberano objeto. Pero mudò la suspension à mayor gusto

Heroyca def. agravio de este melindre.

Efecto. que hizo en Andrèa esta resolucion.

Premio grande, que Jesvs diò à Santa Cathalina por esta fineza.

gusto fu Celestial Esposo, diciendo: Muchas veces me he deleytado, querida Esposa mia, en tus amantes finezas, siendo para mi muy apreciables obsequios tus penitencias, tus ayunos, tu oración, el voto de virginidad, que hizistes en honor mio, la tolerancia con que sufristes las persecuciones de tu familia, la resolución con que dexaste el Mundo, y buscaste en el Avito de mi Siervo Domingo, retiro, y proporcion à tus deseos, la paciencia con que venciste las persecuciones de el Mundo, y del Demonio, quando se conjuraron contra tu credito, y el de tu Orden. Pero entre todas estas finezas ha merecido particular estimación la que executaste por mi esta mañana, venciendo las delicadas repugnancias de tu complexion, y sacrificando à la caridad aquel natural horror, que no sería delito en la mayor robustez: Yo quiero pagar este obsequio con otro dulcísimo regalo; y tomando la mano de la bendita Virgen, acercò sus virginales labios à la fuente sacratísima de su costado, y la dixo: Ea, hija, bebe, regalate, desquita en estas suavidades dulces aquellos amargos horrores, recibe alientos contra aquellos desmayos, luz contra aquellas sombras, y consuelos contra aquellos trabajos. Arrimòla Cathalina sus purísimos labios al santísimo manantial, y fantamente inebriada de aquella soberana dulçura, bebia fuego para enardecer mas sus ansias amantes, agua con que templar sus ardores, doctrina con que aclarar sus dudas, y valor con que coronarse de victorias. Allí se ilustraron tanto su voluntad, y en-

tendimiento, que quanto hasta entonces avia entendido, y amado, le parecia primeros rudimentos de saber, y tibios principios de amar. Bien quisiera la bendita Virgen durasse mucho tiempo aquella dulcísima mansion de el gozo; pero conforme siempre con la voluntad de su Divino Dueño, se apartò por su mandado de aquella fuente del alivio. La misma Santa, que sintiò estos suavísimos ardores, no pudo explicarlos, aun siendo tan eloquente: No es mucho, pues, sean desmayos para tanto assumpto, los mas esforçados buelos de la humana eloquencia; y así, dexamos à la consideración piadosa de los Lectores, la caridad, la intension, la dulçura, los influxos, y las impresiones, que en vn corazón tan heroycamente tierno, producirian estos extraordinarios excessos del Divino Esposo.

Favores tan
ilustres no se
permiten à la
explicacion.

CAPITULO XII.

*AMOROSOS EXCESSOS
de Cathalina; grandeza prodigiosa de sus revelaciones; dulçura, y eficacia de su oracion.*

147 **S**I como enseña el Real Profeta David, aquel espíritu tan amante, y tan ilustrado en la difícil inteligencia de los favores Divinos, vn dia que se goza en los umbrales de la Casa del Señor, no solamente equivale, sino vence la dilatada noticia de los tiempos, y la instrucción prolixa de los siglos, qual sería el glorioso punto de Soberana instrucción, y Divina ciencia, que iluminò nues-

La felicidad de la Casa de Dios, abrevia en vn dia muchos siglos.

Dila à beber de la llaga de tu costado.

Y siente prodigiosas, y admirables dulçuras.

Dificultad de expresar lo que sintió Sta Cathalina en las finezas de Jesús.

Eficacia dulce de las palabras de la Santa Virgen.

Efectos espirituales, que causaban en los corazones

La sangre de el costado de Christo aumentó en tanto grado sus fervores.

tra gloriosa Virgen al favor de la imponderable felicidad, que no solamente la acercó à los vmbrales, pero la introduxo en los retiros, y camarines del Soberano Rey de los Reyes? No ay lengua humana que pueda explicarlo, solo sus admirables acciones, y portentosas finezas podrán de algun modo dezirlo. Despues del grande vltimo favor que acabamos de referir, pareció que Cathalina, sin dependencia yà de las pasiones, y afectos del cuerpo, obrava con toda la independiente agilidad de espíritu, sus palabras, que desde la cuna se oyeron como sentencias, tenían aora no sé qué mas dulçura, y eficacia, que aun mismo tiempo eran deleyte, victoria, llama, y triunfo. Quanto la hablaban quedaban prisioneros de aquella dulçissima eloquencia, y encendidos en vn fanto deseo de amar à Dios, y no deseo breve, ò fugitivo, sino permanente, y práctico. Los ignorantes aprendian con el gusto de oír la las mas reconditas maximas de la virtud. Los doctos hallaban en sus instrucciones, y consejos vna especie de ciencia muy superior à las que logran las sutilezas del estudio, ò las mas promptas vivezas de el entendimiento: Allí veían claros los principios, legitimas las ilaciones, ciertos los discursos, porque se medían por vna regla toda verdad, sin los peligros, que nuestra debil comprehension halla entre las mismas sutilezas de lo que averigua.

148 La sangre que Cathalina bebió en el dulce Costado de su Dueño, fue propriamente fruto del arbol de la vida; pues desde aquel punto crecieron en la bendita Virgen las ansias, las finezas,

y los cariños à tal grado, que siempre estaba en oracion, y vnion con su amante Dueño. Ni las ocupaciones domesticas, ni los empleos de caridad, ni el preciso comercio con algunas personas, la interrumpia este dulçissimo, y estrecho trato, en que adelantaba mas, y mas, porque creciendo la luz, crecia el amor, y este mismo incendio del cariño, era nuevo esplendor para el entendimiento. Afsi la bendita Virgen vivia sobre todas las assechanças, infidias, y sujestiones, que oponian à su sosiego, el Mundo, la Carne, y el Demonio; pues aunque estos no cessaban de combatir su constancia, y guerrear su firmeza, no facaban otra cosa de estos combates, que el conocimiento de ser invencible el espíritu de Cathalina, y que multiplicar contra su virtud tentaciones, no se distinguia de coronarla con nuevos laureles.

149 Las valentias interiores passaban bien contra el gusto de Cathalina à señales sensibles, porque muchas vezes, estando hablando con algunas personas, se arrebatava tanto de la vehemencia de su amor, que perdiendo el vso de los sentidos, se quedaba como estatua, los ojos inmobiles, los brazos yertos, todo el cuerpo elado, sin vso los oídos, y en suspension todos los movimientos. Duraba esta admirable transformacion, vnas vezes mas, otras menos tiempo; y quando bolvia en sí, todo le defagradaba, no hallando gusto, ni quietud en alguna de las cosas terrenas, ni voces en toda su natural vivissima discrecion, para dár à entender lo que avia sentido. Pero no es facil que las voces, que aunque muy

Vnion continua con su amado Eiposo.

Victorias, y triunfos de su firmeza.

Indicios clarissimos de los afectos interiores de el espíritu

Suspension maravillosa

ele-

elevadas, y significativas, son vna invencion del ingenio humano, alcanzen à expresar las dulçuras, y conceptos de el amor Divino; pues ni la iluminada sabiduria de Pablo, pudo dar à entender lo que viò en aquel su feliz, y prodigioso arrebatamiento.

150 Estas dulcissimas suavidades, que continuamente eran regalo, recompensa, y premio de los nobilissimos afectos de Cathalina, tenian tambien la dicha singular de acompañarse con otros favores. Su Celestial Esposo la visitaba muchas vezes, la instruía, la acariciaba tanto, que Cathalina podia dezir, que disfrutaba todos los gaxes de Esposa, y de Esposa sumamente querida; y como era tan viva la penetracion de estas mercedes, à este mismo passo crecia su agradecimiento, esforçando para manifestarle heroicas demonstraciones de humildad, penitencia, oracion, vigiliyas, limosnas, afsistencia à los enfermos, y practica admirable de todas las virtudes; de fuerte, que si por vna parte su vida era toda regalo, por otra parte tambien era toda sacrificio.

151 Al passo de los fervorosos afectos de Cathalina, eran tambien grandes, y singularissimos los favores, que su Divino Esposo la hazia, cuya magnitud se puede conocer por el que aora referirèmos, de tales circunstancias, y tan maravilloso, que es vno de los mas illustres, que se leen en las Vidas de los Santos. Oraba vn dia la Santa Virgen, repitiendo con mucha ansia aquella suplica, que hizo David à Dios en el Psalmo 50. *Gria, Señor, en mi vn nuevo corazon.* Eran tan vehementes los ruegos, y tan ardientes

los suspiros, que la bendita Virgen se deshazia toda en devotas ansias, y tiernos llantos. En medio de estos esfuerços estaba, quando su Esposo la favoreciò con vna de sus acostumbres visitas: Venia su Magestad rodeado de vna luz incomparable, y manifestaba en su Divino rostro muchas señales de cariño. Pareciò à Cathalina, que este su amante, y Soberano Dueño la abria el costado siniestro, y facandola por la dulce herida el corazon, se ausentaba dexandola sin èl. Quedò la bendita Virgen tan persuadida à que este suceso fue realidad, que participandole à su Confessor, y dudando este pudiesse ser afsi, siendo imposible vivir sin corazon, la bendita Virgen respondia: *Ay, Padre mio, nada es dificultoso à la Omnipotencia de mi Dueño; essas reglas seràn buenas, atendiendo à las Leyes de la naturaleza; pero como es sobre todas su Soberania, puede hazer con facilidad lo que es naturalmente imposible. Yo sè lo que digo; no tengo corazon, mi Esposo me le arrancò; allà le tiene, no ay que dudar. Yo no soy yà quien era; estoy muy mudada, otro espiritu me anima, otra luz me conforta.*

152 Muchos dias estuvo la bendita Virgen, afirmando no tenia corazon, que se le avia llevado su Dueño, y que su clemencia la mantenía en aquel modo de vivir milagroso; y en la realidad, la bendita Virgen dezia bien; porque en este tiempo, ni la comida la hazia falta, ni la atormentaba el sueño, ni cosa alguna la daba cuidado, sino amar, querer, y servir à su Esposo, tan independiente de las impresiones, y molestias del cuerpo, como si fuesse puro espiritu. Oraba vn dia en la Capilla de las Sorores de el Con-

Arrancala Christo el corazon, y vive sin èl muchos dias.

Admirable sentimientos y dulces ansias de la Santa Virgen en este estado.

Dificultad que tiene la eloquencia humana para expresar estas dulçuras.

Otros favores de Christo à su querida Esposa.

Prodigiosa, y singular merced, que la Santa Virgen recibio de su Esposo Jesus.

vento de Santo Domingo de Se-
na, y aviendo alargado la ora-
cion mucho tiempo, quedò sola;
libertad, que apetecia mucho,
para entregarse, sin estorvo, à sus
meditaciones: Yà queria levan-
tarse para ir à su casa, pero al que-
rer hazerlo, viò delante de si à su
Esposo Jesu Christo, à quien vna
hermosissima claridad servia tam-
bien aora de lucida esfera. Traìa
en las manos vn corazon tan pu-
ro, tan resplandeciente, y tan be-
llo, que parecia averse formado
del mismo esplendor de la gloria.
Quedò la Santa Virgen aun con
mas dulce admiracion, que la que
solia experimentar otras vezes:
Jesvs, su Divino Esposo, miran-
dola con celestial, y benigno agra-
do, dixo: *Este corazon, Esposa mia,
que ves tan resplandeciente, y hermofo,
es el corazon mio, con el quiero que vi-
vas, y animes, para que tus acciones
sean desde aqui adelante correspondien-
tes, y conformes al infinito objeto de tu
amor.* Despues bolviò Christo,
bien nuestro, à abrir la herida de
el costado de su Esposa, introdu-
ciendo en ella el corazon que traìa
en las manos, cerrando la herida,
pero dexando en ella vna cicatriz
hermosa, en testimonio perpetuo
de tan gran milagro.

153 Es el corazon principio
de la vida, y segun su nobleza, fa-
len las acciones mas, ò menos he-
roycas. Viviendo yà, pues, Catha-
lina con el corazon de su Divino
Esposo, fue consecuencia, que
yà sus pensamientos, sus ansias,
sus operaciones, tocassen la vlti-
ma linea de lo fino, lo amoroso,
y lo santo. Yà podia dezir el Apò-
tol, *nuestra conversacion toda es celest-
ial*; pues arrebatada de aquel
Soberano impulso, vivia en el
Mundo como fuera de el; y si la

variedad de sus efectos imprimia
alguna especie en tan generosa in-
clinacion, era conducirla desde la
belleza de las criaturas, à la ala-
bança, y el amor del Dueño So-
berano, que las diò el sèr. Aun
las personas que entendian me-
nos la calidad de las afecciones
espirituales, percebian en las pa-
labras, en el semblante, y en las
acciones de la bendita Virgen, vna
elevacion muy sobre todo lo co-
mun; y que al mismo tiempo par-
ticipaba aquellos sus nobilissimos
impulsos, causando vn desprecio
de las felicidades terrenas, y vn
nobilissimo amor de las celestia-
les. Estos efectos eran mas mara-
villosos, quando la Santa comul-
gaba, creciendo tanto el fuego de
su corazon, que convertia en lla-
ma lucida el rostro, con edifica-
cion, y assombro de los que la mi-
raban. Vnas vezes veìa en la Hos-
tia consagrada vn hermosissimo
Niño, otras vn Etna Sagrado, de
tanta luz, y tanto incendio, que
la parecia abrafarse toda. De la
comunicacion de este fuego, se
introducìa en el corazon de la
Santa vn ardor tan vehemente,
tan suave, y tan dulce, que la
obligaba à dezir à sus Confesores:
*Padre mio, yo me quemò; Padre mio,
yo me abrafò. Ay, què suavidad! Ay,
què dulzura! Ay, què violencia! O si
todo el Mundo se abrafasse con esta dul-
ce llama! Y como no amara otra cosa,
que à Dios, no pusiera su cariño en otro
objeto, que en mi Jesos.* Así estas
ansias la transportaban, la herian,
y con vna especie de santo embe-
leso, la tenian como fuera de si,
para estar mas perfectamente to-
da dentro de su Esposo.

154 Vno de los efectos ad-
mirables de la Eucharistia, es el
que prometìò su benigno Autor,
que

Vè à la Ma-
gestad de
Christo, que
trayendo vn
corazon purif-
simo en las
manos, le in-
troduce en el
pecho de Ca-
thalina.

Acciones, y
el spiritus pro-
digiosos, que
infundiò à la
Santa Virgen
esta fineza,

Independen-
cia con que
vive del Mun-
do.

Y participa
la Sta. à todos
los que trata.

Quando reci-
bia la Sagrada
Comuniò erà
mas maravi-
llosos estos
efectos.

Ansias, y ar-
res de la ben-
dita Virgen.

que por medio de este Sacramento su Magestad estaria en nosotros, y nosotros en su Magestad, participacion feliz, que embidian los Angeles, y eleva, a Angeles, los hombres. Logrò Cathalina esta nobilissima, y mutua conformidad; y para que supiesse avia alcanzado esta dicha, se la manifestó su Esposo en la vision siguiente. Oraba vna vez con la valentia humilde de aquellos sus rendidos, y afectuosos sentimientos, y su Divino Esposo se dexò ver, tratandola con muchas demonstraciones de alegria, cariño, y fineza, gozaba la bendita Virgen estos regalos suavissimos; y para que creciesen el gusto, y el amor, la manifestó Christo su costado, y en aquel santissimo centro el mismo corazon de Cathalina, como para asegurarla el mas dichoso, mas infimo, y mas suave comercio, y que entendiesse, que ella vivia en Jesus, y Jesus en ella. Excessos de la caridad de Dios, que quanto distan mas de nuestra pequenez, tanto acreditan las dulçuras de la Divina bondad.

155 Ibanse divulgando, sin saber como, las virtudes de Cathalina, y los favores que recibia de la Divina clemencia; de fuerte, que mereció el vniversal aprecio, y estimacion de Sena, mirandola aun las personas muy doctas, como vn espiritu que avia elegido Dios para teatro de sus maravillas, sus favores, y sus piedades; y esta fama atraxo muchos Discipulos, que deseando aprovechar en la vida espiritual, la consultaban sus dudas, y oían sus sentencias, y la bendita Virgen, aunque tan enemiga de sus aplausos, y tan amante de los desprecios, no se negaba al consuelo de

Tom. IV.

sus proximos, cediendo los afectos de humilde, à los afectos de amante. Los Confesores que la dirigian, especialmente el Venerable, y Doctissimo Fray Raymundo de Capua, principal Director de tan gigante espiritu, aprovechaban mucho oyendo, y governando à la Santa, porque las respuestas que daba, como Discipula, eran respuestas de Maestra, y muy Maestra. Hablandola vna vez su Confessor, fue perdiendo poco el uso de los sentidos, y quedandose en la inmovilidad que acostumbraba, estuvo assi mucho tiempo gozando dulcissimas, y suaves impresiones, participando reconditas noticias, y viendo con los ojos del alma los secretos de aquella celestial sabiduria, que solo se consigue por la liberalidad, y beneficencia del Celestial Padre de las luzes. Dentro de algun tiempo bolvió en sí, y con voz muy baxa dezia: *Vidi arcana Dei*. Acercóse el Confessor deseando percibir lo que pronunciaba, y oyò la misma clausula, explicada con mas fuerza: *Vidi arcana Dei. Vidi arcana Dei*. Preguntò à la Santa Virgen la causa, y el sentido de aquella proposicion, y ella bolvió a dezir: *Padre mio, no me mande V. P. lo que es imposible; yo he visto, yo he oido mysterios grandes, secretos prodigiosos; pero dezirlos, no es facil. Ay! que grande es Dios, que bueno es Dios, que perfectos es Dios! O si todos le conociessem! O si todos le amassem! Bendiganle los hombres, alabente los Angeles*. Con estas medias voces daba à entender la bendita Virgen, que su Divino Esposo la favoreció con la penetracion, y la inteligencia de altissimos secretos, muy superiores à la razon humana, y del todo improporcionados à las expresiones de la lengua. Zz Rf

Aprovechamiento que en la direccion de la Santa lograban sus Confesores.

Caso admirable que la sucedió con el V. Fray Raymundo de Capua.

Dulce transfiguracion que logra por medio de la Eucharistia.

Favor que la hizo su Esposo para asegurarla esta Divina unio.

Estimacion que sus virtudes merecieron à los mas nobles vezinos de Sena.

Muchas personas se han sus Discipulos.

Fide Santa
Cathalina el
bien espiri-
tual de sus
proximos.

Ruega en
vno de sus
raptos por la
salvacion de
muchos.

Y especial-
mente por su
Confessor el
V. Fray Ray-
mundo.

156 Estos continuos, y dulces embelesos del amor de Cathalina, no impedian, antes proporcionaban la caridad con los proximos; y en medio de sus raptos, hazia oracion por todos, particularmente por aquellos à quien tenia especial obligacion. Estando vna vez en su Celda, en compañia de otras tres Sorores, la diò vn grandissimo impetu de amor de Dios: y dexandose llevar de aquel impulso, que conocia bien, obedeciò el cuerpo las promptas impresiones del espiritu, y dexando la tierra, elevandose à mucha altura, hasta que el cuerpo bolviò blandamente à su estado. Entonces empezó à hablar de las grandezas de Dios, y à dezir cosas tan dulces, y pensamientos tan suaves, que las Compañeras se deshazian en suspiros, y lagrimas. Despues hizo oracion por muchas personas, à quien nombrava, y entre otras con mas expresion por su Confessor el Venerable Fray Raymundo: callò por breve tiempo, y estendiendo la mano, prorumpiò en vn profundissimo suspiro, como quien siente algun dolor muy grande; luego con mucha dulçura dixo: *Sea Dios alabado.* Entendieron las Sorores, que allí sin duda se ocultaba grande causa de estos efectos sensibles; pero prudentes no quisieron mortificar à Cathalina, teniendo yà experiencia de lo mucho que affigia à la Santa Virgen los ruegos, que se dirigian à la declaracion de tales verdades.

157 Quando passaba esto en el Monasterio de las Sorores, estaba en la Celda del suyo el Venerable Maestro Fr. Raymundo; y aunque bien ocupado como siem-

pre, muy lexos de sentir alguna devocion especial, però repentinamente se hallò con vn dolor muy activo de sus culpas, vnas muy eficaces ansias de amar à Dios, sin saber de què principio se originaban estos piadosos movimientos. Desahogòse vn poco, dexandose llevar de aquel impulso suave, y no conocido. Poco despues passò al Monasterio de las Sorores, y encontrando à vna de ellas, oyò le dezia: Bien lo ha hecho con V. P. oy la Madre Cathalina, contandole por su orden todo lo que avia visto. El prudente Fray Raymundo callò; pero sin perder tiempo fue à la casa de la Santa Virgen, à quien mandò le contasse quanto avia passado. La Santa, obedeciendo dixo: Padre de mi alma, aviendome favorecido mi Esposo como otras vezes, me pareciò ocasion oportuna pedirle vuestra salvacion, y la de otras personas, por quien tambien rogaba. Condescendiò mi benigno Jesus à esta suplica; y yo alentada de sus favores, le pedí vna señal para el cumplimiento de esta promessa: Mandòme su Magestad estender la mano; y aviendo obedecido, me la penetrò con vn clavo de hierro, causandome vn imponderable martyrio. Aquí està la señal, que aunque no es para todos sensible, para mi es tan clara, que ninguna cosa tengo por mas cierta.

158 Si se huvieran de referir todas las milagrosas revelaciones de la Santa Virgen, y la individualidad, y certeza con que la manifestaba en ellas Dios los mysteriosos secretos de su bondad, seria forçoso ocupar todo vn volumen en este assunto; pero para dár algunas señas de la grandeza de

Siente este V. Mro. estando en su Celda los influxos de la oracion de su hija.

Oye de la boca de la bendita Virgen todo lo que en aquel rapto le avia sucedido.

Y que Christo la traspasò la mano con vn clavo en prenda de la seguridad de la salvacion suya, y de otros.

esté espíritu, y de lo mucho que Dios la favoreció, diremos solamente algunos casos. Sea el primero, el que sucedió à la bendita Virgen, estando vna vez à hora de Vísperas en nuestro Convento de Sena. Tenia el Maestro Fr. Raymundo por Compañero à el P. Fr. Bartholomè Dominguez, Religioso de muchas virtudes, y ciencia, y con quien la Santa solia confesarse quando el Maestro estaba impedido, ò ausente; porque de mas de ser consejo de el Padre Maestro, hallò la Santa muchas prendas en este Religioso para fiar de èl su conciencia. Estando, pues, Santa Cathalina entregada à sus dulces, y frecuentes consideraciones, viò venir al Padre Dominguez; y aunque muchas razones persuadian, que se avia enagenado totalmente de el vso de los sentidos, la Santa le conociò luego: ya fuese, que estos éxtasis tuvieron, como muchos sucesos prueban, la prerogativa de atender, y entender lo que era conducente al consuèlo de su alma; yà, que Dios, que para mayor gloria suya formaba estas grandes maravillas en su Sierva, quiso suspender por entonces el rapto, para que la admiracion le hiziese mas digno del assombro. Llegòse, pues, la bendita Virgen al P. Fr. Bartholomè, como quien fiaba todos los secretos de su alma, y empezó à dezir: Yo, Padre, estoy agora viendo à Santo Domingo, mas clara, y perfectamente, que à vos; y mas presente le tengo à mi entendimiento, que à vos mismo. Admiraban à Fray Bartholomè estas noticias tan ciertas de su Patriarca; y deseando encender algo de su grandeza, rogò à la Santa le explicafse lo que avia visto, à que obe-

Tom. IV.

deciendo Cathalina profiguò: Vi en vision imaginaria, como el Padre Eterno producía, y engendraba en su Entendimiento à su Eterno Hijo, el qual me fue mostrado claramente vestido de la Naturaleza Humana, que avia tomado. Luego vi, que del Pecho del Padre procedía el glorioso Santo Domingo, cercado de resplandecientes lazas. Yo oí la voz de Dios, que dezía: Hija mia, Yo engendro estos dos Hijos, el uno es mi Hijo Natural, que procede de mi Entendimiento, y el otro es Hijo de mi Corazon, à quien dulce, y amorosamente con especialidad he adoptado. Y admirandome yo de la altissima semejanza con que el Padre Soberano hazia comparacion de Santo Domingo à su Hijo Eterno, y consubstancial, siendo tanta la distancia de los dos, el mismo Señor me explicó la comparacion de este modo. Así como mi Hijo Natural, que procede de mi Entendimiento, aviendo unido à sí la Humana Naturaleza, me fue perfectísimamente obediente en todas las cosas, hasta morir Muerte de Cruz: Así mi Hijo adoptivo Domingo en todas las cosas, que obrò hasta el fin de su vida, se ajustò à la obediencia de mi Mandamiento con tanta puntualidad, que ni vna vez siquiera quebrantò gravemente precepto mio, conservando intacta siempre la virginidad del cuerpo, y del alma, y conservando la gracia del Santo Bautismo, en que espiritualmente renació. Y así como mi Hijo Natural, como palabra eterna mia, habló manifestamente al Mundo las cosas, que por mi le fueron mandadas, y diò testimonio claro, y cierto de la verdad, como èl mismo dixo en presencia de Pilatos: Así Domingo, mi Hijo, predicò manifestamente la verdad de mis palabras, no solo entre los Catholicos, sino entre los Hereges; no solamente por sí, sino por sus hijos, y discipulos; no solo mientras vivió, sino despues que pasó à mi; pues por medio de sus

Retrato de el espíritu, y de nuestro Padre Santo Domingo, y grande alabanza de sus meritos.

subcessores èl siempre predica , y predicarà. Assi tambien como mi Hijo Natural embiò sus Discipulos por el Mundo para que le alumbrassen , y enseñassen; assi para el mismo efecto embiò sus hijos mi Hijo adoptivo Domingo. Y assi como mi Hijo Natural es Verbo , y Palabra mia ; assi mi Hijo Domingo es Pregonero , y Portador de mi Verbo , y mi Palabra. Por lo qual , por singular gracia mia , està concedido à èl , y à los suyos entender la verdad de mis palabras , y nunca apartarse de aquella verdad. Assi tambien como mi Hijo Natural ordenò toda su Vida , y obras , todo su exemplo , y enseñanza à la salud de las almas ; assi mi Hijo adoptivo ordenò todo su estudio , su doctrina , y su vida à la libertad de las almas , à sacarlas de los lazos , de los errores , vicios , y pecados en que estaban enredadas : y esta fue siempre su primera intencion , y este fue el motivo que tuvo para instituir su Religion , el zelo , y cuydado de las almas. Por lo qual , hija mia , te digo , que mi Hijo Domingo en esta manera tiene semejança con mi Hijo Natural en todas sus obras. Y por serlo tanto en las obras , en el zelo de las almas , Yo dispuse tambien , que aun en el Cuerpo tuviesse mucha semejança con mi Hijo Natural , como tu estàs viendo.

159 Esta es la grande revelacion , que acerca de las virtudes , y grandeza de su Padre tuvo la gloriosa Virgen Santa Cathalina ; y nosotros hemos copiado à la letra , como la refieren despues de el Venerable Fr. Raymundo de Capua , todos los Autores de su prodigiosa Vida , por dos razones : La primera , porque se admire , y se venere la suprema dignacion de Dios , que con tanta claridad , y firmeza quiso la Santa Virgen los meritos de nuestro gran Patriarca ; y de esta familiar no-

ticia se arguye , quanto amor , quanta confiança , y quanta luz mereciò à la Divina Magestad esta en todo portentosa Virgen. La segunda , porque al mismo tiempo gozen los Lectores vn retrato , que copia con perfeccion el gigante espíritu de Santo Domingo de Guzman ; pues constando de lo que afirma el B. Alano de Rupe , que de este grande Heroe de la Iglesia son muy escasas las noticias , que dà la Historia , ò porque la humildad del Santo escondiò con particular cuydado los favores , que Dios , y su Santissima Madre le hazian , ò porque la atencion , y el afecto de sus hijos no alcanzò à penetrar lo sublimè de sus meritos , se vea en esta suma admirable vna copia de aquella alma santissima , delineada por vn pincèl todo luz , y por medio tan claro , tan autentico , y tan de el agrado de Dios.

160 Otras muchas revelaciones tuvo la gloriosa Virgen Cathalina , todas grandes , todas illustres , y todas llenas de instrucciones , y mysterios sagrados. De esta clase es la que se sigue: Pidiendo vna vez la gloriosa Virgen el remedio de los males , que padecia la Iglesia , y de las culpas , origen infausto de estas tragedias , se le apareciò su Divina Magestad , agradeciendo mucho el cuydado de la Santa Virgen , y mandandola , que por si , por su Confessor , y por medio de todos los Frayles Predicadores , procurasse el destierro de los vicios , amor de las virtudes , y la salud espiritual de las almas , sin glorioso con que vino su Hijo al Mundo , y padeciò Muerte de Cruz. Encendiòse la bendita Virgen en

Otras revelaciones muy sublimes que tuvo la Santa Virgen.

Es muy especial la siguiente.

Razones de aver copiado à la letra esta revelaciõ , como la escribiò el V. Fr. Raymundo de Capua.

caritativos afectos, que alternaba con suspiros, y llantos. En esta amorosa lid estaba, quando le pareció ver vn caudaloso rio, cuyas encrespadas, y rizas ondas, entre las quales crecian muchas espinas, hazian con la violencia, y la espesura imposible el pafage. Eran muchos los que deseaban vadear aquel arriesgado golfo para ocupar la otra orilla; pero amedrentados del riesgo, se detenian prudentes. La bendita Virgen, dexandose llevar de su piadoso genio, pedia à Dios los facilitasse el passo. En esto, viò vn hermoso, y muy seguro puente, ocupando toda la distancia de el rio. Via juntamente, que eran muchos los que querian passar, bien, que con muy diversos sucesos. Vnos se arrojaban al rio, sin querer passar el puente, y de estos los mas perecian anegados entre las ondas, aunque algunos conociendo el peligro, bolvian à salir à la ribera para encaminarse por el passo seguro. Otros entraban desde luego en el puente, y con felicidad salian à la otra parte; y aunque veian alborotadas las aguas, y intentaban causarlos temor las espinas, nada temian, afianzandose con firmeza en el puente. Otros se ponian à su entrada, y alli se sentaban sin dar passo adelante; y quando miraban por sí, se hallaban muy lexos entre las espinas, y las aguas. Otros intentaban buscar otros caminos, mas ninguno era seguro, sino el de la puente, por donde los que caminaban bien, passaban sin riesgo à la otra orilla, que se mostraba toda amenidades, y felicidades, y descansos. Como la Santa estuvièsse ab-

Vèn ella el estado de di-
verlas almas,
el engaño de
vnos, y el
aprovecha-
miento de
otras.

forta en la consideracion de lo que veia, y deseasse la inteligencia de aquella vision, el mismo Señor se la declaró, diziendo: Que aquel rio era el de la culpa, que anegando el Mundo por el delito, y desobediencia de Adán, avia cegado, y roto el camino, que conducia à la ribera amena de la Gloria, engendrando juntamente espinas, abrojos de culpas, tormentas de vicios, y crecidas ondas de deleytes, que estorbaban el passo à la Gloria, y le daban para la condenacion eterna. Mas el Señor Divino compadecido de la miseria de los hombres, avia fabricado aquel puente, que era su mismo Hijo, el qual baxando del Cielo à la Tierra, y estendiendose en la Cruz, fue puente de grandeza infinita, pues se estendió desde la Tierra al Cielo. Aunque ay este fortissimo, y hermosissimo puente, ay muchos que no quieren passar por èl, y se arrojan al rio. Estos son los pecadores, que entregados à sus vicios, y torpezas, se dexan llevar de sus aguas, y perecen sumergidos en la profundidad de la condenacion; aunque algunos, conociendo el riesgo, buelven arrepentidos à la orilla, y con dolor de lo pasado buscan en el puente el camino seguro. Los que caminan por esta fenda, son los que con los afectos, y las obras se conforman con Christo crucificado. Estos ponen debaxo de sus pies las espinas, y abrojos, despreciando las tribulaciones, persecuciones, y prosperidades del Mundo, negandose à su misma voluntad, y procurando ajustarse en todo à el camino de la Cruz, poniendo toda su mira en Christo crucificado, y negada su

voluntad, aborreciendose à si mismo por amar à Dios, quedan libres de toda pena que les dè tormento, quedando sola la que los causan las ofensas que han hecho à Dios; mas esta pena, mezclada con la caridad, que la suaviza, y endulça, y haze al alma prudente en tal manera, que por ningun peligro, daño, ò persecucion, que la amenaze, se aparta de la voluntad soberana de Dios. Por este puente caminan otros con tibieza, y floxedad, y son los que pusieron à vista de su entendimiento, no à Christo crucificado, sino las consolaciones, regalos, y dulçuras, que podian recibir de Dios. Estos aman con amor imperfecto, y así perezcan andar por la Cruz, y vienen à caer en graves daños, como sucediò al Apòstol San Pedro, antes de la Pasion de Christo, que avia puesto el blanco de su deseo en la dulçura de la conversacion de este Señor, por lo qual cayò, y fue duramente reprehendido. Mas despues se esforçò, y bolviò à recobrar, quando no quiso otra cosa, sino à Christo crucificado. De esta manera, estos tales faltando las consolaciones proprias, aflojan en el camino, donde llegando las tentaciones del Demonio, de las criaturas, ò de si mismos, viendose privados de lo que deseaban, se cansan, y se dexan caer, apartandose del camino de Christo crucificado. Estos en Christo querian seguir al Padre, porque en el Padre no puede aver pena, sino consolacion, y dulçura, la qual ellos buscan sin las penas de la Cruz, que hubo en el Hijo; mas se enflaquecian, y desmayaban, porque no iban por

el camino llano, que es el Hijo, que de si mismo dixo, que era camino, verdad, y vida. Otros se quedaban sentados al principio del puente, eran los que quieren apartarse de la culpa, solo por el temor de la pena, sin vnir à este temor algun fuego de conocimiento proprio, y de la bondad de Dios. Estos se estàn en su tibieza; y no procurando con el fuego del amor passar adelante, buelven atrás: porque como el alma no puede vivir sin amor, entibiandose en el amor de Dios, viene à no amarle; y no amandole, no le sirve; y faltandole aquel amor, se buelve al amor de las criaturas, y al amor de si misma, que es el principio de todos los daños. Otros ay, que intentan buscar, y descubrir otros caminos, mas todos son imperfectos, sino es el del puente de Christo crucificado, por lo qual es necessario seguir este camino; y así mandaba Dios à la Santa Virgen, que encargasse à su Confessor, y à los otros Predicadores, que lo persuadiesen así à las almas, pues era este el camino facil, y seguro. Tambien hemos trasladado casi à la letra esta vision admirable de nuestra Santa Virgen, como la escribiò su primero grande Historiador Fr. Raymundo. En las otras apuntaremos concisaméte la substancia de sus assumptos, por dar lugar à los muy heroycos, que dan prisa à nuestra devocion, y

executan nuestra pluma
en vtilidad de los

Lectores.



CAPITULO XIII.

PROSIGUE LA MATERIA del antecedente, con admirables favores, y successos.

161

COMO la Divina Providencia dispone todas las cosas con dulçura, y fortaleza, và dirigiendo las criaturas à los fines, que tiene determinados por medios muy conformes; y que pareciendo à nuestra corteidad distancia, son cercania, y proporcion para sus altísimos intentos. Quiso, que su Esposa Cathalina fuesse no solamente santa, y perfecta en si, y para si, sino que tambien comunicasse esta perfeccion, y fantidad à muchos; y que su prudencia, su zelo, su amor, y su sabiduria fuesen comun utilidad de la Iglesia. Por esso la instruyò su Magestad con tan illustres, y gloriosas doctrinas, manifestandola los riesgos de este inquieto golfo de el Mundo, y quantos naufragan en sus engañosas ondas, apartandose del camino, que dirige à la felicidad verdadera y que no es otro que Christo crucificado. Quedò la bendita Virgen llena de mucho susto con la vision antecedente, aviendo visto, que los vanos deleytes del Mundo tenian tal fuerça para llevar tràs si tantas engañadas almas; y aunque con los favores, y auxilios de su Esposo fiaba, que ella nunca se apartaria de la Cruz de su Amado, con todo esso rezelosa de las trayciones del cuerpo, à quien temia como à enemigo astuto, y poderoso, pidió

con muchas lagrimas à Jesus, la facasse de carcel tan violenta, y entre muchos suspiros, y llantos dezia: *Es posible, bien mio, que esta vil porcion de tierra me ha de impedir gozar de tu incomparable hermosura, y embarazar la quietud feliz de mi alma? Rompe, Señor; rompe, Señor, este cruel lazo, que atormenta, y affige mi espíritu: salga mi alma de esta prision violenta, y asegure con tu santísima presencia todas las delicias del bien.*

162 Entre estos afectos de votos, y sentimientos suaves, padecia, y se recreaba à vn tiempo mismo la bendita Virgen, y su Celestial Esposo, que gustaba ver estas valentias del amor, se la apareció como otras vezes, y la dixo: *Esposa mia, muy bien me parecen estas ansias; pero es necessario sepas, que aunque Yo, quando vivia vida mortal, desèè, segun la expresion que hize à mis Discipulos, que llegasse el dia de hazer aquel grande Sacrificio de mi Sagrada Pasion, me arreglè en todo à la voluntad de mi Padre Eterno, aguardando la hora, que su sabiduria avia determinado. Assi, hija mia, es preciso, que tu arregles à mi voluntad estos deseos, y esperes con paciencia el tiempo, que està señalado para que percibas el premio, que deseas.* La bendita Virgen oyò estas palabras de su Soberano Dueño con humildissima resignacion; pero alentandose con los favores sus finezas, se animò à hazer à su Dueño otra suplica; y fue, que la comunicasse todos los dolores de su Santissima Pasion. Condescendió la Magestad de Christo à esta peticion amorosa, y desde entonces empezó Cathalina à sentir vnos dolores vehementes, y tan excessivos à todos los que hasta entonces avia tolerado, que no fuera posible vivir, si el mismo aman;

Anfias de gozar à su Espoto, y quejas del amor suavísimas.

Favorable respuesta de Christo.

Alientos que Cathalina cobró para pedir à su Esposo la comunicacion de sus Santísimos dolores.

Suavidad, y dulçura con que dispone las cosas la Divina Providencia.

Viose esta fuerte dulçura, y admirable disposició en la vida de nuestra Santa Virgen.

Efeso que hizo en su alma la vision del Capitulo pasado.

amante Dueño, que la heria con estos dulces rigores no la mantuviese con sus poderosos auxilios. Así andaba la gloriosa Virgen entre las dulçuras de amar, y los rigores de padecer, tomando fuerças en los alivios para los tormentos, y facendo de los regalos proporcion para tolerar la violencia de los dolores, y la vivíssima eficacia de las penas.

163 De este finíssimo quebranto, y admirable circulo de gozos, y sentimientos, nació el impetu amoroso, que agitando en el corazon de la Santa Virgen la dulcíssima llama del amor, hizo tan profunda la llaga, que acabò con la vida. El caso es tan particularmente raro, que la prudencia del V. Maestro Fr. Raymundo, aun teniendo muchos testigos para su calificación, no permitió se divulgasse hasta despues de la muerte de la bendita Virgen, zelando su gran juyzio, le hiziese increíble la misma especialidad de lo prodigioso. No solamente padecia la bendita Virgen los mysteriosos, y profundos quebrantos de su dulcíssimo Jesus, sino que à influencias de este mismo Dueño Soberano entendió, que el amor con que su Divina Magestad amò à los hombres, fue el impulso que le conduxo à tanto sentimiento. Y con esta consideracion iban igualmente creciendo las penas, y las ansias, los rigores, y los afectos, hasta que venciendo la fuerça de la caridad, toda la proporcion, y valentia del corazon de la gloriosa Santa, le dividió, y rompió, cortando esta violencia el principio de la vida, y muriendo realmente la bendita Virgen à impulsos de su finíssima ansia, aunque des-

pues dispuso su amante Dueño, bolviessè à gozar esta mortal vida, para gran gloria fuya, y de su Iglesia.

164 Pero por quanto este suceso es vno de los mas estraños, y milagrosos que se leen, no solo en la Vida de esta gloriosa Virgen, sino en todas las de los Santos, y Santas de la Iglesia, ferà bien referirle con todas las circunstancias, prodigios, y admirables accidentes, que le ilustraron, y le enoblecieron. Aquellos afectuosos impetus, que à fuerça de la dulçura, aumentaron lo violento, y dominaron el espiritu de Cathalina tan imperiosamente, que dexando desamparado el cuerpo, no pudo este mantener aquella union, en que consiste el vivir, y que tiene precisa dependencia de los espiritus vitales. Roto el corazon, faltaron todas las fuerças corporales, llegando à tal extremo el desmayo, que al parecer de los Medicos, y de algunas Religiosas, que asistían à la bendita Virgen, se acercaba à toda prisa la hora de su muerte. Esto confirmaban las intercadencias de el pulso, y su casi ningun movimiento, la palidez del rostro, lo quebrado de la vista, la insensibilidad del tacto, y todos los otros accidentes, que acompañan à los moribundos. Las Religiosas llenas de susto, y llanto, y creyendo yà sin remedio la muerte de Cathalina, avisaron à su Confessor, para que su presencia la confortasse, y asistiesse en aquel riguroso vltimo trance. Eralo entonces, por ausencia del V. M. Fr. Raymundo, Fr. Thomàs de la Fuente, Varon docto, y muy espiritual, quien al primer aviso vino à la casa de la Santa,

Consigne Cathalina lo que deseaba, y siente con suma vehemencia las penas de la Cruz.

Muere à dulces violencias del carino,

Circunstancias que hacen particular, y rarissimo este caso

Rompese la el corazon à la fuerça del amor.

Razones de referir precisamente este suceso.

Como el fuego del carino fue produciendo este portentoso efecto.

Los Medicos aunque ignoraban la causa, conocieron por los indicios inevitable la muerte de Santa.

Viene à advertirla Fr. Thomàs de Fuente.

en compañía de otro Religioso. Tuvo tambien noticia del peligro en que se hallaba la Santa, Fr. Bartholomé Dominguez, aquel Religioso, de quien diximos fiaba la bendita Virgen los secretos de su conciencia; y con toda prisa vino tambien à verla con Fr. Juan de Sena, Religioso Lego, y muy amante de las virtudes de Cathalina. Entraron en su casa, y vieron vn teatro digno de la compasión mas tierna; porque entre los Religiosos, y Religiosas, que hemos dicho, y mucha gente de la vecindad, estaba la bendita Virgen rodeada de accidentes, y congoxas, y batallando yà con las vltimas agonias. Estaba tambien su madre llorando con la viveza que puede considerarse el temprano fallecimiento de vna hija, en quien Dios la avia dado vn riquísimo tesoro de virtudes, y gracias. Acompañaban todos los circunstantes el piadoso llanto de la dolorida Lapa, y con muy singular quebranto Soror Alexa, vna Discipula, que por muy amada de Cathalina, nos darà en adelante copiosa materia para su memoria. Los Padres Fray Thomàs de la Fuente, y Fray Bartholomé Dominguez, procuraron esforçar la constancia, y la prudencia al consuelo de tantas personas afligidas, y al alivio de la enferma; pero todo fue en vano, porque poseidos ellos de el mismo amante sentimiento, no pudieron impedir las lagrimas, que passò à los ojos con mucha abundancia el pecho. Ni la bendita Virgen se hallaba en estado de que fuesen vtils à su salud aquellos piadosos officios del amor; porque enagenada totalmente de los sentidos, sin algun vigor los alientos, la respiracion

Tom. IV.

débil, y tarda, diò el vltimo suspiro, entre los follozos, los llantos, las admiraciones, las alabanzas, y los sentimientos de todos los circunstantes.

165 Luego que espirò, y su virginal hermoso cuerpo manifestó todas las señas de cadaver en lo palido, lo inmoble, y lo yerto, se formò en aquel teatro vn triste diluvio de lagrimas, llorando todos, sin que ninguno bastasse à consolar à otro. Hasta entonces tuvieron la esperança, de que aquel accidente fuesse vno de los grandes extasis, y arrebatamientos, que la bendita Virgen solia padecer; y contra toda la violencia de tantos mortales indicios, se animaban todavia à esta especie de consuelo; pero quando no pudieron contradézir à sus ojos, y miraron difunta à la bendita Virgen, saliò repentinamente la copiosa avenida del llanto, que detuvo algun tiempo aquella tal, qual esperança. Entre todos se affigia mas el Religioso Lego Fray Juan de Sena, siendo tan eficaz el impetu de sus lagrimas, que rota vna vena del pecho, empezó à arrojar gran cantidad de sangre, con proximo peligro de vna arrebatada muerte. Este nuevo susto causò mayor confusion en todos los circunstantes, cuyo dolor no sabia donde acudir, pues llamandole todo la grande causa del fallecimiento de Cathalina, tenian que dividirle para acudir à otro riesgo tan impensado, como lastimoso. Fr. Thomàs de la Fuente, aunque no era el que menos sentia, atendió con su prudencia à este lance, diciendo al afligido Fr. Juan: Hermano, yo sé ciertamente, que esta difunta Virgen puede mucho con su Celestial

Muere la Bñ Virgen.

Afficion summa de todos los circunstantes à vista de tan gran de falta.

Llanto de Fr. Juan de Sena tan vehemente, que le rompiò vna vena del pecho.

Vienen tambien Fr. Bartholomé Dominguez, y Fr. Juan de Sena, Religioso Lego.

Teatro lamentable la casa de la Santa.

Fueron inútiles los piadosos officios, que aquellos Padres aplicaron al consuelo de la madre de Santa Cathalina, y otras personas.

Sana repentinamente tocando al pecho vna mano de la Santa Virgen.

Esposo, y así tome la mano, y aplicandola à la parte que padece, y hallará el remedio prompto. Hizolo así el afligido Religioso, y luego que juntò à su pecho la mano de la Santa, cesò el fluxo de sangre, y se hallò tan bueno, como si nada huviesse padecido. Este milagro causò mucho asombro; pero no templò el desconfuelo, ni enjugò los llantos de los mismos que avian sido testigos; antes conociendo mejor en la maravilla que admiraban lo mucho que perdian, bolvieron à llorar con mayor ímpetu, y sentimiento. Así quiso Dios testificar los meritos de su Esposa, quando difunto el cuerpo gozaba los mas dulces recreos su espíritu.

Empieza à disponerte el entierro de Cathalina.

166 Quatro horas durò esta division entre el cuerpo, y el alma de Cathalina: tratabase yà de amortajarla, y de todo lo que conducia à su entierro, y exequias. Toda la Ciudad se avia conmovido; pero quando sus padres, y los Religiosos arreglaban las disposiciones, que consideraron precisas, la bendita Virgen prorumpiò en vn profundo suspiro, que acompañò vn precioso, y abundante llanto. Pasmò todo el concurso; y si bien el gozo de ver, que vivia prenda tan preciosa, se llevó las primeras atenciones, aun entre las dulçuras de este gusto, se hizo lugar el entendimiento para notar muchas milagrosas circunstancias en este caso. Llegòse el P. Fr. Thomàs, y con el imperio que le daba su oficio, preguntò à la Santa Virgen: Què extasis, arrebatamiento, ò muerte avia sido aquel? Pero Cathalina profeguia en el dulce idioma de los follozos, los suspiros, y los llantos, sin poder, por mas que se

Buelve en sí la Santa entre suspiros, y llantos, con grande gozo, y admiracion de los circunstantes.

esforzaba su obediencia articular palabra alguna. El Confessor, como prudente, daba lugar à que se desahogasse aquel primer ímpetu del dolor, y el sentimiento; y yà que viò à la bendita Virgen algo mas recobrada, repitiò su pregunta; pero aunque Cathalina deseaba obedecer, la impidiò otra nueva avenida de lagrimas, y suspiros. Mas de vna hora durò esta tempestad de afectos, y llantos, al fin de la qual, la bendita Virgen abriendo mas perfectamente los ojos, y mirando al Padre Fr. Thomàs, dixo: *Ay Padre mio, què es lo que me sucede? Quantas distancias he tocado en poco tiempo! Tenedme mucha lastima, que bien digna es de este afecto la mutacion, que en mi ha sucedido; pues así como todos compadecieran la infelicidad de vn hombre, que huviesse passado desde Palacios magnificos, y Jardines muy deliciosos, à vna prison estrecha, obscura, y asquerosa; así mi alma, que poco ha se hallaba en los Augustos Alcazares, y ameno Paraíso de la Gloria, ha buuelto al inundo, obscuro calabozo de la vida mortal, porque mis grandes culpas, mis delitos enormes, mis rebeldes ingratitudes, no merecian habitar en region tan dichosa.* Callò Cathalina, y su Confessor, que entendió bien, que en esta descripción general se ocultaban muchas noticias particulares, mandò à la gloriosa Virgen especificasse mas la claridad, y belleza de los bienes, que avia gozado, y lloraba perdidos. La Santa esforçando quanto pudo la voz, prosiguiò diziendo: *El amor de Dios, que por su infinita misericordia se encendió en mi alma, fue tan intenso, y tan activo, que si mi corazon fuese formado de diamante, ò bronçe, como lo es de vna materia débil, y flaca, no pudiera resistir el precioso ímpetu de tan*

Preguntala el Confessor la causa de aquella novedad, no puede responder, aunque desca.

Noticia que diò la Sagra de tu muerte, y de tus felicidades.

Otra pregunta del Confessor, y respuesta Cathalina.

ardiente violencia. Cedió, pues, al nobilísimo fuego, y dividiendo se todo, faltó en la división la vida. Entonces, Padre mio, vi, entendí, y escuché elevadas noticias, sublimes mysterios, altas voces, que ni las potencias del alma son capaces de conservar tan soberanas especies, ni aunque el alma las conservasse, ay idioma tan eloquente, que tenga voces para expressar conceptos tan soberanos. Solo me ha quedado una idea hermosamente confusa, que me haze mirar toda la exterior belleza del Mundo como ciego, y como lodo, en comparacion de aquella inexplicable hermosura. Estas fueron las señas, que pudo la bendita Virgen dar de la felicidad, que avia gozado en su rapto dulcísimo; y aunque tan desiguales à la perfeccion del objeto, suficientes para que la docta prudencia de Fr. Thomàs entendiese, que las supremas delicias, cuya ausencia lamentaba Cathalina, eran aquella participacion mysteriosa de la caridad, que uniendo el alma con Dios, no la dexa que desear, ni que apetecer.

167 Tres dias enteros se mantuvo la bendita Virgen llorando, y sintiendo, sin articular otra palabra, que llantos, ni explicarse con otro idioma, que el de los suspiros: Bolvió en esta fazon à Sena el V. Fr. Raymundo de Capua, y noticioso de lo que avia pasado, mandò à la Santa Virgen, que sin reservar la mas pequeña circunstancia, le dixesse quanto la avia sucedido en aquel breve afortunado enagenamiento. Este mandato estrechò à Cathalina entre dos tan dificiles, como fuertes afectos; vno, la comprehension de quan arduo era explicar la calidad, y condicion de aquellas milagrosas dulcu-

ras: otro, faltar à la obediencia de su Confessor, cuyas insinuaciones avian sido siempre rigurosas leyes à su humildísimo rendimiento. Venció la obediencia, y fundando en ella misma la confianza, habló de esta manera: Vos, Padre mio, que sois dueño de todos los secretos de mi alma, sabeis bien quantas, y quan grandes han sido las consolaciones, con que la Magestad Divina favoreció à esta, la mas inutil criatura. Creciendo, pues, cada dia los beneficios, se iban tambien aumentando, y purificando mis afectos; cada dia amaba mas, y conociendome mas obligada al Soberano Dueño de mi amor, le pedí se serviesse darme à ver los tormentos de su Cruz, y el amarguísimo Galiz de su Pasion. Mereció buen despacho esta suplica, y con él se aumentò mi fineza; porque entendiendo la intenson de aquellas penas, y que toda la causa de padecerlas mi Fesus, fue el intenso amor que tuvo à los hombres, creció tanto el mio à su Magestad, que no pudiendo tolerar yà la penosa ausencia de esta vida, rompió la caridad el lazo que ataba el cuerpo, y el espiritu, y desprendida mi alma de la terrena improporcion del cuerpo, gozè los esplendores de la Divina Gloria; vi el premio que Dios tiene preparado à los suyos, y el castigo que sufren por sus culpas; mirè la Divina Essencia, aquel insondable Oceano de perfecciones, en cuya profundidad se pierde dichosamente el entendimiento; percebí todos aquellos felicísimos dotes, que son consequencia de esta ultima eterna felicidad. La pérdida de esta preciosísima possession, es la que me entristeze, me congoxa, y me haze mirar con tedio todas las caducas felicidades de esta vida. Bien que de este mismo principio nace en mi un eficaz deseo de apetecer todas las tribulaciones, y una gran de seguridad, y confianza, de que nunca me faltarà en ellas la paciencia, porque bolviendo los ojos al segurísimo premio

Obedece la B Virgen, explicando todas las circunstancias como pudo.

Murió à ímpetus de el amor.

Vió la Divina Gloria, y el castigo de los condenados.

Explica altamente las dulcuras q' avia gozado.

Profuguen las lagrimas de la Santa Virgen.

Buelve à Sena el V. Fray Raymundo, y la manda explicar las circunstancias de su enagenamiento.

Afectos encō
trados, y muy
heroycos de
la Santa Vir-
gen.

Mandala su
Celestial Es-
poto buelva
al Mundo à
predicar las
grandeas de
su misericor-
dia, y su Jus-
ticia.

Refucita:

que las coronas, no solo me parecen peque-
ñas, sino muy suaves, y gustosas. Por-
que aveis de saber, Padre mio, que
quando yo estaba mas engolfada, y mas
contenta en aquel dichoso concurso de fe-
licidades, que ya juzgaba, posseia eter-
namente; me dixò mi Celestial Esposo:
Yà has visto, querida mia, quan gran-
de es la recompensa, que yo prevengo à
mis escogidos, y quales, y quan terri-
bles las penas, con que mi Justicia cas-
tiga la obstinacion de los que no quisieron
seguir mis amorosos exemplos, ni obede-
cer mis suaves mandatos: Y assi, es
conveniente buelvas al Mundo, y predi-
ques à los hombres estas virtudes, To te
darè sabiduria, muy superior à toda la
del Mundo, eloquencia, que aun mismo
tiempo admire, y triunfe de todos los so-
fisticos argumentos del engaño. Yà ha de
ser muy diferente tu vida; no te quiero
yà retirada en la Celda; quiero que sal-
gas à la Plaza del Mundo, y venzas
frente à frente sus locuras, y sus vani-
dades, trataràs con los Obispos, y Prela-
dos Superiores de mi Iglesia, y para todos
serà muy vil tu doctrina, ò la doctrina
mia, que To pondrè en tu boca. Tèn, pues,
animo, prevèn esfuerzo, que te aguar-
dan en gloriosos assumptos difciles traba-
jos; pero saldràs bien de todos, porque
militaràn de tu parte mis auxilios. Lue-
go, sin saber como, sentì, que mi alma
se avia buuelto à reunir à mi cuerpo; y
aunque la memoria de aquellos dulcissi-
mos bienes atormenta mis ansias, me sir-
ve de grande alivio considerar, que la
buelta à este destierro, es para emplear-
me en el obsequio de mi dulcissimo Esposo
Jesus, en la utilidad espiritual de mis
proximos, y correr el engañoso velo à
los vicios, para que se sigan, veneren,
y amen las virtudes.

168 Assi acabò Cathalina la re-
lacion de este rapto prodigioso, en
que continuandose los fervores,
y los milagros, midió en pocas
horas las dos grandes distancias de

la vida temporal, y eterna, apren-
diendo en la solidèz de aquellas
felicidades de la gloria, el despre-
cio que merecen las engañosas di-
chas de la tierra, y bolviendo des-
de aquella seguridad à la aventu-
rada region del Mundo: pero con
los grandes privilegios de los au-
xilios de su Esposo, que la assegu-
raban victorias, y triunfos. Quedò
gustosamente suspenso el Venera-
ble, y Docto Fr. Raymundo, à quien
admirò este singularissimo favor;
pero no hizo dificultad, porque
las noticias, y experiencias que
tenia del grande espiritu de Ca-
thalina, daban lugar à que se com-
pusiesse la admiracion sin la es-
trañeza. Pareció con todo esso à su
discrecion prudentissima no di-
vulgar este caso, hasta que la San-
ta falleciesse, porque sucesos tan
fuera de lo comun, no son per-
ceptibles de todos, y suelen fer-
vir antes de obice, que de credito
à la virtud, siendo genio de los
hombres atribuir à ilusion, ò en-
gaño aquellas elevadissimas noti-
cias, que exceden su conocimien-
to: pues como enseñò el Apostol
San Pablo, solo entienden, y pe-
netran los Mysterios de Dios,
aquellos que participan la fanti-
dad de su espiritu. Consolò, y
animò mucho à la bendita Virgen,
para que mantuviesse su nobilissi-
ma resignacion, y la heroyca pre-
paracion de animo, con que de-
seaba dedicarse à obedecer las fan-
tas disposiciones de su Esposo Je-
sus.

169 Por este tiempo adole-
ció de la vltima enfermedad Jaco-
bo, padre de la gloriosa Virgen:
amabale ella con dulce, y reve-
rente ternura; pues sobre el natu-
ral afecto, que inspiraba la natu-
raleza, y el mas alto impulso de

Prudencia, y
admiracion
del V. Fr. Ray-
mundo.

Procurò no
se divulguen
estas circun-
stancias, con
mucha razi-

Cae enfermo
el padre de
Santa.

obes

obedecer el precepto de Dios, que nos manda amar à nuestros padres, tenia Jacobo muchas prendas, que executaban el cariño de su hija. Era sumamente piadoso, y procurò arreglar sus acciones à la obligacion de Christano, no permitiendo, que en su casa, y familia reynasse alguno de aquellos vicios, que suelen ser comun desdoro de las casas de comercio. Tratabase en la de Jacobo mucha verdad en el trato, atendiasse à la justicia en el precio: Estaban desterrados de aquellos religiosos vmbrales la blasfemia, los juramentos, las mormuraciones, las mentiras, las palabras poco honestas, y otros licenciosos desahogos, que entre los Oficiales se llaman divertimientos de la fatiga, siendo propriamente ruina pernicioso del alma. Estas virtudes, que advertia, y celebrava la gloriosa Virgen en su padre, elevaban el amor natural à amor de caridad; pero tambien tenia Cathalina otro motivo de su particular afecto, porque la correspondencia con los que nos aman, y favorecen, no se opone à la perfeccion, sino la realza, y purifica. Aunque Jacobo quiso mucho à todos sus hijos, amò mas que à todos à Cathalina, porque observò en ella heroycissimas virtudes desde la infancia. El fue quien tomò su defensa contra las persecuciones, y trabajos, que hemos ya referido; èl prohibiò las contradicciones, mandando severamente, que nadie se atreviesse à impedir los santos exercicios de su hija. Estos cuydadosos afectos, y amantes providencias, agradeciò sumamente Cathalina, que como verdaderamente Santa, conociò, que los especiales beneficios me-

recen especial reconocimiento.

170 Al passo, pues, de su rendido amor, fue grande la pena con que sintiò la enfermedad de su padre: recurriò al comun asylo de la oracion, pidiendo con muchas suplicas, y lagrimas à su Divino Esposo la salud del enfermo; pero aviendo entendido, que esta enfermedad era la vltima, se aumentò mucho su dolor, bien que guardando siempre los limites de aquella su valiente conformidad, y dirigiò sus oraciones, y votos à otro fin mas importante, rogando à Dios, que su padre pasasse à gozar las delicias de el Cielo, sin sentir las dilaciones, y penas del Purgatorio. Hallò muy dificil el buen despacho de esta suplica, porque como es tan estrecha la residencia, que el Supremo Juez toma de las acciones de los mortales, y Jacobo, aunque muy virtuoso, tenia algunos leves defectos, que era forçoso los purificassen los incendios de la Divina Justicia, antes que pudiesse gozar los esplendores de la Gloria, donde no se permite arruga, ni mancha. Este segundo riefgo affligiò mucho mas que el primero la filial, y compasiva ternura de la Santa Virgen, que esforçò los ruegos, acrysoiò los llantos, duplicò las penitencias, y diò mas vigor à las suplicas; pero viendo inexorable en este punto la Justicia de su Esposo, faliò à este amoroso partido, diciendo con muchas lagrimas à su amante Dueño: *Ya, Señor, que tu Divina Justicia no puede dexar de tomar satisfaccion de los defectos de mi padre, merezca mi humildad à tu sinezca el favor, de que padezca yo en esta vida las penas, que mi padre debe tolerar en la otra. Aquí està, Señor,*

Dolor, que causò à la Sta Virgen la enfermedad de su padre.

Resignacion, quando supo era la muerte inevitable.

Ruega à Dios vaya luego à gozar de su pretencia, sin detenerse en el Purgatorio.

No lo confie, y te ofrece à padecerlas ella en este Mundo.

Razones por que le amaba con tanto exceso Cathalina.

Costumbres christianas de este piadoso Varon.

El especial amor, que tuvo à la Santa Virgen.

ñor, micuerpo, astijante, Señor, enfermedades, oprimante dolores, castiguenle los mas penosos accidentes, que todo lo padecerè gustosa, como nose dilate à mi padre la felicidad de tu presencia. Así la caridad de la bendita Virgen pasó mas allá de la muerte, y perfeccionò su aliento hasta sufrir las terribles penas del Purgatorio. Tan generosa suplica, fue benignamente aceptada; y para que la bendita Virgen no tuviese duda, en el mismo punto que espirió su padre la acometiò vn dolor de hijada tan fuerte, y tan violento, que fue muy superior à todos los otros dolores, que hasta entonces avia padecido. No solamente fue grande esta mortificacion en lo intenso, sino en lo prolixo, pues este achaque mortificò à Cathalina hasta su bendita muerte; pero como su heroyco espíritu hallaba en los martyrios los desahogos, miraba como gustosa delicia la misma intension de la pena, y el gozo de haber, que su amado padre avia arribado el tranquilo puerto de la Gloria, la hazia suave la mortificacion, y apetezible la pena.



CAPITULO XIV.

DULCÍSSIMOS FAVORES, y admirables virtudes que ilustraron, y fortalecieron el espíritu de Cathalina, antes que saliese al teatro del Mundo, para practicar las grandes empresas à que la destinò su Esposo.

171 **L**AS gloriosas empresas à que el Celestial Esposo destinò el grande espíritu de Cathalina, pedian el adorno de las virtudes, y el aliento de los favores; porque como el Mundo mira siempre con ceño las acciones, que miran à la reforma de sus vicios, principalmente quando los instrumentos que las obran son flacos, y poco proporcionados, segun su vana prudencia, es necesario, que contra la oposicion los desdenes, las queexas, y los desprecios con que resisten sus delirios estos altos exemplares; aya actividad generosa, robusta, y favorecida. Para que se conozcan bien el heroyco principio de aquellos afectos, y efectos prodigiosos, que parecian inascesibles, no solo al animo flaco de vna muger, pero aun à la intrepidez constante del Varon mas fuerte, darèmos en este Capitulo vna breve noticia de las gloriosas virtudes, que adornaron à nuestra Santa, y de los especialissimos favores con que su Esposo Jesus, la Reyna de la Gracia Maria Santissima, nuestro gloriosissimo Padre Santo Domingo, y otros Santos la ilustraron, y fortalecieron.

Aca

Configue esta fervorosa, y caritativa suplica;

Dolor vehemèntissimo de hijada, q desde la muerte de tu padre padeciò la Santa Virgen,

Los Santos q emprenden, reforman los abusos de el Mundo, necesitan muchos favores, y alientos Sobranos.

Fueron muy especiales los que Santa Cathalina debió à su Esposo Jesus, à Maria SS. y otros Santos.

Acafo , pensaràn los Lectores, que en vn affumpto , y otro nos verèmos obligados à repetir lo yà dicho : pues parece , que ni la virtud puede llegar à punto mas heroyco , ni el favor à mas dulce extremo; pero se engañaràn, porque nos refan aun , que referir mas exceffivos realces de lo fante , y mas tiernas exprefiones de lo favorecido. Como Dios es infinitamente bueno , y puede , faber comunicar los efectos de efa bondad para vtilidad nueftra , y gloria fuya , no tienen limite , ni fus auxilios , ni fus favores. Hemos yà hablado de la Angelical pureza de Cathalina , de fu profunda humildad , de fu incomparable modestia , de fus penitentes afectos , de fu oracion continua , de fus ardientes cariños , de fu caridad con los proximos , de fu difcrecion prudentiffima , de fus extafis , y raptos ; y en fin , de las fingulariffimas mercedes , que aun mifmo tiempo fueron galardón , y eftimulo de efas virtudes , y finezas. Aora verèmos la elevacion de eftos mifmos actos , y el dulciffimo realce de eftos mifmos premios , fiendo las virtudes de Cathalina , y los favores de Jevs , illufre campo para el affombro , y la edificacion.

172 Nunca merecieron al iluminado juyzio de nueftra Santa algun aprecio las vanidades de la tierra , fiempre fu corazon generoso bolò con ansia à la poffeffion del vltimo fin de la criatura racional ; à efte grande intento confagrò fus oraciones , fus vigili-
 as , fus ayunos , y fus abatimientos. Aumentaronfe efas ansias , al paffo que fu Divino Efpofò la iba inftruyendo en la importancia de fu eleccion ; yà dandola à fen-

tir los fuaviffimos rigores de fu Cruz ; yà comunicandola las tier-
 niffimas delicias de fu amor ; y yà , en fin , dexandola lidiar algunas veces con las tribulaciones , las ignominias , los defconfuelos , y las fequedades. Pero despues que la violencia de la caridad , no folo aprifionò fu corazon ; fino que dividiendole , facrificò la vida à la fineza : y apartada de los impedimentos del cuerpo aquel grande efpiritu , tocò las felicidades de la bienaventurança ; viò en sì , y fin embozo , el altiffimo premio , que Dios prepara à fus escogidos aquellas mifmas ansias , y aquellos mifmos afectos fueron tan otros , llegaron à tan fuperior grado , que Cathalina , à imitacion del Apoftol , podia dezir , que ella vivia , y no vivia , pues viviendo realmente en el cuerpo , gozaba las independencias de efpiritu. Sus Confefiores , que tan larga experiencia tenian de fu fantidad , hallaban aora vna especie de aumento , que los confundia , los admiraba , y fervia de inftrucion exemplar. La humildad fue tan profunda , que quando la bendita Virgen llegaba à confiderar fu nada , parecia desfallecer , aniquilarse , y perderfe ; pero paffando desde efte abatimiento , à la confideracion de la mifericordia , bondad , y grandezas de Dios , toda era confiança , gozo , y aliento. Sus penitencias , no folo eran afperiffimas , fino que fe creyeran imprudentes crueldades , fi huvieran de medirse por las reglas comunes. Era ciertamente affumpto , digno de la mayor admiracion , ver vn cuerpo debil , flaco , y fin otra defenfa , que piel , y hueslos , refistir las continuas difciplinas de fangre , las cadenas , los rallo , y

Caminos por donde le fue guiando à tanta altura la Providencia.

Affombro , y aprovechamiento de fus Confefiores.

Su humildad y fu confiança.

Sus penitencias portentofas.

Estado perfectiffimo , y admirable extremo à que llegaron las virtudes de Santa Cathalina.

Del precioso con que la Sta Virgen tratò el mundo , y nobles ansias de fer toda de fu Efpofò.

Aumentaronfe efas ansias.

filicios; y esto, sin tomar casi alimento alguno, y teniendo que lidiar tambien con dolores, enfermedades, y gravísimos accidentes. Era esto mas admirable, porque la bendita Virgen ostentaba con todos vna santa, y dulce alegría, que acompañada de su Angelical modestia, introducía en las almas vna especie de inexplicable gozo. La obediencia à sus Superiores, y Padres espirituales, era otra especie de prodigio, viendo que aquel impetu prodigioso de fervores, calmaba del todo à la insinuacion mas pequeña, siendo esto aun mas bien mirado, que detener en medio del golfo vna Nave, à quien igualmente arrebatava el impulso de los vientos, y la precipitacion de las corrientes. Otro portento era estar toda dentro, y fuera del Mundo; pues absorta toda el alma en la contemplacion de su Esposo, estaba igualmente en sí para la práctica de todos los ejercicios de la caridad. Hermosas contradicciones para el espíritu del siglo, y suave facilidad para los impulsos del Cielo.

173 La oracion creció en la bendita Virgen à tal grado, que para explicar su intensión, su eficacia, y su dulçura, sería menester la eloquencia de la Santa. No avia objeto tan poderoso, que bastasse à suspender los afectos de su oracion; ni el dolor mas sensible, ni el suceso mas extraño, ni la quietud, ni el estruendo, ni las enfermedades, ni el comercio con las gentes impedian el que Cathalina tenia con su Dios. Como su entendimiento estaba tan iluminado, y su voluntad tan abraçada, aquellas luzes la conducian perpetuamente al supremo bien, y estos ardores purificaban todas las es-

pecies terrenas, para que en vez de ser estorvo, fuesen auxilio para mantener aquella dulce vnion. Acompañabase este suave, y continuo embeleso con muchos milagros, y triunfos: Con la oracion vencía las importunas tentaciones, con que intentò turbarla el Demonio muchas veces: La oracion fue instrumento para alcanzar el consuelo de sus proximos. Con ella diò salud à los enfermos, remedio à los necesitados, consuelo à los afligidos, estendiéndose esta eficacia hasta las dolencias del espíritu, y hasta templar las llamas, y penas del Purgatorio, siendo innumerables las almas, que por la oracion ganó Cathalina à su Jvsu. Con la oracion diò Cathalina muchas victorias à la Iglesia: y en fin, la oracion fue en Cathalina como la piedra philosophal de la gracia, pues en ella tenia la proporción para transmutarlo todo en beneficio de sus proximos, y gloria de su Dueño.

174 Adornò tambien Dios à nuestra Santa Virgen con dos muy importantes Dones, que fueron vna altísima prudencia, y vn clarísimo lumbre de profecía. El primero, fue con razon admirado de los muchos Varones insignes, Prelados Doctos, y Santos, que trataron à la Santa Virgen en el laberinto de los mas intrincados negocios, donde la prudencia de los hombres consumados en el trato de las gentes, y manejo de las cosas mas graves, no hallaba fondo, ni falida, la daba prompta, suave, y eficaz. El segundo, fue tambien especialmente prodigioso, previó las cosas futuras, penetrò los interiores, revelò secretos muy retirados, y se valiò su discrecion de todo para producir

Milagros, que la ilustraron, y la enoblecieron.

Su dulcísimo agrado, y santa alegría.

Primores de su obediencia

La atencion à las cosas espirituales, no la impedía de los ejercicios de la caridad.

Perfectísima oracion de la B. Virgen.

Resplandeció en la prudencia, y en el lumbre profético.